

Doctorado en Administración y Política Pública  
Instituto de Investigación y Formación en Administración y Política Pública  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad Nacional de Córdoba

**Relaciones Estado-mercado-sociedad en los procesos de  
comercialización de alimentos de los Mercados Públicos de la ciudad de  
Córdoba, desde la perspectiva de la seguridad alimentaria nutricional**

Doctoranda: Daniela Verónica Martina

Director: Dr. Daniel Cáceres

Octubre, 2018

## RESUMEN

### **Relaciones Estado-mercado-sociedad en los procesos de comercialización de alimentos de los Mercados Públicos de la ciudad de Córdoba, desde la perspectiva de la seguridad alimentaria nutricional**

Este trabajo de investigación buscó comprender↔explicar desde la perspectiva de la seguridad alimentaria nutricional la complejidad de relaciones que intersectan Estado, mercado y sociedad en la comercialización de alimentos, tomando como recorte empírico los Mercados Públicos (Mercado Norte y Sud) de la Ciudad de Córdoba (Argentina), en el período situado entre los años 2000 a 2015.

Asumió para ello, un enfoque teórico-metodológico basado en la complejidad, desplegando un multimétodo con variedad de materiales empíricos: textos de observación (relacionados a los Mercados y su zona próxima), entrevistas abiertas y semiestructuradas (a locatarios y consumidores de los Mercados, así como autoridades municipales) y fuentes documentales.

A partir del análisis del corpus de la investigación, se ubicó a los Mercados Públicos como organizaciones activas que se auto (geno-feno-eco) re organizaron con particulares características en el período de estudio, en relaciones de eco-dependencia con su entorno próximo y distal, produciendo y siendo a su vez producida la seguridad alimentaria nutricional, en complejas relaciones de antagonismo, concurrencia y complementariedad.

Los Mercados Públicos (re)producen un orden (y desorden) que en el período se caracterizó por cambios en la disponibilidad, acceso y utilización biológica de alimentos, producidos en gran parte, por definiciones de sus propios aparatos de gobierno; políticas públicas del nivel nacional (en un proceso de recentralización) y en menor medida del Estado local. Este último marcó sus efectos a partir de continuos cambios de gobiernos y por el derrame de políticas públicas dirigidas al comercio en general o vinculadas a otras áreas conexas a las unidades burocráticas que se relacionan con los Mercados.

En el orden de lo posible aún invisible, se observan oportunidades de (re)definir las relaciones Estado-mercado-sociedad, resaltando la de fortalecer las relaciones consumo-ciudadanía, en tanto los consumidores constituyen, al igual que a principios de siglo, el componente más débil de la relación.

La democratización de la seguridad alimentaria nutricional (donde Estado y sociedad tienen compromisos a asumir) constituye un tema pendiente en estos espacios sociales alimentarios, que podría acompañar los procesos de transformación que los Mercados Públicos encaran en relativa soledad, generando nuevas alternativas en el sistema alimentario nutricional local.

## INDICE

|  |    |
|--|----|
| <b>Capítulo I Introducción</b> .....   | 1  |
| <b>Capítulo II La Seguridad alimentaria nutricional: Una perspectiva compleja</b>  |    |
| Hacia la construcción del concepto .....   | 9  |
| Relaciones alimentación-nutrición en el concepto.....  | 11 |
| La alimentación en las ciencias sociales.....  | 12 |
| La nutrición en las ciencias naturales.....  | 15 |
| Encuentros entre alimentación y nutrición.....   | 17 |
| Conceptos en complementariedad y antagonismo: derecho a la alimentación y soberanía alimentaria .....                                    | 19 |
| Derecho a la alimentación.....   | 19 |
| Soberanía alimentaria .....  | 20 |
| Relaciones entre los conceptos .....   | 21 |
| Seguridad alimentaria nutricional y sistema(s) alimentario(s) nutricional(es) .....  | 22 |
| El sistema alimentario nutricional en la mirada de la complejidad.....   | 22 |
| Crisis del sistema alimentario nutricional hegemónico .....  | 28 |
| Régimen(es) alimentario(s) .....   | 31 |
| La comercialización: los Mercados Públicos.....  | 33 |
| Políticas de seguridad alimentaria nutricional .....   | 35 |
| <b>Capítulo III Auto (geno-feno-eco) re organización de los Mercados Públicos y la observadora</b>                                       |    |
| Introducción al capítulo .....   | 40 |
| Descripción de los Mercados Públicos.....  | 40 |
| Ubicación geográfica y aspectos edilicios .....  | 40 |
| Aspectos administrativos y de organización .....   | 42 |
| Áreas de la administración pública vinculadas a los Mercados .....   | 44 |
| Dirección de Ferias y Mercados .....   | 45 |
| Dirección de Calidad Alimentaria.....  | 45 |
| Estructura organizativa al interior de los Mercados: los puestos. ....   | 46 |
| Aproximación teórico-metodológica al estudio de los Mercados Públicos desde la perspectiva de la seguridad alimentaria nutricional ..... | 50 |
| Acceso y desarrollo del trabajo de campo .....   | 54 |
| Entrevistas realizadas.....  | 57 |
| -Entrevistas a locatarios .....  | 57 |
| -Entrevistas a funcionarios municipales.....   | 60 |
| -Entrevistas a Referentes Administración Asociación/Sociedad de locatarios. ..   | 61 |
| -Entrevistas a consumidores.....   | 62 |
| Sistematización y análisis de la información .....   | 64 |
| El mercado- los Mercados: primeras aproximaciones.....   | 64 |
| Los Mercados Públicos como organizaciones activas.....   | 67 |
| Las organizaciones activas "puestos".....  | 68 |
| El "oikos" de los puestos-Mercados.....  | 72 |
| Los procesos de auto (geno-feno-eco) re organización de los Mercados en el período de la investigación. ....                             | 78 |

#### **Capítulo IV La dinámica de la estabilidad: la seguridad alimentaria nutricional en los Mercados Públicos**

|   |     |
|---|-----|
| La meta-(in)-estabilidad como eje orientador del análisis de la seguridad alimentaria nutricional. .... | 85  |
| La macro-meta(in)-estabilidad de los Mercados .....   | 86  |
| Situación económica nacional .....  | 86  |
| Situación política Estado Municipal .....   | 98  |
| Política y economía en las Asociación/Sociedad de locatarios .....                                      | 102 |
| Las micro-meta(in)-estabilidades de la seguridad alimentaria nutricional.....                           | 106 |

#### **Capítulo V De homo economicus a homo complexus: los consumidores-ciudadanos en los Mercados Públicos**

|  |     |
|--|-----|
| Trinidades entrecruzadas del homo complexus.....                           | 154 |
| El consumo y la ciudadanía .....   | 157 |
| Los consumidores-ciudadanos en los Mercados Públicos: caracterización..... | 159 |
| Prácticas de compra-consumo alimentario en los Mercados Públicos .....     | 164 |
| Relaciones consumo-ciudadanía en los Mercados Públicos .....               | 173 |
| A modo de cierre .....   | 179 |

#### **Capítulo VI Relaciones Estado-mercado-sociedad: las políticas públicas de seguridad alimentaria nutricional en torno a la cuestión del abasto alimentario en los Mercados Públicos**

|  |     |
|--|-----|
| La cuestión del abasto alimentario y los Mercados Públicos.....  | 182 |
| Los Mercados Públicos en la poli máquina comercial .....   | 186 |
| La agenda estatal en el período de la investigación y su relación con la "cuestión" del abasto alimentario ..... | 192 |
| Sobre los Mercados Públicos y las dimensiones de la seguridad alimentaria nutricional .....                      | 199 |
| Pensando los Mercados Públicos en Córdoba .....  | 201 |
| Desde el mercado .....   | 205 |
| Desde el Estado.....   | 206 |
| Desde la sociedad.....   | 208 |

|   |     |
|---|-----|
| <b>Capítulo VII Reflexiones finales</b> ..... | 210 |
| Bibliografía .....                            | 219 |
| Anexos .....                                  | 248 |

## CAPITULO I

### Introducción

Este trabajo de investigación busca comprender↔explicar<sup>1</sup> desde la perspectiva de la seguridad alimentaria nutricional la complejidad de relaciones que se tejen entre Estado, mercado y sociedad en la comercialización de alimentos, tomando como recorte empírico para este fin los Mercados Públicos de la Ciudad de Córdoba (Mercado Norte y Mercado Sud). Estos dos Mercados, resultan de la sobrevivencia de longevas formas de comercialización de alimentos que datan del inicio del siglo pasado e incluso fines del anterior, con similares características a los de otras ciudades del mundo. La investigación asume a su vez, un recorte temporal que se sitúa entre los años 2000 a 2015.

Plantear la introducción, revisarla a partir del Proyecto inicial me planteó una nueva dificultad, a las tantas sorteadas a lo largo del desarrollo del trabajo de campo y la posterior escritura. ¿Desde dónde encararla?

Tras varios intentos, surgió con forma de preguntas, que buscaran contar al lector y contarme a mí misma de forma coherente y lógica (desde mi condición *sapiens*) y en alguna medida también en forma de juego, (¿por qué no desde mi condición *ludens*?[Huizinga, 2007])<sup>2</sup> los ejes centrales que atravesaron el presente proyecto de tesis.

Así introduzco la investigación desde la primera pregunta: *¿Por qué la seguridad alimentaria nutricional?*

Mi disciplina de origen, la nutrición, los trayectos profesionales recorridos gracias a ella, y los procesos formativos sostenidos por y en este andar, junto a otros, orientaron mi interés en la temática en particular.

La Nutrición es una disciplina multiparadigmática, donde coexisten y en ocasiones se solapan diversas corrientes.

Conforme al análisis de diferentes autores que buscan ubicar estas corrientes de pensamiento-acción desde marcos paradigmáticos (Lang, 2005; Ortiz Hernández, 2007; Rivera Márquez, 2007; Crocker-Sagastume, Hunot Alexander, Moreno, López y González, 2012), o delimitación de campos científicos (Prado, Magalhães Bosi, Soares de Carvalho, Gugelmin, Mattos *et. al.*, 2011) o desde sistemas socio técnicos (Dixon, 2009), la nutrición (y más exactamente en las versiones latinoamericanas la “alimentación-nutrición”<sup>3</sup> como proceso indivisible) muestran algunos puntos en común y otras particularidades que señalaré apretadamente.

---

<sup>1</sup> Abordaré hacia el final de esta introducción el significado de esta particular composición gramatical.

<sup>2</sup> Tendremos que esperar al capítulo V, para clarificar más esta referencia.

<sup>3</sup> Así, en estos casos se destaca la reflexión sobre la alimentación-nutrición como “una unidad conceptual que es simultáneamente expresión y determinante de la salud-enfermedad”

El paradigma o campo que centra su interés en los alimentos (desde una lógica unidimensional) es mencionado de diferentes formas: productivista (Lang, 2005) o de ciencia y tecnología de alimentos (Prado *et.al.*, 2011) o parte de lo que Dixon (2009) llama el complejo del comercio en salud. Se reconoce allí, un gran atravesamiento mercantil en su constitución (Lang, 2005; Dixon, 2009), sostenido como señalan en Brasil (situación que podría equipararse a la de Argentina) sobre la idea del “granero del mundo” y la importancia que adquieren los sectores de actividad económica con esta orientación en la política de ciencia y tecnología (Prado *et. al.*, 2011).

Un segundo paradigma pone mayor atención a la utilización que el cuerpo humano hace de los alimentos, encontrándose éste subordinado mayormente al campo biomédico. Descansa en una concepción biológica, que proviene fundamentalmente del campo clínico (o la epidemiología tradicional) y que toma a los nutrientes como factores claves para el mejoramiento de las dietas individuales. La satisfacción colectiva de las necesidades de alimentación y nutrición son consideradas de manera ahistórica y reducidas a una lógica de causa-efecto (Rivera Márquez, 2007). Las implicaciones de este paradigma se orientan a la formación de, según Dixon (2009, p. 329) “un cuerpo de profesionales cuyos roles incluyen la regulación, auditoría, investigación y enseñanza de jerarquías de valor nutricionales”.

Finalmente, existe una corriente minoritaria, o lo que podríamos llamar un campo aún en consolidación, que da mayor énfasis a la mirada integradora de la alimentación-nutrición. En las versiones anglosajonas, se da prioridad a la ecología: paradigma ecológicamente integrado (Lang, 2005) o racionalidad del mundo de la vida (Dixon, 2009). Desde este paradigma se problematiza, en el mundo “desarrollado”, las relaciones de alimentación-nutrición en el capitalismo con la racionalidad técnica (Dixon, 2009) o bien se señala la posibilidad de mejoría de las dietas, no sólo a través de la experiencia individual, sino de la mejora de las cadenas de suministros (Lang, 2005). En América Latina, hace especial hincapié en la dimensión social, a partir de su inserción en el área de la salud colectiva (que abreva en la rica tradición de la medicina social y la determinación social de los procesos de salud enfermedad) (Ortiz Hernández, 2007; Rivera Márquez, 2007). Algunos autores como Crocker-Sagastume *et. al.* (2012) ubican dos paradigmas relacionados a estas descripciones: histórico-social y sociocultural ecológico.

Existen en estos paradigmas, la coincidencia de rescatar a la alimentación-nutrición desde la tridimensionalidad biológica, social y ambiental de acuerdo al nuevo proyecto de la ciencia de la nutrición abordado por la Declaración de Giessen (The Giessen Declaration, 2005).

La seguridad alimentaria nutricional como objeto de estudio y a la vez objetivo de política pública puede resistir diferentes enfoques que se ubiquen más cercanamente

---

(Rivera Márquez, 2007, p. 155) o bien se verifica la necesidad de hablar de la nutrición y los alimentos (Prado *et. al.*, 2011; Crocker-Sagastume *et.al.*, 2012) identificando allí diferentes objetos de estudio que utilizan diversas metodologías provenientes de otras ciencias.

a estos diversos paradigmas o campos científicos en la medida que es un concepto polisémico, multinivel y complejo.

Su ubicación en la lógica del paradigma productivista (Lang, 2005), del complejo de comercio en salud (Dixon, 2009), desde el campo científico de la Ciencia y la Tecnología (Prado *et. al.*, 2011) o desde el propio paradigma del riesgo con enfoque en el estilo de vida (Ortiz Hernández, 2007) “privatiza”, al decir de McMichael (2009) a la seguridad alimentaria nutricional como resultado del juego de la oferta-demanda mundial de alimentos, producidos por un régimen corporativo que ubica a los alimentos como commodities (mercancías) para diferentes nichos (Lang, 2005; Dixon, 2009). Estos corresponden tanto a producción masiva e indiferenciada fuertemente industrializada destinada a los cuerpos pobres malnutridos, como a las clases medias florecientes que demandan alimentos “medicinales” (Dixon, 2009) “naturales” y “ricos en vitaminas” (Maluf, 2008).

Desde el campo en construcción de la tridimensionalidad de la nutrición, la seguridad alimentaria nutricional se reubica en dimensiones más problematizadoras y democráticas en torno al acceso a los alimentos de los grupos de población tanto urbanos como rurales y los modos de producción de éstos (a lo largo de toda la cadena alimentaria). Sin intentar delimitaciones estrictas de campos y límites que impidan la necesaria comunicación de saberes entre disciplinas, es en éste último, donde pretende ubicarse este trabajo.

Así, intentaré abordar una meta-articulación de las cuatro dimensiones ampliamente reconocidas de la seguridad alimentaria nutricional: disponibilidad de alimentos, acceso a los mismos, utilización biológica y la estabilidad de estas dimensiones a lo largo del tiempo (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO], 2011; Comité de Seguridad Alimentaria Mundial [CSA], 2012), que son las que garantizan la seguridad alimentaria en tanto “acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer las necesidades alimenticias y preferencias en cuanto a los alimentos que permitan llevar una vida activa y sana, de todas las personas, en todo momento” (FAO, 1996, párrafo 1).

Sin considerar haber agotado la respuesta a la primera pregunta, sumo un nuevo interrogante: *¿Por qué las relaciones Estado-mercado-sociedad?*

La respuesta a la pregunta anterior ha habilitado parcialmente el reconocimiento de la seguridad alimentaria nutricional como parte de un campo que es objeto de investigación y objetivo de política pública<sup>4</sup> y donde, por lo tanto, en el marco de las sociedades capitalistas actuales constituye una arena de luchas y relaciones (complementarias, concurrentes y antagónicas) (Morin, 2001) entre estos agentes, a la vez que estas arenas se replican al interior de cada uno de ellos (Lang, 2005) en espacios que son locales, nacionales, regionales y globales, cristalizando en

---

<sup>4</sup> Y cada vez más de políticas privadas, en mayor medida en países como el nuestro, donde el sistema alimentario nutricional que “produce seguridad alimentaria nutricional” constituye el corazón del régimen de acumulación vigente.

determinado orden que refleja jerarquías no sólo de subordinación sino también de integración (Morin, 2003).

El contexto político y económico del período de interés de la presente investigación (2000-2015) remarca la importancia del análisis de estas relaciones, considerando las sucesivas crisis políticas y económicas (la más importante de las cuales se da al inicio del período) con amplio impacto sobre situaciones de desempleo, pobreza y desigualdad en el acceso a los alimentos y, por lo tanto, inseguridad alimentaria de grandes segmentos de la población.

Las relaciones Estado-mercado-sociedad en el período están marcadas por nuevas coaliciones y por lo tanto conflictivas que se manifiestan en torno a las dimensiones que involucra a la seguridad alimentaria y los factores económicos, sociales, políticos y ambientales que inciden sobre éstas.

Gracias al crecimiento económico sostenido en el boom de materias primas y sus altos precios internacionales, el Estado argentino (revalorizado en su rol, en un cambio de ciclo que alcanzó a gran parte de América Latina) promovió una redistribución presentada como forma de integración social especialmente a los afectados por el modelo anterior (Díaz Rosaenz, 2017; Vilas, 2017). Sin embargo, no se logró la modificación de la estructura económica vigente en el país, así como su inserción en el esquema de la división de trabajo internacional (Vilas, 2017). Esto, implicó repetidas conflictividades en las relaciones Estado-mercado-sociedad, esta última en su demanda por el acceso alimentario y las luchas eco territoriales, dadas como consecuencia del, para algunos, contradictorio modelo de acumulación y distribución (Svampa, 2013). El debate de la seguridad alimentaria nutricional en relación a otros conceptos como el derecho a la alimentación y la soberanía alimentaria, que tomaron fuerza a partir de estas luchas, fue característico del período.

La instancia del Doctorado en Administración y Política Pública me demandó nuevos aprendizajes para poner en relación con mi formación de base que han (y seguirán en el futuro) reestructurando la organización del núcleo de conocimientos sobre la seguridad alimentaria nutricional para volcar en el trabajo de campo, la escritura de la tesis y la reflexión permanente.

A través de enfocar desde la perspectiva de la seguridad alimentaria nutricional y las políticas públicas relacionadas ligadas a la cuestión del abasto alimentario en la ciudad, espero realizar un aporte, como señalan Oszlak y O'Donnell (1995) al estudio del Estado.

La tercera pregunta es, entonces: *¿Por qué los Mercados Públicos de la ciudad de Córdoba?*

Los Mercados Públicos de la ciudad de Córdoba, integrantes del esqueleto originario del abasto alimentario en la ciudad, fueron de especial interés para la investigación en vista a su paradójica ubicación actual en el panorama de la comercialización de alimentos.



Resulta difícil su encuadramiento, ya sea entre los más antiguos o más novedosos sistemas clasificatorios: ¿Qué son hoy en día? No podríamos dudar que son formatos considerados parte de los sistemas alimentarios tradicionales (Lawrence, 2017; CSA, 2017). Si consideramos que están formados por una gran cantidad de unidades productivas diferentes de tamaño relativamente pequeño, quedan ubicados según Schejtman (1995) dentro de las pequeñas superficies de comercialización, coincidiendo con sus características de trabajo principalmente familiar e intensivo. Sin embargo, su funcionamiento como “todo” marca mayores similitudes<sup>5</sup> con las grandes superficies, en relación al tamaño, y otro tipo de servicios que han ido incorporando a través del tiempo. Las actuales referencias a los circuitos cortos de comercialización o los mercados de la agricultura familiar (desarrollados con especial énfasis durante la década en el país), orientados desde principios de la economía social, perspectiva agroecológica y escasa intermediación, podrían tener en menor medida, puntos de encuentro con algunas unidades productivas de los Mercados Públicos (Ranaboldo y Arosio, 2014, Castro y Fantini, s.f.).

De esta forma, resultó de interés para la perspectiva de la seguridad alimentaria nutricional su consideración como “espacios sociales alimentarios”. Esta denominación es la que otorgan Poulain y Pacheco da Costa Proença (2003) al espacio de libertad que se da en la zona de imbricación entre lo biológico y lo cultural, habilitando el estudio de las interrelaciones bioantropológicas entre grupos humanos y su medio.

El estudio de los Mercados Públicos (en nuestro país y en el mundo en general), en la actualidad, se encuentra más centrado en el análisis de diferentes procesos que dejan a la seguridad alimentaria nutricional en cierto punto, relegada. Si bien la relación Estado-mercado-sociedad se encuentra siempre puesta en juego, los enfoques y perspectivas difieren y se encuentran orientados por diferentes líneas de trabajo. Así, encontramos investigaciones vinculadas a su ubicación en la ciudad (Torres Salcido y del Roble Pensado Leglise, 2006, Casares Ripol, s.f.), a procesos de gentrificación (González y Dawson, 2015) vinculados al turismo y la cuestión gastronómica (Padua Carrieri, Dutra Murta, Texeiro, Machado Gontijo y Tijoux, 2012; Salinas Arreortúa, 2015; Medina y Álvarez s.f.) La competitividad de los Mercados Públicos (García Medina y Flores Sandoval, 2011; Garza Bueno, 2013) y las discusiones en torno a su decadencia y revitalización (Alves y Ribeiro Filho, 2011; Castillejos Cabrera, 2013; Delgadillo, 2016) son habituales desde la perspectiva económica, analizando relaciones económicas y sociales, mediadas por la alimentación en estos espacios (Torres Salcido y del Roble Pensado Leglise 2006; Felipe Ramos y Swirski de Souza, 2008). Las investigaciones históricas que se ocupan de ver cómo el Estado Municipal intervino en los Mercados Públicos constituye una línea de interés en tanto la posibilidad de analizar a través de largos períodos de tiempo esta situación (Moncada González, 2016; Remedi s.f.).

Los Mercados Públicos dan la oportunidad de entablar relación con numerosos actores que serán las voces escuchadas a lo largo de este trabajo de investigación: locatarios,

---

<sup>5</sup> Y aún con diferencias entre ellos mismos (Mercado Norte y Mercado Sud).

consumidores, administradores y autoridades de los Mercados Públicos, funcionarios de las unidades burocráticas relacionadas éstos, pero también, comerciantes de los alrededores, vendedores ambulantes, “no consumidores” de los Mercados Públicos presentes en sus alrededores que tienen aportes que hacer a la construcción de este objeto de estudio.

La última pregunta se enfoca al aspecto teórico-metodológico definido para el abordaje de la investigación: ¿Por qué asumir la complejidad atravesando todas las preguntas anteriores?

En la búsqueda de superar los obstáculos epistemológicos para el abordaje de la alimentación-nutrición<sup>6</sup>, Poulain y Pacheco da Costa Proença (2003) sitúan a Edgar Morin como quien oficializó el campo de la sociología de la alimentación a partir de sus intereses de religar al humano en un único sistema bio-psico-socio-cultural a través de un abordaje transdisciplinar. Dadas las características del objeto de estudio de la investigación y la amplia propuesta teórico-metodológica que el autor logra construir a partir de su extensa obra reunida en *El Método*, decidí valerme de su acompañamiento.

Su propuesta se caracteriza por la puesta en tensión permanente del método cartesiano y lo que éste implica en términos de disyunción de objetos de estudio y del objeto y el sujeto en los procesos de conocimiento. De esta forma, el método propuesto es relacional, potencialmente relativista y auto-cognoscente buscando develar uniones, articulaciones, solidaridades, implicaciones, interdependencias y por lo tanto complejidades (Morin, 2002).

La seguridad alimentaria como objeto de estudio, ha sido en general tratada de manera parcializada y disyuntora, principalmente a partir de las propias dimensiones categoriales que la constituyen (disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad). Habitualmente éstas se recorren desde el componente físico (capacidad productiva de los suelos, clima) pasando por su dimensión biológica (alimentos y cuerpos de los individuos) y finalmente su dimensión antro-po-social generalmente situada en una mirada socio política de los sistemas alimentarios.

La posibilidad de acceder a ella en búsqueda de un conocimiento de múltiple entrada que intenta superar esa disyunción y parcelación de los campos del saber y articular la ciencia antro-po-social con la ciencia de la naturaleza motivó la asunción de la perspectiva compleja, que tal como señala Morin (2002) implicó la reorganización de la estructura misma de mi saber cómo sujeto cognoscente y por lo tanto mi auto (geno-feno-eco) re-organización en este proceso.

Así, el enfoque del estudio asumirá una dialógica entre comprensión y explicación, a diferencia de planteos que las sitúan como antagonistas<sup>7</sup>. La comprensión implica todo aquello que podemos captar por analogía, de forma inmediata, implicando

---

<sup>6</sup> Aspecto que será abordado en detalle en el capítulo II.

<sup>7</sup> De aquí la referencia a la composición gramatical del inicio de esta Introducción.

subjetividad y afectividad, aunque con riesgo de error si queda librada a las fuerzas de la proyección/identificación. Allí es donde la explicación, puede realizar un proceso abstracto de demostraciones lógicas, analíticas, a partir de datos que son objetivos y que permiten situar objetos o eventos en relación a su origen, sus partes constituyentes, su utilidad y su finalidad entre otros aspectos, introduciendo fenómenos, determinaciones, reglas, mecanismos, estructuras de organización. De esta forma, cada una de ellas ayuda a controlar y complementar a la otra remitiéndose mutuamente en un bucle constructivo de conocimiento (Morin, 1999).

Sin dejar de lado, el paradigma de la complejidad, el estudio de políticas públicas como “el proceso social tejido alrededor del surgimiento, tratamiento y resolución de cuestiones ante las que el estado y otros actores adoptan políticas” (Oszlak y O'Donnell (1995, p. 105) constituyó otro orientador central para la estrategia de investigación. Esta mirada, empírica, inductiva, dinámica y atravesada por la desagregación de actores sociales, en relación a otros enfoques de investigación en políticas públicas, se enlaza sin dificultad con el paradigma de la complejidad asumido.

Por último, dejo la carta de navegación más específica, para seguir la ruta de este trabajo en el final de esta introducción, a través de la presentación de los objetivos, así como la estructuración de los capítulos en los que intenté dar respuesta a éstos.

### ***Objetivo General***

- Comprender↔explicar la complejidad de las relaciones Estado-mercado-sociedad en los procesos de comercialización de alimentos de los Mercados Públicos de la ciudad Córdoba (Mercados Norte y Sud), desde la perspectiva de la seguridad alimentaria nutricional, durante el período 2000-2015.

### ***Objetivos Específicos***

- Delinear los procesos de cambio(s) y persistencia(s) en los Mercados Públicos de la ciudad y sus resultantes a lo largo del período de la investigación, como parte del sistema alimentario nutricional local, nacional y global.
- Comprender la complejidad de interacciones que organizan activamente las dimensiones de la seguridad alimentaria nutricional en los Mercados públicos de la Ciudad de Córdoba, en el marco del régimen alimentario corporativo global.
- Analizar las relaciones consumo-ciudadanía a partir de las prácticas desarrolladas en el interjuego disponibilidad-acceso de alimentos que se presenta en los Mercados Públicos de la Ciudad de Córdoba.
- Revelar las políticas de seguridad alimentaria nutricional que se vinculan a la cuestión del abasto alimentario de la Ciudad, con particular incidencia en los espacios sociales alimentarios de los Mercados Públicos.
- Contribuir a la elaboración de lineamientos de política pública en materia de seguridad alimentaria que garanticen el acceso de la población a una diversidad de alimentos de calidad en los espacios sociales de los Mercados Públicos de la Ciudad de Córdoba.

Para ir dando cuenta de ellos, organicé la escritura del texto en siete capítulos:

El *primero* corresponde a esta breve introducción, como señalé antes, carta de navegación de este manuscrito.

En el *segundo*, presentaré el contexto conceptual del estudio. Éste abordará a la seguridad alimentaria nutricional desde la perspectiva de la complejidad, asumiendo sus relaciones con el sistema alimentario nutricional y su crisis actual, el régimen alimentario y las políticas públicas vinculadas que se orientan en diferentes áreas o sectores de actuación.

El *tercer* capítulo abordará no sólo los aspectos metodológicos que permitieron el desarrollo del trabajo, sino la comprensión-explicación de los Mercados (Norte y Sud) y los procesos de auto (geno-feno-eco) re organización atravesados por estos a lo largo del período de estudio. Esto me permitió caracterizar el contexto donde la seguridad alimentaria nutricional es producida.

En el *cuarto* capítulo me enfocaré en las dimensiones de la seguridad alimentaria nutricional, orientadas desde una perspectiva inusual, que es tomar a la estabilidad (una de las dimensiones de la seguridad alimentaria nutricional), pero transformándola desde la perspectiva de Morin (2001) en meta-(in)-estabilidad como guía para analizar diacrónicamente a ésta y su relación con las otras dimensiones de la seguridad alimentaria nutricional.

El *quinto* capítulo me permitirá situar a los consumidores-ciudadanos de los Mercados Públicos, también desde una perspectiva compleja, que involucra algo más que la parcelación económica-jurídica con la que se reviste a esta figura, para comprenderlos en su interrelación individuo-sociedad-especie, transformada en comensal-omnívoro-consumidor ciudadano. Es decir, el *homo complexus*, al decir de Morin (2003).

En el capítulo *seis* recapitularé a partir de hilos tendidos en los anteriores capítulos sobre las políticas públicas de seguridad alimentaria nutricional que se organizan activamente en la estructura de arenas que hace a la cuestión del abasto de alimentos en la ciudad.

Finalmente, el *último* capítulo me permitirá dejar algunas reflexiones finales que sintetizan los principales hallazgos del trabajo, así como la apertura de nuevas preguntas.

## CAPITULO II

### La Seguridad alimentaria nutricional: Una perspectiva compleja

#### Hacia la construcción del concepto

La seguridad alimentaria nutricional es un concepto polisémico que ha evolucionado en el tiempo, del que se desprenden múltiples aristas y posibilidad de niveles de observación y análisis.

La definición de seguridad alimentaria más utilizada es la que proviene de la Cumbre Mundial de la Alimentación del año 1996, celebrada en Roma por convocatoria de FAO. En el punto 1 del Plan de acción de la Cumbre Mundial de la Alimentación se define que:

Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos para llevar una vida activa y sana. (FAO, 1996, párrafo 1).

Considerando esta definición se pueden desprender cuatro dimensiones que, según plantea el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial de FAO<sup>8</sup>, son ampliamente reconocidas: disponibilidad de alimentos, acceso a los mismos, utilización biológica y la estabilidad de estas dimensiones a lo largo del tiempo (FAO, 2011; CSA, 2012).

Sin embargo, en algunos casos, las mismas son ampliadas para delimitar áreas más específicas. A los fines, por ejemplo, de las políticas públicas, se agregan además del acceso, el consumo de alimentos y el estado nutricional como dimensiones (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL], 2010). Este último, en el caso de FAO, suele tomarse como un resultado final de la seguridad alimentaria y en parte relacionado a la utilización biológica<sup>9</sup>. Otros autores, toman a estas dimensiones desde una perspectiva categorial exclusivamente, en el marco de un sistema de dimensiones donde figuran además las socio estructurales, de manejo y de situaciones relacionadas (Weingärtner, 2004; Gross y Schoeneberger, s.f.)

De acuerdo a las cuatro dimensiones utilizadas de manera corriente, podemos definir a cada una de ellas así:

---

<sup>8</sup> El CSA de FAO existe desde el año 1974, como órgano intergubernamental destinado a proporcionar a Naciones Unidas un foro para el examen y seguimiento de las políticas de seguridad alimentaria nutricional. Es importante destacar, que ha sufrido una reforma en el año 2009 con el objeto de incorporar un grupo más amplio de interesados directos con la visión de que este Comité constituya la principal plataforma internacional e intergubernamental para el trabajo de todas las partes interesadas en garantizar la seguridad alimentaria nutricional (CSA, s.f.).

<sup>9</sup> Se profundizará sobre este aspecto en próximos párrafos, donde se abordará la discusión de la incorporación de la nutrición a la dimensión de la seguridad alimentaria.

**Disponibilidad de alimentos:** corresponde a la oferta de alimentos y es función de la producción de alimentos y el comercio. Betancourt García (2006) retoma a Morón y Schejtman (1997) para añadir que el diagnóstico de la disponibilidad alimentaria a nivel nacional debería considerar los siguientes puntos: suficiencia para la satisfacción de la demanda efectiva y aún de aquella que no es expresada en el mercado por ausencia de poder adquisitivo; estabilidad en lo que a la fluctuación en el tiempo se refiere; autonomía en niveles política y económicamente aceptables; sustentabilidad para asegurar las condiciones anteriores a través del tiempo evitando el deterioro de los recursos e inocuidad en términos de su incidencia sobre la salud poblacional.

**Acceso a los alimentos:** como plantea la definición, el acceso es tanto físico como económico. Betancourt García (2006) destaca que el primero, tiene que ver con las condiciones de infraestructura básica para la distribución de los alimentos (urbana y rural) y los consiguientes requerimientos de orden técnico para el transporte y almacenamiento de los alimentos, considerando tanto la distribución directa a consumidores finales como la indirecta a través de restaurantes o sitios de comidas. El acceso económico dependerá tanto de la oferta como de la demanda de los consumidores y de los múltiples factores que inciden en ésta. En el caso de los hogares, el acceso económico depende en gran medida de los precios de los alimentos y los ingresos de las familias. Gross y Schoeneberger (s.f.) agregan que el acceso puede darse a través de la producción, venta o donación de los alimentos. Weingärtner (2004) suma otros factores que dependen de los recursos en el hogar: trabajo, capital y conocimientos.

**Utilización:** este componente incorpora la utilización de los nutrientes que el cuerpo metaboliza a partir de los alimentos. Por tanto, está relacionado con buenas prácticas de nutrición y salud que permiten lograr un buen estado nutricional. También se marca aquí la importancia de un ambiente adecuado y buenas prácticas sanitarias en torno al manejo de los alimentos. Gross y Schoeneberger (s.f.) señalan que no sólo la utilización puede considerarse en torno a lo biológico, sino también en relación al aspecto social, en la medida que el alimento esté culturalmente adaptado a la comunidad.

**Estabilidad:** la estabilidad en el tiempo de la disponibilidad, el consumo y la utilización configura la última dimensión y generalmente hace referencia a la disponibilidad y acceso a los alimentos en forma periódica, ya que factores climáticos, económicos, políticos pueden incidir en este aspecto.

Si bien, previamente a la Cumbre Mundial de la Alimentación del año 1996, la seguridad alimentaria venía mencionándose en reuniones de este calibre<sup>10</sup>, es aquí

---

<sup>10</sup> Previo a la Cumbre Mundial de la Alimentación del año 1996, se realizó la Conferencia Mundial sobre la Alimentación del año 1974 (convocada por FAO) donde se hacía referencia a la seguridad alimentaria como parte de un “sistema de seguridad alimentaria mundial”, coincidente con la visión de la época, centrada en la producción mundial de alimentos para abastecer a todo el globo, que se refrenda en el uso del término “problema alimentario” en forma sistemática en la Declaración Universal sobre la erradicación del hambre y la malnutrición, producto de dicha Conferencia. En el año 1992, se concreta, convocada en esta

donde se traza una definición más ampliada, la que es luego tomada como punto de partida en diferentes documentos, publicaciones e investigaciones que abordan el tema, para refrendarla, ampliarla o discutirla.

Entre estas discusiones figura aquella que se refleja en las propias titulaciones de la cronología de sucesivas Cumbres Mundiales, donde el concepto de seguridad alimentaria (nutricional) se pone en juego<sup>11</sup>: las relaciones alimentación-nutrición.

### **Relaciones alimentación-nutrición en el concepto de seguridad alimentaria nutricional.**

Las relaciones alimentación y nutrición, pueden parecer obvias y no requerir mayores motivos de explicación. Sin embargo, han incidido en la puja por la claridad del concepto de seguridad alimentaria, ya que el desarrollo de diferentes usos a través del tiempo de los términos: seguridad alimentaria, seguridad alimentaria y nutrición y seguridad alimentaria nutricional han llevado a que el CSA solicitara en el año 2011 la búsqueda de normalización de la terminología oficial, ante la profusión de usos de los conceptos antes mencionados (CSA, 2012).

Este planteo nos inicia en el camino de la complejidad sobre el que este trabajo pretende avanzar. Unir lo separado, articular lo aislado, y concebirlo en función de su organización, de su entorno, de su observador (Morin, 2001).

En relación a la alimentación y nutrición, es larga y compleja la historia de encuentros y desencuentros, antagonismos y complementariedades, separaciones y relaciones que las ciencias naturales y sociales han realizado y siguen haciendo en torno a estos términos.

Como plantea Morin (2001, p. 24), “el gran corte entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del hombre oculta a la vez la realidad física de las segundas, la realidad social de las primeras”.

Así, a través del tiempo y de los conceptuadores, la alimentación y la nutrición se han relacionado y se relacionan de manera diversa. Describiendo las situaciones más

---

ocasión por FAO y OMS la Conferencia Internacional de la Nutrición, donde se destaca el reconocimiento de la alimentación como un derecho humano y la seguridad alimentaria situada en el nivel de los hogares. De esta Conferencia se originan los Planes Naciones de Acción para la Nutrición que los países empiezan a delinear.

<sup>11</sup> Luego de la Cumbre Mundial de la Alimentación del año 1996, se concreta la Cumbre Mundial de la Alimentación-5 años después en el año 2002. En el año 2009 la Cumbre Mundial será sobre Seguridad Alimentaria y en el año 2014 se realizará la Conferencia Internacional de la Nutrición donde se ratifican los compromisos de todas las Cumbres anteriores y se pone a consideración la posibilidad de declarar un Decenio de Acción sobre la Nutrición desde 2016 a 2025, el que fue efectivamente proclamado por Resolución de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) el día 1° de Abril del año 2016.

extremas en la separación de los conceptos y los encuentros en una apretada síntesis, podemos encontrar algunas pistas.

### **La alimentación en las ciencias sociales.**

La alimentación como objeto de estudio en las ciencias sociales presenta diferencias según los campos disciplinares aludidos, los períodos históricos abordados y los paradigmas asumidos.

Las Ciencias sociales, en general han priorizado en forma preeminente a la alimentación por sobre la nutrición, teniendo en cuenta, desde luego, su función social y cultural en las sociedades (Espeitx y Gracia Arnaiz, 1999). Al decir de Fischler (1995, p. 16) “nos nutrimos de nutrimentos, pero también de imaginarios”.

Por ello, las ciencias humanas se interrogan sobre los diferentes aspectos que ponen a la alimentación en primer plano, atrayendo su atención en un principio sobre las costumbres extrañas (rituales religiosos, prohibiciones, tabúes), de la alimentación, sin establecer conexiones con el aspecto nutricional (Fischler, 1995).

Desde la sociología se reconoce que el campo de la alimentación ha sido abordado en forma relativamente reciente y, por tanto, señalan a la antropología como la responsable de iniciar la consideración de lo social en el campo alimentario (Díaz Méndez y Gómez Benito, 2005).

Poulain y Pacheco da Costa Proença (2003) señalan como dificultades para que la sociología hiciera lugar al estudio de la alimentación dos hechos que se constituyeron fundantes de las ciencias sociales: el positivismo y la autonomía de lo social. Estos introducen una clara delimitación del campo marcando: desde el plano teórico, un territorio diferente al de las otras ciencias; en el plano operacional, una ruptura con la tradición globalizadora de la filosofía y en el plano estratégico la autonomía sobre esta última. De esta forma, señalan, fue un inconveniente pensar los objetos situados más allá de estas demarcaciones. La alimentación es uno de estos objetos que la sociología ambiguamente incluye (ya que está parcialmente determinada por hechos sociales) y a la vez excluye como objeto biológico y psicológico. La forma de abordar esto es necesariamente pluridisciplinaria, enfoque que no llegaría hasta los años 60 según los autores.

Al revisar clásicos en sociología, Díaz Méndez y Gómez Benito (2005) ubican los estudios de Engels sobre la situación de la clase obrera, o Weber y Durkheim sobre comportamientos religiosos a fines del siglo XIX, principios del siglo XX, como los primeros en presentar con diferentes objetivos miradas sobre lo alimentario.

Los primeros análisis sobre el consumo (realizados por Veblen y Simmel) comienzan a cambiar la perspectiva de aproximación socio-antropológica a la alimentación, ya que estudiarán las nuevas formas de vida vinculadas al surgimiento de las urbes y el uso social del consumo como estrategia de diferenciación entre grupos sociales (López de Ayala, 2004).



Retomando en cierta medida propuestas de Veblen y de sus antepasados estructuralistas, Bourdieu realiza aportes sobre la estructuración social del gusto, planteando al bagaje social y cultural del individuo como predictor de sus preferencias o más bien “sus gustos” (López de Ayala, 2004; Díaz Méndez y Gómez Benito 2005).

El estructuralismo de Levi Strauss se aproxima al estudio de la cocina, como actividad universal presente en cualquier sociedad humana cuyo sistema de trazos culinarios relacionados y contrastantes entre sí permitirían descubrir principios subyacentes o leyes generales a través de las categorías culinarias. Desde esta perspectiva, la cuestión cultural es la que toma preeminencia para la explicación de la alimentación (Espeitx y Gracia Arnaiz, 1999). Poulain y Pacheco da Costa Proença (2003) realizan un análisis interesante en torno a lo que acontecía en esta época en relación a la antropología física y las derivaciones políticas de ésta, que justificaron el lado más oscuro del colonialismo y llevaron al paroxismo el racismo político institucionalizado por el nazismo. Así, la ruptura con la antropología física y la transformación de ésta en “cultural” se consuma con la entrega por parte de Levi Strauss a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) del célebre texto “Race et historie”.

La respuesta al estructuralismo y su impronta simbólica, viene dada por la línea materialista dentro de la que Harris, constituye uno de los principales exponentes. Según este autor, las preferencias o aversiones alimentarias pueden explicarse en términos materiales (ya sea ecológicos, económicos o nutricionales). Así Harris (1985) asevera:

Los alimentos preferidos (buenos para comer) son aquellos que presentan una relación de costes y beneficios prácticos más favorables que los alimentos que se evitan (malos para comer) [...]. Los costes y beneficios en materia de nutrición constituyen una parte fundamental de esta relación: los alimentos preferidos reúnen, en general, más energía, proteínas, vitaminas o minerales por unidad que los evitados. Pero hay otros costes y beneficios que pueden cobrar más importancia que el valor nutritivo de los alimentos, haciéndolos buenos o malos para comer. Algunos alimentos son sumamente nutritivos, pero la gente los desprecia porque su producción exige demasiado tiempo o esfuerzo o por sus efectos negativos en el suelo, la flora y fauna, y otros aspectos del medio ambiente. (p. 14)

Otros autores provenientes de esta corriente, como Godoy, Mennel y Mintz ayudan a entender la importancia del análisis del contexto alimentario. La necesidad de ligar la cocina al estudio de las formas de producción, transformación y consumo en un espacio y tiempo dados y su relación con el orden socioeconómico y el reparto de poder y autoridad que estratifica las sociedades, forman parte del enfoque de esta perspectiva (Espeitx y Gracia Arnaiz, 1999). A este respecto, Mintz y Du Bois (2002), en una reseña que realizan sobre la antropología de los alimentos y la comida incluyen a

la inseguridad alimentaria como uno de las siete subsecciones que consideran parte de los clásicos de etnografía de la alimentación.

Según Espeitx y Gracia Arnaiz (1999), en España, son más numerosos en el campo de la sociología los estudios que han analizado el sistema alimentario, o desde la antropología los que han buscado reconocer aspectos acerca de la producción, transformación, distribución y consumo de alimentos. Si bien éstos no se plantearon en base a supuestos teóricos de este ámbito de estudio, constituyen otro indicador de la alimentación como un hecho social total. Así, Mauleón (2004) en el VI Congreso Vasco de Sociología plantea al sistema alimentario como un área de estudio para la sociología.

Estos últimos puntos van ligando la incorporación de la economía y la geografía como ciencias sociales que tratan la cuestión alimentaria. Maluf (1998) sitúa a la cuestión alimentaria como parte del proceso de desarrollo económico y social, en tanto: la alimentación es un derecho humano; el sistema alimentario tiene un rol central en el desempeño de las actividades económicas y forma parte de las acciones públicas de gobierno en función de los motivos anteriormente mencionados.

Molina (1995), retomando algunas miradas sobre lo agroalimentario, menciona los estudios de la década del 40 y 50 de Josué de Castro (Geografía del hambre), Sorré (Geografía de la alimentación) y Cépede y Lenguelle (Economía alimentaria del Globo) que pusieron el problema de la alimentación y la seguridad alimentaria en la discusión.

Los estudios estadounidenses sobre el agribusiness y filiere agroalimentaria (que presentan entre sí importantes diferencias) reconocen la dinámica funcional de la cadena de agentes y actividades que se articulan en torno a la producción y consumo de alimentos (Gutman y Gorestein, 2003), sin que el eje atravesase a la alimentación en sí, sino a la dinámica entre agentes y actividades.

A partir de las décadas del ochenta y noventa, el tratamiento que se da a la producción y consumo de alimentos se centra en dos aspectos: el corrimiento de la mirada desde la oferta hacia el consumo y la importancia lograda por el enfoque sistémico para la comprensión de las actividades agroalimentarias (Molina, 1995) el que continúa en gran parte y bajo diferentes modos de análisis, vigente a la fecha.

Resulta importante lo que Maluf (1998) indica respecto al viraje a la micro economía (seguridad alimentaria a nivel de los hogares). Si bien este cambio permitió captar la diversidad de lo que sucede en los hogares, habilitó la pérdida de importancia de los macro análisis (por el predominio de la ortodoxia macroeconómica que regulaba sólo las variables que afectan “el equilibrio”, amén de las dificultades encontradas para la formulación de modelos económicos alternativos a los de las fuerzas del mercado).

Desde esta perspectiva Espeitx y Gracia Arnaiz (1999) también analizan el trato que se da a la cuestión alimentaria desde la economía, señalando que éste suele ser sesgado y con escaso análisis de las variables socioculturales implicadas. Hacen notar también, la necesidad de enfocar las investigaciones sobre los consumidores con más amplitud,

evitando la utilización de axiomas y leyes (poco probadas en el campo empírico) que no dan cuenta del consumo como el fenómeno que ha transformado profundamente la vida socioeconómica y cultural en todo el globo. En este marco, las miradas de las relaciones consumo-ciudadanía (García Canclini, 1995) comienzan a realizar aportes en este sentido, así como aquellas que aluden a la extensión alcanzada por la internacionalización del sistema alimentario y lo que esto significa en la normalización de pautas de producción y consumo de los países (Maluf, 1998). El concepto de régimen alimentario acuñado por Friedman y Mc Michael que se abordará más adelante en este capítulo, da cuenta de esta situación.

### **La nutrición en las ciencias naturales.**

En la perspectiva biológica, asociada a la nutrición, la alimentación es considerada uno de los tres tiempos de la nutrición (alimentación, metabolismo y excreción) y por lo tanto un componente más del proceso nutricional (Bernabeu Mestre *et. al.*, 2008; González Infantino y Schrairer, 2010; López y Suárez, 2010)

Los textos latinoamericanos y argentinos principalmente, rescatan la definición de nutrición del Dr. Pedro Escudero (1938), considerado el padre de la Nutrición en América Latina. “La nutrición es el resultado o la resultante de un conjunto de funciones armónicas y solidarias entre sí, que tienen como finalidad mantener la composición e integridad normal de la materia y conservar la vida” (López y Suárez, 2010, p. 12). Menos retomadas en los textos de nutrición, se encuentran las preocupaciones del Dr. Escudero por la problemática social ligada a la alimentación popular y el indicador construido por él para la vigilancia de la nutrición: el costo de las 1000 Calorías. A mediados de la década del 40 realizó un estudio en Bolivia en cuyo informe rescata que el problema nutricional no sólo es biológico, sino también y en la misma medida, económico (Bengoa s.f.).

La definición de nutrición utilizada en textos extranjeros (Wardlaw, G., Hampl, J. y Di Silvestro, R., 2005) (aún más rara de encontrar al mirar sus índices), aunque también rescatada en los nacionales (González Infantino y Schrairer, 2010; López y Suárez, 2010) es:

La nutrición es la ciencia de los alimentos, los nutrimentos y las sustancias que contienen; su acción, interacción y equilibrio en relación con la salud-enfermedad y el proceso por el cual el organismo ingiere, digiere, absorbe, transporta y utiliza y excreta sustancias alimenticias. (Council of Food and Nutrition of the American Medical Association, 1963 citado por Wardlaw *et. al.*, p. 3)

Las ciencias químicas, desde el siglo XIX sustentaron los avances en este sentido. Mientras el químico alemán von Liebig descubría la importancia de la proteína como componente químico que aportaba al crecimiento de los seres vivos, en Estados Unidos, Wilbur Atwater “el padre de la nutrición norteamericana” cuantificaba la energía humana a través de un calorímetro y abogaba por la incorporación de las calorías dentro de la política pública (Dixon, 2009).

Las vitaminas serán posteriormente el otro importante hito para la nutrición, que la volverán “ciencia” según Combs (1994), al permitir el testeo de hipótesis específicas bajo condiciones experimentales.

En América Latina, la labor de quienes se dedicaron al campo de la nutrición fue variada y diversa según reconoce Bengoa (s/f). Los Institutos de la Nutrición, así como la labor de formación de la profesión naciente, “las dietistas” fueron propagándose desde nuestro país al resto de América Latina y asumiendo características propias. Respecto a la formación y a diferencia de otros países en el mundo, los planes de estudio fueron incorporando en mayor medida la salud pública, bajo el patrocinio del Instituto de la Nutrición de Centro América y Panamá INCAP y de la Organización Panamericana de la Salud (Bengoa, 2003).

La incidencia de la preocupación por la relación alimentos-organismo humano es fuerte en el desarrollo de la nutrición. Si bien, este no constituye el único paradigma o corriente, puede considerarse aún el dominante, caracterizado por el interés en los nutrientes como factores clave en la determinación individual de la salud (Lang, 2005) o como señala Dixon (2009, p. 321), el interés en el “estudio del destino metabólico del alimento”. De esta forma el ciudadano comensal moderno es “nutricéntrico”. Su vida está regulada por biomarcadores: colesterol bueno o malo, niveles de azúcar en sangre, índice glucémico, índice de masa corporal entre otros (Dixon, 2009). Así la nutrición al decir de Fischler (1995, p. 12) define “donde están el bien y el mal alimentarios”.

Dentro de esta perspectiva, y aún, en muchos casos dentro de las perspectivas más ancladas en la salud pública, las variables socioculturales a menudo son consideradas una variable más, que no precisan ser desarrolladas y, por tanto, son dadas por supuestas (Espeitx y Gracia Arnaiz, 1999; Ortiz Hernández, 2007). Un ejemplo de este reduccionismo desde la perspectiva de la salud y la nutrición se muestra en el uso del concepto estilo de vida. Menéndez (2009) explica que pese al uso habitual que desde el ámbito de la salud se hace de este concepto, sus orígenes se ubican en las ciencias sociales. El concepto incorporaba, desde esta perspectiva, dimensiones materiales y simbólicas articuladoras de la estructura sociocultural y grupos intermedios a través de sujetos cuyo comportamiento pudiera caracterizarse por una determinada manera de vivir (precisamente el estilo de vida), pero donde se expresan simultáneamente las características de la estructura social y cultural y las de su sector social intermedio de pertenencia. El sector salud y la biomedicina transformó en conducta de riesgo personal el comportamiento del individuo reduciendo en un único rasgo (consumo de alcohol, tabaco o comida) las condiciones materiales y simbólicas del estilo de vida. Además de esta separación, utilizó el concepto sólo para algunos procesos de salud-enfermedad y no otros. Por ejemplo, el estilo de vida se aplica a la problemática de la obesidad, pero no del hambre. Así, comer carne roja forma parte de un estilo de vida, pero no comer llegando a niveles de desnutrición crónica por motivos económicos no lo es. Tanto unos como otros comportamientos son potencialmente parte de un estilo de vida, pero mientras que en algunos casos el sujeto y su grupo social tiene

posibilidades de elegir un comportamiento, en otros resulta difícil en función de las limitaciones de orden económico o cultural que constriñen la elección (Menéndez, 2009).

Estos desarrollos tienen por supuesto, influencia importante sobre la mirada que se construye en torno a la seguridad alimentaria nutricional.

### **Encuentros entre alimentación y nutrición.**

Es reconocida como una primera búsqueda de articulación entre la alimentación y nutrición, el trabajo de la antropóloga inglesa Richards (1939), desde el Instituto Internacional de África (Fischler, 1995; Espeitx y Gracia Arnaiz, 1999; Carrasco Henríquez, 2006) quien establece que la nutrición, en tanto función biológica, es aún más relevante que la sexualidad en la determinación de la naturaleza de los reagrupamientos sociales y sus actividades. Esta etnografía de la alimentación llevada a cabo por Richards junto a botánicos, nutricionistas, y bioquímicos continúa siendo según Messer (2002) un modelo para antropólogos nutricionales que estudian el impacto tanto social como nutricional del desarrollo. Carrasco Henríquez (2006) nos recuerda, sin embargo, que este trabajo, que puede ser considerado el primero en el campo moderno de la antropología de la alimentación, está dirigido a un contexto socio-político con fines de ocupación, siendo la investigación parte de una búsqueda de nuevos insumos para la colonización africana.

Casi al mismo tiempo, es otra mujer, Margaret Mead, en Estados Unidos quien realiza un esfuerzo notable por acercar los campos de la alimentación y la nutrición en el marco del Comité sobre Hábitos alimenticios (Espeitx y Gracia Arnaiz, 1999). Desde aquí, asume la misión de buscar solución a los problemas alimentarios (sobre todo de escasez) generados por la Segunda Guerra con funciones de investigación aplicada. Según Carrasco Henríquez (2006) desarrollará una antropología con un carácter pasivo de “traductor”. Así, explicará a los nativos las políticas administrativas del Estado y a los administradores el porqué de la conducta de los nativos.

La llamada antropología nutricional, se origina de la alimentaria y da a su vez luz a un enfoque llamado biocultural que fusiona saberes biológicos, sociales, culturales y nutricionales con el fin de examinar el cambio y la calidad de la dieta y el balance energético de las poblaciones. Se basa principalmente en la propuesta en Estados Unidos de los autores Pelto y Jerome (1978). Se plantea como una subdisciplina arraigada en los principios de la ciencia moderna, buscando fusionar conocimientos nutricionales y antropológicos. Su objeto de estudio, es el estado nutricional de los seres humanos desde una perspectiva evolutiva e histórica, manteniendo el interés por las relaciones entre el comportamiento alimentario y las condiciones medioambientales (Ezzahra Housni, Magaña González, Macías Macías, Aguilera Cervantes, y Bracamontes del Toro, 2016). Como definen Pelto, Goodman y Dufour (2000, p.1) “la antropología nutricional está fundamentalmente preocupada por la comprensión de las interrelaciones entre las fuerzas biológicas y sociales que moldean el uso de alimentos y el estado nutricional de individuos y poblaciones”.

Resulta interesante el planteo de McIntosh (1996) en cuanto a su reclamo por un campo emergente de la Sociología de la Alimentación y Nutrición, donde hace mención a la serie de temas que éste compartiría con la sociología rural y la sociología médica fundamentalmente, pero entendiendo que éstas dejan de lado otros temas que la sociología de la alimentación y nutrición necesita tomar. Señala que esta sociología, de hecho, ha hecho grandes aportes a áreas como el cambio social, el estado, las culturas, la organización social, la estructura social y los problemas sociales.

Desde el campo de la nutrición, resulta importante destacar en el año 2005, la producción de la Declaración de Giessen en un Seminario realizado en esa ciudad, donde se expuso una visión de la nutrición como nuevo proyecto de ciencia, proponiendo la tridimensionalidad del concepto: biológica, social y ambiental (Cannon y Leitzman, 2005; Macías, Quinteros, Camacho y Sánchez, 2009; López y Poy, 2012). De esta forma, la revolución propuesta implica cambiar la perspectiva de una ciencia centrada en las personas a una ciencia centrada en la ecósfera de la que los seres humanos somos parte (Cannon y Leitzman, 2005).

Desde el campo de la salud colectiva y retomando el enorme aporte de la medicina social latinoamericana cuyo exponente central es Laurell, Rivera Márquez (2007) reflexiona sobre la necesidad de pensar a la alimentación-nutrición como proceso y unidad conceptual que es simultáneamente expresión y determinante de la salud enfermedad. Para que las personas hayan podido desarrollar su capacidad y posibilidad de acceder a los alimentos-nutrientes, han tenido que organizarse socialmente, y es precisamente esto, lo que vuelve a permitir su evolución en tales capacidades.

Messer (2002) subraya, luego del análisis de la variedad de estudios con diferentes enfoques, temáticas de interés y niveles de asociatividad entre disciplinas que es necesario contar con más consideraciones interdisciplinarias para percibir las interrelaciones entre influencias biológicas y culturales en las pautas de consumo humano.

Como ya adelantara en el acápite sobre la alimentación en las ciencias sociales, Poulain y Pacheco Da Costa Proença (2003) señalan que la oficialización de una sociología de la alimentación que religa lo biológico con lo humano a partir de un enfoque transdisciplinario llegaría a través de Edgar Morin. Con la organización del coloquio “La unidad del hombre” a partir del que luego se editó el libro “El paradigma perdido de la naturaleza humana”, se gestó el enfoque teórico-metodológico que pretendo abordar desde el presente trabajo de investigación.

Esta revisión muestra los complejos procesos de encuentros y desencuentros entre la alimentación y la nutrición y las implicancias que esto trae en la definición de la nomenclatura de la seguridad alimentaria. Aparentemente, tampoco resultó sencilla esta resolución, ya que retomando la preocupación con la que iniciamos este recorrido, el CSA recibió la sugerencia del uso del término seguridad alimentaria y nutricional como marco común para la designación del concepto. Sin embargo, en la

documentación reciente se continúa utilizando la designación seguridad alimentaria y nutrición en refuerzo del papel de la nutrición en el recientemente declarado Decenio de acción sobre la nutrición<sup>12</sup>.

En el presente trabajo, de aquí en adelante, haré referencia a la seguridad alimentaria nutricional en función del posicionamiento definido, señalando en caso necesario la utilización de otras nominaciones según el momento y los autores aludidos.

## **Conceptos en complementariedad y antagonismo: derecho a la alimentación y soberanía alimentaria**

### **Derecho a la alimentación.**

Es precisamente la riqueza de la evolución en los conocimientos y las prácticas sobre la seguridad alimentaria nutricional con su bagaje interdisciplinar, intercultural y multiactoral las que hacen poner también en discusión dos conceptos que se relacionan con ésta de manera complementaria o antagónica, o ambas situaciones a la vez, según los actores que se ocupen de suscribirlos. Estos conceptos son: el derecho a la alimentación y la soberanía alimentaria.

El derecho a la alimentación está reconocido en diversos instrumentos de derecho internacional<sup>13</sup> desde la Declaración Universal de los Derechos Humanos (ONU, 1948), hasta Comentarios Generales del Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de la ONU que amplían los alcances de estas definiciones. Junto a la definición de la seguridad alimentaria acordada en la Cumbre Mundial de la Alimentación, también los Estados acordaron avanzar en una definición más operativa del derecho a la alimentación. Algunos resultados de esta avanzada consistieron en la adopción del Comentario General N° 12 sobre el Derecho a la alimentación, en el año 1999; el establecimiento del mandato del Relator Especial sobre el derecho a la alimentación, y las directrices voluntarias de la FAO en apoyo a la realización progresiva del Derecho a la alimentación (De Schutter, s.f.).

---

<sup>12</sup> Resolución 70/269 de la Asamblea General Resolución 70/269 de la Asamblea General de las Naciones Unidas. eral de las Naciones Unidas.

<sup>13</sup> Artículo XI de la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre. Párrafo 1 del artículo 11 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966). Artículos 12 y 14 de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. Artículos 24 y 27 de la Convención sobre los Derechos del niño. Artículos 25 y 28 de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad. Otros Instrumentos que forman parte del Derecho Internacional son: La Declaración Universal sobre la Erradicación del Hambre y la Malnutrición de 1974, la Declaración Mundial sobre la Nutrición (aprobada en la Conferencia Internacional sobre la Nutrición 1992), la Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial de 1966, las Directrices Voluntarias de la FAO en apoyo a la realización progresiva del derecho a una alimentación adecuada en el contexto de la seguridad alimentaria nacional (2004). Además, existen numerosos instrumentos no vinculantes que retoman el derecho a la alimentación en sus consideraciones y que son de orientación habitual para políticas públicas de los países miembros de Naciones Unidas.

La Observación General No. 12 del Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1999) definió al derecho a la alimentación de la siguiente forma:

El derecho a la alimentación adecuada se ejerce cuando todo hombre, mujer o niño, ya sea solo o en común con otros, tiene acceso físico y económico, en todo momento, a la alimentación adecuada o a los medios para obtenerla. (Párr. 6)

Basado en esta Observación particular, el Relator Especial para el derecho a la alimentación, asegura:

El derecho a la alimentación es el derecho a tener acceso, de manera regular, permanente y libre, sea directamente, sea mediante compra en dinero, a una alimentación cuantitativa y cualitativamente adecuada y suficiente, que corresponda las tradiciones culturales de la población a que pertenece el consumidor y que garantice una vida psíquica y física, individual y colectiva, libre de angustias, satisfactoria y digna. (Naciones Unidas. Consejo Económico y social, 2003, p. 4)

La necesidad de avanzar en la clarificación de los conceptos del derecho a la alimentación, se enmarca en el proceso de revisión de los derechos políticos, sociales y culturales, a los que se le fue quitando su tradicional carácter de declaraciones de buenas intenciones, para pasar a ser vistos como obligaciones jurídicas del Estado, a diferencia de los derechos civiles y políticos, que fueron siempre considerados de esa manera (Abramovich y Courtis, 2002). En forma paulatina, en las décadas de este nuevo siglo, va ganando mayor consenso en América Latina la necesidad de pensar las políticas públicas en general y las sociales particularmente como parte del cumplimiento efectivo de los derechos humanos.

Esta mayor precisión sobre la que se avanza en el contenido de los derechos ha permitido, ir desvirtuando los argumentos en contra de los derechos sociales que hacían referencia a su vaguedad y sus posibilidades de justiciabilidad. Las Observaciones generales, tienen por ejemplo un gran impacto vía la clarificación que aportan y la posibilidad de que por ello sean aplicadas por los tribunales de justicia cuando éstos tengan que dirimir conflictos jurídicos referidos a los Derechos económicos, sociales y culturales (Abramovich y Courtis, 2002; Suárez Franco, 2005).

### **Soberanía alimentaria.**

La soberanía alimentaria, surge en 1996, de la mano de la Vía Campesina, quien moviliza este concepto desde su II Conferencia Internacional en Tlaxcala México donde los delegados participantes toman la decisión de asistir al Foro Paralelo de Organizaciones Sociales de la Cumbre Mundial de la Alimentación (Vía Campesina, 1996). Desde esa plataforma, se lanza el concepto que será retomado como demanda permanente en cada una de las Conferencias siguientes de La Vía Campesina y en los subsiguientes Foros Paralelos de las Organizaciones Sociales en las Cumbres de FAO.



La soberanía alimentaria según Vía Campesina es el derecho de los pueblos, de sus países o uniones de estados a definir su política agraria y alimentaria, sin dumping frente a países terceros (Vía Campesina, 2006). Su llegada al debate público ofrece una propuesta frente a las políticas neoliberales, volviéndose tema de discusión en el propio seno de Naciones Unidas. El Foro de ONGs de la Cumbre Mundial de la Alimentación del año 2002, emitiría una Declaración sobre la Soberanía Alimentaria recordando la advertencia que ya hubieran formulado en el año 1996 acerca del fracaso que sería el Plan de Acción de la Cumbre Mundial<sup>14</sup>.

Así, según las perspectivas de los actores involucrados en torno a la problemática alimentaria y también conforme avanzan las conceptualizaciones, las relaciones de estos conceptos se van entretejiendo.

### **Relaciones entre los conceptos.**

Según La Vía Campesina la seguridad y la soberanía alimentaria son dos categorías totalmente diferentes, considerando tanto el origen de los conceptos como el objetivo que plantean. El concepto de seguridad alimentaria surge por la inquietud de los estados de manejar los excedentes de producción de alimentos básicos (perspectiva ligada al mercado), mientras la Soberanía alimentaria es una contrapropuesta de las organizaciones campesinas a la globalización neoliberal, que busca reivindicar el derecho de los pueblos a definir sus políticas alimentarias (Vía Campesina, 2017).

Entre los autores que buscan la articulación entre los conceptos, hay en general una visión tendiente a ubicar a la seguridad alimentaria como objetivo final de las políticas públicas, que debe enmarcarse en el derecho a la alimentación (Maluf, 2008; Escribano Ruiz, 2010; Gordillo, 2013).

La incorporación de la soberanía alimentaria en este esquema de relaciones, plantea diferentes enfoques para estos autores.

Gordillo (2013), en una revisión para FAO, establece que la seguridad alimentaria (adoptada por los países miembros de FAO), es un concepto, por un lado, neutro en cuanto a la correlación de fuerzas en los distintos eslabones de la cadena alimentaria, mientras que la soberanía alimentaria constata y señala la asimetría que se dan en los espacios y el poder que se involucra en el campo. Por otro lado, la diferencia central está dada por la forma de concebir los modos de producción alimentaria. Así, señala

---

<sup>14</sup> El mismo establecía la meta de conseguir la seguridad alimentaria para todos y realizar un esfuerzo constante para erradicar el hambre de todos los países, con el objetivo inmediato de reducir el número de personas desnutridas a la mitad de su nivel actual no más tarde del año 2015, objetivo que se evaluaba en el 2002 no avanzaba lo suficiente como para cumplirse, y que a la fecha aún no ha sido cumplido totalmente. La introducción que actualmente hace el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo al Objetivo del Desarrollo del Milenio número dos "Hambre Cero" es que, debido al rápido crecimiento económico y al aumento de la productividad agrícola en las últimas dos décadas, el número de personas desnutridas disminuyó "casi" a la mitad (con las comillas pretendiendo señalar, el incumplimiento del Plan de Acción a la fecha, tal como anticipara el Foro de ONGs).

que FAO no podría asumir una posición única respecto a las formas de producir alimentos, quedando librado a la coexistencia de diferentes sistemas (agricultura industrial, biológica y orgánica). Mientras que la soberanía alimentaria claramente se define y defiende a la agricultura en pequeña escala que se relaciona sobre todo con el concepto de agroecología. De esta manera, concluye que seguridad y soberanía alimentarias tienen ejes comunes. Entre ellos: aumentar la producción y productividad alimentarias, la centralidad actual del acceso a los alimentos, y la articulación en sus elementos de la alimentación y la nutrición. El mandato central de FAO se condensa en la seguridad alimentaria, que en su acepción más reciente se centra en el acceso a los alimentos como prioridad de política. Uno de los componentes de la soberanía, se encuentra más allá de la seguridad alimentaria (en el ámbito del derecho irrenunciable del Estado moderno a la soberanía general) y el otro se ubica más acá de la seguridad alimentaria (producir priorizando la agricultura familiar, en el ámbito de políticas públicas específicas) (Gordillo, 2013).

Mientras que Escribano Ruiz (2010), plantea al derecho a la alimentación como marco general y a la soberanía alimentaria en términos de políticas alimentarias, (Maluf, 2008) pone a ambos conceptos en el mismo plano diferenciándose al proponer esta interrelación que se expresa en políticas intersectoriales. Señala también, su acuerdo con las críticas de Vía Campesina respecto a la limitada acepción que la seguridad alimentaria tiene por parte de los gobiernos, organismos internacionales y representaciones empresariales vinculadas a las grandes corporaciones y a los agronegocios. Sin embargo, asume que las dos nociones tienen estatutos distintos: el principio de la soberanía y el objetivo de la seguridad alimentaria. Así, el marco de relaciones entre los conceptos, como el arraigo social que en el caso de su país (Brasil), tiene la noción de seguridad alimentaria nutricional hace posible dichas relaciones y una clara diferenciación de la visión restringida de la seguridad alimentaria.

Estas discusiones introducen el tema de los sistemas alimentarios y su relación con la seguridad alimentaria nutricional como parte de la política pública en alimentación y nutrición.

### **Seguridad alimentaria nutricional y sistema(s) alimentario(s) nutricional(es).**

#### **El sistema alimentario nutricional en la mirada de la complejidad.**

La seguridad alimentaria nutricional es presentada habitualmente como un objeto de múltiples dimensiones, algunas de las cuales se ponen de mayor relieve (ya hemos mencionado a las dimensiones mayormente utilizadas en el campo de la seguridad alimentaria nutricional: disponibilidad, acceso, utilización biológica y estabilidad). Habitualmente estas dimensiones se analizan de forma separada y casi autónoma<sup>15</sup>,

---

<sup>15</sup> Por ejemplo, la mayor parte de los Informes que se editan todos los años sobre el Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en el mundo y sus diferentes Regiones se presenta en ese orden. Los Perfiles Nutricionales de la Región que se presentan en la Plataforma de

siguiendo una lógica que va desde la producción de los alimentos hasta la utilización de estos por los cuerpos de las personas. Estas dimensiones, en el marco sistémico, constituyen los subsistemas del Sistema Alimentario Nutricional (SAN).

La presentación desarrollada al momento lleva a incorporar la complejidad del sistema en que la seguridad alimentaria nutricional es producida. Ya se anticipa, entonces que claramente ésta no se da en el vacío, sino que se produce y se logra a través de un sistema de producción de alimentos, que en la actualidad se identifica como sistema agroalimentario<sup>16</sup> (Molina, 1995; Gutman y Gorestein, 2003).

Morin (2001) realiza un interesante análisis en torno a los sistemas y el aporte que hacen a la revisión de la constitución fundante de la ciencia clásica y su imaginario constituido por objetos aislados (en un espacio neutro) y sometido a leyes objetivamente universales. Así, el objeto existe sin que el observador participe en la construcción de éste con sus estructuras de su entendimiento y sus categorías culturales. El conocimiento del objeto se da a través del establecimiento de su posición en el espacio, de sus cualidades físicas, de sus propiedades químicas, de las leyes generales que actúan sobre él. Al retomar los diferentes desarrollos de las ciencias y la teoría de los sistemas concluye que:

El sistema ha tomado el lugar del objeto simple y sustancial, y es rebelde a la reducción a sus elementos; el encadenamiento de sistemas de sistemas rompe la idea de objeto cerrado y autosuficiente. Se ha tratado a los sistemas como objetos; en adelante se trata de concebir a los objetos como sistemas. (Morin, 2001, p. 122)

A partir de la revisión de diversas definiciones de sistema, Morin (2001), encuentra particularmente en Saussure (1931) la incorporación de la organización a ésta al concebir al sistema como totalidad organizada, concluyendo entonces, que no basta asociar interrelación de partes y totalidad; es preciso unir totalidad e interrelación con la idea de organización. Surge allí un concepto trinitario: organización, sistema e interrelación, siendo ésta última la que une a los anteriores. La interrelación que presenta cierta regularidad toma carácter organizacional y produce un sistema (Morin, 2001).

---

Seguridad Alimentaria nutricional de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y caribeños (CELAC) adoptan también esa forma de presentación.

<sup>16</sup> Marco conceptual que refleja los cambios producidos en la organización de la producción, distribución y consumo de alimentos a través de las fases de transformación del producto agrario en producto agroalimentario (Gutman y Gorestein, 2003). Según Molina (1995), refiere a la ruptura de las funciones producción-consumo en el marco de las economías de mercado. A los fines de este trabajo, que pone mayor atención a la dimensión de la alimentación-nutrición como constructo, se utilizará en mayor medida la denominación sistema alimentario nutricional; utilizando la denominación de sistema agroalimentario en referencia a particulares situaciones o referencias de los autores de los diferentes campos teóricos.

Incorporando estas reflexiones, podemos decir que las interrelaciones regulares en la esfera de la producción y el consumo de alimentos se organizan y producen sistema: el sistema alimentario nutricional.

Malassis, uno de los pioneros estudiosos del sistema alimentario ubica a este concepto como la base para el desarrollo del campo de la economía alimentaria, ligando de esta manera al sistema alimentario con el modelo de desarrollo socioeconómico del que forma parte (Malassis y Gherzi, 2000). De este modo, la evolución del sistema alimentario nutricional no puede escapar a los imperativos de la acumulación y el crecimiento en el sistema capitalista vigente, donde los alimentos han pasado a considerarse una mercancía más, pese a las particularidades que lo diferencian de otros bienes o servicios y sus respectivos sistemas de provisión (Molina, 1995; Delgado Cabeza, 2010).

Estas particularidades están dadas por la interrelación entre los aspectos biológicos y sociales del sistema alimentario. Las actividades que involucra (producción primaria, transformación agroindustrial, acopio, distribución, comercialización y consumo de productos alimentarios), forman parte según Schejtman (2006) de un sistema social, pero sus puntos de partida y llegada (la agricultura y la nutrición respectivamente) presentan determinaciones biológicas.

Esta doble dimensión (biológica-social), triple si incorporamos la realidad física como plantea Morin (2001), opera dificultando la integralidad en su comprensión. En el caso de la nutrición, la reducción se evidencia al pensar a ésta como un hecho individual, que involucra el ingreso de nutrientes al organismo y las sucesivas fases de digestión, metabolismo y excreción. En el caso de la agricultura, a grandes rasgos, se condensa en la visión de la naturaleza como proveedora de recursos naturales para el sostenimiento del crecimiento económico, totalmente por fuera de la organización social y del propio sistema económico. Aun cuando se intente incorporar, las valoraciones económicas de la naturaleza se plantean en términos de capital (natural), las que luego en su aplicación práctica deriva en simples sustituciones de un capital por otro a los fines del mantenimiento del capital total (Gudynas, 2003; Acosta, 2013).

Como señala Friedman (2000) en su ensayo *“What on earth is the modern World-System? Foodgetting and territory in the modern era and beyond”* hay una paradoja en la especie humana. Por un lado, los humanos obtenemos el alimento alterando la concentración y la ubicación de las plantas y los animales y las redes de ciclos materiales y de vida como el aire, el agua o la tierra. Pero, al mismo tiempo, la búsqueda del alimento fluye en una ilusión de trascendencia sobre esas redes y flujos.

Las zonas de interrelación de lo biológico con lo social-cultural son designadas como espacios de libertad por Poulain y Pacheco Da Costa Proença (2003) acuñando la noción de espacio social alimentario. Allí se interjuega entre dos condicionantes más o menos flexibles, la libertad “del comensal”, que selecciona sólo ciertos tipos de alimentos más allá de los que su sistema digestivo puede procesar (al decir de Harris [1985], aquellos “buenos para comer” en su cultura) y la libertad de lo “comestible”

representada por las flexibilidades de las condiciones ecológicas de los ecosistemas, actualmente, en realidad, condiciones económicas, dado su alto control tecnológico.

El sistema alimentario, dimensión de este espacio social alimentario, permitió una visión más compleja, superadora de la mirada sectorialista de la producción agrícola y sus encadenamientos más cercanos que pierde de vista las múltiples relaciones del sector y el marco global en el que estas se producen (Pérez y Razz, 2009).

Esta complejidad se sustenta en el principio de *unitas multiplex* (Angyal, 1941 citado por Morin, 2001). Así, aplicado al sistema alimentario nutricional: considerado bajo el ángulo del Todo, es uno y homogéneo, mientras que considerado bajo el ángulo de las partes o constituyentes es diverso y heterogéneo. La unidad (todo) y la multiplicidad (partes) en principio, se repelen y excluyen, pero es necesario concebirlas al mismo tiempo de manera a la vez complementaria y antagonista.

La disponibilidad final de alimentos y el consumo de éstos es el resultado de relaciones de una serie de actores diversos y heterogéneos que operan en diferentes fases de la cadena de producción, industria, comercio, servicios, transporte y distribución. En esta larga cadena participan tanto agentes públicos como privados; organizaciones e instituciones de los mercados ya sea locales, nacionales e internacionales. La coordinación entre estos actores se expresa a través de diferentes dispositivos: legislaciones, políticas de compras, contralores públicos y las propias demandas de los consumidores-ciudadanos que son atravesadas por factores económicos, históricos y geográficos, entre otros. Lo que ocurre en un país con las producciones primarias, su manufactura, comercialización y consumo, constituye pues, un sistema alimentario en el ámbito nacional que está profundamente interrelacionado con el Sistema agroalimentario y Agroindustria Mundial (Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria [CaLiSA], 2012). Así, el sistema alimentario nutricional, es uno, pero múltiple a la vez, considerando la diversidad de actores, procesos, niveles, y factores que lo/s atraviesa/n.

Los componentes del sistema son algo más que partes consideradas de forma aislada o yuxtapuesta. Además de partes posee:

- Su organización
- La unidad global misma (el “todo”)
- Las cualidades y propiedades nuevas que emergen de la organización global. (Morin, 2001, p. 129)

Tanto las emergencias globales (cualidades del sistema que presentan carácter de novedad en relación a la propiedad de los componentes considerados aisladamente) como las micro emergencias (cualidades que emergen en las partes) nos indican que el todo es más que la suma de las partes, y que además la parte es en y por el todo, más que la parte. Aunque paradójico, así como el todo es más que la suma de las partes, también es menos, ya que las cualidades de las propiedades unidas a las partes consideradas de manera aislada, desaparecen del seno del sistema. Según Morin

(2001, p. 136) “en efecto, hay sistemas cuando sus componentes no pueden adoptar todos sus estados posibles”.

El orden sistémico (expresado en determinismos internos, reglas, subordinación de los componentes al todo, ajuste de complementariedades, retroacción y estabilidad del todo, especializaciones) se traduce en constreñimientos. Estos pueden ser ejercidos por las partes, independientemente unas de las otras sobre el todo, o del todo sobre las partes. Por lo tanto, allí donde la organización crea y desarrolla regulaciones activas, controles, especializaciones y jerarquías internas, se manifiesta tanto el principio de la emergencia como el principio del constreñimiento. Los constreñimientos inhiben cualidades, posibilidades de expresión o de acción. Así, el desarrollo de ciertos sistemas puede pagarse con el sub-desarrollo de posibilidades que se incluyen en él (Morin, 2001).

Encontramos aquí la ambigüedad, la complejidad en la diversidad sistemática. Podemos considerar así, que todo sistema no solamente gana en emergencias, sino que pierde por constreñimientos, sojuzgamientos y represiones. Empobrecimiento y enriquecimiento del sistema son dos caras de la misma moneda y al tirarla, una puede salir más seguido que la otra. El carácter complejo y paradójico de los sistemas, se percibe claramente en el/los sistema(s) alimentario(s) nutricional(es).

Como emergencia global, el sistema alimentario nutricional se presenta en crisis, con el acuerdo de prácticamente todos los actores involucrados, aunque con diferentes lecturas acerca de la emergencia global y las micro emergencias que dan cuenta de este proceso.

En cuanto a emergencia global hay un planteo de responsabilidad de la crisis del sistema alimentario en el marco del neoliberalismo y el sistema capitalista (McMichael, 2009; Rubio 2011; Martínez y Duch, 2011; Teubal y Palmisano 2013; Otero, 2013; Holt Giménez, 2013).

También, hay quienes sitúan la crisis en la relación a la demanda-oferta de alimentos a nivel global y el cambio climático que reforzaría esta situación (United Nations Conference on Trade and Development [UNCTAD], 2008; Sumpsi, 2011), por lo que algunos sugieren la mejora de la productividad de alimentos, la expansión de la protección social y nutricional y el fortalecimiento de los mercados como solución (UNCTAD, 2008; Von Braum, 2009).

En el análisis de la crisis alimentaria, surge en gran medida un plano de micro emergencias del sistema alimentario. La agricultura industrial y en menor medida otras fases de la cadena alimentaria, como la distribución y el poder de las corporaciones en dichas etapas son señaladas como causas (siguiendo a Morin, podemos analizar que éstas pueden constituir macro emergencias de sus propios sistemas: producción, consumo, distribución) (Altieri, 2009; Lang, 2009; Callé Collado, Soler Montiel y Rivera Ferré, 2010; Rodríguez Muñoz, 2010; Martínez y Duch, 2011; Teubal y Palmisano, 2013; Otero, 2013).

Delgado Cabeza (2010) sintetizando un análisis integral de las diferentes dimensiones de la crisis señalando la manifestación de ésta como consecuencia del propio funcionamiento del sistema.

¿Pero cuál es, o, mejor dicho, cuáles son los sistemas alimentarios actuales y qué características presentan?

En una reciente revisión, Lawrence (2017) establece tres tipos de sistemas alimentarios a nivel general o global.

El **modelo tradicional** de pequeña escala basado en el trabajo familiar del campesinado y la subsistencia que alimenta al 80% de la población en los países en desarrollo; el **sistema alimentario modernizado** que combina producción de nivel local con alimentos importados, y finalmente el **sistema alimentario industrializado** presente en los países del Norte global principalmente. Estos pueden ser considerados según Lawrence “tipos ideales” en el sentido Weberiano, ya que descansan en una selección y abstracción de características particulares que los distinguen a unos de otros, aunque claramente en su aplicación particular ninguno puede considerarse puramente constituido en un espacio y tiempo específico (Lawrence, 2017). Esta clasificación guarda similitudes con la realizada por el CSA (2017) a través del Informe del Grupo de Alto Nivel de Expertos en Seguridad Alimentaria y Nutrición (GANESAN) sobre la Nutrición y los Sistemas Alimentarios, que denomina **tradicional, mixtos y modernos** a los tres sistemas, los que coexisten en diferentes niveles.

Los sistemas alimentarios tradicionales generan el abastecimiento alimentario a través de producciones familiares de pequeña escala. La agricultura aporta en gran medida al Producto Bruto Interno del país. Las actividades de venta al consumidor de la producción doméstica se dan principalmente en mercados de alimentos frescos. Dominan las relaciones informales a través de las cadenas de comercialización que son muy cortas. El principal problema nutricional que se presenta en estas sociedades es el hambre y la desnutrición (Lawrence, 2017; CSA, 2017).

Los sistemas modernizados logran dietas más diversificadas a través de la combinación de la producción local y nacional y los alimentos importados. Existen tanto puntos de comercialización pequeños como grandes, siendo éstos últimos los que van incrementando su presencia en el espacio. Hay mayor actividad de procesamiento de alimentos, aunque no al grado de desarrollo de los sistemas industriales. Hay una proporción de pequeños productores que alcanzan el mercado, pero es menor en relación a los emprendimientos familiares de mediana y gran escala. Las corporaciones van tomando un rol creciente en producción de alimentos especializados. Se introducen progresivamente leyes estatales de calidad alimentaria, así como estándares privados. Las interacciones entre los actores están más guiadas por reglas que por las relaciones informales como en el modelo anterior descrito, pero no todos los productores pueden seguirlas sistemáticamente. Se presenta un acceso diferencial desde el punto de vista de la seguridad alimentaria a alimentos saludables, por parte

de las personas pobres y habitantes de las zonas periféricas de las ciudades (Lawrence, 2017; CSA, 2017).

El industrializado corresponde al modelo que se presenta como hegemónico en el nivel global, en especial en los países de mayor desarrollo. Retomaré su descripción en próximos párrafos.

Lawrence (2017) señala que, si bien se presentan como tres modelos existentes al día de hoy en los sistemas globales de alimentos, la percepción es que también podrían corresponder a una supuesta evolución en un sentido que va de lo tradicional a lo industrializado, y analiza los factores que tienden a eso, situándolos básicamente en dos aspectos: la globalización neoliberal y la financialización en las operaciones de la economía global.

Rastoin (2008), también presenta contrastes entre dos posibles modelos de sistema alimentario. El que identifica claramente como el sistema alimentario hegemónico actual (que denomina agroindustrial) y el modelo de proximidad. Su análisis se vale de una metodología prospectiva: que sucedería si sigue “la corriente de agua” y se generaliza el sistema agroindustrial, o bien la posibilidad de la emergencia de un sistema alimentario alternativo, señalando también el contexto político y estratégico que este requeriría.

El análisis de ambos autores coincide en señalar una tendencia hacia la consolidación del modelo agroindustrial basado en los agronegocios ya vigentes, que como señala Cáceres (2015, p. 4) corresponde “al grupo de interés económico político que impulsa el enfoque económico-productivo dominante en el agro contemporáneo argentino”. También advierte que éste es sólo la cabeza visible de un sistema de instituciones (científicas, educativas, legales y administrativas) así como estructuras políticas que lo sostienen.

### **Crisis del sistema alimentario nutricional hegemónico.**

Como adelanté en el apartado anterior, el sistema alimentario nutricional industrializado vigente se encuentra en crisis. La construcción del imaginario acerca de un sistema alimentario poderoso y pujante productor de alimentos, que, a diferentes escalas, se encuentra en capacidad de producir suficiente cantidad de alimentos para la población, resulta contradictoria con los datos sobre el hambre, la malnutrición (continuum déficit-exceso) y los procesos de salud-enfermedad relacionados que exponen los cuerpos de gran parte de la población mundial. Parafraseando a Illich (1978), podríamos situar al sistema alimentario nutricional actual como una herramienta contraproduktiva, en la medida que en vez de nutrir “malnutre”.

De esta manera, se muestra que la seguridad alimentaria nutricional está lejos de ser alcanzada, constituyendo éste uno de los indicadores claros de la crisis del sistema.

Desde la década del 90, tanto a nivel mundial, como de la Región de América Latina, la disponibilidad de calorías ha aumentado, siendo superior en América Latina al promedio mundial. América del Sur, en el interior de la Región supera a su vez, al



promedio de esta (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], FAO, Asociación Latinoamericana de Integración [ALADI], 2014). Según datos de las Hojas de Balance de FAO<sup>17</sup> (2013) Argentina dispone de 3229 Calorías por habitante por día, lo que resulta más que suficiente para cubrir las recomendaciones energéticas del total de la población. En un análisis más minucioso como el realizado por Gaii y Veronesi (2011), se muestran sin embargo déficits y excesos en diferentes grupos de alimentos disponibles analizados en contraposición a las recomendaciones de las Guías Alimentarias para la Población Argentina.

El Informe de sobre el Estado de la Inseguridad Alimentaria Mundial (2017), estima que en 2016 el número de personas aquejadas por el hambre se incrementó (en relación a 2016) llegando a 815 millones. La desnutrición infantil crónica, si bien manifiesta un ralentizado descenso, alcanza a 155 millones de niños menores de cinco años, mientras que 52 millones son afectados por la desnutrición aguda. Al mismo tiempo, el sobrepeso y la obesidad se expresan en la mayoría de las regiones en el caso de los niños (41 millones), y en todo el mundo adulto (FAO, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola [FIDA], Organización Mundial de la Salud [OMS], Programa Mundial de Alimentos [PMA] y Fondo de las Naciones Unidas para la infancia [UNICEF], 2017).

En el caso de América Latina en particular, el informe para la Región, señala entre sus principales mensajes claves, que la subalimentación ha aumentado en el último período de medición (a un 6%) tras haber estado estancada períodos anteriores. Significa que alrededor de 45,2 millones de personas se encuentran subalimentadas. Al profundizar la mirada al interior de la Región, el alza mostrada depende en gran medida de la modificación de los indicadores en Sud América, siendo Argentina uno de los países que presentó un incremento en la población subalimentada en este período, llegando a 1,6 millones de personas. A su vez, el sobrepeso y la obesidad son problemas muy importantes en la Región. Un 7% de los niños presentan sobrepeso, cifra superior al porcentaje mundial (FAO y Organización Panamericana de la Salud [OPS], 2017).

En Argentina, los últimos datos disponibles respecto al estado nutricional de los niños y las mujeres en edad reproductiva corresponden a la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (ENNyS 2005) que muestra una prevalencia de desnutrición crónica del 8% y de obesidad de un 10,4% en niños menores de 6 años (Ministerio de Salud de la Nación, 2007). Según la última Encuesta Nacional de Factores de Riesgo (ENFR, 2013) el exceso de peso entre la población adulta llega al 57,9% (Sobrepeso 37,1% y Obesidad 20,8%) (Ministerio de Salud de la Nación, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC], 2013).

---

<sup>17</sup>Obtenido del Sistema FAOSTAT (base de datos estadísticos institucional que forma parte de la misión de FAO de mejorar la recopilación datos y su difusión. La plataforma brinda acceso a series cronológicas de datos sobre la disponibilidad de alimentos a nivel de 245 países y 35 zonas regionales, desde 1961 hasta el año más reciente para el que se dispone de información) <http://www.fao.org/faostat/es/#data/FBS/visualize>

La mirada unidimensional sobre la nutrición plantea una racionalidad tanto desde la economía (asumiendo el supuesto que el consumidor elegirá los alimentos en una adecuada relación ingreso-nutriente) como desde la nutrición (en el supuesto de la elección de alimentos conforme a los nutrientes contenidos en éstos). En ambos casos se señala y culpabiliza de los resultados nutricionales al individuo, dejando de lado no sólo las restricciones paramétricas en términos de ingresos, sino también la oferta misma que el propio sistema alimentario nutricional pone a disposición (Gracia Arnaiz, 2007; Santos Baca, 2014).

Los patrones de consumo, marcados por grandes diferencias económicas y sociales, no resultan sustentables desde los puntos de vista económico, social, sanitario y ambiental, y requieren actualmente la sumisión a los circuitos globales corporativos, trayendo el desconocimiento, invisibilización y exclusión de otros conocimientos, recursos, formas y modelos alimentarios (Delgado Cabezas, 2010), que quedan al decir de Morin (2001) constreñidos como expresión del sistema alimentario nutricional hegemónico. En regiones con alta postergación en la satisfacción de las necesidades de gran parte de la población, como sucede en América Latina, las mejoras producidas en las posibilidades de consumo de los sectores populares a través de políticas de redistribución (como ha sido el caso en Argentina) no significa que las transferencias hacia el capital concentrado en diversos sectores de la cadena alimentaria dejen de producirse, tal como reflexionan Silveti y Cáceres (2015), lo que devuelve la misma oferta y renovada sumisión al circuito agroalimentario hegemónico.

La propuesta de las “dietas sostenibles”, con bajo impacto ambiental, están hoy en día tomando un importante desarrollo. (United Nations System Standing Committee of Nutrition [UNSCN], 2017; FAO, 2012) Entre los temas vinculados a la propuesta se encuentra principalmente la necesidad de alejamiento del sobreconsumo de carne hacia dietas basadas en mayor medida en vegetales, que permitiría la reducción de la emisión de gases efecto invernadero (Garnett, 2014; Garnett, Mathewson, Angelides y Borthwick, 2015; Wellesley, Harper y Frogatt, 2015; Global Panel on Agriculture and food systems for Nutrition, 2016).

A la vulnerabilidad ambiental que generó la evolución de los agro ecosistemas<sup>18</sup> hacia una simplificación radical del orden ecológico sustentado por un modelo de producción basado en los agronegocios se suman las sociales y económicas, relacionadas a la desigual distribución de los factores tierra y capital entre unidades de producción con diferentes recursos económicos y de poder (Worster, 2008). Así, verificamos la coexistencia de realidades que involucran, por un lado, la precarización del empleo rural, la expulsión de pequeños y medianos productores de su medio de vida, la multiocupación, la migración campo-ciudad o incluso a través de las fronteras. En el otro extremo, los complejos agroindustriales comandados por grandes corporaciones transnacionales o transnacionalizadas que se vinculan con el comercio mundial de productos agropecuarios, la provisión de insumos y tecnología

---

<sup>18</sup>En tanto ecosistema organizado para fines agrícolas.

agropecuaria, el procesamiento industrial y la distribución final de alimentos (Teubal, 2001).

Lo anticipado en este apartado, requiere una óptica de mayor complejidad aún para su abordaje. El concepto de régimen alimentario, puede ayudar en esta misión.

### **Régimen(es) alimentario(s).**

A partir del análisis realizado del sistema alimentario podemos identificar claramente al proceso de globalización como un factor clave en la transformación que emerge en el sistema alimentario nutricional mundial. Así, McMichael (2005) sitúa a la reconstrucción de la agricultura como sector económico mundial a partir de la premisa del desarrollo global lanzada en la Ronda de Doha<sup>19</sup>.

Este sistema alimentario global y su crisis requiere una comprensión histórica más amplia de las condiciones ecológicas y geopolíticas en las que se enmarca. Esta aproximación, puede darse a partir del análisis de los “régimenes alimentarios”. El concepto produce una historización de los sistemas alimentarios problematizando lecturas lineales de la modernización de la agricultura y el rol de los alimentos en la política económica.

La definición clásica de régimen alimentario implica una constelación de relaciones de clase, especialización geográfica y poder interestatal. Esta definición planteada originalmente por Friedman (1993) es reformulada junto a McMichael buscando ligar “las relaciones internacionales de producción y consumo de alimentos” con “períodos de acumulación capitalista” (Friedman, 2009).

Así, en la genealogía de los régimenes alimentarios, encontramos el Régimen hegemónico británico (Colonial) que se dio entre 1870 y 1930, situado bajo la retórica del libre comercio y basado en la acumulación extensiva con la prolongación de la agricultura (y los alimentos básicos para Gran Bretaña) a las entonces colonias. Este régimen entra en contradicción a partir de las relaciones coloniales versus las nacionales (McMichael, 2009). El segundo régimen alimentario se sitúa entre 1950 y 1970 bajo el poderío estadounidense. Este país, se ocupó de reubicar su superávit de alimentos a través de la ayuda alimentaria, (que subsidiaba salarios estimulando la selectiva industrialización del Tercer Mundo) a su imperio informal de estados poscoloniales en los perímetros estratégicos de la Guerra Fría. Mientras la ideología del régimen estaba puesta en el desarrollo nacional, la realidad fue la internacionalización de los agronegocios, pasando el principio organizador de la economía mundial desde el Estado al capital. La contradicción política que emerge en este régimen es la de las relaciones nacionales vs las transnacionales (McMichael 2009, Friedman, 2005).

---

<sup>19</sup> Como señala McMichael, la designación de la Ronda de Doha en el 2001 como la “Ronda del Desarrollo” respondió a las preocupaciones del Sur Global por las promesas incumplidas de la globalización. Por ese motivo, la agenda de esta ronda buscaba reforzar a la globalización como una fuerza inclusiva, nombrándola así para legitimar el discurso del desarrollo en momentos donde las inequidades a nivel mundial eran muy altas.

En la actualidad, no existe consenso en torno a si este último régimen ha terminado o se podría promulgar un nuevo régimen alimentario. Friedman y McMichael discuten sobre esta inquietud. Para la primera, aún no se ha visto un establecimiento a escala completa (hegemonía) de un tercer régimen con reglas implícitas que se imprimen en la producción y consumo de los alimentos comercializados (Mc Michael 2009). Mc Michael, en cambio, sitúa un nuevo régimen alimentario actualmente configurado como corporativo, el que está caracterizado, en rasgos muy generales, por la pérdida del peso de la agricultura en el sistema alimentario y el consecuente deslizamiento del valor añadido hacia las etapas de transformación y distribución de alimentos. Esto conlleva desplazamientos de las decisiones, desde las fases agrarias del sistema, a las grandes corporaciones, principalmente aquellas de la gran distribución (Rodríguez Muñoz, 2010).

McMichael y Friedman señalan, no obstante, la fertilidad del concepto de regímenes alimentarios como lentes para mirar relaciones más amplias en la historia política del capital y cómo éste se ha transformado en un modelo analítico que varios autores están tomando para hacer miradas más específicas en los grandes temas que involucra este complejo proceso (McMichael 2009; Friedman 2009).

Así, analizan los aportes de Burch y Lawrence (que centran su análisis en la financiarización del régimen alimentario en el marco de la financiarización de la economía toda); los de Pritchard acerca de la teorización de la agricultura en la Organización Mundial del Comercio (OMC); los de Campbell centrados en la dimensión ambiental del régimen alimentario; los de Dixon que señala los efectos negativos de las dietas industriales, y los de Otero que se ocupa de la dimensión tecnológica en los sistemas alimentarios (principalmente la biotecnología) (McMichael, 2009; Friedman 2009).

La llegada de los alimentos al consumidor está mediada, en el régimen agroalimentario corporativo que señala McMichael y en partes de los señalamientos de los otros autores, por las grandes superficies de comercialización. Estas han quedado en mejores condiciones para apropiarse del valor añadido que se genera a lo largo del proceso. A su vez, dada la concentración aludida, son las grandes corporaciones de los países industrializados las que manejan hasta un 80% de la comercialización de alimentos, decidiendo qué alimentos hacer llegar al consumidor, su coste monetario y la modalidad de producción (Delgado Cabeza, 2010). Su poder de negociación se asienta en el manejo de grandes volúmenes de mercancías y márgenes muy acotados, la fijación de las condiciones de venta, presión a la baja de los precios, obtención de aplazamientos de pagos, desarrollo de productos propios y marcas específicas, importación o exportación de alimentos según las circunstancias y mejores condiciones en la entrega, a la vez que aprovechan la competencia entre espacios y empresas proveedoras en diferentes lugares del país y del mundo para obtener una parte mayor en la apropiación de valor (Callé Collado *et. al.*, 2010; Delgado Cabeza, 2010; Anlló, Bisang y Salvatierra 2014).

### **La comercialización: los Mercados Públicos.**

En nuestro país, el comercio minorista, que estaba conformado históricamente por múltiple cantidad de negocios especializados (principalmente pequeños almacenes de barrio) se transformó en la década de los 80 con la llegada de las empresas de comercialización europeas. A partir de los noventa este proceso se aceleró produciéndose la transnacionalización, concentración y centralización de los capitales del sector. Así, los súper e hipermercados, realizan a fines de esta década más del 60 % de las ventas minoristas de alimentos, alcanzando ocho empresas el 78% de las ventas y siendo seis de ellas de capitales transnacionales (Gutman y Gorestein, 2003). Di Nucci y Linares (2008) amplían el análisis territorial de la distribución del sector, señalando que Mendoza, Córdoba y Santa Fe reúnen para el año 2006, al 18,9% de las bocas de todo el país. En la última década los grandes grupos de supermercados continúan aumentando su participación en el mercado, con mayor penetración territorial a partir de tiendas de cercanía o proximidad que cuentan con un alto porcentaje de productos de sus propias marcas (Di Nucci, 2015).

Sin embargo, pese a este avance del capital, se han mantenido una serie de estructuras tradicionales que vieron reducir su importancia en el abastecimiento alimentario durante el período señalado, pero que siguen siendo claves para el acceso a los alimentos de importantes grupos de población y para el objetivo de la seguridad alimentaria nutricional. Algunos estudios, han incluso investigado la importancia que asume esta modalidad de comercialización de alimentos en épocas de crisis, como el trabajo de Di Nucci y Lan (2007) realizado en años posteriores al 2001 en nuestro país.

Los Mercados Públicos de ventas de alimentos municipales, constituyen un formato de comercialización minorista, que acompañó en su momento el nacimiento de las grandes ciudades. Estos se ubican en edificios habitualmente cubiertos, donde reúnen diversidad de pequeños comerciantes con amplia oferta de productos alimentarios para el comercio, complementados con productos no alimentarios y que cuentan con una unidad de gestión (García Medina y Flores Sandoval, 2011). La responsabilidad estatal de los mismos descansa en el gobierno municipal, que los incorpora a la diversidad de funciones de promoción del desarrollo local (subsistema económico productivo) que ha ido asumiendo desde la década del 90 dado el proceso de Reforma del Estado (FAO, Instituto de Tecnología Agropecuaria [INTA] y Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, 2014).

Si bien se entienden habitualmente como potenciales espacios dinamizadores de la economía y el desarrollo local, abasteciendo de productos alimentarios básicos que la comunidad requiere, generando empleo, y organizando la venta minorista en ese espacio físico, así como constituyendo espacios para el encuentro social; sin embargo, en muchos casos, están lejos de ser valorizados, contando con escasos programas de renovación, institucionalidad vertical y regidos por ordenamientos jurídicos atrasados (Torres Salcido y del Roble Pensado Leglise, 2006).

El desarrollo de sistemas de abastecimiento urbano no sólo está determinado por las actividades del sector privado sino también por el modo en el que el sector público interviene en las actividades de comercialización, promoviendo estrategias que garanticen la seguridad alimentaria urbana a través de la disponibilidad y estabilidad del costo de los alimentos, así como su variedad y calidad (FAO, 1999). Como señala el Informe presentado por el Relator Especial sobre el derecho a la alimentación, Olivier De Schutter a la Asamblea General de Naciones Unidas del 24 de enero de 2014, el fortalecimiento de los sistemas alimentarios locales mejora la resiliencia de las ciudades.

A medida que aumenta la competencia entre la asignación de tierras para usos urbanos o industriales en las zonas urbanas y periurbanas, y que la mayor oferta de alimentos crea problemas logísticos sin precedentes en relación con la distribución de alimentos y los sistemas de transporte, es fundamental que las ciudades evalúen sus necesidades de alimentos, determinen las debilidades y los potenciales puntos sensibles y, cuando sea posible, establezcan distintos canales a través de los cuales puedan obtener sus alimentos. Por consiguiente, la agricultura urbana y periurbana, así como el establecimiento de cadenas alimentarias cortas que conecten las ciudades con sus reservas locales de alimentos, desempeñarán un papel cada vez más importante. (De Schutter, 2014, párr. 37)

Esto implica no sólo intervenciones en este punto, sino también el análisis cuidadoso de políticas sectoriales que puedan tener impacto sobre ésta área, considerando que la ciudad no es una entidad aislada a los fines de su desarrollo espacial, demográfico y económico, y de la cobertura de los requerimientos alimentario-nutricionales de la población (FAO, 1999).

Las capacidades estatales “en tanto la aptitud de las instancias de gobierno para plasmar, a través de políticas públicas, los máximos niveles posibles de valor social” (Repetto, 2011, p. 27) expresarán las decisiones y acciones referidas, en este caso, a la función del abastecimiento alimentario en una sociedad, siendo esta redefinida de manera constante al considerar la interacción de los individuos y grupos con intereses, ideologías, pero sobre todo diferentes recursos de poder.

Algunas experiencias en el mundo, especialmente la experiencia española, en particular, la de Mercasa ha llevado al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) a generar recientemente un proyecto de asesoría técnica para mejorar el entorno socioeconómico de los mercados minoristas municipales en América Latina y el Caribe, denominado: Los Mercados Centrales como Motor del Desarrollo Económico, Social y Cultural. En dicho proyecto, se enfatiza la idea de que los mercados minoristas deben emprender inversiones para mejorar su infraestructura física, capacidad organizacional, así como características comerciales para sobrevivir, prosperar y realizar su papel tradicional y futuro (Gordón, Estrada, Rodríguez y Sartorius, 2007;

García Medina y Flores Sandoval, 2011), discurso que como analizaremos en próximos capítulos resulta muy característico en torno a los Mercados Públicos.

Sin embargo, el devenir actual de los Mercados Públicos está entramado con la consolidación de formatos comerciales como los hipermercados, centros comerciales, y nuevos formatos descritos en párrafos anteriores, que constituyen baluartes del régimen alimentario corporativo. A la vez, y en forma más reciente, con la aparición de alternativas de comercialización surgidas como respuesta a las crisis del sistema alimentario (Gordón *et. al.*, 2007; García Medina y Flores Sandoval 2011; González, Moricz y Dumrauf, 2012; Craviotti y Wilches, 2015).

Así, algunos autores analizan la escasa viabilidad que los Mercados Públicos tienen en el mundo actual, dada la priorización de la reproducción del capital y sus relaciones de dominación. Se analiza si la preservación de la memoria de otros tiempos sociales es suficiente para garantizar la reproducción de estos en el tiempo (Pintaudi, 2006; García Medina y Flores Sandoval, 2011).

La seguridad alimentaria surge como natural interrogante en su relación con los Mercados Públicos. ¿cuál es el aporte que éstos hacen hoy en día a la seguridad alimentaria nutricional en el marco del régimen corporativo y como parte de un sistema alimentario local que está inextricablemente ligado al nacional e internacional? Así, se buscará poner en tensión las políticas públicas que atraviesan dimensiones de la seguridad alimentaria nutricional que se juegan en los espacios sociales alimentarios de los Mercados.

### **Políticas de seguridad alimentaria nutricional.**

La incidencia del nivel global en las políticas económicas y de comercio, ha hecho que desde el punto de vista académico y también político se utilice la idea de gobernanza del sistema alimentario o de la seguridad alimentaria, ya que permite un análisis de la regulación, en la conjunción de intereses económicos, políticos, sociales de los diferentes actores involucrados. Bain, Ransom y Worosz (2010) señalan que, aunque la gobernanza está generalmente contrastada con la idea de gobierno y usada como un “eufemismo de poder privado”, no necesariamente sus nuevas formas representan una caída de la autoridad estatal, sino más bien lo borroso que se vuelven los límites entre el Estado, el mercado, y la sociedad civil, sin desconocer las relaciones de inequidad y poder que pueden tomar forma a partir de estos.

A nivel de América Latina, “la gobernanza de la tierra centrada en las personas” o la “gobernanza territorial o local” son planteos que desafían a las gestiones públicas en los países de la Región (Canto Chac 2008; Jorquera Beas 2011; International Land Coalition [ILC], 2013).

En América Latina se han dado numerosos avances en términos de derecho a la alimentación, seguridad e incluso soberanía alimentaria reflejadas en diferentes Leyes e incluso su mención en Constituciones Nacionales. Esto no significa que, a nivel de las

prácticas, es decir en términos de política pública, sea sencillo encontrar, políticas de seguridad alimentaria nutricional explícitas o articuladas entre las diferentes áreas de la administración pública que tienen relación con la temática (Da Silva, Ortega y Faiguenbaum, 2008).

Lobo (2014) identifica alguna de las trampas en las que ha caído la política pública de seguridad alimentaria y nutrición en América Latina en las últimas décadas (específicamente el análisis se centra en una experiencia de un proyecto sobre desnutrición crónica infantil, pero resulta extrapolable a otras problemáticas). Entre ellas menciona: el uso de indicadores globales que esconden realidades territoriales; la visión de la problemática como un tema técnico más que político; la fuerte institucionalidad orientada a la búsqueda sectorial de un problema que es multicausal (con las descoordinaciones, paralelismos y acciones contradictorias que esto trae); la falta de articulación de medidas a corto y mediano plazo por la incidencia de la natural focalización de las políticas sociales, y finalmente, en el período analizado (década del 2000) la trampa del crecimiento económico que permitió el aumento del gasto social pero sin la construcción de sistemas integrales de protección ni la recuperación de valores o principios orientadores del gasto.

La dificultad de superar la visión sectorial de las políticas de seguridad alimentaria nutricional es uno de los factores comúnmente analizado por otros autores (Figueroa Pedraza, 2003; Betancourt García, 2006; Cárcamo Mallén y Álvarez Macías, 2014). A esto se suma la necesidad de múltiples intervenciones de las instancias del Estado (nacional, regional, local) y el necesario involucramiento de la sociedad civil, las familias y otros actores públicos y privados interesados en las acciones de seguridad alimentaria, que participan como anticipábamos de su gobernanza.

Con ayuda de algunos autores que provienen de diferentes campos y que han analizado la complejidad de las políticas públicas en diferentes momentos histórico-sociales, presento a continuación la Tabla N° 1 donde intento resumir las diferentes áreas de política pública vinculada a la seguridad alimentaria nutricional y sus respectivos alcances. De esta manera intento identificar espacios donde se desarrollan o deberían desarrollarse políticas de seguridad alimentaria nutricional.



Tabla N° 1: Áreas de Políticas de Seguridad alimentaria nutricional.

| Área de Política                       | Alcance  | Institucionalidad <sup>20</sup> | Autores  |
|--|--|---------------------------------|--|
| Pequeña agricultura y desarrollo rural | <p>Destinadas a aumentar la disponibilidad alimentaria y/o ingresos a nivel del hogar y comunidades de los sectores de la agricultura familiar y la población rural.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Apoyo directo a los productores agropecuarios.</li> <li>• Apoyo a la demanda</li> <li>• Desarrollo rural (emprendimientos pequeños y/o inserción en el mercado laboral)</li> <li>• Programas de capacitación laboral</li> <li>• Fomento de cultivos alimentarios tradicionales.</li> </ul> | Agricultura                     | <p>Da Silva, G. <i>et al.</i> (2008)</p> <p>Olivares, S.; García, C.; Salinas, G. (2001)</p> <p>Cárcamo Mallén, R. y Álvarez Macías, A. (2014)</p> <p>Betancourt García, M. (2006)</p> |
| Asistencia en salud nutricional        | <p>Programas de Atención Primaria de Salud (principalmente materno infantiles)</p> <p>Abordaje de la desnutrición y fomento de la alimentación óptima en niños menores de 5 años y mujeres.</p>  | Salud                           | <p>Da Silva, G. <i>et al.</i> (2008)</p> <p>Cárcamo Mallén, R. y Álvarez Macías, A. (2014)</p> <p>OPS/FAO/CEPAL/ICCA*. (2014).</p> <p>Betancourt García, M. (2006)</p>                 |
| Comercio                               | <p>Regulación gubernamental de la producción, etiquetado, publicidad, comercialización de los alimentos.</p> <p>Servicios de comercialización y sistemas adecuados de distribución (de insumos y productos)</p> <p>Definición de la ubicación de los mercados alimentarios y creación de redes de mercados minoristas.</p> <p>Integración comercial o subregional o internacional.</p>   | Comercio                        | <p>OPS/FAO/CEPAL/ICCA. (2014)</p> <p>Betancourt García, M. (2006)</p> <p>Olivares, S. <i>et al.</i> (2001)</p> <p>Cárcamo Mallén, R. y Álvarez Macías, A. (2014)</p>                   |

<sup>20</sup> Dado que no todos los autores señalan o identifican el marco institucional que suelen tener estas políticas, completé un posible espacio de desempeño, considerando la experiencia latinoamericana y Argentina en particular.

|  |   |                             |  |
|--|---|-----------------------------|--|
| Educación, formación en Alimentación y Nutrición <sup>21</sup> | Proveer herramientas de conocimientos en alimentación y nutrición a grupos de riesgo.   | Salud Educación Agricultura | Da Silva, G. <i>et al.</i> (2008)<br>Betancourt García, M. (2006)<br>Olivares, S. <i>et al.</i> (2001)                   |
| Protección social y alimentación                               | Mejora del acceso a la alimentación para personas en condiciones de inseguridad alimentaria. <ul style="list-style-type: none"> <li>• Transferencia de recursos monetarios a población focalizada</li> <li>• Sistemas de distribución alimentaria (Alimentación escolar, Servicios de Alimentación, Distribución de alimentos, Promoción de la producción para el autoconsumo)</li> </ul> | Desarrollo Social           | Da Silva, G. <i>et al.</i> (2008)<br>Cárcamo Mallén, R. y Álvarez Macías, A. (2014)<br>Olivares, S. <i>et al.</i> (2001) |
| Regulaciones sanitarias y nutricionales sobre los alimentos    | Control sanitario de los alimentos en lugares de expendio.  | Salud Industria             | Betancourt García, M. (2006)<br>Olivares, S. <i>et al.</i> (2001)  |
| Recursos Naturales   | Empleo de sistemas de producción y tecnologías apropiadas para asegurar eficiencia, sostenibilidad y evitar degradación ambiental.<br><br>Saneamiento de viviendas, centros urbanos (Disponibilidad de agua potable, electricidad, etc.)  | Ambiente Infraestructura    | Olivares, S. <i>et al.</i> (2001)<br>Cárcamo Mallén, R. y Álvarez Macías, A. (2014)                                      |
| Sistema de alerta temprana                                     | Para la identificación tempranamente de los grupos vulnerables a la inseguridad alimentaria   |                             | Cárcamo Mallén, R. y Álvarez Macías, A. (2014)   |

\*Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura

Este análisis muestra la gran disgregación sectorial que las políticas de seguridad alimentaria nutricional presentan, así como la complejidad que implica la utilización de un enfoque integrado. Por ello, Beduschi, Faret y Lobo (2014) plantean que la principal

<sup>21</sup> Lo que se define actualmente como ICEAN. La sigla ICEAN responde a Información, Comunicación y Educación en Alimentación y Nutrición.

apuesta contemporánea para implementar las políticas públicas de seguridad alimentaria nutricional es el fortalecimiento de las instancias locales/territoriales que apoyan un abordaje de “abajo hacia arriba”.

La crisis del sistema alimentario desafía y complejiza a las políticas públicas y la gobernanza de la seguridad alimentaria. Al decir de Morin (2006, p. 95) “en las situaciones de crisis es donde hay a la vez degeneración y regeneración de la ética”. La crisis puede estimular soluciones ilusorias y regresiones, pero también toma de conciencia, búsqueda de soluciones nuevas y creativas.

La posibilidad de tomar los mercados públicos como “espacios sociales alimentarios” (Poulain y Pacheco da Costa Proença, 2003) o territorios<sup>22</sup> para indagar desde la perspectiva de la seguridad alimentaria nutricional constituye una oportunidad para embarcarse en el descubrimiento de esta complejidad.

---

<sup>22</sup> Si bien algunos autores difieren en la conceptualización de territorios y espacios sociales, se acuerda que el primero, en estos últimos tiempos, ha ido adquiriendo cada vez más contenido social (Mazurek, 2014; Capel, 2016).

## CAPITULO III

### **Auto (geno-feno-eco) re organización de los Mercados Públicos y la observadora**

#### **Introducción al capítulo**

En tanto “espacios sociales alimentarios”, los Mercados Públicos Municipales de alimentos de la ciudad de Córdoba constituyen el campo o referente empírico de esta investigación. La misma se encuentra delimitada temporalmente en el período correspondiente a los años 2000 a 2015, marco en el que se intenta dar cuenta a los interrogantes planteados en la investigación.

Para ello, se hace necesario en primer lugar una descripción que conjugue el ámbito físico, los actores y las actividades en tanto campo de investigación (Guber, 1991) que permita luego avanzar: por un lado, en la estrategia metodológica asumida para su comprensión ↔ explicación y, por otro, en esa comprensión ↔ explicación de los Mercados como organización activa (máquina) que se auto- (geno-feno-eco) re organizan, así como lo hace el observador-conceptuador (Morin, 2001, 2002).

#### **Descripción de los Mercados Públicos**

##### **Ubicación Geográfica y aspectos edilicios.**

Los Mercados Públicos de alimentos en la ciudad de Córdoba constituyeron los espacios de aprovisionamiento de víveres frescos en la ciudad naciente.<sup>23</sup> Surgidos, entre fines del siglo XIX, principios del siglo XX, fueron derivados a otros usos por parte de la Municipalidad, dejando de cumplir su misión entre las décadas del 60 al 80, a excepción de los Mercados Norte y Sud.

Estos constituían los dos mercados del casco urbano de la ciudad de aquella época, mientras que el resto, se ubicaban en los denominados “barrios pueblos” que rodeaban al centro (Caporrosi, 2016). Así, por ejemplo, la zona colindante al mercado de calle Colón (hoy Registro Civil Municipal) se denominaba Barrio de las Quintas. Allí, se producían verduras y frutas en un entorno rural-urbano, considerando que el canto rodado sólo llegaba hasta la actual Plaza Colón (La Voz del interior, 2015).

A partir de la recopilación de fuentes de información relacionadas principalmente a la memoria barrial se puede realizar esta breve síntesis del devenir de los mercados que detallo a continuación en la Tabla N° 2.

---

<sup>23</sup>Ciudad y mercados guardan una estrecha relación. Así, Weber (1944), al trazar una tipología de las ciudades, señala que una de las características necesarias de éstas sería la existencia de un intercambio regular de mercancías, en tanto actividad lucrativa y a fines del abastecimiento de los habitantes: es decir un mercado. Así, toda ciudad en el sentido weberiano es “una localidad de mercado”.

*Tabla N° 2: Mercados Públicos en la Ciudad de Córdoba.*

| Mercados          | Mercado Sud | Mercado Norte | Mercado Colón             | Mercado Gral. Paz            | Mercado Alta Córdoba                            | Mercado "Marcos Juárez" (B° San Vicente)                 | Mercado General Cabrera (Mercado de Carretas) |
|-------------------|-------------|---------------|---------------------------|------------------------------|---|--|---|
| Fecha de apertura | 1862        | 1928          | 1927                      | 1927                         | 1925  | 1886 (construido)<br>1889 (expropiado por el Municipio). | 1886  |
| Fecha de cierre   |             |               | 1960                      | 1980                         | Antes de 1980                                   | 1980   | 1910  |
| Uso actual        | Mercado     | Mercado       | Registro Civil Municipal. | Centro Cultural General Paz. | Centro Cultural Alta Córdoba. "Efraín Bischoff" | Centro Cultural y CPC San Vicente.                       | Demolido                                      |

Fuentes: Córdoba Turismo, 2012; Programa Municipal de Historia Barrial, 2013; Córdoba de siempre, 2014; La Voz del Interior, 2015; D'amico, s.f.; Bravo Tedín, s.f.

El mercado Sud construido en 1862 y el Mercado Norte inaugurado en 1928 constituyen los dos únicos Mercados que sobrevivieron como formato de comercialización de alimentos y que continúan cumpliendo esa función a la fecha.

La ubicación geográfica de los Mercados en la capital cordobesa muestra una especie de contención que estos hacen al microcentro de la ciudad. El Mercado Norte, ubicado entre las calles San Martín, Rivadavia, Oncativo y el Pasaje Cantacara, (que separa una breve media cuadra hacia la Avda. Humberto Primo), y el Mercado Sud, dando su entrada principal al Bv. Illia (155) y rodeado por tres Pasajes: Antún al Norte, Sívori al Este y Carlos Morel al Oeste. Frente a él, se encuentra el densamente poblado Barrio Nueva Córdoba.

Caminando por la calle Buenos Aires (luego Rivadavia), recorreremos parte de la centralidad del casco urbano de la ciudad y unimos las puertas este y oeste de los dos Mercados. Así recorreremos, mayoristas y minoristas de librerías, accesorios para peluquerías, regalarías, lencería. Atravesamos edificios arquitectónicamente valiosos y significativos para el patrimonio cordobés, la plaza San Martín y la zona financiera. Al cruzar avenida Colón, si bien continúa el paisaje comercial, surgen a la vista negocios de venta de artículos de camping, colchonerías, tapicerías, ferreterías, venta de artículos para pesca y caza, mueblerías, pinturerías hasta llegar a Humberto Primo. Un nuevo cruce de calle, nos sitúa en la zona comercial ya de carácter alimentario, que rodea al Mercado Norte: Mayoristas de golosinas, envases, semillerías, venta de artículos del hogar o de equipamiento de cocinas de nivel industrial y también comercios minoristas como verdulerías o pequeños almacenes.

La comercialización de alimentos y otros bienes, no se detiene en el comercio formal. Pueblan los alrededores de los Mercados un gran número de vendedores informales (los denominados “ambulantes”). En el Mercado Norte, a diferencia del Sud, son en su mayoría mujeres (no exclusivamente) de nacionalidad boliviana o sus descendientes y venden principalmente alimentos. En el caso del Mercado Sud, la venta ambulante está más desconcentrada de los alrededores del Mercado y se extiende principalmente por algunas cuadras del Bv. San Juan. La venta de artículos allí está más centrada en la indumentaria y algunas cuestiones de tecnología.

Los edificios de los Mercados son propiedad Municipal. Fueron declarados Patrimonio Histórico e integran el Catálogo de Bienes Inmuebles y lugares del Patrimonio de la Ciudad de Córdoba, con protección alta (Ordenanza 12201/2013). Esto los hace merecedores de una protección integral que implica el resguardo de la totalidad del edificio. En caso de reforma, deben conservarse todas las partes de su tipología arquitectónica y formas de ocupación del espacio (Ordenanza 12282/2014).

Ambos edificios, aunque de diferentes tamaños, ocupan una manzana, cuentan con cuatro ingresos por cada una de las calles que lo circundan, y alojan en su interior los locales comerciales denominados “puestos”, donde cada locatario desarrolla su actividad comercial en función de un rubro específico. En el caso del Mercado Norte, cuenta en el subsuelo con cámaras frigoríficas, así como lugares especiales para el desposte de carne y la preparación de milanesas o hamburguesas.

En ambos casos, los Mercados comparten en el mismo edificio, el desarrollo de otras actividades comerciales y no comerciales.

En el caso del Mercado Sud, funciona la estación terminal de minibuses (“la minibús”, como suele referenciarse por los propios locatarios), con seis dársenas para el estacionamiento de los colectivos en la parte posterior del Mercado y las boleterías y algunos servicios (Bar, Kiosco, Rapipago) en el subsuelo de éste. La misma fue inaugurada en el año 1995, junto a la última remodelación que ha tenido el Mercado.

En el caso del Mercado Norte, tras la remodelación concretada en los inicios de este siglo, pasó a albergar en el entresuelo un Centro de Participación Comunal (CPC) denominado “Mercado de la Ciudad”, así como oficinas que van desde Registro Civil, Recursos Tributarios, Calidad Alimentaria, Cultura y una sucursal del Banco de la Provincia de Córdoba.

Avanzaremos hacia el final de esta primera parte del capítulo en la descripción de la totalidad y características de los puestos al interior de los Mercados.

### **Aspectos administrativos y de organización.**

Organizativamente, los Mercados son administrados por los propios locatarios nucleados bajo la forma de Asociación Civil de locatarios del Mercado Sud y la Sociedad Civil de locatarios del Mercado Norte. El Instrumento que pone en relación al Estado Municipal y los Mercados Públicos es un Contrato de Locación, que se renueva

habitualmente cada 10 años y que se aprueba ad-referéndum del Consejo Deliberante de la Ciudad.

Este instrumento consta de:

- Contrato de locación entre la Municipalidad y la Asociación/Sociedad<sup>24</sup> de locatarios de cada Mercado.
- Acta complementaria: donde los sublocatarios<sup>25</sup> manifiestan conocer y aceptar lo establecido en el contrato de locación firmado entre la Municipalidad y la Asociación/Sociedad y a la vez el reglamento interno que regula las relaciones entre los locatarios y la Asociación/Sociedad. Dicha acta complementaria forma parte integrante del contrato de locación.

Constituyen éstas las partes centrales del contrato. De acuerdo a la situación particular de los Mercados en cada época de renovación del mismo, puede existir documentación anexa, que plantea una mejora específica (principalmente referida a infraestructura) que la Asociación/Sociedad se compromete a la realizar en el período correspondiente.

El contrato de Locación define entre sus principales articulados:

- El período de tiempo que implica, con el establecimiento de la fecha de término del mismo; el precio total de la locación (que se basa en un porcentaje estimado a partir del Ordenamiento Tarifario Vigente) y el monto mensual; la forma de pago y los procedimientos previstos en caso de mora.
- Los alcances de la Sociedad/Asociación en cuanto al uso del espacio (ampliar, anexar rubros y/o puestos, sublocar parcial o totalmente las áreas existentes) y la forma de adjudicación de los mismos.
- Compromisos que asume la Sociedad/Asociación: asegurar el libre comercio, llevar un balance general cada año; contratar el personal necesario para la administración y mantenimiento del mercado, mantener las buenas condiciones de utilización y funcionamiento del inmueble; mantener actualizada la distribución del precio de la locación entre los puestos conforme al criterio que fija la Comisión Directiva.
- Atribuciones que se reserva la Municipalidad: llevar el registro de la sublocación de los puestos reservándose el derecho de no acordar la conformidad respectiva sólo en casos que la conducta tributaria y/o comercial del postulante a la sublocación haga aconsejable su desestimación; dar conformidad a través del Depto. Ejecutivo de Finanzas de la Municipalidad a las transferencias de fondo de comercio /o cesiones de sublocaciones; solicitar todos los informes que desee durante la vigencia del contrato; autorizar y

---

<sup>24</sup> Utilizaré la denominación Asociación/Sociedad cuando se haga referencia en general a ambas organizaciones de los dos Mercados.

<sup>25</sup> En el contrato, se denominan sublocatarios a los locatarios de los puestos en los Mercados, considerando que el contrato de locación se celebra entre la Municipalidad y las Asociación/Sociedad de locatarios y ésta celebra luego una sublocación a los comerciantes que serán los titulares de los puestos.

supervisar en caso de renovaciones y remodelaciones. Finalmente, reservar los poderes indelegables (poder de policía) atribuidos por la Constitución de la Provincia y la Carta Orgánica Municipal.

A continuación, en la Tabla N° 3 sintetizo algunos aspectos centrales en relación a los contratos, con características particulares de cada Mercado. Los mismos se encuentran actualmente vigentes y fueron celebrados en el período de interés de esta investigación.

**Tabla N° 3:** Síntesis de información relevante Contratos de Locación Mercados Sud y Norte.

| Información   | Mercado Sud  | Mercado Norte  |
|---|--|--|
| Denominación Social   | Asociación Civil de Locatarios del Mercado Sud.<br><br>(Resolución N°106. Serie "A". 1982)                         | Sociedad de locatarios del Mercado Norte.<br><br>(Decreto Provincial N°1010. "A". 1964)                                |
| Fecha de inicio de Contratos de Locación con la Municipalidad de Córdoba. | 1994   | 1971   |
| Convenios de Locación concretados en período de la investigación          | Año 2004: Ordenanza N° 10825   | Año 2009: Ordenanza N° 11694   |
| Firmantes del Convenio de locación  | Intendente<br>Dr. Luis Alfredo Juez<br>Presidente y Secretario<br>Asociación Civil y de locatarios del Mercado Sud | Intendente<br>Lic. Daniel Oscar Giacomino<br>Presidente y Secretario de la<br>Sociedad de Locatarios del Mercado Norte |
| Vencimiento Convenios de Locación   | Año 2019   | Año 2019   |

Fuente: Ordenanzas de Contratos de Locación (N° 11694/09 y N° 10825/04) y entrevistas autoridades Institucionales.

Si bien los Contratos que se realizan entre la Asociación/Sociedad de los Mercados Sud y Norte y la Municipalidad de Córdoba están planteados en términos prácticamente idénticos, el análisis diacrónico nos permite ver que éstos no llevan la misma trayectoria, ni corresponden a períodos paralelos en el tiempo, por lo que las improntas de los momentos histórico-políticos de las gestiones de gobierno y de las propias de la Asociación y Sociedad de Locatarios van marcando ritmos, pautas y negociaciones que hacen a dichas particularidades, como veremos en éste y próximos capítulos.

### **Áreas de la Administración Pública vinculadas a los Mercados.**

Los Mercados Públicos están regulados básicamente por el Estado Municipal, a excepción de las normativas que afectan al comercio en general y que, por tanto, incluyen al Mercado como a cualquier otro espacio de comercialización.



Las áreas de la administración pública Municipal que se vinculan a los Mercados son básicamente dos<sup>26</sup>:

#### **Dirección de Ferias y Mercados.**

Esta Dirección tiene actualmente dependencia de la Dirección General de Fiscalización y Control que se enmarca en la Secretaría de Control, Fiscalización y Convivencia Ciudadana, de reciente creación (se instauró como Secretaría en el año 2013).

A lo largo del período de la investigación, la Dirección ha dependido de Secretarías con diferentes denominaciones: Secretaría de Economía y Finanzas (2002), Secretaría de Gobierno y Planificación Estratégica (2003), Secretaría de Planeamiento, Finanzas y Desarrollo Económico (2006), Secretaría de Planeamiento Estratégico (2007), Secretaría de Desarrollo Económico (2008).

Así, entre el Desarrollo Económico y la Planificación estratégica se encontró contenida durante mucho tiempo la Dirección, para pasar en estos los últimos años a un área más definida desde la fiscalización y el control.

Otras Direcciones que dependen de esta Secretaría son: Control de la Vía Pública, Cartelería, Espectáculos Públicos, Habilitación de Negocios, Higiene y Seguridad laboral e Inspección General.

A su vez, la Dirección no sólo tiene responsabilidad sobre los Mercados Públicos, sino también sobre las Ferias Francas en la ciudad y el Mercado de Abasto (para el que existe una Sub dirección específica dentro de ésta).

Entre el año 2007 y 2008, la autorización de la adjudicación, transferencia, o cesión de puestos y áreas utilizables en los términos establecidos en los respectivos Contratos vigentes es delegada a través de sendos Decretos a la Dirección de Ferias y Mercados. (Decretos N°1527/07; 168/08/ y 1903/08). Así, esta responsabilidad fue siendo derivada desde la Secretaría de Gobierno, a la Subsecretaría de Desarrollo Económico (en ese entonces), para llegar finalmente a ser responsabilidad de la Dirección de Ferias y Mercados.

La Dirección de Ferias y Mercados funciona en el Subsuelo del Palacio Municipal.

#### **Dirección de Calidad Alimentaria.**

La Dirección de Calidad Alimentaria de la Municipalidad depende actualmente de la Secretaría de Salud. Según la entrevista realizada a los funcionarios, en la gestión del Intendente Kammerath, la Dirección se reubicó en otra Dependencia relacionada a la Infraestructura, Servicios Públicos y Transporte bajo la denominación de Dirección de Habilitación y Control Alimentario. Luego, en la gestión del Intendente Juez, volvió a ser reintegrada al área de Salud, donde se generó la división entre la parte que

---

<sup>26</sup> Sin por esto desdeñar el importante rol que los gobiernos, a través de la figura del propio Intendente, o Concejales de diferentes partidos (sobre todo en épocas de campaña política) como relatan locatarios y autoridades institucionales y será analizado más adelante, juegan en sus relaciones con los Mercados.

corresponde a Habilitación de Negocios y Calidad Alimentaria, que antes estaban integradas.

La Dirección de Calidad Alimentaria Municipal cuenta entre sus funciones:

- Ejecutar las políticas sanitarias relacionadas con la inocuidad de los alimentos.
- Promover la utilización de metodología para la obtención, elaboración, transformación, transporte, distribución, comercialización y consumo de alimentos que aseguren la disminución de las enfermedades transmitidas.
- Asegurar el efectivo cumplimiento del Código Alimentario Argentino (Ley 18.284), la Ordenanza 1844 y otras ordenanzas y decretos vigentes en materia de sanidad alimentaria y bromatología, y toda otra norma legal relacionada a la calidad alimentaria de aplicación en el ámbito de la ciudad de Córdoba.
- Ejercer el poder de policía en el control de la legislación vigente a través del Depto. de Control Bromatológico y el Laboratorio de alimentos.
- Evaluar, promover y controlar la capacitación de manipuladores de alimentos que ejerzan su actividad en Córdoba.

Dadas las funciones descriptas se entiende que su accionar sobre los Mercados, al igual que sobre todo otro espacio de comercialización de alimentos en la ciudad de Córdoba es ineludible.

La Dirección de Calidad Alimentaria se encuentra ubicada físicamente (a excepción del Laboratorio de Alimentos que depende de ésta) en el entrepiso del Mercado Norte desde el año 2004.

### **Estructura organizativa al interior de los Mercados: los puestos.**

Ambos mercados organizan la disposición de sus puestos en función de pasillos.

En el caso del Mercado Sud, dos pasillos recorren de Este a Oeste el Mercado y un pasillo Central lo atraviesa de Norte a Sur (ingreso de la Terminal de Minibús y Bv. San Juan respectivamente). En torno a esa distribución se organizan los 21 puestos que realizan atención al público, que corresponden a 19 locatarios.<sup>27</sup> Los puestos son más amplios que los del Mercado Norte. Según Contrato de locación (Ordenanza 9267) la mayor parte de ellos oscila entre 11,25 y 12,48 metros cuadrados, existiendo dos de menores dimensiones.

El Mercado Norte, resulta más grande y complejo para analizar. Cuenta con tres pasillos que lo atraviesan de Este a Oeste, dos pasillos que enmarcan el Bar de la Ciudad<sup>28</sup> ubicado en el Centro del Mercado, al acceder inmediatamente por la puerta

---

<sup>27</sup> Según el relevamiento realizado a través del trabajo de investigación, ya que no se pudo acceder a ningún tipo de Registro por parte de la Asociación de locatarios. El número de locatarios es menor, ya que en algunos casos el mismo locatario es titular de más de un puesto. Esta característica se repetirá en el Mercado Norte.

<sup>28</sup> Toda una referencia en la espacialización del Mercado. “Del bar para acá”, “del bar hacia allá”, serán referencias permanentes en las conversaciones con los locatarios o en las indicaciones para acceder a un puesto.

del Pasaje Cantacara o Calle Oncativo. Finalmente, un “medio pasillo” en el sector que se ubica entre el Bar y la Calle San Martín, y entre el pasillo central y el que se ubica del lado de Calle Oncativo.

Sus puestos reglamentarios son de tres por tres o tres por cuatro (esta norma data del año 1971, y debería ser revisada según el Gerente del Mercado, ya que resultan pequeños en la actualidad). En base a la información brindada en la entrevista, el Mercado cuenta actualmente con 115 puestos y algunos stands, pero en realidad son 84 locatarios, ya que algunos puestos son dobles).

Existen además 12 puestos externos que se ubican en el Pje. Cantacara (siete de ellos) y sobre la amplia vereda del ingreso por Calle San Martín (los restantes). La mayoría ofrece comidas al público (desde comida regional a choripán, pasando por menús diarios que se ofrecen en el mismo Bar Central). El resto no son alimentarios (venta de indumentaria, artesanías, artículos de plástico).

Conforme al propio relevamiento realizado a partir del trabajo de investigación consideré únicamente los puestos que estaban habilitados funcionando al momento como atención al público, en el caso de ambos Mercados.

Para el Mercado Norte, construí el relevamiento de los puestos con ayuda de la Secretaria de la Sociedad de Locatarios, a partir de la revisión de un listado previamente impreso (con fines de difusión) del Mercado. De esta manera, se actualizaron a la fecha<sup>29</sup>, los puestos existentes con usos de atención al público. Al momento, el Mercado estaba en un proceso de refacción de baños que anteriormente eran puestos, y existen unos pocos puestos que se utilizan con fines de cámara o depósito de los mismos locatarios. Por tanto, se incluyeron todos los puestos que, al momento, funcionaban con venta al público y bajo una unidad de gestión. Es decir, no se cuentan por separado el caso de puestos del mismo dueño, mismo rubro, pero con diferente localización espacial en el Mercado. En el caso de locatarios que poseen más de un puesto, pero de diferente rubro, se los incluyó separadamente, en función de la relevancia teórica que esta información tiene para los objetivos del estudio.

Para la consideración de los grupos dentro de la categoría alimentario o no alimentario se consideró su incorporación al Código Alimentario Argentino<sup>30</sup> (Ley Nº 18.284/69, reglamentada por Decreto Nº 2126/71) en carácter de tales.

---

<sup>29</sup> Primer encuentro, para organizar la agenda de presentaciones y posibles entrevistas con locatarios. Fecha: 24/08/2017.

<sup>30</sup> El Código Alimentario Argentino constituye el ordenamiento jurídico de todos los alimentos y con vigencia en todo el territorio nacional. Es el instrumento legal que establece las regulaciones sobre productos alimenticios y establecimientos de producción, elaboración y comercialización de productos, sus envases, aparatos y accesorios para alimentos. Tiene como objetivo primordial la protección de la salud de la población, pero también cuestiones tales como la calidad, la genuinidad, la comercialización y la identificación de mercaderías, además de consideraciones vinculadas a las relaciones comerciales y acuerdos internacionales. (Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología Médica [ANMAT], s.f.)

De esta manera, la información recolectada se presenta en la Tabla N° 4 para los datos del Mercado Sud y la Tabla N° 5 en el caso de la información correspondiente al Mercado Norte.

Tabla N° 4: Distribución de Rubros Mercado Sud.

| Rubro                               | N°        | %          |
|-------------------------------------|-----------|------------|
| <b>Alimentarios</b>                 | <b>18</b> | <b>86</b>  |
| Carnicería                          | 6         | 32         |
| Pollería                            | 2         | 11         |
| Verdulería                          | 2         | 11         |
| Panadería                           | 2         | 11         |
| Fiambrería                          | 2         | 11         |
| Pescadería                          | 1         | 5          |
| Dietética                           | 1         | 5          |
| Kiosco                              | 1         | 5          |
| Vinoteca                            | 1         | 5          |
| <b>Gastronomía</b>                  | <b>1</b>  | <b>4.5</b> |
| <b>No Alimentarios<sup>31</sup></b> | <b>2</b>  | <b>9.5</b> |
| Local de red de cobranza            | 1         | 50         |
| Artículos de limpieza               | 1         | 50         |
| <b>Total</b>                        | <b>21</b> | <b>100</b> |

A partir de la Tabla N° 4 observamos que el 86% de los rubros de comercialización en el Mercado Sud, corresponden a alimentos, siendo solamente dos los que no se involucran dentro de este gran rubro, y un solo local gastronómico. Dentro de los rubros alimentarios sobresale la presencia de las carnicerías, y en menor medida (dos puestos en cada caso) los rubros pollería, verdulería, fiambrería y panadería.

En el caso del Mercado Norte, según puede observarse en la Tabla N° 5, sólo un 64% corresponden a rubros alimentarios, siguiendo luego los puestos de gastronomía con un 23%.

El análisis comparativo de los Mercados, evidencia (aún con diferencias importantes) un alto predominio de “puestos” con rubros de tipo alimentario (más aún si consideramos a la gastronomía dentro de esta gran clasificación) en relación a los no alimentarios.

---

<sup>31</sup>Para realizar esta categorización decidí asumir la incorporación en cada categoría de lo que consideraba los productos mayoritarios en el puesto. Esto reviste algunas dificultades (en casos particulares donde se venden alimentos y no alimentos como el caso de los kioscos, o de un puesto no alimentario por ejemplo que tiene incorporada una pequeña heladera para la venta de jugos, gaseosas, etc.). En general es muy baja la proporción de estas situaciones, pero sí están presentes, evidenciando la complejidad clasificatoria en una cuestión aparentemente simple.

Tabla N° 5: Distribución de Rubros Mercado Norte.

| Rubro                        | N°        | %          |
|------------------------------|-----------|------------|
| <b>Alimentarios</b>          | <b>54</b> | <b>64</b>  |
| Carnicería                   | 13        | 24         |
| Ganado Menor                 | 7         | 13         |
| Fiambrería                   | 6         | 11         |
| Brosas y menudencias         | 5         | 9          |
| Chacinados                   | 5         | 9          |
| Pollería                     | 4         | 7          |
| Panadería                    | 3         | 5.5        |
| Especies                     | 3         | 5.5        |
| Kiosco                       | 2         | 4          |
| Verdulería                   | 1         | 2          |
| Pescadería                   | 1         | 2          |
| Huevos                       | 1         | 2          |
| Dietética                    | 1         | 2          |
| Heladería (Ext) <sup>a</sup> | 1         | 2          |
| Vinoteca                     | 1         | 2          |
| <b>Gastronomía</b>           | <b>19</b> | <b>23</b>  |
| Internos                     | 13        | 68         |
| Externos                     | 6         | 32         |
| <b>No Alimentarios</b>       | <b>11</b> | <b>13</b>  |
| Cuchillería                  | 1         | 9          |
| Descartables                 | 1         | 9          |
| Zapatería y Cerrajería       | 1         | 9          |
| Quiniela                     | 1         | 9          |
| Servicio Red de Cobranzas    | 1         | 9          |
| Revelado Fotográfico         | 1         | 9          |
| <i>Externos</i>              | 3         | n/c        |
| Artesanías                   | 1         | 9          |
| Descartables                 | 1         | 9          |
| Indumentaria                 | 1         | 9          |
| <i>Stands</i> <sup>b</sup>   | 2         | n/c        |
| Bazar Seta                   | 1         | 9          |
| Ollas Essen                  | 1         | 9          |
| <b>Total</b>                 | <b>84</b> | <b>100</b> |

a (Ext) Puesto externo

b No son formalmente denominados como puestos.

Si bien, los Mercados históricamente contaron con algunos rubros no alimentarios (una locataria recordó por ejemplo una gran florería que había antiguamente en el Mercado Norte), éstos siempre fueron minoritarios, y en el período actual, se asume la incorporación de los rubros no alimentarios como una novedad, y como forma de originar un mix de comercio y servicio que busca lograr la vuelta de la gente al Mercado.

*“... y se le fueron agregando cosas como una pequeña vinoteca, como dietéticas, como semillerías, como bazar, como productos de limpieza, descartables, cosas que antes... no existía”* 1MN(Referente Administración)

De esta manera cerca del 85% de los puestos en los Mercados de Córdoba corresponden a rubros alimentarios. En este sentido, superan ampliamente los porcentajes de puestos alimentarios que los mercados en países como España, Francia o Italia tienen (40 a 60% del total de puestos). La recomendación de incorporar a los Mercados comercios no alimentarios es defendida por diferentes organismos como el Instituto Municipal de Mercados de Barcelona o Mercasa. Este uso “mixto del espacio” se busca como forma de hacerlos más rentables y modernos y lograr una gestión similar a la de una gran superficie (Hernández Cordero y Eneva, 2016). Sin embargo, en el análisis de los Mercados de Londres y sus dificultades para sostener su existencia se valora que la presencia de puestos alimentarios puede constituir, contrariamente a lo recién expuesto, una vía para mantener a los clientes, considerando la cotidianeidad del acto alimentario (House of Commons, 2009).

Adelantando algunos resultados de las entrevistas realizadas a los consumidores, ninguno de ellos relató ir solamente al Mercado para el uso de servicios no alimentarios, lo que confirmaría su función de complemento a la función alimentaria en el caso de los Mercados de Córdoba, un aspecto de importancia para considerar la cuestión de la seguridad alimentaria nutricional.

### **Aproximación teórico-metodológica al estudio de los Mercados Públicos desde la perspectiva de la seguridad alimentaria nutricional**

Las relaciones Estado-mercado-sociedad han estado presentes históricamente en la mirada sobre el tema alimentario y sus diferentes tematizaciones a lo largo del tiempo, que hoy en buena medida, se condensan en las preocupaciones en torno a la seguridad alimentaria nutricional y conceptos relacionados ya discutidos en el capítulo anterior.

En tanto el acceso a los alimentos-nutrientes, desde los comienzos de la civilización, se da a partir de la organización social por la cual los hombres transforman la naturaleza (Hintze, 1997; Rivera Márquez, 2007; Friedman 2016), las relaciones entre los agentes van siendo situadas en contextos históricos, culturales, políticos y económicos que orientan determinadas modalidades de acción u omisión<sup>32</sup> en torno a la cuestión, en este caso, particularmente la cuestión del abasto alimentario en la ciudad y en relación a ella, las políticas públicas de seguridad alimentaria nutricional.

Así, durante décadas, los Estados consideraban fundamental el incremento de la disponibilidad alimentaria con el objetivo de lograr la seguridad alimentaria, aplicando

---

<sup>32</sup> Considerando el planteo de Oszlack y O’Donnel (1995) en relación a las políticas estatales o públicas.

para ello políticas de tipo “productivistas” con la introducción de tecnología en busca de incrementar la superficie cultivada y el rendimiento de los cultivos, al mismo tiempo que el control de la natalidad funcionaba como la política variable para regular la ecuación malthusiana “alimentos-población” (Hintze, 1997; Lorenzana, 1999; Gordillo de Anda, 2004; Aguirre, 2005).

Hasta que Amartya Sen no criticara este razonamiento, desplazando la mirada hacia el acceso a los alimentos como problemática (basándose en sus estudios sobre las hambrunas en diferentes tiempos y culturas), no comenzaría a interpretarse a la seguridad alimentaria como el derecho que compromete a los Estados a garantizar el acceso real a los alimentos a través de un marco socio-político pertinente (Lorenzana, 1999; Gordillo de Anda, 2004; Aguirre, 2005). Esta mirada implicó en la década del noventa, el desarrollo de políticas orientadas por dos marcos conceptuales: la lucha contra la pobreza y la promoción de modos de vida o subsistencia (Acuña, Kessler y Repetto, 2002; Maletta y Gómez, 2004; Isuani, 2008 ), lo que en nuestro país fue caracterizado por Repetto, Ansolabehere, Dufour, Lupica y Potenza (2001) como la alimentización de la asistencia social y la asistencialización de las intervenciones alimentarias (en referencia a los programas de entregas de alimentos, como modo de compensación por la inacción del Estado en materia de política económica) (Aguirre, 2003). La evolución hacia políticas de transferencias de ingresos (más centradas en la protección social) arribaría a mediados de los 2000 (Isuani, 2008; Díaz Langou, Potenza Dal Masseto y Forteza, 2010; Cecchini y Martínez, 2011), constituyendo aún hoy en día un marco central en que la dimensión del acceso alimentario está siendo abordada (con cambios y continuidades que no son ya objeto de análisis por la delimitación temporal de este trabajo).

Los paradigmas hegemónicos en cada período histórico descrito han coexistido y coexisten en la actualidad, a lo que se agrega (intentando superar el de la oferta-demanda alimentaria), el análisis de los sistemas alimentarios como eje para el desarrollo integral de intervenciones (Pérez Razz, 2009; De Schutter, 2014; OPS/FAO/CEPAL/ICCA, 2014; CSA, 2017; Lawrence, 2017). En este punto, no pueden desconocerse los procesos de globalización que implican el intercambio entre grupos de países, principalmente los países pobres (del Sur) y los países ricos (del Norte) y la desigualdad que esto genera, tanto a niveles globales como locales, en la producción-consumo de alimentos, aspectos estudiados y señalados por numerosos autores (Appendini García, Barros y de la Tejera, 2003; Friedman, 2009; Mc Michael, 2016).

En este respecto, es de importancia el interés sobre los procesos de comercialización y distribución de alimentos ligados a las grandes superficies (hipermercados y supermercados), que reflejan su crecimiento y poder al interior de la cadena alimentaria (Gutman y Gorestein, 2003; Reardon, Timmer y Berdegué, 2004; Burch y Lawrence, 2005; Di Nucci, 2008; Di Nucci y Lan, 2008) como expresiones vigentes del llamado régimen corporativo (McMichael, 2016) y en menor medida, estudios que analizan el impacto que esto ha tenido sobre el pequeño comercio de alimentos, o bien su persistencia en este escenario (Di Nucci y Lan 2007; Flexor, 2014).

Dentro del panorama del comercio minorista la investigación en torno a los mercados públicos en diferentes países se encuentra enfocada en diferentes miradas y perspectivas, donde la relación Estado-mercado-sociedad se encuentra siempre puesta en juego. Así, encontramos investigaciones vinculadas a su ubicación en la ciudad (en tanto columna vertebral en el pasado, y como posible elemento reordenador en la actualidad) (Torres Salcido y Del Roble Pensado Leglise, 2006, Casares Ripol, s.f.). Vinculado a esto, en algunos países se analizan los procesos de gentrificación (González y Waley, 2012; Boldrini y Malicia, 2014; González y Dawson, 2015; Hernández Cordero y Eneva, 2016) y las implicancias para los mercados en tanto atracciones turísticas y espacios de esparcimiento donde la cuestión gastronómica tiene un papel muy importante (Padua Carrieri *et. al.*, 2012; Salinas Arreortúa, 2015; Medina y Álvarez s.f.), ligadas más a miradas de la arquitectura, geografía y economía. Los temas de la competitividad de los Mercados Públicos (García Medina y Flores Sandoval, 2011; Garza Bueno, 2013) y las discusiones permanentes en torno a la decadencia y revitalización de estos formatos (House of Commons, 2009; Alves y Ribeiro Filho, 2011; Castillejos Cabrera, 2013; Delgadillo, 2016) son habituales desde la perspectiva económica. En cierta medida, dentro de estos aspectos se analiza la importancia de las relaciones económicas y sociales, mediadas por la alimentación en estos espacios (Torres Salcido y del Roble Pensado Leglise 2006; Felipe Ramos y Swirski de Souza, 2008).

Las investigaciones históricas que se ocupan de ver cómo el Estado Municipal intervino en los Mercados Públicos (en el marco de la compra-venta alimentaria) también tienen desarrollo en tanto los Mercados constituyen los tradicionales espacios para observar a través del tiempo esta situación (Moncada González, 2016; Remedi, s.f.). Así, en la Ciudad de Córdoba, Remedi (s.f.) estudia las intervenciones del Estado en torno a la calidad de los alimentos entre los años 1915 y 1930, siendo los Mercados Públicos protagonistas importantes de este análisis. Concluye que en el marco de un orden liberal como el vigente en aquel momento, con una idea de participación subsidiaria del Estado, las intervenciones en esta área fueron vigorosas y contaban con el apoyo y legitimación de la ciudadanía, aun constituyendo el componente más débil en la tríada del abastecimiento alimentario de la Ciudad.

En el marco de los procesos de globalización y el sistema de libre comercio en los productos agrícolas la seguridad alimentaria se ha privatizado como parte de relaciones globales corporativas (McMichael, 2005). Por lo que necesitamos encontrar lentes<sup>33</sup> que permitan ver cómo en los espacios sociales alimentarios de los Mercados

---

<sup>33</sup> Tomo la imagen de la visión poliscópica y rotativa que plantea Morin (1999) que permite ver el Todo y la Nada, es decir una visión múltiple. Ubicar a los Mercados como “todo” compuestos de miles de retroacciones y subsistemas ocupando una centralidad única. Al mismo tiempo ver que, pese a su larga historia, también son un punto infinitesimal y fugaz en el espacio, local-global y en el tiempo histórico.



Públicos, se (re)producen estas relaciones, entre sujetos<sup>34</sup> que formamos parte de estos.

Buscando, como señala Sautu, (2011) hacer preguntas relevantes para comprender el mundo social y realizar una contribución al conocimiento acumulado en esta área, el foco de la investigación está puesto en las relaciones Estado-mercado-sociedad en torno a los procesos de comercialización de alimentos en los Mercados Públicos (Sud y Norte) de la Ciudad de Córdoba, a través de la perspectiva de la seguridad alimentaria nutricional.

El contexto para el análisis de estos espacios sociales es, como ya situábamos local pero global a la vez. Las condiciones económicas que caracterizan a la población de la Ciudad de Córdoba, se imbrican en las condiciones globales que marcan entre otros, accesos diferenciales a los alimentos, en un campo de acciones y políticas públicas multinivel y multisectoriales.

El trabajo se encuadra dentro de la perspectiva de análisis de las políticas públicas de la seguridad alimentaria nutricional, en un campo más amplio que es el del abasto alimentario en la ciudad en el marco del proceso de alimentación-nutrición como continuum indivisible, y asumiendo su triple dimensión (biológica, social y ambiental).

No busco ubicar una porción delimitada del territorio del conocimiento en el que acotar la investigación, en la medida que, asumida la búsqueda de la complejidad, la disyunción, recorte e incomunicación disciplinaria no parece una elección posible.

Al iniciar este camino, Poulain y Pacheco da Costa Proença (2003) identificaban a Edgar Morin como quien habilitó el campo de la sociología de la alimentación a partir de sus intereses de religar al humano e incorporar completamente a la alimentación como fenómeno biológico y social (y físico<sup>35</sup>). Constituyó éste uno de los aportes del autor para el abordaje del objeto de estudio. Vinculado a este aspecto, la complejidad y la búsqueda del método para abordarla (que según Morin [2001] es en realidad un a-método<sup>36</sup>), habilitó numerosas reflexiones que también realizaron aportes centrales para el trabajo.

Así, el enfoque del estudio asumió una dialógica entre comprensión y explicación, a diferencia de planteos que las sitúan como antagonistas. Como señala Morin (1999) “cualquier lenguaje humano es a la vez metafórico (analógico) y, por tanto,

---

<sup>34</sup> Incluyendo y asumiendo mi cualidad de sujeto-viviente antro-po-social-biológico-físico, que me permite potencialmente comprender la vida y el individuo y su concepto, elaborado como producto de sujetos situados en una cultura, una sociedad, una historia. “El sujeto es un concepto producido por el sujeto humano, el cual, producido por una evolución biológica, no puede elaborar este concepto más que en unas condiciones culturales y sociales dadas” (Morin, 2002).

<sup>35</sup> Agregaría Morin.

<sup>36</sup> En tanto sólo podemos partir de la incertidumbre, pero con la consciencia no sólo de la ignorancia humana, sino de la ignorancia disimulada en nuestro conocimiento certero reputado como científico.

potencialmente comprensivo, y proposicional (lógico), y por tanto potencialmente explicativo” (p. 164).

La comprensión implica todo aquello que podemos captar por analogía, de forma inmediata, implicando subjetividad y afectividad (pensamientos, sentimientos de un ser percibido como sujeto). También se reconoce en la comprensión el riesgo del error si queda librada a las fuerzas espontáneas de la proyección/identificación. Por eso, “los poderes de la comprensión son insuficientes para comprender la comprensión misma; debemos explicarla también por la computación cerebral, la proyección/identificación, etc.; lo que nos muestra que la comprensión de la comprensión necesita también de la explicación para la comprensión” (Morin, 1999 p. 163).

La explicación es un tipo de conocimiento que es pertinente a los objetos, y se aplica aún a los seres vivos, al ser éstos concebidos como objetos. Realiza un proceso abstracto de demostraciones lógicas, analíticas, a partir de datos que son objetivos. Así para explicar situamos un objeto o evento en relación a su origen, sus partes constituyentes, su utilidad y su finalidad entre otros aspectos (Morin, 1999).

De esta forma la explicación introduce fenómenos, determinaciones, reglas, mecanismos, estructuras de organización, mientras que la comprensión restituye los seres, los individuos, los sujetos vivientes y cada una ayuda a controlar y complementar a la otra remitiéndose mutuamente en un bucle constructivo de conocimiento (Morin, 1999).

Como señalé en la introducción, el abordaje de la complejidad, se ligó sin dificultades con el acompañamiento de la estrategia de investigación de políticas públicas propuesta por Ozlack y O'Donnell (1995) en su clásico trabajo “Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación”, el que constituyó otro acompañamiento central para el desarrollo de esta investigación Según Gantus (2016), esta estrategia ha resistido el paso del tiempo, manteniendo al día de hoy plena vigencia.

Considerando el enfoque cualitativo del trabajo que abordó la complejidad como un tejido (complexus: lo que está tejido en conjunto) (Morin, 2004), o en el sentido que señalan Denzin y Lincoln (1994), como bricolaje que implica múltiples metodologías, recolecté y utilicé una variedad de materiales empíricos que incluyen: textos de observación, entrevistas abiertas y semiestructuradas y documentos escritos (principalmente Ordenanzas Municipales y Reglamento Interno del Mercado Norte).

### **Acceso y desarrollo del trabajo de campo.**

El trabajo de campo implicó la inserción paulatina en los espacios de los Mercados, a través de sus organizaciones, al mismo tiempo que el contacto con los niveles del Estado Municipal con injerencia en la temática.

El mismo dio inicio en los primeros días del mes de abril de 2017 hasta los últimos días de ese mismo año.

Mientras iniciaba los contactos para concretar las entrevistas con el Director de Ferias y Mercados de la Municipalidad y la Asociación/Sociedad de Locatarios, comencé a observar los espacios sociales de los Mercados, posibilidad que sostendría a lo largo de todo el trabajo de campo<sup>37</sup>, en cada ocasión que asistía a los Mercados buscando contactar a los informantes, concretar entrevistas, muchas de ellas fallidas o reprogramadas o simplemente observando el movimiento de días u horarios específicos señalados por los actores como importantes en el funcionamiento de los Mercados.

Así, comencé a circular por las áreas de los Mercados y recuperar el interés muchas veces dejado de lado en el diario ir-venir en la ciudad por espacios, conexiones, cuadras enteras de comercios que utilizo en rol de consumidora. El eje de los Mercados yendo por Buenos Aires-Rivadavia o San Martín-Independencia de uno a otro Mercado (trayecto que recorrí en diferentes ocasiones y horarios del día), me devolvió al olvidado microcentro, a través del cual hacía tiempo no circulaba periódicamente.

Los Mercados así, están rodeados de mercado<sup>38</sup>, (formal e informal) con las particulares características de cada uno. Los mayoristas librerías, de indumentaria, cotillón, bijouterie entre otros, en el Mercado Sud, y los del rubro principalmente alimentario en el Mercado Norte. Esto implica una alta circulación de personas en sus alrededores, lo que atrae aún a más personas, que se encuentran, se buscan, reconocen o miran con desconfianza en ocasiones.

Vendedores ambulantes, mujeres con sus puestos móviles de revistas religiosas, estudiantes de odontología ofreciendo servicios gratuitos, comerciantes que realizan sus compras periódicas en la zona mayorista, trabajadores de los mayoristas, “esperantes” de colectivos para el interior de la ciudad o para las líneas de transporte urbano, niños y niñas que venden o piden, personas que van buscando encontrarse con alguien, investigadores haciendo su trabajo de tesis, locatarios que salen a fumar un cigarrillo, hablar por teléfono o a una compra de emergencia, nos encontramos inter-retro-actuando en estos espacios y conformando un micro mundo en los alrededores de los Mercados que se encuentra en permanente movimiento.

En relación al interior de los Mercados, el Mercado Sud me resultó más sencillo de asimilar (dado su tamaño más reducido), mientras que el mapa mental del Mercado Norte se me hizo complejo y por mucho tiempo, me resultará difícil ubicarme una vez que estoy dentro. A poco de andar recorriendo los pasillos las referencias de la

---

<sup>37</sup> Como parte del trabajo en el campo, la observación siempre estuvo presente, planteando con el transcurso del tiempo y la interacción con los informantes el dilema entre observación-participación, distanciamiento e involucramiento a medida que mi presencia era más continuada, visible e interactiva. Entiendo que ni me convertí en uno más de los actores, ni mi presencia dejó de afectar al escenario y sus protagonistas como analiza Guber (2001).

<sup>38</sup> En un sentido amplio como constataremos más adelante.

ubicación de las calles laterales se me perdía, lo que se refleja claramente en las primeras entrevistas.<sup>39</sup>

El encuentro con los primeros informantes y locatarios resultó muy diferente en ambos Mercados. El Mercado Sud, donde inicié el trabajo de campo (pensando que tal vez podría hacerlo paralelamente con el del Mercado Norte), me demostró que la facilidad de acceso físico a estos espacios no es necesariamente el único tema a considerar para garantizar el ingreso al campo. Debí contactarme en reiteradas oportunidades con la Secretaría del Mercado (conforme al dato que me habían facilitado en la Dirección de Ferias y Mercados) para lograr concertar una entrevista con autoridades de la Asociación, cosa que logré parcialmente, tras varias semanas de intentos telefónicos y visitas personales. Resultó difícil superar los malentendidos que generó inicialmente mi presencia, que fue relacionada con la Municipalidad, como fui entendiendo luego de algunos encuentros. Tras una especie de entrevista grupal con miembros de la Comisión Directiva de la Asociación, acordé mi acceso a los locatarios en forma individual, lo que requirió presentarme a cada uno de ellos (dejándoles una nota de presentación con referencias de la Universidad y datos pertinentes) y la posterior búsqueda durante todo el mes de junio, julio y los primeros días de agosto de 2017, de la mejor oportunidad para realizar las entrevistas.

En el Mercado Norte, la situación se presentó de manera diferente. Luego de la entrevista inicial realizada con el Gerente del Mercado, se me habilitó la llegada a los locatarios a través de los Secretarios de la Sociedad de Locatarios, principalmente la Secretaria, quien cumplió un rol fundamental en este proceso en tanto informante clave, dado su alto nivel de conocimiento y dinámica de relaciones con los diferentes locatarios del Mercado<sup>40</sup>. Así, aportó en las definiciones de los posibles entrevistados según criterios que fui descubriendo en el campo y habilitó numerosos contactos y presentaciones con los locatarios. La recepción de los locatarios estuvo mediada por la Administración del Mercado, lo que facilitó la confianza que pude establecer con los entrevistados, sin que esto significara una homogénea actitud de todos ellos. Algunos se interesaron en conocer más sobre la investigación, mi persona, mi profesión, mi rol de docente universitario, mientras que otros se limitaron a mantener una breve conversación acotada a los objetivos de la entrevista.

Desarrollé el trabajo de campo (principalmente las entrevistas) en el Mercado Norte desde mediados de agosto hasta los últimos días de diciembre de 2017.

---

<sup>39</sup> Así, en mi cuaderno de campo figura un Mapa de los pasillos y puestos del Mercado Sud realizado a poco del inicio de trabajo de campo (9/05/2017), mientras que, del Mercado Norte, figuran varios intentos tachados o inconclusos; ninguno acabado. Finalmente, me facilitarán un mapa en la administración del Mercado, que calmará mi inquietud a este respecto.

<sup>40</sup> Si bien su desempeño en esta tarea es relativamente reciente (desde mediados del año 2016), su conocimiento del Mercado data de mucho tiempo atrás, trabajando desde joven en alguno de los puestos, en las épocas de alto trabajo (fechas patrias, de fin de año, etc.), siendo en un momento proveedora de alimentos para alguno de los puestos, y contando desde su experiencia personal con un detallado conocimiento del rubro de la comercialización en general y particularmente en el rubro carnes

### **Entrevistas realizadas.**

Así, realicé entrevistas formales<sup>41</sup> a locatarios, profesionales y administrativos integrantes de las Asociación/Sociedad, consumidores y funcionarios del Estado Municipal (en Anexo se incorporan los instrumentos utilizados).

También realicé entrevistas de carácter informal, principalmente en el Mercado Norte, a algunos comerciantes de los alrededores (verdulerías), vendedoras ambulantes y consumidores de los comercios de los alrededores.

A excepción de las entrevistas realizadas a los consumidores, donde utilicé un formulario de encuesta semiestructurado, el resto de las entrevistas se concretó a partir de una guía de preguntas abiertas de carácter orientador, orientadas por los ejes temáticos vinculados a los objetivos de la investigación. Si bien, contaban con una lógica progresiva de aproximación al tema de interés la enunciación de las preguntas y el momento de su formulación dependieron de la situación particular de cada entrevista, como sugieren Taylor y Bodgan (1981). Revisé la formulación de las preguntas en la medida que fui realizando las entrevistas y reconociendo las dificultades o malos entendidos que ciertas expresiones generaban en el diálogo sobre los temas de interés.

#### *Entrevistas a locatarios.*

La definición establecida en un inicio para entrevistar a los locatarios, estuvo centrada en los tipos de rubros comercializados en los Mercados y la búsqueda de representatividad de éstos. Pronto de iniciado el trabajo de campo, y a partir de las experiencias de las primeras entrevistas o en diálogos iniciados con informantes claves fui realizando una serie de rectificaciones acerca de a quiénes entrevistar, las que al decir de Bourdieu y Wacquant (1995) orientaron elecciones minúsculas, pero decisivas.

Así, se abrió un abanico de nuevos rasgos pertinentes de los actores, que empezaron a tomar importancia para seleccionar a futuros entrevistados. Entre ellos, el género (inicié con el preconceito de que el mercado sería un mundo de varones, lo que quedó desestimado prontamente), el aspecto generacional (abuelos, padres, hijos, nietos, yernos, nueras conviven en el mercado a veces al mismo tiempo, otras veces como presencias simbólicas), la antigüedad del puesto (que resultó una variable fundamental para ayudar en los tiempos que interesaba “periodizar” en función del objetivo de la investigación<sup>42</sup>), la ubicación del puesto (sobre todo en el Mercado Norte, considerando las diferencias entre puestos externos e internos, y dentro de los internos, los que dan al exterior exclusivamente), modos particulares de relación con los proveedores (nivel de intermediación) y relación precio-calidad de los productos dentro del mismo rubro.

---

<sup>41</sup> En el sentido de planificadas.

<sup>42</sup> De los puestos entrevistados 50% de ellos en el Mercado Sud, son puestos que se abrieron en el período que corresponde a la tesis, mientras que, en el Mercado Norte, esa cifra llega a un 30%.

No puedo negar también (no estaríamos hablando desde la complejidad) el azar<sup>43</sup> (Morin, 2001) en la definición de alguna de las entrevistas. Un entrevistado que falló, una buena intención por parte de la Secretaria de ayudarme a avanzar con mi trabajo, alguien que justamente ese día estuvo en el puesto cuando habitualmente no suele estarlo, factores que concretaron alguna de las entrevistas no programadas como tales inicialmente y de las que, sin embargo, emergieron nuevos puntos de apoyo para la construcción del objeto de estudio.

De las interacciones con los locatarios surgieron recomendaciones de entrevistas a otros actores que no estaban presentes cotidianamente en el Mercado, o que no habían estado dentro de las sugerencias de los informantes iniciales. Así, me llegaron por los propios locatarios entrevistados, teléfonos de personas jubiladas pero que aún visitan el Mercado habitualmente o el contacto para entrevistar a personas que éstos consideraban importantes por el punto de vista que podrían otorgar.<sup>44</sup>

De esta forma, algunos de los entrevistados se convirtieron (sin petición especial, en la mayor parte de los casos) en informantes claves y vías de acceso a otros posibles entrevistados (por lo que el muestreo desde la técnica “bola de nieve” hizo sus aportes a la constitución del corpus de la investigación). Al menos en un caso, podría considerar a uno de los locatarios como informante clave, que me ayudó en el entendimiento de algunos aspectos de funcionamiento histórico del mercado, sin haber accedido nunca finalmente a su propia entrevista.

Se describen a continuación a través de la Tabla N° 6 y 7 el detalle de las entrevistas formales concretadas a los locatarios en Mercado Sud y Mercado Norte respectivamente, presentando una breve caracterización y la nominación final que será utilizada en la transcripción de los relatos a lo largo del presente informe

*Tabla N° 6: Entrevistas a locatarios Mercado Sud.*

| Entrevista | Rubro                    | Género | Registro  | Fecha            | Nominación final    |
|------------|--------------------------|--------|-----------|------------------|---------------------|
| 1          | Pollería                 | Varón  | Escrito   | 9/06/17          | 1MS(Pollería)       |
| 2          | Verdulería               | Mujer  | Grabación | 11/08/17         | 2MS(Verdulería)     |
| 3          | Carnicería               | Mujer  | Escrito   | 13 y<br>22/06/17 | 3MS(Carnicería)     |
| 4          | Carnicería               | Varón  | Grabación | 12/06/17         | 4MS(Carnicería)     |
| 5          | Dietética                | Mujer  | Escrito   | 12/08/17         | 5MS(Dietética)      |
| 6          | Pescadería               | Varón  | Escrito   | 14/07/17         | 6MS(Pescadería)     |
| 7          | No aliment.              | Mujer  | Grabación | 29/06/17         | 7MS(No alimentario) |
| 8          | Panadería                | Varón  | Escrito   | 14/07/17         | 8MS(Panadería)      |
| 9          | Verdulería <sup>45</sup> | Varón  | Grabación | 19/07/17         | 9MS(Verdulería)     |

<sup>43</sup> La complejidad no es solamente un número incalculable de interacciones, también comprende incertidumbres, indeterminaciones y fenómenos aleatorios. En un sentido, la complejidad siempre está relacionada con el azar (Morin, s.f.).

<sup>44</sup> Accedí a entrevistar al Presidente de la Sociedad de Locatarios de uno de los Mercados, gracias a la entrevista con un locatario con el que tiene negocios conjuntos y que me facilitó, la posibilidad de llegar hasta él, ya que no la había logrado por la vía de acceso a través de las presentaciones oficiales con los locatarios vía la administración.

<sup>45</sup> Durante la entrevista, descubrí que este locatario era titular también del puesto de Vinoteca.

Tabla N° 7: Entrevistas a Locatarios Mercado Norte

| Entrevista | Rubro                        | Género | Registro            | Fecha    | Nominación final           |
|------------|------------------------------|--------|---------------------|----------|----------------------------|
| 1          | Dietética                    | Mujer  | Escrito             | 11/09/17 | 1MN(Dietética)             |
| 2          | Ganado menor                 | Varón  | Grabación           | 12/09/17 | 2MN(Ganado menor)          |
| 3          | Fiambrería                   | Varón  | Grabación           | 6/10/17  | 3MN(Fiambrería)            |
| 4          | Carnicería                   | Varón  | Grabación           | 11/09/17 | 4MN(Carnicería)            |
| 5          | Chacinados <sup>46</sup>     | Varón  | Grabación           | 5/09/17  | 5MN(Chacinados)            |
| 6          | Verdulería                   | Mujer  | Grabación           | 5/09/17  | 6MN(Verdulería)            |
| 7          | Gastron.                     | Varón  | Grabación           | 30/09/17 | 7MN(Gastronomía)           |
| 8          | No alimentario <sup>47</sup> | Mujer  | Grabación           | 10/10/17 | 8MN(No alimentario)        |
| 9          | Pollería                     | Varón  | Grabación           | 11/09/17 | 9MN(Pollería)              |
| 10         | Fiambrería                   | Varón  | Grabación           | 13/12/17 | 10MN(Fiambrería)           |
| 11         | Pescadería <sup>48</sup>     | Varón  | Grabación           | 19/09/17 | 11MN(Pescadería)           |
| 12         | Ganado menor                 | Mujer  | Grabación           | 11/09/17 | 12MN(Ganado Menor)         |
| 13         | Brosas y menudencias         | Varón  | Grabación           | 14/09/17 | 13MN(Brosas y menudencias) |
| 14         | Ganado menor                 | Varón  | Grabación           | 10/10/17 | 14MN(Ganado menor)         |
| 15         | Chacinados                   | Varón  | Grabación           | 19/09/17 | 15MN(Chacinados)           |
| 16         | Carnicería                   | Varón  | Grabación           | 29/08/17 | 16MN(Carnicería)           |
| 17         | Pollería                     | Mujer  | Grabación           | 11/09/17 | 17MN(Pollería)             |
| 18         | Panadería                    | Mujer  | Grabación           | 28/09/17 | 18MN(Panadería)            |
| 19         | Carnicería                   | Varón  | Grabación           | 6/10/17  | 19MN(Carnicería)           |
| 20         | Fiambrería                   | Varón  | Grabación           | 31/10/17 | 20MN(Fiambrería)           |
| 21         | Brosas y menudencias         | Varón  | Grabación           | 12/09/17 | 21MN(Brosas y menudencias) |
| 22         | Gastron.                     | Mujer  | Grabación           | 17/10/17 | 22MN(Gastronomía)          |
| 23         | Kiosco                       | Varón  | Grabación           | 31/10/17 | 23MN(Kiosco)               |
| 24         | Carnicería                   | Varón  | Grabación y escrito | 29/08/17 | 24MN(Carnicería)           |
| 25         | Carnicería                   | Mujer  | Grabación           | 30/08/17 | 25MN(Carnicería)           |
| 26         | Gastron.                     | Varón  | Grabación           | 26/10/17 | 26MN(Gastronomía)          |
| 27         | Carnicería                   | Varón  | Escrito             | 22/09/17 | 27MN(Carnicería)           |

<sup>46</sup> La entrevista se dio a partir de ese puesto, para descubrir allí que el locatario también era Titular de dos puestos más relacionados al rubro Gastronómico, uno de los puestos interno, y el otro externo.

<sup>47</sup> En este caso, se realizó la entrevista en el Puesto Externo, aunque la locataria junto al hijo son Titulares de un puesto interno que vende exactamente el mismo rubro.

<sup>48</sup> La entrevista se llevó a cabo considerando que es la única pescadería del Mercado, aunque se realizó en el local Gastronómico del mismo Titular que cuenta con casi una veintena de puestos, cuyo desarrollo se dio particularmente en el período de tesis. Además, cuenta también con un puesto del rubro Pollería.

Las entrevistas con los locatarios fueron realizadas siempre en los Mercados, y en numerosas ocasiones, tras varios intentos fallidos pese a la concertación de la previa cita.

El trabajo en el mercado, es duro, divertido, ajetreado y aburrido al mismo tiempo. Pero implica, como muchos locatarios lo señalan con alegría y a veces con resignación “permanecer”. En esta “permanencia”<sup>49</sup> se concretaron las entrevistas. En la mayoría de los casos, en el propio puesto, a medida que la venta empezaba y se terminaba en pocos minutos, o en el transcurso de un largo período.<sup>50</sup>

En el Mercado Norte, algunos locatario/as preferían ir al bar a tomar un café, en algún momento de descanso, donde el puesto tenía cobertura de alguien más y conversar más distendidos.

Ambas situaciones sumaron y restaron riqueza a la entrevista. Ver en acción las estrategias desplegadas por consumidores y locatarios en el momento de la compra aportó numerosas reflexiones, pero, dependiendo del flujo de gente, de las interrupciones y de la disposición del locatario, mantener la atención y el foco de la entrevista se hizo más dificultoso. En el caso contrario, este último factor se resolvía, al contar con la pausa en la tarea, marcando una mayor concentración en la charla, viéndose así el hilo de la entrevista menos amenazado.

Como puede verse en el ambas Figuras, las entrevistas pudieron ser grabadas en la mayor parte de las ocasiones, siendo en el Mercado Sud más difícil lograrlo, en razón de algunas de las dificultades aludidas en el punto Acceso y desarrollo del trabajo de campo.

#### Entrevistas a funcionarios Municipales.

En el caso de los funcionarios Municipales, las entrevistas fueron llevadas a cabo en las oficinas correspondientes a las reparticiones respectivas (Dirección de Ferias y Mercados y Dirección de Calidad alimentaria).

La primera entrevista en la Dirección de Ferias y Mercados tuvo como objetivo la presentación de la investigación y la solicitud de orientación para el contacto con las Asociaciones/Sociedades, así como sobre normativas consideraran importante sugerir desde este espacio.

---

<sup>49</sup> Esa permanencia es referida por los locatarios en dos sentidos. A la permanencia de los sujetos a través del tiempo (principalmente quienes hace muchos años que están) y a la cotidiana, que implica “estar” en el puesto para aprovechar las oportunidades que se pueden dar. Es esta última acepción la aludida para la concreción de las entrevistas.

<sup>50</sup> Así por ejemplo en una entrevista de 51 minutos, más de 10 minutos corresponden a la compra de una escoba (que es analizada en forma conjunta desde múltiples perspectivas por vendedora y consumidora, testeada en el piso del Mercado y finalmente adquirida tras el intercambio de numerosa información como los usos y costumbres familiares en torno a la práctica del barrido, distribución de tareas, etc.) (29/06/2017 Mercado Sud). En el otro extremo, registro una veintena de situaciones de compra-venta durante una entrevista donde la transacción dura en promedio unos dos minutos. (14/09/2017. Mercado Norte).



Desde ahí, recibí datos y sugerencias de contactos, sobre todo vinculadas al Mercado Sud (teléfono de la secretaria, recomendaciones para hablar con éste u otro locatario según su historia en el Mercado). En relación al Mercado Norte, se me sugirió contactarme directamente con el gerente de éste.

Respecto a las normativas, me facilitaron los contratos de locación vigentes y la secretaria me brindó indicaciones para búsquedas que requiriera del Digesto Municipal.

Realicé luego, una entrevista más extensa, una vez iniciado el trabajo de campo con objetivo de indagar sobre los aspectos concretos asociados a los objetivos de investigación.

En el caso de la Dirección de Calidad alimentaria, la entrevista no pudo ser grabada por solicitud expresa del entrevistado.

*Tabla N° 8: Entrevistas a Funcionarios Municipales.*

| Entrevista                       | Fecha                | Registro             | Nominación Final       |
|----------------------------------|----------------------|----------------------|------------------------|
| Dirección de Ferias y Mercados   | 12/04/17<br>11/07/17 | Escrito<br>Grabación | 1(Ferias y Mercados)   |
| Dirección de Calidad alimentaria | 4/07/17              | Escrito              | 1(Calidad Alimentaria) |

*Entrevistas a referentes de administración de las Asociación/Sociedad de Locatarios.*

Como fue ya referido, en el Mercado Sud, resultó difícil la llegada a la Comisión Directiva. Inicié los primeros contactos el 27 de abril y logré realizar una entrevista grupal a miembros de la Comisión Directiva (a la que iban llegando de manera progresiva, de modo que no pude conocer funciones ni nombres de los participantes) un mes después. A partir de este diagnóstico, realicé posteriormente una entrevista a uno de los profesionales del Mercado Sud con una larga trayectoria en el Mercado Sud, considerando que fue quien condujo en gran medida la entrevista grupal. Tuve en cuenta, además, que a los miembros de la Asociación los entrevistaría en su calidad de locatarios.

En función que el ingreso al Mercado Sud se dilatava, inicié contactos con el Mercado Norte, donde pude en el inicio y a lo largo del trabajo de campo realizar entrevistas al Gerente y personal administrativo de la Sociedad, con quienes mantuve además conversaciones de manera habitual, a lo largo del trabajo de campo.

Las entrevistas, de similar manera que, en el caso de los locatarios, se realizaron a partir de una guía de pautas orientadora.

*Tabla N° 9: Entrevistas a referentes de administración de los Mercados Norte y Sud.*

| Entrevista                                | Mercado       | Fecha    | Registro  | Nominación Final                  |
|---|---------------|----------|-----------|-----------------------------------|
| Entrevista Grupal<br>Comisión Directiva   | Mercado Sud   | 22/05/17 | Escrito   | 1MS(Referentes<br>Administración) |
| Entrevista<br>Referente<br>administración | Mercado Sud   | 10/07/17 | Grabación | 2MS(Referente<br>Administración)  |
| Entrevista<br>Referente<br>administración | Mercado Norte | 13/05/17 | Grabación | 1MN(Referente<br>Administración)  |
| Entrevista<br>Referente<br>administración | Mercado Norte | 24/11/17 | Grabación | 2MN(Referente<br>Administración)  |

*Entrevistas a consumidores.*

Realicé 51 entrevistas a consumidores en ambos Mercados (26 en el Mercado Sud y 25 en el Mercado Norte).

Resultó ésta probablemente la tarea más difícil en el campo. Si bien, como ya señalé antes, los Mercados resultan de fácil acceso y el movimiento de personas es altísimo, la disponibilidad para la conversación no lo es tanto. O al menos, es sólo de algunos (principalmente las personas de mayor edad en el Mercado Norte).

Realicé una prueba piloto en el mes de junio en el Mercado Norte, para diseñar la entrevista a los consumidores, dado que aún mi ingreso al Mercado Sud, no estaba garantizado y enfrentaba algunas dificultades.

Registré allí la dificultad de sostener una conversación prolongada con los consumidores, por lo que el diseño se orientó a una entrevista semiestructurada que contara con los elementos centrales de lo que me interesaba conocer (principalmente en torno a la pregunta ¿por qué viene a comprar al Mercado?). Algunas posibles respuestas me fueron provistas en esa prueba piloto, que luego se mostraron insuficientes para los motivos de compra en el Mercado Sud. Avanzaremos en el capítulo V sobre el particular.

A partir de allí el cuestionario quedó estructurado en nueve preguntas (dos de las cuales, podrían observarse y estimarse a simple vista: edad y género), lo que reducía las preguntas a responder por parte del consumidor a siete y probaba ser posible su realización.

Se presentaron diferentes formas de acceder a los consumidores en los dos Mercados, con el elemento común de la prisa, y la voluntad de esquivar al menos en un principio, a todos los posibles vendedores, mendigantes, encuestadores que rodean a los mismos. Una vez iniciada la entrevista, algunos respondían incluso más allá de lo que se preguntaba.

Sin embargo, la experiencia de la encuesta a los consumidores, resultó ser muy diferente en cada lugar.

En el Mercado Sud, la estrategia fue ir rotando por las cuatro puertas de entrada/salida de los mercados (de las que obtuve similar cantidad de entrevistas excepto por la puerta Oeste<sup>51</sup>) siendo el horario del mediodía el que logra concentrar mayor número de personas que asisten al Mercado, por los que la gran mayoría de las entrevistas fueron concretadas en esa franja horaria. También y a fines de garantizar una mayor diversidad de consumidores realicé algunas entrevistas temprano en la mañana y en menor medida a la tarde.

En el Mercado Norte, esta estrategia, no resultó propicia y debí buscar otras maneras de acercarme a los consumidores. Los cuatro ingresos de las puertas en el Mercado Norte, tienen características muy diferentes entre sí. Así, el ingreso del Pasaje Cantacara suele estar congestionado (según los horarios) con la carga y descarga de alimentos; por San Martín es muy concurrido y agitado en términos de movimiento de gente, lo que resulta confuso para identificar claramente quiénes son consumidores del mercado, quienes proveedores, locatarios, gente que se detiene en espera de encuentros con otras personas, vendedores ambulantes, etc. La puerta de la Calle Oncativo constituye un acceso rápido de quienes tienen estacionado autos en la playa de enfrente y también, en menor medida lugar de carga y descarga de mercadería. La puerta de Rivadavia también es una puerta de salida rápida.

Este análisis de “puertas”, orientó otra forma de resolver las entrevistas. Luego de mucho caminar e intentar distintas aproximaciones, descubrí que la mejor forma de realizar las entrevistas a los consumidores, era “no buscando las entrevistas con los consumidores”. Comencé a sentarme en los cancheros que están pegados al edificio del Mercado (por el lado del Pasaje Cantacara), así como en los bancos de la Cortada Israel y dejar que la gente viniera a mí. Al rato nomás, ya tenía sentado alguien al lado, muchos de ellos, consumidores del Mercado, y la conversación iniciaba sin necesidad de intentarlo. El clima, el movimiento de gente, el momento económico del país, eran los primeros comentarios con los que la conversación daba inicio y naturalmente se concretaba la entrevista.

En el Mercado Norte, similarmente a lo relatado para los locatarios, mucha gente “permanece” en el mercado y sus alrededores más allá del acto de compra. Es toda una “venida” desde los barrios, que generalmente es inicio o cierre de un peregrinar por el centro de la Ciudad. Por lo que el Mercado constituye parada de descanso para algunos, zona de encuentro y reunión en las afueras para otros, lugar de un tentempié o una bebida en los días de calor, y espacio para el entramado de la estrategia de compra en los alrededores. ¿Quién va a comprar qué y a qué lugar? ¿quién va

---

<sup>51</sup>El número de entrevistas allí fue mayor, coincidiendo con lo que el primer Locatario entrevistado (cuyo puesto se ubica frente a esta puerta en el Mercado) me dijo: “Las ventas también tienen que ver con el ingreso de la gente. Las puertas del Bv. San Juan y el Pasaje donde está la pollería (puerta Oeste) son las de mayor ingreso de gente”. Mi registro de campo de fecha 25/07/2017 alude a las diferencias entre las puertas, señalando a ésta puerta como la más concurrida. Además, resulta menos confusa que la puerta Sur, donde la gente toma la escalera que va a la terminal y no necesariamente entra al Mercado. En la puerta Este, entra más gente al Mercado que la que sale luego por allí.

quedando con la bolsa de las compras sentado allí en los bancos o en el cantero?  
¿quién revisa y chequea que todo lo necesario se haya adquirido?

### **Sistematización y análisis de la información.**

A medida que fui recolectando la información detallada en los apartados anteriores, procedí a su transcripción en archivos de texto (en el caso de las entrevistas abiertas) y a la carga en una base de datos de programa de hojas de cálculo para obtener distribuciones de frecuencia en el caso de datos cuantitativos discretos (números de puestos y rubros, variables previamente categorizadas en las entrevistas de los consumidores).

En el caso del análisis cualitativo, la estrategia utilizada estuvo orientada por el análisis temático, en función de su ajuste a un corpus de tamaño importante y heterogéneo, así como a un eje de análisis longitudinal (Escalante Gómez, 2009). La transcripción (que realicé personalmente en la mayor parte de las entrevistas) y su revisión me familiarizó con los datos para aprovechar al máximo su potencial.

Posteriormente se procedió a la codificación de información agrupando partes de textos (desde unas pocas palabras a párrafos muy extensos) en categorías que concentraban temas de interés para la investigación. Estos se construyeron orientados por dos ejes: los objetivos de la investigación y las preguntas de la entrevista (que obviamente guardaban relación con los primeros, pero que permitían algunas contextualizaciones previas necesarias para el logro de los objetivos). También dejé espacio abierto para otros temas que no estuvieran relacionados en forma directa a los previamente establecidos.

De esta manera, opté por una estrategia de análisis mixta donde se categorizaron temas de manera inductiva y deductiva (Sautu, Dalle y Maidana, 2007), es decir tomando algunas categorías surgidas de los propios datos y otras partidas ya de interpretaciones teóricas previas (ejemplos de esto serían la incorporación de temas dentro de categorías correspondientes a las dimensiones de la seguridad alimentaria nutricional, a las relaciones Estado-mercado-sociedad).

A partir de esta codificación, revisada en forma sucesiva de manera horizontal (en relación a las entrevistas nuevas que se van incorporando) y vertical (en relación a categorías próximas que pudieran agruparse o desdoblarse según nueva información se va sumando) construí los “núcleos de sentido” que orientaron la redacción del presente informe.

### **El mercado – Los Mercados: primeras aproximaciones**

Para ubicar a los Mercados Públicos, necesitamos introducirnos a la cuestión del mercado (donde también debemos reconocer la *unitas multiplex* del capítulo anterior, ya que el Mercado es uno y múltiple a la vez). A su vez, existen diferentes planos de significación en torno a los que puede situarse el concepto de mercado.

Así, en una primera aproximación, los mercados (y por lo tanto los que son objeto de nuestro interés aquí) constituyen desde el punto de vista espacial y según una de las acepciones de la Real Academia Española (2017) “sitios públicos que se destinan permanentemente, o en días señalados para vender, comprar o permutar bienes o servicio.”

Siguiendo otras acepciones del término se puede también señalar que los mercados han resultado y resultan plazas de especial importancia o significación en el orden comercial (Real Academia, 2017). Así, en ambos Mercados y refiriéndose a diferentes períodos en el tiempo, los locatarios señalan la alta valoración de éstos para la realización de “negocios” por parte de algunas administraciones estatales y actores privados:

*“Había unos negociados que algo iban a hacer [En referencia a la Municipalidad]” 3MS(Carnicería)*

*“Sí, pero en general uno sabe que hay, hay grandes corporaciones, porque esto [señalando el edificio] es muy... es valorado” 21MN(Brosas y Menudencias)*

Estas apreciaciones no responden únicamente a imaginarios locales en torno a los Mercados, sino a las realidades por las que atraviesan numerosos Mercados en diferentes partes del mundo que se transforman a partir de nuevos negocios dirigidos a sectores de mayores niveles de ingresos, brindando mayor rédito económico. (Medina Luque, 2013; Salinas Arreortúa, 2015; González y Dawson, 2015; Delgadillo, 2016; Medina s.f.). Este proceso se conoce como gentrificación comercial, y se aprecia crecientemente en los Mercados Municipales, marcando una sustitución tanto de comerciantes como de oferta de productos (Salinas Arreortúa, 2015).

A la vez, los Mercados Públicos, constituyen un mercado para los proveedores, ya que éstos los consideran consumidores capaces de comprar sus productos o servicios.

Finalmente, en la última acepción, los Mercados Públicos están en (¿son?) el mercado, en tanto una de las formas de institucionalización de la economía (la llamada economía de mercado), según Polanyi (1944)<sup>52</sup>, en función que se rigen por las lógicas, normas, y representaciones que se sitúan en esta esfera social.

La economía de mercado implica intercambio y éste precisa de un sistema de mercados que formen los precios y para ello presupone apoyos institucionales concretos. El mercado como hoy se lo conoce, existe en tanto su funcionamiento está

---

<sup>52</sup> Las otras tres formas que señala el autor son: la reciprocidad, la redistribución y la hacienda (administración doméstica). Según Laville (2009b) la naturalización recurrente de la economía formal de mercado como la única institución de lo económico es descartada tanto por Polanyi, como por Mauss. Mauss subraya la inexistencia de sociedades exclusivamente capitalistas. A su juicio, existen sociedades que poseen un régimen o sistemas de régimen definidos más o menos arbitrariamente, por la preeminencia de alguno de esos sistemas o instituciones.

garantizado por el Estado luego de haberse impuesto en la sociedad la aceptación de la propiedad privada como un valor constitutivo en torno al intercambio (Ferreya, 2014).

La consideración actual de la economía ortodoxa acerca de un mercado que se autonomiza de lo social y que se “autorregula”, relacionando oferta y demanda a través de los precios, conduce al decir de Laville (2009a, p.93) “a silenciar los cambios institucionales que fueron necesarios para su advenimiento y a olvidar las estructuras institucionales que lo hacen posible”. Por ello, se plantea al comercio como si fuese la única forma natural de relación económica, ocultando la relación entre lo económico y lo social (Prieto, 1996).

Si abordamos al mercado en tanto construcción social, entendemos a éste como el marco que temporalmente proporciona reglas para el juego social a través de normas que logran la institucionalización de éstas, naturalizando así, las prácticas sociales (a partir de un acuerdo alrededor de la sacralización de determinados valores o conjunto de éstos) (Ferreya, 2014).

Sin embargo, esta institucionalización que requiere cierta armonía en torno a la institución vigente no implica que no se presenten crisis generadas por demandas de diferente tipo (políticas, económicas) que entran en contradicción con el proceso institucionalizado dominante y que son presentadas por los agentes que tienen intereses diversos en ese espacio y que, por lo tanto, buscarán modificar reglas, características y valores acordes a los intereses que ellos representan (Laville, 2009b Ferreya, 2014).

Así, vamos dando cuenta de los agentes que participan en estos espacios sociales alimentarios: *comerciantes* (que presentan cualidades y características muy variadas, todos ellos individualmente y a su vez reunidos bajo una unidad de gestión que son las Asociación/Sociedad de locatarios), *consumidores* (que presentan también diferentes características), *autoridades y funcionarios estatales* (en diferentes niveles y estamentos de gobierno o de la administración pública), *proveedores* (que atienden la provisión de alimentos a diferentes rubros y por tanto diferentes mercados).

Todos ellos atendiendo y conteniendo a la vez las reglas del juego que atraviesan estos espacios (normas y regulaciones de diferente tipo<sup>53</sup>que buscan proteger o instituir derechos y obligaciones de unos y otros, estructurar la forma de gestión administrativa, habilitar o limitar el desarrollo de políticas públicas municipales, preservar o modificar el patrimonio físico donde se operan las acciones), a través del desarrollo de estrategias económicas, sociales, políticas, que les permite generar o consolidar sus intereses diferenciales. Así, éstas se dan en el espacio de libertad que las condicionantes biológicas (encuentro entre alimentos y necesidades fisiológicas de las personas) y las condicionantes ecológicas-económicas que ordenan en cierto punto

---

<sup>53</sup> Legales y administrativas, así como consuetudinarias, correspondientes a diversas jurisdicciones estatales y no estatales. Entre ellas, toman preeminencia en los Mercados Públicos aquellas referidas a los aspectos comerciales y sanitarios regulados por el Estado y las que define la misma Asociación/Sociedad.

el abasto alimentario (Poulain y Pacheco da Costa Proença, 2003). Son por ello, los Mercados Públicos, como señalan Felipe Ramos y Swirski de Souza (2008) y Medina Luque (2013) sitios excepcionales para la observación de contextos socioeconómicos, capacidad de organización y agencia de actores y sus relaciones sociales.

Atendiendo a la complejidad de actores, reglas, intereses y estrategias que se encuentran en los espacios sociales alimentarios de los Mercados Públicos ¿de qué manera podemos iniciar una aproximación a su comprensión-explicación?

Tomaremos para ello, el rico concepto de *organización activa*, que propone Morin (2001) y a través de éste iniciamos la escucha de las voces de los actores en esta investigación.

### **Los Mercados Públicos como organizaciones activas.**

Morin (2001) desarrolla la idea de organización activa para hacer alusión a todo aquello que es generado por acciones, pero que también las genera. Esas acciones ligadas entre sí, devienen en organización, lo que despliega una serie de nociones como praxis, trabajo, transformación, producción.

Partiendo de la física y tomando estas nociones, señala que todo ser físico cuya actividad produce trabajo, transformación puede ser considerado máquina. La producción es, por un lado, conducir al ser y la existencia, pero también es alternativamente engendrar, causar, crear, lo que arraiga la idea en la génesis y generatividad de las organizaciones activas/máquinas (Morin, 2001).

Así, éstas transforman y se transforman, organizándose a partir y con el desorden. La transformación es fabricación (en tanto trabajo organizador y multiplicador de lo mismo), y también creación (en tanto la generatividad y la novedad del producto, proceso, acción, fenómeno) (Morin, 2001).

De esta manera, se le quita a la máquina-organización activa la idea exclusivamente física que asimila a éstas a “la imagen grosera de las máquinas artificiales” (Morin, 2001, p. 189), rehabilitando el concepto degradado de lo físico, a lo biológico, humano y social. Y no solamente porque éstos estén constituidos de materia física, sino sobre todo porque son organización activa, es decir máquina.

Dependiendo de cómo me sitúo a observar, los Mercados son máquinas, que forman a su vez parte de la poli máquina del abastecimiento alimentario (y ... ¿provisión de seguridad alimentaria nutricional?) en la ciudad, y dentro de ello de la poli máquina del comercio minorista o al detalle. Son a su vez, parte de la poli máquina comercial del territorio donde se ubican. Pero son también ellos, poli máquina de las máquinas-organizaciones activas, de los puestos que los constituyen (Morin, 2001).

Forman parte a su vez de la mega máquina social<sup>54</sup>, que se inscribe en la “Familia Mecano” (Morin, 2001, p. 204), cuya arque máquina (el Sol) nos ha hecho y no cesa de

---

<sup>54</sup> Morin (2002) señala dos elementos claves en el desarrollo maquinal de las sociedades: la aparición de la cultura y la “máquina del lenguaje” (que reúne las dos cualidades productivas:

producir para nosotros. A su alrededor, un pueblo muy diverso de ciclos maquinales, y sobre el satélite tierra, poli máquinas vivas, mega máquinas antro-po-sociales y finalmente como apéndice de estas, las máquinas artificiales.

### **Las organizaciones activas “puestos”.**

Partiendo entonces, de las organizaciones activas que constituyen los puestos, encontraremos, tal como ya fue adelantado en el apartado de la estructura organizativa al interior de los Mercados, muchas características comunes entre los puestos que son reguladas por los propios Mercados y sus aparatos Sociedad/Asociación y también por el aparato estatal<sup>55</sup>.

Los puestos, tienen medidas determinadas y establecida estructura arquitectónica (adaptadas en sus últimas remodelaciones a las normas de inocuidad de alimentos vigentes en esa época); funcionan dentro de horarios establecidos por las Asociación/Sociedad; cumplen con requisitos solicitados para su habilitación; mantienen, limpian, iluminan y reparan sus locales según condiciones establecidas; venden mercaderías que le corresponden según el rubro definido; abonan gastos estipulados en los contratos de sublocación y los que se desprenden de las actuaciones de las Sociedad/Asociación de locatarios; mantienen actualizada la identificación de las personas que se desempeñan en los puestos; acatan una presentación personal así como modos de atención al público determinados; respetan patrones de circulación de personas y mercaderías en el interior del Mercado y quedan expuestos a penalidades por el no cumplimiento de alguno de estos aspectos. Estas condiciones, entre otras, están consideradas en los Reglamentos Internos de los propios Mercados que buscan ordenar las numerosas interacciones que se suceden en la cotidianeidad.

Esta descripción nos haría pensar en una relativa homogeneidad, que a excepción tal vez del diferencial que implicaría el rubro al que se dedica cada puesto, no evidenciaría demasiado cambio, demasiada transformación.

Pero ya hemos situado a la poli máquina Mercado, como una organización activa, y necesitamos ubicar a los puestos, en la misma categoría. ¿Dónde están esas características que hacen a la organización activa? : reorganización permanente,

---

reproducción de mensajes y la creación casi ilimitada de enunciados). Esta máquina hablante, se vuelve luego “escribiente”, aparece el aparato del Estado, de la ciudad, de la división del trabajo, la jerarquía de clases sociales y la élite del poder en las sociedades históricas que sojuzgan a los esclavos-máquinas. En el siglo XIX occidental, la mega máquina social se industrializa, creando y desarrollando las máquinas artificiales. Por lo tanto, éstas no pueden ser considerada como el modelo ideal de todas las máquinas.

<sup>55</sup> Para desarrollar la idea de aparato Morin (2001) vuelve a retomar la relación todo/parte y su ambigüedad. El aparato sigue siendo parte del todo, pero desarrolla su complejidad, sus competencias, poderes y por ello mismo sus libertades. Esta será tanto más grande con respecto a las demás partes, cuanto estas se vean constreñidas a subordinarse y especializarse, es decir, a restringir su autonomía y competencia. El aparato puede ser así: servidor del todo (en relación a peligros que lo amenazan), ejecutor del todo con respecto a las partes, controlador del todo y de las partes.



estado estacionario, meta-inestabilidad y meta-desequilibrio, *turnover* de componentes, transformaciones ininterrumpidas, producción, praxis, bucle de retroacción, recursión, regulación, ciclos y fluctuaciones, entropía y neguentropía, interacciones con el entorno, intercambio de materiales/energéticos con el exterior, sí en cuanto a sí, vínculos con otros sistemas, nacimiento, evolución, fin en un tiempo irreversible, cíclico, circular, evenencial. Todas estas establecen según Morin (2001), las características de la organización activa.

Así, al acercarme a los locatarios y comenzar el diálogo sobre su puesto, como aproximación a la realidad del Mercado y a los componentes de la seguridad alimentaria nutricional, las primeras preguntas relacionadas al puesto y su historia, empezaban a develar la complejidad.

El puesto, entonces, no es sólo un puesto en el Mercado. Es una especie de trinidad o aún cuaternidad: *puesto-rubro-negocio-mercado*. Cada uno de ellos interacciona, contiene y desborda de alguna manera al otro. El puesto, en tanto estructura física situada en el espacio de los Mercados contiene a las personas que trabajan en él (y también las que no lo hacen, pero están siempre presentes, ya sea en la memoria o en persona, dándose una vuelta porque “el mercado es su vida”); el rubro delimita las especificidades del puesto: qué equipamiento se requiere, qué trabajo implica (lo que puede hacer variar los horarios de dedicación entre puesto y puesto<sup>56</sup>), qué tipo de relaciones se establecen aguas arriba y aguas debajo de la cadena alimentaria, entre otras cosas. Finalmente el negocio<sup>57</sup> es en muchos casos superador del propio puesto, y puede sostenerse o no dentro del rubro (y aún del Mercado). Algunos puesteros, iniciaron su negocio por fuera del Mercado y sostuvieron/sostienen negocios vinculados, ya sea porque están en el mismo rubro (se auto proveen la mercadería que luego venderán en el puesto), en una derivación del rubro (desarrollan una actividad gastronómica utilizando la mercadería que ellos venden), o incursionan (dentro del Mercado) en un nuevo rubro ante oportunidades que se dan de transferencias de fondo de comercio y/o cesión de sublocaciones. Estas actividades, como ya señalé, pueden estar contenidas en o desbordar al Mercado, que es el último, pero no menos importante componente de la cuaternidad. Es precisamente, el que da marco a las actividades que se desarrollan al interior de él y que se ve replicado en cada puesto como el holograma que genera la idea de *unitas multiplex*.

---

<sup>56</sup>Si bien el horario de atención de los Mercados es el mismo para todos los puestos, hay algunos que inician la mañana mucho más temprano (principalmente en el Mercado Norte). Algunas carnicerías, por ejemplo, empiezan su actividad a las 5:30 horas, para la descarga y el posterior “desarme” de la carne, dando inicio a la atención al público en el horario de apertura del Mercado. Los bares y kioscos que sirven café, abren a las 6, precisamente para atender los desayunos de todas las personas que están ya trabajando en el Mercado (internos o externos).

<sup>57</sup>Puede darse en algunos casos y en otros no, principalmente en el caso de los locatarios del Mercado Norte, esta dimensión del puesto está presente.

A partir de esta explicación, entendemos que el puesto, ahora concepto cuaternario (puesto-rubro-negocio-mercado), muestra un *turnover*<sup>58</sup> permanente, que implica su re organización continua y por tanto, meta desequilibrio y meta inestabilidad. Esto implica, como señalan otros autores en sus estudios sobre los Mercados (Medina Luque, 2013) un movimiento constante en estos.

Más allá de todas las actividades que implican mantener el funcionamiento de los Mercados en términos edilicios, de seguridad e higiene y que se hacen con periodicidades que van desde lo diario, semanal, mensual, anual (mantenimiento de equipos de frío, arreglos de luminarias, desinfecciones, etc.) o incluso década en década en la renovación de cada contrato; como dice uno de los locatarios del Mercado Norte *“el Mercado es un generador de mejoras permanente”* 7MN(Gastronomía). En el Mercado Sud, la percepción es diferente, sobre todo en la medida de su comparación con el otro Mercado. Así señala uno de los locatarios: *“Todo cuesta concretar. Yo me canso a veces de ir a las reuniones y escuchar lo mismo. Por eso dejo de ir”* 1MS(Pollería).

La cuestión familiar, que siempre lleva referencias importantes en los estudios de los Mercados Públicos (House of Commons, 2009; Padua Carrieri *et. al.*, 2012; Castillejos Cabrera, 2013) resulta elemento de alto dinamismo, pero a la vez de persistencia y continuidad. El 89% de los entrevistados en los Mercados tiene alguna relación familiar involucrada en torno al puesto. Esta puede ser vinculada al trabajo conjunto y cotidiano, a contactos que facilitaron el acceso a la titularidad o arreglos administrativos en relación a ella. También la continuidad del trabajo en diferentes puestos a los que fue accediendo la familia por estar en los Mercados y finalmente en la ayuda familiar, aunque muchas veces ésta no sea congruente con el interés de algunos miembros en el puesto-rubro-negocio familiar.

Así, el involucramiento familiar corre en diferentes sentidos y direcciones (de forma vertical: eje *“abuelos/suegros-padres/yernos-nietos”*, de forma horizontal: eje *“hermanos-cuñados”* y también transversalmente *“tíos-sobrinos”*) que se involucran al mismo tiempo o en diferentes momentos en el puesto.

Esto implica una gran movilidad y renovación que es histórica, en el mismo puesto:

*“Yo en este puesto, soy la tercera generación. Mi hijo, que no está en este momento, es la cuarta generación”.* 2MN(Ganado menor).

O en puestos que la unidad familiar va ganando en el Mercado:

*“Y los chicos todos son carniceros, tengo tres hijos varones, y los tres carniceros, y él es el que está en Pago Fácil. [por uno de los hijos que está allí]. (...) Y el más chico está... está conmigo a la mañana, viene, él es contador y viene a dar una mano “.* 4MS(Carnicería)

---

<sup>58</sup>En tanto *“renovación”* (Soler *et. al.*, 2001). Esta renovación se manifiesta en un carácter permanente y continuo entre dos corrientes de síntesis (creación) y degradación y no como algo externo que viene a cambiar repentina y drásticamente una situación (Morin, 2001).

Y la que se presenta también como movimiento cotidiano:

*“Acá la mayoría hacemos nueve horas por día, vamos rotando (...) acá somos cuatro y mi viejo (...) y viene dos tardes a la semana de 4 a 7 [horas]una de mis hermanas”. 24MN(Carnicería)*

El damero para la cobertura del amplio horario que tiene el Mercado (de 7 a 19 horas), resulta un desafío importante para la gestión de los puestos que se resuelve de muy diversas maneras, apelando cómo se señalaba recién a la combinación de recursos familiares y no familiares, o en algunos casos a la auto explotación:

*“No vivís tampoco la vida, ¿viste?. (...) Pero sí, es la vida del mercado. (...) Andas de lunes a sábado, todo el día metido acá”. 23MN(Kiosco).*

La renovación (pese a la larga historia que tienen algunos puestos) también se da en términos del espacio que ocupan los puestos en los Mercados. Aunque sean los mismos y los Mercados no se amplíen en el sentido de sumar más espacios (dado la propia contención del edificio que como señalé tiene protección alta en relación a lo patrimonial), sin embargo, los puestos “se mueven”. Se corren unos centímetros, se agrandan, se achican, redistribuyen sus espacios internos, se mudan, dejan al descubierto una nueva parte que permanecía oculta a la atención al público.

Algunos ejemplos de ellos, podemos encontrar en los siguientes testimonios:

*“Se ha corrido, sí. Porque antes era... era más para allá [señala hacia Calle San Martín]. (...) Pero después por una cuestión de lo que era generación económica para el Mercado, sí... Nos fuimos corriendo ... “. 7MN(Gastronomía)*

*“Compramos el puesto hace un año. Antes la dietética tenía dos puestos, pero uno se usaba como depósito. Por reglamentación, el Mercado no puede tener puestos que se usen como depósito, por lo que ahora hemos abierto esta nueva parte”. 5MS(Dietética)*

*“Nosotros teníamos en esa época doce puestos creo. Ahora tenemos más, tenemos veinte y pico, pero, veintidós creo, con todo esto... la pescadería”. 11MN(Pescadería)*

Algunos puestos también “mueren”, sin conseguir la continuidad a través de la descendencia o bien desaparecen en una suerte de paso fugaz:

*“Y al lado teníamos otra señora que vendía pan a leña (...) Cuando en aquel tiempo su marido fallece, ella no quiere seguir más, los hijos no quieren seguir con el tema del Mercado, y bueno ...” 18MN(Panadería)*

*“La política comercial de cada negocio. A lo que más o menos vos tenés que apuntarle. A lo mejor que se yo... eh... ahí hubo pollerías antes y no anduvieron, que se yo, no sé. No les fue bien y cerraron”. 9MS(Verdulería)*

Son diferentes motivos y contextos los que condicionan la mortalidad de los puestos. Las dificultades comerciales y financieras constituyen uno de los motivos que señalan los locatarios, algunos de los cuales “se han salvado” en algún momento del ciclo vital de su puesto, mientras que, en otros casos, es la imposibilidad de dejar el puesto en manos de la descendencia lo que define ese destino.

Estas transformaciones implican siempre retroacción, recursión y regulación, entre los propios puestos y en los Mercados como todo. La disminución del tamaño de un puesto o su extensión implica más o menos competidores para los otros (aunque los Mercados encuentran también la manera de regular estas situaciones, como veremos más adelante). El corrimiento de un puesto, puede significar un nuevo espacio para otro y nuevos ingresos para la Asociación/Sociedad.

Cada puesto existente en tanto organización activa genera interacciones (ya sea complementarias o antagonistas) que desarrollan una eco-organización, dimensión que necesitamos desplegar para seguir construyendo la complejidad.

### **El *oikos*<sup>59</sup> de los puestos-Mercados.**

La eco-organización implica que el entorno no es sólo condicionamiento o determinismo, ni tampoco exclusivamente desorden aleatorio, destructivo, sino organización compleja. A través de informaciones y de instrucciones que emite, la eco-organización es a su vez eco-comunicación, es decir máquina computacional/informacional/comunicacional con conexiones originales, de carácter acéntrico y poli céntrico constituidas a la vez, a través de solidaridades y antagonismos (Morin, 2002). Eco organización y antroppo-socio organización presentan, sin embargo, diferencias.<sup>60</sup>

Así, las ciudades crean su *oikos* físico (hechos de piedra, ladrillo y metal) donde proliferan máquinas artefactos de todo tipo, constituyendo la componente ecológica que Friedman (1953) denominara la tecnosfera. El ecosistema urbano se compone entonces de un antropotopo artificial/técnico y una antropocenosis urbana de miles y miles de inter retroacciones entre individuos y grupos.

---

<sup>59</sup> Morin (2002) recupera este término griego que designa el hábitat y ha sido origen de la ecología. Con el desarrollo de ésta, se descubre en el entorno la riqueza del universo, discerniendo la doble textura del biotopo (medio geofísico) y la biocenosis (interacciones entre seres que pueblan ese biotopo). Para Morin (2002) la toma de conciencia que hace Tansley (1935) con la emergencia de la noción de ecosistema es fundamental: “las interacciones entre vivientes, al conjugarse con los constreñimientos físico (y al retroactuar sobre éste) organizan precisamente al entorno en sistema” (citado por Morin, 2002, p. 33).

<sup>60</sup> La explotación y la muerte por ejemplo cambian en uno y otro. El aparato del Estado permite ocupar de manera estable un puesto de mando central desde donde se da la dominación de algunos sobre la antropomasa mayoritaria. Esta dominación proviene de la dominación política y económica. En lo social, la explotación de los ecosistemas resulta potencialmente ilimitada a medida que la sociedad desarrolla nuevas formas para explotar la naturaleza y también al hombre, a través del mismo hombre. La muerte no nutre al hombre biológicamente (como en el caso de los animales) sino en forma ritual, religiosa o mítica (Morin, 2002).

El pensamiento ecologizado, ayuda a evitar la insularización del objeto de estudio. Así, los puestos y los Mercados se comprenden y explican en la dialógica que asocia de manera concurrente, complementaria y antagonista sus propias lógicas internas, así como la de sus entornos.

Los puestos del mismo rubro (y aún de rubros diferentes) compiten entre sí al interior de los Mercados.

*“A los clientes que les tengo confianza les digo. ¡Qué tanto carne de vaca!, les digo. La carne de vaca, o sea, es más enferma, les digo”.*12MN(Ganado Menor)

También lo hacen con los comercios de los alrededores, y otros formatos de comercialización (que pueden o no estar cercanos geográficamente<sup>61</sup>).

Pero también encuentran en estos entornos complementariedad, basados en la idea de *“que el sol sale para todos”*. [10MN(Fiambrería); 15MN(Chacinados); 18MN(Panadería)]

*“Yo aboco todas mis energías a mi negocio (...) ... veo de tener buenos precios, trato de tener un negocio surtido, donde yo le puedo ofrecer dentro de lo que se me permite a mí por el rubro que tengo”.* 18MN(Panadería)

*“Sí, pero cada uno tiene su clientela, así que no, yo, lo que me enseñó mi papá. No. Vos tenés que fijarte en lo tuyo y no en lo de los demás...”.* 20MN(Fiambrería)

La lógica del agente económico racional egoísta enfocado en maximizar su propio beneficio, propio de la teoría económica ortodoxa derivada del postulado “smithiano” (Santos Baca, 2014; Monares, 2016) aparece como *imprinting*<sup>62</sup> cultural en buena parte de los locatarios entrevistados. El libre comercio y un mercado que se autorregula pareciera ser un imaginario compartido sin demasiadas diferencias en los discursos de los locatarios y en los propios funcionarios del estado municipal.

*“Los rubros de alimentos que hay en los mercados dependen de la demanda que hay en el Mercado”.* 1(Ferias y Mercados)

Sin embargo, uno de los mecanismos reguladores que las Sociedad/Asociación de locatarios (es decir, los propios locatarios) desplegaron en estos últimos años, está muy bien considerado por ellos mismos. Se trata de una norma instituida tras la

---

<sup>61</sup> Aunque la competencia con las grandes superficies signó según los testimonios de los actores la década del 90, en la actualidad, no pareciera ser éste el mayor motivo de preocupación de los Mercados Públicos, dependiendo en muchos casos de la realidad del rubro. Este aspecto será analizado en mayor medida en el próximo capítulo.

<sup>62</sup> En tanto impronta matricial que es impuesta por procesos de normalización ya sea represiva o intimidatoria, imponiendo en una sociedad lo que es válido, admisible, verdadero, erróneo, etc. (Morin, 1992).

remodelación<sup>63</sup>, que apunta a “cuidar al puestero” que invirtió para la remodelación y que por lo tanto merece que se le respete su rubro, y no se sumen nuevos puestos que compitan y disfruten de las ventajas del “renovado” Mercado. Así, una de las locatarias que plantea su falta de preocupación por la competencia, también refiere:

*“El tema que tiene bueno el Mercado es que por ejemplo te respetan los rubros. O sea, si yo tengo panadería, y ya hay designados dos locales más para el rubro panadería eso es lo que queda”. 18MN(Panadería)*

*“No puede haber dos rubros en el Mercado de lo mismo. Por ejemplo, fíjate hay dos fiambrerías...” 7MS(No alimentario)*

En algunos casos, los locatarios no se explican las lógicas que llevan adelante otros puestos, que parecieran no estar orientadas desde esta misma coherencia comercial.

*“Al señor de ahí le da lo mismo abrir o no abrir y el flaco de la pescadería ... ‘tiene que dormir la siesta’” [completa la frase un empleado]3MS(Carnicería)*

Y en general, estas se viven como contraproducentes para el “todo” social, es decir para el Mercado, y por lo tanto para cada uno de ellos.

*“Porque vos pasás, ves, ahí tenés un puesto cerrado, tenés otro... y no es ... ¿entendés? Eso, eso me parece que es contraproducente”. 3MN(Fiambrería)*

*“Hay muchos que se van a dormir la siesta y luego vienen relajados. A mí me parece que es una falta de respeto al consumidor cerrar a la siesta porque queda mal”. 1MS(Pollería)*

Esa conflictiva, fruto del proceso aún en transición del cambio de horario de “la siesta”<sup>64</sup> se vive de la misma manera en ambos Mercados. Quienes mantienen sus puestos abiertos en ese horario, juzgan negativamente a quienes no lo hacen, considerando un comportamiento egoísta por lo que implica para el “todo” Mercado. Así, los que permanecen lo entienden como respeto al consumidor, cumplimiento de las reglas y solidaridad para ese “todo”. Como dice uno de ellos:

*“Todos somos distintos [por los puestos], pero todos somos el Mercado”. 16MN(Carnicería)*

La complementariedad en los propios Mercados, y con el entorno se marca en muchos de los comentarios de los locatarios. El entorno atrae a la gente a los Mercados y a la inversa. Los consumidores circulan de uno a otro, investigando por su propia cuenta,

---

<sup>63</sup> En el caso del Mercado Norte. No queda muy claro en el Mercado Sud, aunque también hay referencias similares.

<sup>64</sup> Antiguamente el Mercado cerraba en el horario de la siesta. Aproximadamente desde las 13 a las 16 horas. Actualmente, la mayor parte de los puestos mantienen abierto a esa hora, y si bien existen reglamentaciones o “acuerdos” como mencionan algunos locatarios en torno a esa cuestión, existen puestos que siguen cerrando en ese horario.

preguntando. A veces llegan nuevos clientes de casualidad, por encontrar su negocio habitual cerrado, o por derivación entre sí de los comerciantes.

*“Tengo una o dos variedades de tostadas, si querés más variedades de tostadas, yo te voy a decir, no fijate en ... [señala el puesto de enfrente de la Dietética]”. 18MN(Panadería)*

*“Hay cosas, son cosas que, son todos mayoristas, pero te mandan para acá. Cuando ellos no tienen plumero, sopapas, lo que te puedas imaginar”. 7MS(No alimentario)*

*“Hay muchos mayoristas, muy fuertes afuera económicamente y productos que traen que también son de muy buen precio. Y eso también hace que ... atrae a la gente que venga a la zona del Mercado”. 4MN(Carnicería)*

Esa complementariedad no descarta la competencia. Allí aparecen las diferencias y las estrategias que cada uno puede desarrollar para marcarlas y hacer decidir al consumidor por su local.

*“Acá adentro [por el Mercado] la otra panadería cierra a la siesta. Hay clientes que entonces me vienen a comprar a mí. Además, los propios locatarios si quieren comer un criollo no tienen dónde comprar.” 8MS(Panadería)*

*“Pero cada uno marca lo suyo. Pasa que uno no corta fiambre, no corta a máquina, nosotros sí”. 20MN(Fiambrería)*

*“Como te decía, ¿cómo hacía para crecer un poco con semejantes negocios grandes porque lo tengo a ... [ nombra dos negocios mayoristas de la zona] (...) abro más temprano que ellos y cierro más tarde “. 8MN(No alimentario)*

De esta manera, los locatarios en los puestos, interaccionan entre sí, y con el entorno. En esta eco-organización, los puestos y los Mercados se diferencian entre sí y con el entorno, así como se entrelazan, generando a partir de esa relación su propia autonomía, pero a la vez, dependencia. Así, puesto(s) y Mercado(s) son productor(es) y producido(s), generador(es) y generado(s) cumpliendo una función económica y social en la poli máquina comercial local, y la del abasto alimentario en la ciudad, hecho que señalan otros autores para la realidad de los Mercados Públicos (Torres Salcido y del Roble Pensado Leglise, 2006; House of Commons, 2009; Casares Ripol s.f.)

Pero no podemos dejar de considerar las relaciones del Mercado y otras partes constituyentes en sus propios edificios donde se generan también relaciones diversas a través de la presencia de dependencias administrativas del Estado Municipal (CPC, Dirección de Calidad Alimentaria, y otras reparticiones) en el Mercado Norte y la Terminal de Minibuses en el Mercado Sud.

En el Mercado Norte, la referencia actual es la complementariedad que genera el CPC principalmente:

*“Entonces, bueno, se fueron se fueron incorporando otras cosas... que no tenían que ver con la comercialización con alimentos sino con productos y servicios complementarios, como fue el CPC”.*  
1MN(Referente Administración)

*“Sí, sí. Fue un éxito. La verdad es que el CPC acá es... hacía falta y bueno, entre los dos entes, pudimos llegar a complementar lo que es Mercado”.*  
19MN(Carnicería)

Sin embargo, también se resalta que la decisión en su momento fue muy discutida por buena parte de los locatarios, que no estaban de acuerdo con el desembarco Municipal, en función de las relaciones de mayor antagonismo en aquel momento:

*“Por ahí en esa época, había como quien dice una rivalidad entre el gobierno municipal o el puestero y no era tomado tan así.”*  
15MN(Chacinados)

En el Mercado Sud la Terminal de minibuses resultó un cambio que se dio en período previo a la investigación, que los locatarios en general valoran como positivo y complementario para el Mercado, aunque no exento de una conflictiva (que los asocia aún más en lucha contra el Estado Provincial) como veremos luego.

*“La terminal de ómnibus resultó positivo. El subsuelo era un sótano que no tenía uso alguno y era un juntadero de mugre. Pero a través de la terminal hemos tenido la posibilidad de que mucha gente conozca el mercado. La gente se abastece en los mayoristas cercanos, viene a la terminal, pasa por el Mercado, conoce, compra y se va.”* 3MS(Carnicería)

Hasta aquí mostramos las relaciones de eco-organización de los puestos y los Mercados en relación a sus entornos. Así, emiten información hacia los otros, recibéndola también de éstos, computando y organizándose activamente en torno a ella.

Pero, para no dejar esta auto-organización de los Mercados en una dilución en el entorno, necesitamos concebirla en su carácter geno-fenoménico, donde sus genes, programa, patrimonio es producido, inscripto y conservado en la actividad de los espíritus-cerebros humanos y a la vez, la individualidad singular de los puestos y los Mercados, es articulada por sí misma al entorno.

Los locatarios, sus puestos y los Mercados tienen su genoteca (reserva de información relativa a todos los detalles y procesos de su organización) que los sojuzga, los determina.



*“Pero el puesto siempre trato de mantenerlo así para que no se pierda la esencia del mercado (...) porque el Mercado, los Mercados, siempre es una exhibición de productos que sobresale la mercadería”.* 3MN(Fiambrería)

*“... Los más grandes, los puesteros más grandes, por ejemplo. Si usted se detiene a mirar en los otros puestos, los va a ver de chaquetilla. (...) Con su gorrito, con su ‘birrete’ dijieran ellos. Sí, hay cosas que se conservan”.* 6MN(Verdulería)

*“Pero hay que adaptarse; después hay que respetar ediliciamente al edificio”.* 24MN(Carnicería)

Este programa hereditario o capital genético informacional en el Mercado constituye ¿un regalo? (herencia), o ¿una carga? (heredad). Ambas cosas son posibles en los Mercados. Al decir de Morin (2002, p. 146) *“poseemos los genes que nos poseen”*.

Así, los entrevistados comentan diferentes realidades de los planes o los eventos que condujeron o conducirán a los herederos del puesto a hacerse cargo de éstos.

*“Acá llegó, ahí llegó [refiriéndose al hijo]Ese es el dueño de todo. Yo lo he dejado bien parado le digo yo, yo te he dejado bien parado hijo. (...) ... tiene la casa, ya tiene el auto, tiene el negocio”.* 2MS(Verdulería)

*“Mi hermano falleció el 29 de marzo del año 80 (...) después que lo sepultamos, mi papá me trajo acá el Mercado y me dejó ahí. Nunca en mi vida había estado en el Mercado.”* 22MN(Gastronomía)

De las restricciones que el genos impone a los puestos y Mercados y las restricciones del oikos (entorno); aunque no sólo de ellas, sino por ellas (y en la capacidad de transformación de la genoteca), se genera el/los puesto(s)/Mercado(s) único(s), es decir la expresión fenotípica de cada uno de ellos, que no es solamente resultado o producto de estas determinaciones, sino precisamente una expresión autónoma que se construye a partir de estas dos servidumbres. Así, los entrevistados suelen resumirla en la relación tradición-modernidad:

*“... se ha tratado de modernizar lo que más se pudo el Mercado”.* 4MN(Carnicería)

*“Todos los años lo están modificando [por uno de los restaurantes del Mercado]entonces eso bueno, es bueno. Quizás deberían cambiar, hay mucha gente grande, muy conservadora en el Mercado, muchos dueños históricos”.* 9MN(Pollería)

*“Hay más, ¿cómo es? Modernización se podría decir. Allá hay todo cambio de luces. Allá la chica ... agrandó por ejemplo la Dietética que era chiquita y ahora la está agrandando”.* 7MS(No alimentario)

Esta conciliación constituye una característica que gran parte de los Mercados Públicos puede aún mantener según Alves (2011) y Ribeiro Filho (2011).

Así, en el período de análisis que corresponde a esta investigación los Mercados como organizaciones activas, han creado sus condiciones de autonomía individual a partir de las relaciones complementarias, concurrentes y antagonistas de la auto-eco-causalidad (autonomía que nace de la dependencia del entorno), y la geno-feno causalidad (autonomía en y por su dependencia genética).

Particularmente en el Mercado Norte, los límites se tornan un poco borrosos. Algunas personas que entrevisté como consumidores, a las que pregunté inicialmente si compraban en el Mercado refirieron hacerlo, pero al avanzar la entrevista, descubría que sus compras eran en los alrededores, y no en el interior del Mercado. La zona, de esta manera, pasa a ser en las representaciones de mucha gente el Mercado.<sup>65</sup>

Para los locatarios, en el período que va desde el año 2000 hasta la actualidad, luego del proceso de remodelación del Mercado, ha habido un giro fundamental en la consideración del Mercado en la zona:

*“Porque el pulmón de esto, es el Mercado. El pulmón de esta zona. (...) Esto cierra mañana [por el Mercado], esto se muere ... la zona”.*  
2MN(Ganado menor)

*“Si el Mercado cierra, ellos ni abren. Porque ¿quién va a venir a esta zona si esto está cerrado?”.* 11MN(Pescadería)

El Mercado Sud, por el contrario, diluye su presencia en la Terminal de Minibuses, que muchos identifican sin saber que allí hay un Mercado. Este aspecto, de lo poco conocido que resulta el Mercado Sud para la ciudadanía en general es motivo de frecuente señalamiento en las entrevistas de los locatarios.

*“El otro día una amiga me dijo, fui al Mercado y no encontré tu puesto. Le dije ‘¿a qué Mercado fuiste?’ ‘-’ Al mercado Norte’. La gente te dice ‘nunca entré’. No saben que hay acá ... creen que es la Terminal”.*  
5MS(Dietética)

### **Los procesos de auto (geno-feno-eco) re organización de los Mercados en el período de la investigación**

¿Cómo se dieron entonces las auto (geno-feno) eco-re organizaciones del período 2000 a 2015 en los Mercados Públicos? Para ello, y dado que la misma constituye insumo, en tanto contexto situacional para seguir avanzando en el análisis de la seguridad alimentaria nutricional, se presentan los principales hechos y actores involucrados a través de un Cuadro Síntesis (Figura N° 8) comparativo de los dos Mercados.

---

<sup>65</sup> Así mismo en el diálogo sobre la tesis, con amigos y conocidos, noté esa misma percepción.

Tabla N° 10: Síntesis de la auto (geno-feno-eco) re organización de los Mercados Públicos en el período 2000 a 2015.

| Procesos y Actores en el período   | MERCADO SUD  | MERCADO NORTE  |
|--|--|--|
| <p>Acciones promovidas por Estado Municipal en el inicio del período</p> | <p><b>Intento de cierre del Mercado</b></p> <p><i>“... los Mercados han tenido, tienen, un como diríamos una característica política. El Mercado fue un bastión (...) ... digamos... como que pertenecía a los radicales. Y el Mercado Norte (...) Fue más popular. Más justicialista. (...) Entonces, desde el año 83, desde la democracia en adelante, el Mercado Sur, era el ... como ... muchas luces. Muy importante, con un nivel de gente acá. El padrino ... cuando se inauguró en el año 1995 el nuevo Mercado, que se hicieron unas reformas y toda esa cosa ... fue el Doctor Martí. Entonces, cuando viene Kammerath, un gobierno justicialista. ¿qué ocurrió? Lo quisieron sacar al Mercado Sur. ¿No sé si se acuerda?”</i> 2MS(Referente Administración)</p> | <p><b>Remodelación y Profesionalización del Mercado</b></p> <p><i>“El doctor Martí viene y se sienta y les dice: 'Muchachos, renuevo si ustedes hacen algo por esto porque no le han puesto una moneda hace muchos años y si profesionalizan el tema'. Con lo que le obligan a presentar un proyecto de remodelación de puesta en valor. Se presenta ese proyecto (...) la Municipalidad de Córdoba lo aprueba, le dan un período de tiempo estimado para hacerlo y en el año 2000 me contratan a mí.”</i> 1MN(Referente Administración)</p> <p><i>“En el 99 nosotros ya nos habían dicho que teníamos que hacer una mejora importante (...) y nos reunió en la Municipalidad y ... ¿quiere que le diga las palabras textuales que nos dijo? Nos dijo en ese momento... 'o hacen algo importante, una mejora importante o se mandan a mudar a la mierda'...”</i> 2MN(Ganado Menor)</p> |
| <p>Implicancias</p>  | <p><b>Puestos desocupados</b></p> <p><i>“Cuando yo vine... [Entre 2001-2002] había muchos puestos vacíos. Estaba por ejemplo yo ahí. Acá no había nada, ahí no había nada, allá no había nada, ahí estaba la verdulería.”</i> 7MS(No alimentario)</p>  | <p><b>Verdulerías exteriores del Mercado</b></p> <p><i>“Mi esposo... antes acá, todo había verdulerías alrededor del Mercado. Te decían, tenés que poner tu cajón acá, ellos lo ponían en la vedera [sic]. Venían gente y tenían que caminar por la calle. ... Mi marido [Presidente de Sociedad de Locatarios en ese momento] hizo sacar todos, todos, todos los verduleros de allí”</i> 25MN(Carnicería)</p>   |

|                             |   |   |
|-----------------------------|---|---|
| <p>Asociación/ Sociedad</p> | <p><b>Luchar porque no se cerrara el Mercado</b></p> <p><i>“Y peleamos, y peleamos a muerte con él [Por Kammerath] y no lo no lo tocó al mercado” 4MS(Carnicería)</i></p> <p><i>“Todos opinábamos allí en ese pasillo. Estaba Laura Machado. (...) funcionaria de la Municipalidad en ese momento. [por la propuesta de cerrar el Mercado].” 6MS(Pescadería)</i></p> <p><i>“La parte esa de Kammerath fue como una crisis, porque hubo manifestaciones, porque querían sacar el Mercado, entonces bueno, fue media tensa la relación con la Municipalidad” 9MS(Verdulería)</i></p>  | <p><b>Remodelación (marchas y contramarchas)</b></p> <p><i>“... y nos cajonearon ese anteproyecto casi un año. (...) ... y por fin logramos que lo aprobaran en el 2000 y arrancamos con la obra. (...) Nosotros pagábamos 10 pesos de alquiler y ocupábamos 5000 metros que era todo el Mercado. Ese espacio que está ahí, donde está el CPC lo habíamos hecho (...) con el fin de hacer un patio de comidas ahí. En una reunión con Fermín Alarsia, que estaba en la Municipalidad en ese tiempo, un locatario... que se murió pobrecito. Era un gran tipo. El loco Ponce. (...) ... dijo (...) ‘¿por qué no ponen un CPC acá?’ A nosotros nos interesaba porque sabíamos que nos iba a traer gente. Viene al otro día, vino, miró todo el espacio que había que es todo nuevo, no estaba ni estrenado. (...) Ellos terminan de armarlo, tabicarlo, de ubicarlo y hacerlo como les parecía mejor a ellos, hicieron las oficinas, y nosotros empezamos a pagar un tanto por ciento menos de lo que pagábamos.” 2MN(Ganado Menor)</i></p> |
| <p>Entorno cercano</p>      | <p><b>Defensa del Mercado y de la Terminal de Mini Bus.</b></p> <p><i>“... hicieron... un abrazo, un abrazo al Mercado, todo. (...) Había gente que pasaba y miraba y ¿qué es lo que pasa? Hasta que sacamos en el diario.” 2MS(Verdulería)</i></p> <p><i>“Querían llevar también la terminal allá. (...) En general al movimiento de la zona, porque si no, la gente no viene, se va la terminal y ya cambia toda la zona. Entonces como todos estaban interesados. Hubo una movida grande. (...) Como es que se llama la Asociación de Comerciantes Mayoristas, comerciantes algo así ... todo el comercio mayorista” 7MS(No alimentario)</i></p> | <p><b>Relación de integración y dependencia</b></p> <p><i>“Todo eso fue, partió de un programa de integración del mercado, del área que circunscribe al mercado. Todo eso ha hecho, también le ha dado más mejora al entorno. ¿no? (...) Hicieron toda la peatonalización de eso, más toda la de la cortada hasta Humberto Primo, con los banquitos, con una serie de cosas, para darle una integración.” 7MN(Gastronomía)</i></p> <p><i>“Antes nosotros dependíamos de sí abría la zona centro para abrir nosotros. Ahora no, ahora la zona centro... (...) .... ya dependen más de nosotros.” 21MN(Brosas y menudencias)</i></p>  |

|                               |  |   |
|-------------------------------|--|---|
| <p>Consumidores</p>           | <p><b>Defensa del Mercado</b></p> <p>Entrevistada: <i>“los bares, los mayoristas, lo mismo los clientes, salieron a hacer un abrazo.</i><br/> Entrevistadora: <i>¿los clientes también?</i><br/> Entrevistada: <i>los clientes, los clientes, los clientes los primeros que estaban.”</i> 2MS(Verdulería)</p>  | <p><b>Cambio de consumidores</b></p> <p><i>“Seguramente te han dicho lo mismo, este mercado cambió muy muy mucho ... su nivel de gente, nivel... social. Cuando en el mercado hicieron el CPC. El Mercado cambió muy muy mucho el nivel de gente que concurría...”</i> 16MN(Carnicería)</p>   |
| <p>Proceso y resultado</p>    | <p><b>Puestos vacíos, recuperados, y consolidados</b></p> <p><i>“Después, conseguimos gente, vino gente, venía a ver los puestos, venía a ver lo que eran ventas, si se vendía bien. (...) Empezaron, se empezó a vender los puestos. Empezó a arrancar un poco.”</i> 2MS(Verdulería)</p> <p><i>“Y aquí el Mercado se quedó detenido en el tiempo, cosa que no le ocurrió al Mercado Norte.”</i> 6MS(Pescadería)</p>                           | <p><b>Mercado Shopping, paseo y gastronomía</b></p> <p><i>“Eh, porque antes por decirte, de un bodegón pasamos a un shopping”</i> 18MN(Panadería)</p> <p><i>“Sí, ahora es un shopping, la gente viene y dice 'oh, está hecho un shopping”</i> 23MN(Kiosco)</p> <p><i>“Arriba tenemos el banco, tenemos todo. (...) No no, esto es parece como si fuera un shopping”</i> 25MN(Carnicería)</p> <p><i>“Y lo que mejoró es la oferta gastronómica. que antes no había, antes no había acá adentro oferta gastronómica. Es ahora que tenés cuatro o cinco restoranes.”</i> 3MN(Fiambrería)</p> |
| <p>Concepción del Mercado</p> | <p><b>Semi-público</b></p> <p><i>“Nosotros somos semipúblicos. Acá esto es de la Municipalidad. Ella es la que decide. No se puede hacer nada si la Municipalidad no accede”</i> 1MS(Referentes Administración)</p> <p><i>“El motivo es porque... los Mercados ... y en realidad la relación... son, son semipúblicos. No es una entidad privada totalmente. Mitad privada y mitad pública, digamos así”</i> 2MS(Referente Administración)</p> | <p><b>Privatizado</b></p> <p><i>“... nosotros estamos privatizados”</i> 19MN(Carnicería)</p> <p><i>“bueno, el Mercado ha tenido siempre toda su mejoría porque bueno esto fue... es privatizado, lo maneja una Comisión”</i> 3MN(Fiambrería)</p>  |

A partir de los relatos de los actores involucrados en la vida de los Mercados Públicos de la ciudad, encontramos dos desarrollos completamente diferentes en ambos Mercados en el período de la investigación, ligados sin embargo al discurso sobre el declinio del formato de comercialización, al igual que sucede en otros lugares del mundo (House of Commons, 2009; Alves y Ribeiro Filho, 2011; Castillejos Cabrera, 2013; González y Dawson 2015; Delgadillo, 2016).

Esta situación produce una auto (geno-feno) eco-re organización de los Mercados completamente diferente.

El Mercado Sud lucha por su sobrevivencia, tras años de haber estado en el centro de la escena, apoyado fuertemente por el gobierno municipal y provincial, basado en relaciones personales de locatarios del Mercado<sup>66</sup>. Este cambio del entorno político, resulta determinante para esta situación.

A partir de la auto-eco-dependencia del entorno comercial y los consumidores-clientes quienes defienden la permanencia del Mercado, y defienden luego en sucesivas oleadas del gobierno provincial para quitar la terminal de minibuses del espacio del Mercado Sud, éste logra sobrevivir y reponerse para conseguir una meta estabilidad que al día de hoy aún se percibe más bien inestable. En diálogo sobre la futura renegociación del Contrato con la Municipalidad uno de los locatarios expresa:

*“Para eso tenemos que ir con un proyecto, que hoy no lo tenemos. Tenemos que plantear algo que haga ruido, que diga acá estamos, que nos vean los vecinos, la Municipalidad y después invitar a la inauguración a las autoridades y agradecer al Intendente que esto fue posible ... ¿o no?” 6MS(Pescadería)*

---

<sup>66</sup> Una de las entrevistadas en el Mercado Sud es la viuda del Presidente del Mercado en los años 90, que relata entre otros aspectos de las relaciones Mercado-Gobierno Municipal/Provincial:

*“Y le dijo, le dijo Martí. No hay problema dice mi amigo, le decía a mi marido. Sí, sí bueno. Ya vamos a hablar. Él puso luces afuera, bueno... y cuando ... después estuvo Mestre. Le dijo Mestre. Le decía gordo a mi marido porque era petisito y gordo. ... Mestre padre le decía... y mi marido le decía bueno Ramón, Ramón arreglamos, querés que te firme algo, no bueno acá somos dos caballeros, dos hombres, dice, que la palabra la vamos a cumplir, vos cumplís con lo que... con lo tuyo, y yo voy a cumplir con lo mío. Bueno te voy a adornar todo el mercado dice, con luces de Navidad, te lo voy a adornar todo. Bueno y mi marido estaba chocho, venía, estaba chocho. De la misma Municipalidad de esa época te digo que traían cajones de plantines y se ponían plantas, flores ahí afuera.” 2MS(Verdulería)* Otro locatario que nunca accedió a ser entrevistado, pero sin embargo mantuvo extensos diálogos conmigo me señaló la impronta radical del Mercado a partir del relato de sus clientes, que eran permanentemente relacionados con sus funciones públicas o privadas (Ministro o testaferro de Angeloz, por ejemplo) y de cuál era el puesto que albergaba la carnicería de éste último en el Mercado Sud. (Registros de campo 22/06 y 12/07/2017).

El principal logro del Mercado Sud en esta etapa, consiste en la renovación de Contrato que se realiza en la Intendencia de Juez por un período superior al habitual, manteniendo por tanto hasta el año 2019 (15 años) la concesión del mismo.

La fuerte ligazón con el Estado municipal y tal vez el menor tiempo transcurrido desde la delegación de la administración a la Asociación de Locatarios los hace ubicarse en la categoría de semipúblicos.

El Mercado Norte, resulta en una situación completamente diferente. Auto percibido y configurado como mercado privatizado, y conminado a llevar adelante una reforma que inicia de a tuestas, ésta cambia fundamentalmente, a partir de la estrategia de un “loco” (El loco Ponce) que piensa en otra dirección. Esta dirección, volverá al decir de Morin (2006), por la “ecología de la acción”<sup>67</sup> a la cabeza de quien la inició: el Estado. Así, el Estado solicita las reformas al Mercado, y éste (cambio de gobierno mediante<sup>68</sup>) le devuelve la posibilidad de sumarse como locatario de su misma propiedad, al instalar las dependencias de la administración pública que allí se ubican (principalmente el CPC y las que se van sumando con el correr de los años).

De esta forma, la combinación de servicios públicos y privados reorganizan el Mercado, y a su vez, progresivamente sigue el programa inicial pensado con el desarrollo paulatino de la gastronomía y el formato shopping que se festeja, por un lado, pero no se entiende bien aún por otro, sobre todo en locatarios más antiguos:

*“A veces, bueno, eso es según ... Esto es como un comercio... [Sonríe y se corrige]. Es un comercio”* 2MN(Ganado Menor)

*“O sea, hasta el año 90 el que quería un puesto en el Mercado o sea era muy fácil. Entonces, después pasó a ser un negocio común y corriente.”*5MN(Chacinados).

Estas percepciones acerca de los cambios en el manejo de los Mercados Públicos se refrendan en el testimonio del Presidente de uno de los Mercados privados europeos de mayor trayectoria, quien en el Informe elaborado para la Cámara de los Comunes del Reino Unido comenta *“Históricamente los mercados no han tenido competidores (...) Ahora es un negocio. Tiene que ser manejado como un negocio, ya sea en forma pública o privada...”* (House of Commons, 2009).

De esta forma, la reacomodación del Mercado Norte (promovida por el propio Estado) y su paulatina transformación en negocio, implicó ganadores y perdedores, que

---

<sup>67</sup> Esto implica que toda acción escapa cada vez más a la voluntad de su autor en la medida que ingresa en un juego de inter retro acciones del medio y las condiciones en las que ésta tiene lugar. Así, la acción corre el riesgo de fracasar o ver su sentido desviado. La ecología de la acción introduce la incertidumbre (Morin, 2006).

<sup>68</sup> Con un nuevo Intendente cliente del Mercado y particularmente cliente del Loco Ponce. Según uno de los locatarios: *“Claro, en el 2000. Comía pizza, se lo veía sentado comer pizza [señalando a la Pizzería donde trabaja actualmente la viuda del Loco Ponce]”* 19MN(Carnicería)

seguiremos analizando en próximos capítulos. En rasgos generales podemos ver, que quienes no pudieron sumarse en la inversión que significó la remodelación debieron dejar sus puestos o achicarse. Las verdulerías, hoy exiliadas a los costados del Mercado (renovándose y cambiándose de lugar según los alquileres) fueron los grandes desplazados del Mercado, y otros puestos buscaron en el interior del Mercado sus estrategias para “salir” sin perder tanto:

*“Había un gallego que hacía pizza. (...) y dice [nombre de la entrevistada] 'yo le voy a entregar el puesto a usted'. Yo lo miro y le digo: 'No'. Le digo, 'yo no'. 'Yo sé qué a mí me han pedido me han ofertado de pagarme y dice ... yo sé que en cuotas a mí nadie me va a pagar. Una vez que cerraron acá ... soné’”.* 12MN(Ganado Menor)

Mientras que los que quedaron (protegidos por la regulación de la Sociedad de “cuidar al puestero” que puso plata en la remodelación, como profundizaremos en el próximo capítulo) van avanzando y adquiriendo más porción de Mercado.

Así, notamos procesos de exclusión y concentración que van marcando un nuevo orden/desorden al interior y los alrededores del Mercado (Morin, 2001).

La otra lectura será la de los consumidores, sobre la que avanzaremos en el capítulo V.



## CAPITULO IV

### **La dinámica de la estabilidad: la seguridad alimentaria nutricional en los Mercados Públicos**

#### **La meta-(in)-estabilidad como eje orientador del análisis de la seguridad alimentaria nutricional**

Como fue desarrollado en el Capítulo II, las dimensiones de la seguridad alimentaria que se producen en los Mercados Públicos (disponibilidad, acceso, utilización biológica y estabilidad) forman parte del sistema alimentario nutricional. En nuestro país, éste es resultado de diversos sistemas alimentarios que se fragmentan, interrelacionan y subordinan entre sí a su vez en el territorio; es decir, se auto-(geno-feno-eco) reorganiza, a partir de estas realidades y a partir de su inserción en el régimen alimentario de relaciones internacionales de producción y consumo de alimentos en el sistema capitalista.

En este marco, las dimensiones de la seguridad alimentaria se encuentran en mutua interrelación, siendo la estabilidad transversal al resto de ellas. Esta dimensión, a menudo no reviste mayores análisis a aquellos que permiten determinar si la inseguridad alimentaria podrá clasificarse como crónica o transitoria (Figueroa Pedraza, 2003; FAO, 2011).

Esto hace que tal como señala (Gálvez, 2013) se busque analizarla en tanto resultado más que en relación a proceso constructivo permanente. Retomando los aportes de Morin (2001) respecto a las características de la organización activa, es preciso considerar que ésta, requiere interacciones, transacciones, retroacciones, organización para mantener estados estacionarios. Y cuanto más estabilidad se requiere, tanto más activa debe ser la organización y la resultante en emergencia de algunas partes y constreñimiento de unas sobre otras.

Precisamente con esta orientación es que este capítulo será analizado a partir de la idea de “meta-(in)-estabilidades”<sup>69</sup> de las dimensiones de la seguridad alimentaria en los espacios alimentarios que conforman los Mercados Públicos.

Esta mirada buscará superar la disyunción y separación establecida entre las dimensiones de la seguridad alimentaria, orientadas por una lógica de continuidad de la cadena alimentaria (producción, transformación, distribución y consumo de los alimentos que se traducen de alguna manera en las dimensiones de la seguridad alimentaria nutricional ya aludidas), y por la separación de lo físico (tierras disponibles para la producción, minerales, clima) lo biológico (alimentos y cuerpos de las personas) y lo social (relaciones económico sociales y políticas), entendiendo que al realizar un análisis diacrónico de lo acontecido en el período de investigación la meta-(in)-estabilidad nos trazará el camino recorrido por las demás dimensiones y colaborará a su vez en el análisis de las relaciones entre éstas.

---

<sup>69</sup> Dando cuenta con ello, como lo hace Herranz Ocampo (2016) de la relación dialógica y activa entre estabilidad e inestabilidad.

Como macro emergencia del sistema de dimensiones “seguridad alimentaria nutricional”, en tanto proceso-producto de los Mercados Públicos en el período de estudio, la meta-(in)-estabilidad en términos de macro-meta-(in)-estabilidad (es decir cómo ésta fue gestionada en el período a través de la intervención de los diferentes agentes en los propios Mercados Públicos como “todo”<sup>70</sup>) parece un buen punto de partida para el análisis. El hecho de que estos Mercados Públicos no sólo existan al día de hoy, sino que “persistan” en el panorama de la poli máquina de abastecimiento alimentario en la ciudad, otorga una posibilidad al aporte que estos hagan a la seguridad alimentaria nutricional.

Esta primera lectura, ampliará y seguirá situando la auto (geno-feno-eco) re-organización de los Mercados con la que finalicé el capítulo anterior, ampliando algunas variables de particular interés no desarrolladas previamente.

## **La macro-meta-(in)-estabilidad de los Mercados.**

### **Situación económica nacional.**

Para poder ubicar la situación particular de los Mercados Públicos y en vistas a no insularizarlos de los contextos socio-económicos y políticos (la mega máquina social) y de los procesos de comercialización más grandes (la poli máquina del comercio alimentario) enmarcaremos estas meta-(in)-estabilidades de los 15 años aludidos en la presente investigación en algunos procesos centrales a los fines del análisis de los Mercados y la seguridad alimentaria que estos procesan y producen de forma activa.

Las estrategias económicas desplegadas por los países marcan una incidencia central en los procesos de seguridad alimentaria nutricional, sea este factor explícitamente o no, reconocido.

En este sentido, particularmente el período en estudio, marcó una ruptura en relación a la década del noventa. Se caracterizó por un papel dinámico del Estado en el desenvolvimiento de la economía, por lo que las variables económicas no dejaron de ser analizadas y corroboradas permanentemente en función de su impacto en las condiciones de vida de la población (y particularmente de grupos que habían sido afectados por las resultantes de las políticas económicas anteriores). Teniendo en cuenta la considerable situación de crisis económica con la que inicia este período de análisis, amén de fluctuantes situaciones posteriores, las macro-meta-(in)-estabilidades económicas constituyeron sin duda inestabilidades para la seguridad alimentaria nutricional de la población, que no pasarían desapercibidas en los espacios sociales de los Mercados.

De hecho, la alusión a los vaivenes sobre todo económicos en el país, son referencias constantes en el diálogo con los entrevistados:

---

<sup>70</sup> Asumiendo realizar una separación arbitraria, que no es tal en la realidad “todo-parte”, pero que permite iniciar el análisis desde algún lugar.

*“Altibajos ... altibajos como está el país, estamos nosotros”.*  
2MN(Ganado Menor)

*“... El Mercado en sí realmente no baja. Baja, sí, cuando ... uno lo nota cuando ... la situación económica”.* 7MN(Gastronomía)

Sin embargo, se enunciarán similitudes y diferencias entre las percepciones de los locatarios al avanzar en el análisis de las diferentes etapas que constituyeron el período en estudio.

De acuerdo a Ferrer (2010) podríamos ubicar tres grandes períodos durante este lapso: la *debacle económica* (2000 al 2002); una segunda etapa caracterizada como de *expansión* (segundo semestre de 2002 hasta 2008) y desde el 2008 en adelante, un último período nominado como *inestabilidad*<sup>71</sup>.

- *Debacle económica*

La crisis económica y política sin precedentes en nuestro país que estalló en el 2001, provino de la implosión del modelo de la convertibilidad vigente en la década del 90 (Aronskid, 2015). La apertura incondicional del mercado, la subordinación de políticas públicas a intereses particulares, desregulación, privatización, apreciación del peso condicionaron a la extranjerización de la propiedad de sectores fundamentales de infraestructura y de las mayores empresas del país, generando un endeudamiento que acabó en default (Ferrer, 2010). Las consecuencias sociales fueron inmediatas en la vida de las personas: aumento del desempleo, pobreza, indigencia, fractura del mercado de trabajo e incremento de inseguridad (Ferrer, 2010), marcado por disparidades regionales que agravaron desigualdades en el territorio nacional (UNICEF, 2002).

Algunos de los datos que marcan este período son por ejemplo el decrecimiento (-3,9%) del ingreso por habitante entre el año 2001 y 2002 (CEPAL, 2002); los niveles de desempleo ya elevados en octubre de 2001 (18.3%), saltaron al 21,5% en mayo de 2002 (Fiszbein, Giovagnoli y Adúriz, 2003). En este año, la inflación minorista (Índice de Precios al consumidor [IPC]) superó el 50% (Britos y Costa, s.f.). En tanto resultante de estos procesos, el incremento de la pobreza y de la indigencia pasó de 36 a 55% y de 12 al 26% respectivamente en el período mayo 2002 a mayo de 2003 (CEPAL, 2004).

Estos datos no hacen más que particularizar en la situación de inseguridad general que señala Ferrer (2010), la variable de relevancia para esta investigación: la inseguridad alimentaria. Con ello, se reafirmó que aún en países con excedentes de producción alimentaria como Argentina, la crisis de acceso a los alimentos podía volverse una realidad palpable (Teubal y Palmisano, 2013; CEPAL, 2004).

Si bien Aguirre y Lesser (1993) sitúan a la cuestión alimentaria instalada en la agenda de la sociedad argentina desde el retorno de la democracia, es en esta crisis donde la

---

<sup>71</sup> Hay coincidencia entre numerosos autores acerca de las fases en las que se dividió el período. Sumaré los aportes de estos y completaré a partir de ellos el análisis de los últimos años que no están comprendidos en Ferrer, ya que su presentación llega hasta el año 2010.

movilización de la sociedad, promovida por diversas organizaciones asociadas a medios masivos de comunicación, promueve en el año 2002 la iniciativa “El hambre más urgente” que logra reunir la cantidad de firmas necesarias para que el Proyecto ingrese al recinto parlamentario y sea convertido en la Ley N°25.724 (Ierullo, 2010), la que se concretizará luego a través del Programa Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA).

Si bien este Programa con eje en la seguridad alimentaria se instauró, valdría decir, tempranamente en la Región desde una retórica de derechos<sup>72</sup>, el contexto de su surgimiento (reflejado en el nombre de la iniciativa) generó que el abordaje de la seguridad alimentaria nutricional que se realizara fuera el de la protección contra el hambre (lo que no significó un gran cambio en la matriz de política alimentaria llevada a cabo al momento). Es importante destacar aquí, como ya había sucedido en la crisis hiperinflacionaria de 1989, a la seguridad alimentaria como un objetivo de acciones públicas de la mano de importantes iniciativas no gubernamentales.

Así, en este período se relata en los Mercados Públicos impactos de la crisis, más allá de los procesos diferenciales que atravesaba cada uno y que fueron descriptos en el Capítulo anterior.

*“Y nos agarra la recesión esa que hubo en el 2000. Habíamos quedado 50 puestos acá, no había más, la gente se iba”. 2MN(Ganado Menor)*

*“... se habían desocupado varios puestos, el mercado justo estaba en la remodelación (...) Entonces bueno, me ofreció venir y ahí fue cuando”. 17MN(Pollería)*

*“Y salió la posibilidad de... tomar un puesto. [En el año 99] Sí, porque en ese momento había muchos puestos vacíos. Estaba medio como venido abajo...”. 9MS(Verdulería)*

De esta manera, la crisis se refleja de similar manera en dos procesos diferentes en los Mercados. En uno de ellos, en busca de su redefinición y en el otro en lucha por su sobrevivencia. Pese a la dificultad que atraviesan los Mercados como “todo”, estos relatos muestran a la crisis como oportunidad para los nuevos locatarios que se incorporan en ese momento, sosteniendo la dinámica de la macro-meta-(in)-estabilidad de los Mercados.

La crisis también se referencia por parte de algunos de los locatarios como oportunidad para mejorar las alicaídas ventas en el Mercado, producto no sólo de la situación actual, sino de los cambios atravesados poli máquina comercial alimentaria de la década anterior y la nueva ubicación de los Mercados Públicos en esta relación.

---

<sup>72</sup> La mayoría de los países en la Región comenzaron en esta década a plantear sus propios Planes de Seguridad Alimentaria y Derecho a la alimentación, así como en algunos casos, la Reforma de sus Constituciones Nacionales, incorporando el derecho a la alimentación en sus textos (De Schutter, 2010) y en casos puntuales, la soberanía alimentaria.

*“... cuando fue la época del corralito, toda esa cosa, trabajamos muy bien. (...) Es como que la gente tenía la plata y la quería hacer... la gastaba bien...”. 19MN(Carnicería)*

Esto es coincidente con el análisis que realizan Di Nucci y Lan (2007) respecto al desempeño de los comercios “tradicionales” durante esta época, donde se señala la “resistencia del pequeño comercio”, en función de la invasión de las grandes superficies registrada en la década anterior.

Los comercios tradicionales pasaron de contar con 56 % de las ventas en 1984 a 17,2% en el año 2000. Sin embargo, la “vuelta al barrio” y a la compra en los comercios tradicionales se manifiesta en el incremento de su porcentaje en el volumen de ventas que llega al 22% en el año 2002 (pese a una reducción en la cantidad total de negocios, producto de la misma crisis). Las motivaciones de los consumidores para realizar sus compras en estos espacios, en ese momento, eran principalmente la cercanía y los precios bajos (Di Nucci y Lan, 2007).

La crisis en los Mercados, no es, por tanto, en ese momento, una crisis económica de una única dimensión, centrada en las dificultades de la población para traducir su demanda efectiva en función de la situación de desempleo, alta inflación y pobreza. Es también parte del impacto sufrido por los cambios de la poli máquina del comercio y distribución de alimentos, y de las crisis que, a cada uno de los Mercados, le imponían sus propias auto (geno-feno-eco) re organizaciones de carácter más local.

*“... hasta que nos despertaron un poco los grandes hiper y súper. (...) ¿Por qué? Porque las grandes superficies los [sic] quitaron gente”. 21MN(Brosas y Menudencias)*

*“Hasta ahí las pescaderías [en el Mercado] todavía trabajaban bien, luego empezó la competencia con los hipermercados”. 6MS(Pescadería)*

Los formatos de súper e hipermercados se instalaron fuertemente en la Región en los noventa gracias a las políticas de la época, que promovieron el diluvio de la inversión extranjera directa con un patrón de difusión inter espacial e inter socioeconómico que tomó como asiento: en primer término las ciudades capitales, dirigiéndose a segmentos de alto nivel adquisitivo, luego a la clase media y finalmente el “mercado de los pobres” (segmento que crecía significativamente en la Región) (Reardon *et. al.*, 2004; Aguirre, 2005). Argentina siguió a Brasil en el share del retail alimentario regional y al interior del país, reflejó las fragmentaciones territoriales existentes (Reardon *et. al.*, 2004). Di Nucci y Linares (2008) señalan la importante concentración de la gran distribución en la ciudad de Buenos Aires, en los 24 partidos del Gran Buenos Aires y resto de ésta provincia, siguiendo luego Córdoba.

Ésta es entonces parte de la situación en la que se encontraban los Mercados Públicos para la crisis del 2001. Luego de una muy buena época que algunos de los locatarios sitúan entre fines de la década de los setenta y principio de la década de los ochenta, la década siguiente los encuentra compitiendo con los nuevos formatos de

comercialización que crecen al amparo del régimen alimentario corporativo (McMichael, 2009).

Así, en el inicio del nuevo siglo la situación económica descrita, pone a los Mercados, como hemos visto, a funcionar a la vez, de manera cíclica y contra cíclica a ésta, es decir que la crisis, al decir de Morin (2001), mantiene relaciones antagonistas, concurrentes y complementarias con el devenir de los Mercados Públicos.

- *Expansión*

La segunda etapa del período económico que propone Ferrer (2010) caracterizada como de expansión (entre los segundos semestres de 2002 y 2008) destaca por las altas tasas de crecimiento, repunte de tasas de ahorro e inversión, acumulación de reservas, reducción del desempleo y alivio de la pobreza. Aronskid (2015), señala en líneas generales el desarrollo e impacto de las políticas keynesianas en esta etapa, el incremento de la recaudación (que incluye las retenciones a las exportaciones), el pago de la deuda al Fondo Monetario Internacional (FMI), la protección arancelaria a la industria local, (tanto a la nacional como extranjera, a la gran industria, así como mediana y pequeña<sup>73</sup>). Vivero Pol y Porras (2007), destacan además el crecimiento del posicionamiento geopolítico en la escena internacional junto a otros países de la Región, que según Vilas (2017) tuvo como objetivo mejorar las condiciones de participación en la globalización, ampliando la autonomía decisoria en términos regionales.

En el Mercado Norte, es en este período donde se logra observar la consolidación de puestos, como señalan desde la Administración del mismo, situación que se extiende, en gran medida, hasta la actualidad.

*“... para el año 2006 ya no teníamos, ya hacía un par de años que no teníamos rotación (...) Lo primero que sucedió es que no teníamos más espacio, lo segundo que sucedió fue que dejó de haber rotación”.*  
1MN(Referente Administración)

*“... ahora ya la gente viene y te dice ¿no tienen un puesto? ¿hay algo? Nadie deja”.* 2MN(Referente Administración)

La recomposición de la participación del ingreso de los asalariados y la progresiva redistribución del ingreso, son resaltados por numerosos autores (García Delgado, 2005; Abeles, 2009; Ferrer, 2010; Vilas, 2017). Abeles (2009), señala que entre fines de 2002 e igual período de 2004 se generan 2,2 millones de nuevos puestos de trabajo a tiempo completo y caen no sólo la incidencia de pobreza y desempleo, sino también el Coeficiente de Gini (de 0,518 a 0,495). Sin embargo, al profundizar los análisis, también señalan, la alta tasa de trabajadores no registrados que no contaban con el amparo de los convenios colectivos (Vilas, 2017), y la triple fractura distributiva histórica en el país

---

<sup>73</sup>El autor aclara, sin embargo, que dichas políticas no mejoraron la lógica de la escasa acumulación productiva en el sector. Vilas (2017) señala que los grandes proyectos de inversión que el Estado impulsó fueron aprovechados principalmente por las firmas de la cúspide empresarial por lo que la concentración de capitales avanzó en el período.

(marcada por la brecha social de la exclusión del empleo formal, la brecha espacial en términos de distribución territorial y la brecha temporal relativa a lo intergeneracional), todas ellas sin resolverse (García, Delgado, 2005).

Ferrer (2010) evalúa que si bien la inflación fue manejable siempre se mantuvo por encima del 10% (superior a lo recomendable). Al igual que con los ingresos, el análisis inflacionario puede profundizarse como lo hacen Britos y Costa (s.f.) quienes detallan que en este período los precios mayoristas y minoristas se incrementaron, aumentando la canasta básica. Sumado a esto, el aumento del rubro alimentos y bebidas fue mayor que el de los otros bienes y mayor aún en el caso de alimentos con mejor calidad nutricional.

Considerando los análisis anteriores, en términos generales, se resalta en el período la recuperación del ingreso real en función de los aumentos de salarios en el sector formal y el peso que paulatinamente van adquiriendo las transferencias condicionadas para quienes no se encontraban en la primera condición.

Respecto a este último punto, corresponde a este período la continuidad de Programas de Transferencias Condicionadas (PTC) iniciados en el período de crisis por el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJJHD) al que se sumarán posteriormente (2003-2004) el Programa Familias por la Inclusión Social (PFI)<sup>74</sup> (Centro de Estudios Legales y Sociales CELS, 2007, Cecchini y Martínez, 2011). Otros programas del período corresponden al Programa Manos a la Obra (PMO) vinculado a la Economía Social y el Programa Adulto Mayor Más (PAMM) que extendió el sistema de pensiones asistenciales para la vejez (CELS, 2007).

Los debates de la condicionalidad de los programas de transferencias han sido un marcador importante de la época. Así, resulta de interés el análisis que propone Isuani (2008) a partir de datos de la Encuesta de Percepción de Planes sociales<sup>75</sup>, donde se refleja una baja adhesión a la idea de que dichas transferencias sean otorgadas en tanto ingreso ciudadano incondicional. El autor reflexiona sobre la importancia que la cultura occidental otorga al trabajo, y por tanto la consideración de éste (como contraprestación más demandada según la encuesta aludida) para la obtención de un ingreso en el marco de las sociedades capitalistas contemporáneas.

Constituye éste un debate que se replica en el interior del Mercado Norte. Así, algunos locatarios comentan:

---

<sup>74</sup> Este Programa fue receptando, en forma paulatina, la migración de beneficiarias del PJJHD que optaran por pasar al PFI luego de haber sido calificadas como “inempleables” (una de las principales críticas que recibiría el Programa desde la óptica de derechos humanos). Otra de las críticas más importantes será la que hace a la perspectiva de género, en función de depositar en las mujeres la responsabilidad de cuidado familiar y trabajo doméstico reforzando los estereotipos sociales vigentes, más allá de los análisis en torno a las dificultades en la implementación, como problemas de exclusión o inclusión de destinatarios (CELS, 2007; Pautassi, 2009; Zaga Szenker, 2009; Arcidiácono, Pautassi y Zibecchi, 2011).

<sup>75</sup> Esta Encuesta se realizó a mediados del año 2007 siendo representativa de los hogares a nivel nacional y regional, urbano y rural (Cruces y Rovner, 2008).

*“...hay gente que se quejaba de que lo teníamos que pagar nosotros a los planes sociales que la gente no trabajaba que se yo... a mí personalmente, no me molestaba. (...) no me molestaba y bueno y en el último de los casos me significaba una mayor venta”. 16MN(Carnicería)*

*“... y yo tenía una postura eh... optimista con eso, por más que no sé si está bien, lo del plan, eso ya sería otra discusión...” 13MN(Brosas y Menudencias)*

Estos locatarios, son quienes identifican en sus puestos la demanda ampliada y característica de los PTC correspondientes al próximo período analizado de manera más clara que en éste, donde aún no se hacían visibles, por ejemplo, el formato de las tarjetas.<sup>76</sup>

El Mercado Norte, consolidándose en su transformación, requiere para poder analizar este período de la introducción de una variable que está ligada a la economía, aunque no sólo en términos de incremento de ingresos de la población, sino en los cambios en la característica del estrato socio-económico que comienza a incorporarse a la renovada circulación por el Mercado para esa época.

Entrevistada: *“Bueno, pero antes acá venía gente, pero toda gente humilde.*

Entrevistadora: *y eso... ¿no lo ves que sea igual que ahora?*

Entrevistada: *no, ahora no, ahora ya ha cambiado todo”. 25MN(Carnicería)*

*“... Nosotros antes trabajábamos como te contaba con gente de muy bajos recursos, gente de clase media a baja y al mejorar un poco el nivel de gente ...” 16MN(Carnicería)*

Al cambio de público, se suma el incremento de la circulación de gente en el Mercado, ayudado por las transformaciones que se dieron en su proceso de remodelación, que buscó asemejarse a los formatos de comercialización más modernos (“tipo shopping”) al decir de la gente del Mercado.

*“... y después el 2000, sí, cuando hacen toda la remodelación, más que todo cuando trajeron el CPC empezó a mover mucho más gente”. 10MN(Fiambrería)*

*“... ya se abrió la marisquería, tenemos salones de parrillada, tenemos comidas árabes, y todo eso ha traído gente”. 23MN(Kiosco)*

---

<sup>76</sup> La bancarización impulsada por el Programa Nacional de Seguridad Alimentaria (que empezó a promoverse desde el nivel nacional a partir de 2006) se concretó en Córdoba en 2008, prácticamente en forma simultánea con el desarrollo de la Asignación Universal por hijo, como veremos más adelante (Ierullo, s.f.).



De esta manera, parecen conjugarse varios factores en la consolidación del Mercado y su macro-meta-(in)-estabilidad: la mejoría general de la situación económica y el consiguiente incremento total de la cantidad de gente circulando producto en partes, del nuevo “mix de servicios” que ofrece, la histórica continuidad de espacios de expresión de demanda de las clases populares que buscan satisfacer necesidades alimentarias en los viejos sectores de este renovado espacio y el poder adquisitivo de los nuevos consumidores.

Las típicas tradiciones de fechas patrias que se acompañan con comidas especiales (como el consabido locro), puede constituir un marcador del movimiento en el Mercado para este período. En ese sentido, y a partir del relato de una colaboración en el puesto familiar para las fechas de mayo en el año 2003, se visualiza un alto nivel de demanda que pareció manifestar un pico de época.

*“ ¡Dios! ' -decía yo- 'No se acaba más la gente', y la cola que salía para afuera ... y bueno, eso con los años también fue mermando un poco”.*  
2MN(Referente Administración)

Retomando el caso del Mercado Sud, no hay en éste mención a “planes sociales” en ninguna de las entrevistas realizadas, ni en relación a cambios observados durante el período, ni en el relato de las características de la clientela con la que cuenta el Mercado en general y los puestos en particular. Sin embargo, esto no significa que no se hayan presentado cambios en las características de la población que asiste al mismo.

*“Antes acá era una zona como ... de... un poder adquisitivo. Toda Nueva Córdoba. Esa, esa generación fue cambiando... fue cambiando y ahora es ... todos estudiantes, estudiantes”.* 1MS(Referente Administración)

Nueva Córdoba, en tanto barrio, registra un cambio muy importante desde principios de los noventa, a partir de la sobre ocupación del suelo que implica un gran aumento de la densidad no sólo de ocupación y edificación sino también de población (Venturini, Ávila y Terreno, 2015). Esta densidad se traduce en un rejuvenecimiento. La mediana de edad pasó desde 27 años en 1991 a 24,8 en el año 2001. Sumado a esto la particularidad de una muy baja presencia de niños (sólo el 6% de los habitantes tenía en 2001 menos de 14 años) (Peláez, 2006).

En el Mercado Sud, la macro-meta-(in)-estabilidad del Mercado resulta difícil de abordar en tanto las entrevistas se ubican en un presente que mira hacia el pasado cercano, pero a la vez en una línea temporal de aparentemente crónica escasa concurrencia de gente al Mercado.

*“Si yo tuviera que decir ahora porque viene menos la gente podría decir que es por la situación económica. Pero también porque la gente no viene al Mercado.”* 6MS(Pescadería)

- *Inestabilidad*

La etapa de *inestabilidad* que señala Ferrer (2010) desde el 2008 en adelante se caracteriza por una interrupción de la expansión, debilitamiento del incentivo para la inversión, un gasto público que excede a la recaudación, debilitamiento de la imagen de fortaleza fiscal y disminución del superávit. Aronskid (2015) completa los últimos datos del período respecto a este último punto: en 2013 las reservas disminuyen un tercio y en 2014 se recurre finalmente a la devaluación.

Esta situación se da en el marco de la crisis financiera internacional, en la que toma especial relevancia la crisis alimentaria que aporta incertidumbre sobre la certeza a nivel mundial de que la seguridad alimentaria global puede ser resuelta por el mercado (McMichael, 2016).

Sin embargo, la situación macroeconómica de nuestro país, como coinciden numerosos autores, le permitió quedar relativamente a resguardo, a diferencia de gran parte del globo (Abeles, 2009; Féliz, 2010; Ferrer, 2010; Tortul, 2011). La producción interna de Argentina cayó sólo un 1,9% (Féliz, 2010), repercutiendo según Abeles (2009) solamente como una “crisis de comercio”.

También es coincidente entre estos autores que Argentina ya enfrentaba previamente a la crisis internacional otros factores internos que incidieron en el debilitamiento de los indicadores macroeconómicos. Entre ellos: el conflicto gobierno-campo, condiciones climáticas de sequía y la creciente inflación<sup>77</sup>, agravada por la modificación de las estadísticas del INDEC y su falta de credibilidad.

Es en este contexto también, como señala Aronskid (2015), que se estatiza el sistema de jubilaciones y pensiones que financia al Estado y permite la creación de la Asignación Universal por Hijo (AUH) (Decreto 1602/2009), como sostén del mercado interno, invirtiendo una suma del 1,2% del Producto Bruto, algo inédito a nivel internacional (Kliskberg, 2013).

Sin embargo, los resultados de este fin de período son la fuga de capitales y la correspondiente baja en inversión y consumo, disminución del PBI y del empleo. En 2014, un fallo judicial de bonistas que no se presentaron a los canjes, restringe el acceso al financiamiento internacional para el país (Aronskid, 2015; Vilas, 2017).

El Mercado Sud, en esta etapa, luego de una temporada de altibajos en la aparición y cierre de puestos de lo más variados, reconoce una consolidación de puestos.

*“ .. muy poquito tiempo una venta de ropas. (...) ... y después estuvo una gestoría me parece. Una gestoría de autos. Pero ninguna de las dos cosas funcionó”. 7MS(No alimentario)*

---

<sup>77</sup> Siempre los precios de los alimentos marchando por encima de los precios generales. Así, el precio de comestibles y bebidas en el 2007 era un 16,2% superior al nivel general de precios (Teubal y Palmisano, 2013).

*“Y después hubo consolidación de puestos. (...) Sí, en estos últimos cinco años ponele, me parece que hubo muchos puestos que entraron, crecieron y se estabilizaron”. 9MS(Verdulería)*

Esta mirada de los Mercados como “todo” y su funcionamiento general, no significa que, en su interior, los puestos (recordando su cuádruple adscripción: puesto-rubro-negocio-mercado), perciban la estabilidad y consolidación de la misma manera.

En el trabajo de campo, realizado en el año 2017, muchos de los entrevistados se referían a la época actual (y un variable número de años hacia atrás, que bien podrían estar incorporando parte de este último período descripto) como un momento de crisis<sup>78</sup> que, en algunos casos, se analiza, beneficia al Mercado, y en otros como fue señalado al inicio de este capítulo lo afecta en igual medida que al resto de los comercios.

*“La gente compra mucho en los hiper, pero el Mercado ahora está repuntando gracias a los precios. Porque es más barato. La crisis beneficia al Mercado.” 3MS(Carnicería)*

*“Cuando, cuando hay gente, hay gente para todo. Todo el mundo cuando la economía está bien. Y cuando no hay, y ... no hay para nadie”. 15MN(Chacinados)*

Hay puntos de vista contrastantes en los relatos de los actores en los Mercados; podemos encontrar un grupo de quienes claramente refieren a la época actual con impactos para su puesto, asociando esto al cambio de gobierno nacional reciente, ligado a perspectivas económicas.

*“Nosotros, mi local, [dice su nombre y número de puesto] con la presidencia de los Kirchner, trabajábamos mucho mejor que lo que estamos trabajando en este momento”. 16MN(Carnicería)*

*“Ahora, con este nuevo gobierno ha decaído un poco, bastante, en todos los aspectos. (...) Pero bueno, también, o sea, no estamos mal tampoco, pero se nota”. 22MN(Gastronomía)*

También se percibe esta situación de caída en los consumos de los propios locatarios y proveedores como clientes en el interior del Mercado. El locatario de uno de los bares donde habitualmente éstos desayunaban, y en referencia a los últimos tres o cuatro años manifiesta:

*“... Entonces eso a mí me llevaba a que toda esa gente [proveedores o compradores mayoristas] la tenía yo desayunando acá (...) Hay gente que como digo yo, caras que desaparecen. (...) cara de todos los días, cara de lunes, miércoles y viernes, cara de martes, jueves. (...) Clientes de*

---

<sup>78</sup> No sólo considerando a los locatarios, sino también a los consumidores, principalmente en el Mercado Norte. En las conversaciones con estos últimos uno de los primeros comentarios se refería a la situación económica.

*toda la vida, desde que abrimos el bar, y hoy se compraron cafetera eléctrica, se compraron una pava eléctrica y se hacen mate cocido, o el café en saquitos y no consumen”. 7MN(Gastronomía)*

Los “planes sociales” constituyen una de las explicaciones para los diferenciales de consumo entre una época y otra. Como se señalara en párrafos anteriores, si bien ya existían en la etapa de expansión, la incorporación de la AUH que extiende el sistema de asignaciones familiares contributivas de los trabajadores asalariados registrados, reemplaza a los PJJHD y el PFI, suma nuevos destinatarios, y se caracteriza por su universalidad<sup>79</sup> y probablemente otorga, junto a la bancarización de otros programas sociales (como las transferencias por el PNSA) una mayor visibilidad.

*“Eh... y en la época de... los planes sociales, la gente venía y gastaba... aunque vos no creas, la gente por ahí de menor poder adquisitivo que contaba con la tarjeta social y tenía... aunque sea un poquito de margen... eh... optaba por comprar carne de buena calidad, aunque sea una vez a la semana... cada 15 días, de hacer un buen asadito. De comer algo un poco más tierno de lo que come a diario”. 16MN(Carnicería)*

*“Los planes sociales, la asignación... Los planes sociales empezaron a tener como un... no sé cómo se manejaron en ese momento, pero por ejemplo una persona podía adquirir hasta dos o tres planes juntos. (...) y esa plata, era tremendamente visible acá”. 13MN(Brosas y Menudencias)*

La modificación de las políticas públicas en torno a la seguridad alimentaria nutricional que involucró una serie de Programas (“los planes” en el sentido común) algunos destinados específicamente a abordar la problemática alimentaria, como el PNSA80, con un fuerte énfasis en la protección contra el hambre (por más narrativa de derechos humanos en el que se enmarcó el mismo) y otros Programas como la AUH priorizaron la participación económica y el acceso a bienes y servicios de consumo de vastos sectores de la población (Díaz Rosaenz, 2017). Si bien, la AUH no estuvo destinada específicamente a la satisfacción de necesidades alimentarias, las investigaciones realizadas en torno a ésta, demuestran que es necesario considerarla como tal, en la medida, que gran parte de esas transferencias de ingresos se destinan a la compra alimentaria (González, Pasarin, Malpeli, 2014).

La situación económica de este período particular también se ve reflejada en la poli máquina de la comercialización de los alimentos, particularmente de la distribución alimentaria. Pese al reconocimiento del papel que jugó en la década del noventa el

---

<sup>79</sup> Aspecto puesto en tensión por algunos autores, en función del análisis de numerosas restricciones que tiene pese a la ampliación de cobertura que se reconoce realizó. Arcidiácono, Carmona Barrenechea y Straschnoy (2011) señalan que se ubica en una lógica difusa entre un PTC y una transferencia de ingresos ligada a derecho universal.

<sup>80</sup> Desarrollado en el Municipio de Córdoba (con paso previo por la Provincia y una serie de conflictos de nivel jurisdiccional) a través del Programa conocido como “Vale lo nuestro”.

crecimiento exponencial de las grandes superficies de comercialización, para este período los análisis que realizan en los Mercados a este respecto cambian:

*“... Aunque después la gente empezó a volver porque tuvo malas experiencias en los hiper, con la conservación del pescado porque ellos no conocían”. 6MS(Pescadería)*

*“... y después si es cierto que la gente se fue dando cuenta que venir a esta zona, por ejemplo, a comprar carne. Si vos vas a un hiper tenés una sola carnicería, dependés de esa carnicería del hiper, por más grande que sea la estructura, pero tenés una sola carnicería”. 11MN(Pescadería)*

*“... fijate que hay mucha gente que por más que tenga el hiper o el super (...) cerca. Hay gente que no tiene tanta confianza en que por ejemplo la mercadería sea fresca. Acá en el mercado tenés mercadería fresca todos los días”. 23MN(Kiosco)*

Como ya señalara para el período de crisis, hubo un redescubrimiento del comercio tradicional que se mantuvo en los primeros años de recuperación. Las grandes superficies (supermercados), fueron según Di Nucci y Linares (2008) las más lentas en reaccionar en el año 2003. Comienzan a partir del 2004, una lenta pero progresiva recuperación con tendencia al alza y un crecimiento más pronunciado del sector en el año 2006. Según un Informe de la Cámara Argentina de Distribuidores y Autoservicios Mayoristas (2012) los supermercados decrecieron en el mix de uso de los canales de comercialización, pero también lo hicieron los tradicionales (de 29,5 en 2002 a 25,7% en 2012), registrándose el aumento en los autoservicios, lo que marca fuerte segmentación en la oferta de la distribución y reconversión de formatos en búsqueda de nuevos mercados, como ya señalaba en el capítulo II.

El manejo de los “frescos” y la variedad de la oferta, eran para la época (y siguen siendo en la referencia actual de los locatarios) elementos clave, en términos diferenciadores de la oferta de las grandes superficies, coincidiendo esta perspectiva con estudios actuales en estos espacios (Torres Salcido y del Roble Pensado Leglise, 2006; Garza Bueno, 2013). Reardon y Berdegué (2008) estiman que la penetración en los supermercados de verduras y frutas en la mayor parte de los países en desarrollo podrá llegar a la larga sólo al 60 o al 70% del mercado, dado el alto valor que tienen las compras frecuentes de estos productos frescos. Los hiper y supermercados, sin embargo, buscan incorporar espacios para sus productos frescos que imiten al comerciante tradicional, para romper con la idea que los consumidores tienen respecto a la mejor calidad del comercio tradicional en estos productos (Molinari, 2003); sin embargo, es ésta una disputa del período que los locatarios de los Mercados Públicos, creen al momento, aún ganada, aunque los consumidores comienzan a poner en duda, como veremos luego en el capítulo V.

Hasta aquí, vemos entonces que la macro-meta-(in)-estabilidad de los Mercados en relación al “todo” y sus “partes” no se da, pese a lo que podría pensarse en una primera mirada, de manera totalmente acompasada a la situación económica nacional.

La política económica del nivel nacional, como es esperable tiene incidencia a nivel de la macro-meta-(in)-estabilidad de los Mercados, y también en la micro-meta(in)-estabilidades configuradas por las diferentes dimensiones de la seguridad alimentaria, resultado de luchas de diferentes actores por la redefinición de las relaciones Estado-mercado-sociedad, y las resultantes en políticas públicas implementadas en el período que tienen incidencia en la (in)seguridad alimentaria nutricional de la población.

### **Situación política Estado Municipal.**

En el nivel de política pública local, son los cambios de los gobiernos municipales los que se viven como una macro-meta-(in)-inestabilidad, en diferente medida en los Mercados.

Mientras que el Mercado Norte mantiene una postura de “llevarse bien” con todos, algo que se repite entre los diferentes entrevistados, el Mercado Sud diferencia bien sus relaciones entre las intendencias, así como las futuras posibles y se diferencian también las percepciones sobre éstas entre los locatarios.

*“La dueña del mercado es la Municipalidad. Entonces tenés que llevarte bien con todos los gobiernos existentes y por las dudas los que están y por las dudas los que vienen”. 15MN(Chacinados)*

*“En la Municipalidad los que se portaron bien con nosotros, que no es que nos dieron cosas, pero nos apoyaban en todo y nos dejaban hacer, fue: Martí, Mestre y Juez. Ellos, esos tres, pero de ahí...” 2MS(Verdulería)*

*“Kammerath acá es mala palabra. Juez no se involucró para nada con el Mercado. A mí me pareció bien lo que una vez dijo Riutort que vino a una reunión y dijo 'yo no prometo hacer nada, pero... lo que está lo vamos a mejorar'”. 6MS(Pescadería)*

El período de la investigación encuentra a los Mercados con cambios de signo político permanentes en el gobierno municipal y procesos políticos complejos. La llegada de Germán Kammerath como intendente, tras su renuncia como vice gobernador de la Provincia de Córdoba; el posterior triunfo de Luis Juez con una fuerza política desprendida del partido Justicialista gobernante y en claro enfrentamiento al gobierno provincial; la consiguiente gestión de Daniel Giacomino, vice intendente de la gestión anterior quien, sin embargo, rompe políticamente con su predecesor y se alinea fuertemente al gobierno nacional y finalmente, el retorno del radicalismo de la mano de Ramón Mestre marcan un período de alta inestabilidad, con repercusiones en los procesos de auto (geno-feno-eco) re organizaciones de los Mercados Públicos, como analizamos en el capítulo anterior.

Contrariamente a la estabilidad a nivel nacional y provincial (en términos de signo político), la política municipal refleja la territorialización del sistema de partidos, donde el comportamiento de éstos se reviste de una particularidad y heterogeneidad definitivamente locales (Barros, 2016).

Como señala Fernández (2015) esta inestabilidad hace que las estructuras del Estado municipal y sus relaciones con otras jurisdicciones se van tejiendo a partir de estrategias de capitalización política de los protagonistas quedando en menor medida relegadas las improntas de gestión y políticas, hecho que tendrá incidencia en los Mercados.

Como se refleja en los testimonios, el Mercado Norte pareciera surcar estas aguas de incertidumbre con el ímpetu de la remodelación iniciada en el período de la investigación, cuya concreción efectiva es atribuida por propios y extraños al intendente Kammerath:

*“La gestión de Kammerath fue la que puso en valor el Mercado Norte”.*  
1(Calidad Alimentaria)

*“... la Municipalidad lo que nos ayudó, fue a digamos a asociarse con nosotros para ponerse un CPC. Eso sí, les gustó la idea. Al intendente de turno le gustó mucho la idea”.* 19MN(Carnicería)

*“Todo lo que se hizo en el Mercado Norte, tiene un nombre ‘Germán Kameranath’, que fue el que se puso y dejó todo firmado para que hicieran cuanto cosa se hizo”.* 1MS(Referentes Administración)

Para el Mercado Sud, el “salvador” del otro Mercado, resultó ser para ellos una “mala palabra” al intentar el cierre del mismo al inicio de su período de gestión. El resto de las intendencias, no se analizan por el grado de apoyo al Mercado, sino en función de lo que podríamos llamar, su inocuidad.

Llama la atención que en esta categoría de “inocuo” se ubique la intendencia de Luis Juez, ya que implicó para el Mercado Sud, la renovación del contrato por un período superior al habitual de los diez años, extendiéndose a quince, hecho que no es remarcado como un logro en las entrevistas realizadas, considerando que llega tras la gestión que intentó el cierre del Mercado.

En términos de administración pública, la macro-meta-(in)-estabilidad de la política municipal se ve reflejada en los numerosos cambios de dependencia, fusiones, articulaciones y desarticulaciones que las dos dependencias con mayor incidencia en los Mercados (Dirección de Ferias y Mercados y Calidad Alimentaria) tuvieron en el período (detallado en el capítulo anterior).

Así se expresa en el relato de la administración del Mercado Norte, acerca de los procesos de renovación de los Contratos, mencionando los diferentes nombres que ha asumido la Dirección y la Secretaría de referencia en el período sin acertar con el actual (Dirección General de Fiscalización y Convivencia Ciudadana).

*“El tratamiento previo tiene involucrados, tiene la Dirección de Feria y Mercado obviamente, la Dirección de Economía o Desarrollo económico, o lo que haya, no la Dirección, sino la Secretaria ...”.* 1MN(Referente Administración)

No obstante ello, y coincidiendo con lo ya expresado por los locatarios, la búsqueda de una estrategia de articulación entre las diferentes gestiones Municipales actuales y futuras se presenta como parte de la tarea de mantener la macro-meta-(in)-estabilidad del Mercado. Así, se refiere a las articulaciones con próximas gestiones municipales a través de otra de las institucionalidades productoras de políticas como es el Consejo Deliberante, en el marco de las negociaciones del convenio que debe ser aprobado por éste.

*“Y obviamente toda la gente que vino después, digamos, en ese momento cuando renovamos la última concesión, Ramón [por el actual Intendente Mestre] era concejal, y le presentamos toda esta idea de lo de lo afuera, y se sumó, se sumaron todos los concejales en ese momento”. 1MN(Referente Administración)*

En el Mercado Sud, la sensación de inestabilidad, se manifiesta en el relato sobre la capacidad estatal en el ámbito organizacional o administrativo y su impronta en la gestión y políticas públicas en el período.

*“... hay que hablar con los políticos y siempre cambian. (...) Yo he ido a oficinas que han pasado cinco como diez personas. El jefe de esa oficina cambiaba. Cuando cambiaba había uno que decía no, a mí no me gusta esto, vamos a hacerlo así y venía otro... y lo vamos a hacer más acá. De eso: historias, historias”. 2MS(Referente Administración)*

La ruptura de los lazos directos con las figuras de autoridad municipal, como era costumbre en períodos anteriores, se vive con mucha incertidumbre, y es parte de la auto (geno-feno-eco) re organización que atraviesa el Mercado en el período.

*“Nosotros como locatarios no tenemos seguridad para invertir en el puesto y en el Mercado si no sabemos si vamos a seguir. La Municipalidad puede tanto renovarnos como no”. 1MS(Pollería)*

Según Barros (2016), en su estudio sobre los cambios en la perspectiva del gobierno (en tanto categoría de investigación) durante el período 2000 a 2012 se hace evidente la complejidad que adquiere la interacción entre los niveles nacionales, provinciales y locales, incluso con los internacionales, sobre todo en el nivel de juego de actores y de distribución de recursos. La macro-meta-(in)-estabilidad de los Mercados Públicos no pareciera verse mayormente influida por los primeros aspectos, considerando que los Mercados han sido históricamente responsabilidad del Estado local y luego concesionados (y por tanto auto sostenidos económicamente) con lo que la competencia por recursos, como podría pasar en otros sectores, no es un tema que atravesase este espacio.

El canon mensual que se paga a la Municipalidad es depositado en una cuenta especial *“no entra a la Caja Municipal sino se pierde”*, como refieren desde la Dirección de Ferias y Mercados. Estos fondos son los que se utilizan para el mantenimiento de los Mercados y en algunos casos el mejoramiento de los mismos. En este último caso, se



procede al pago de cuotas especiales por parte de los locatarios, como señalan en ambos Mercados.

*“Lo poco que se hizo en el Mercado lo hicimos nosotros a pulmón, porque todo lo que se genera en el Mercado es para pagar el canon”.* 6MS(Pescadería)

*“Con dinero de los locatarios. ¡De los locatarios! Acá gastamos mucha plata, invertimos mucha plata”.* 2MN(Ganado Menor)

La renovación del Convenio, constituye el factor central de macro-meta-(in)-estabilidad en los Mercados, bajo la perspectiva de los actores involucrados. En el Mercado Norte se reconoce la instalación del CPC como otro factor que sostuvo la estabilidad del Mercado en un momento de mucha incertidumbre, con una continuidad ya indiscutida a la fecha. Esta definición merece especial atención como parte del análisis de la macro-meta-(in)-estabilidad del Mercado, al convertirse la Municipalidad en “sublocatario” de su propio “locatario”.

Es coincidente entre los relatos de los locatarios del Mercado Sud, la percepción del beneficio municipal para con el Mercado Norte, y entre los funcionarios del Estado municipal el reconocimiento a este último por su impulso histórico, a diferencia del Mercado Sud.

*“La idea es hacerlo también en el Mercado Sur. Ha quedado en el tiempo. (...) No sé qué pasa allá que no ha cambiado las cosas, aunque hubo proyectos”.* 1(Calidad Alimentaria)

*“Es como que el Mercado Norte, son más creativos, más impulsores, más innovadores, un poco más preocupados. Allá [Mercado Sud] es como que les pasa el tiempo, les pasa el tiempo...”* 1(Ferias y Mercados)

*“El contrato, en nuestro caso, no sé el mercado Sud, debe ser parecido, lo que pasa que con el mercado Sud nunca lograron hacer que se reinvirtiera...”* 1MN(Referente Administración)

En el Mercado Sud, sin embargo, también ha sido receptor de estrategias del Estado municipal para mantener su macro-meta-(in)-estabilidad. Originada en la crisis hiperinflacionaria de fin de la década del 80, el Municipio define lo que podríamos situar como una especie de “subsidio-crédito a la demanda” que con algunas discontinuidades temporarias en el mecanismo o en el pago por parte del Municipio, se mantiene al día de la fecha y constituye una estrategia para la seguridad alimentaria nutricional de un grupo específico de población: los agentes municipales.

Así el Mercado Sud, tiene un convenio con el Municipio por el cual los agentes municipales pueden realizar una compra que luego, se les descuenta por planilla<sup>81</sup>.

*“Nosotros le vendemos a los agentes municipales. El único Mercado que digamos, vende a los agentes municipales. (...) Aparecieron allá por el año 86-88 como ventas comunitarias, para las familias, digamos ... de los municipales...”. 2MS(Referente Administración)*

Por lo tanto, el modo de pago actual con tarjetas de créditos y débitos que recientemente y aún en proceso están implementando los Mercados Públicos, tiene en el Mercado Sud, un primer antecedente, que buscó dar un apoyo tanto para (algunos) consumidores como para el mismo Mercado.

*“... que estaba la crisis para los consumidores y para el mismo Mercado. Entonces, una de las formas de resolver los problemas de... cayó muy bien acá para los empleados municipales, y para el Mercado también.”*  
1(Ferias y Mercados)

### **Política y economía en las Asociación/Sociedad de Locatarios.**

En términos políticos y económicos, ya refiriéndonos no al aparato del Estado, sino al de la propia Sociedad/Asociación de Locatarios, también se perciben éstas como variables de macro-meta-(in)-estabilidad. La misma puede enfocarse no sólo desde la mirada de cada uno de los puestos y la implicancia que para éstos tienen las acciones de las Asociación/Sociedad, sino del Mercado como todo.

Así, en el Mercado Norte, se refleja una situación de continuidad en el sostenimiento de la Sociedad de Locatarios, con reconocimiento de los integrantes a su autoridad y cierta autonomía respecto del poder político municipal.

*“... ahora está otro locatario también que tiene muchos años, está de presidente, pero siempre ha habido buenas comisiones”. 14MN(Ganado Menor)*

*“... Acá fue bien manejado. Políticamente el Mercado nunca ha tenido un color preferido ... (...) No podés ponerte la camiseta de un partido político porque no sabés qué es lo que viene”. 15MN(Chacinados)*

También se rescata, la posibilidad de participar activamente e ir asumiendo responsabilidades en el marco de esta instancia de gobierno del Mercado, siendo la forma de hacerlo, volverse titular de algún puesto.

*“En el 2010 cuando compré unos puestos, me hice titular de unos puestos, en el 2011 ya entré como vocal suplente, después como vocal titular y hoy soy vice presidente”. 5MN(Chacinados)*

---

<sup>81</sup> Tienen hasta un 30 o 40% de su sueldo para realizar las compras. La Administración del Mercado se encarga de corroborar su situación a partir de un padrón actualizado con el que cuentan.

Sin embargo, hay otra variable que se entremezcla en esta gobernabilidad del Mercado y que es reconocida por muchos de los locatarios. Tiene que ver con la figura del gerente, que a su vez se duplica según los testimonios recogidos en: lo que significa en tanto figura de articulación entre la Sociedad, el Mercado y los locatarios, y lo que significa en tanto persona.

*“... estos últimos años también hasta un gerente, que es el que va manejando diríamos, todas las situaciones, los problemas o las novedades que haya”. 18MN(Panadería)*

*“Estuvo [Nombre del Gerente Actual], después estuvo [Nombre de otro Gerente] que también fue muy buen gerente, estuvo [Nombre de otro Gerente], el desastre... (...) hasta que se dieron cuenta la Comisión y dijeron bueno. Y volvió [Nombre del Gerente Actual] y la verdad que no, es otro tipo, otra cabeza...”. 6MN(Verdulería)*

La incorporación de la función del gerente, fue resultado de la solicitud de profesionalización requerida por el Estado Municipal como parte del proceso de reforma. Esto coincide con los discursos de las administraciones municipales alrededor del mundo en torno a los Mercados Públicos y la necesidad de modernización y actualización de éstos (Gordón, *et. al.*, 2003; Castillejos Cabrera, 2013; Hernández Cordero y Eneva, 2016).

Esta incorporación, por tanto, contribuye también a la macro-meta-(in)-estabilidad con su figura y persona, considerando los testimonios aludidos.

El gerente, proveniente del mundo de la gran distribución, y en búsqueda de imprimir esta orientación sobre el Mercado, fue figura clave convocada para todas las renovaciones de convenio con la Municipalidad más allá estuviera o no cumpliendo esta función al momento. En esta transición del Mercado, encontró resistencias de las prácticas comerciales propias de estos espacios que fueron generando la hibridación analizada en el capítulo anterior.

*“Yo vine de traje, venía del Nuevo Centro Shopping, (...) ... yo tenía un tablero, compraron una pantalla así, te estoy contando de 20 años atrás que decía la rentabilidad por metro cuadrado del rubro jean masculino es tal... Entonces decía, bueno, esta está muy alta de rentabilidad hay que incorporar un nuevo local. Che, esta está con muy baja rentabilidad tenemos este local endeudado esto que el otro, vamos a tener que retirar este rubro, vamos a tener que disminuir la oferta de este rubro teníamos todo. Acá lo hice así... [gesto de tantear] Este mes a ver dos carnicerías menos. ¡Bárbaro! No tiene que entrar ninguna carnicería, así ...”. 1MN(Referente Administración)*

Está claro que las atribuciones del gerente tienen sus limitaciones en las decisiones al interior del Mercado, y sus diferenciaciones con la propia Sociedad y sus figuras de autoridad, hecho que señalan los locatarios.

*“Hoy nosotros tenemos gerente que nos organiza, pero digamos, lo que es la parte administrativa (...) Pero no, no para los puesteros. Los puestos siguen siendo independientes, yo no me meto en su negocio, ni usted tampoco, ni el gerente se mete”. 19MN(Carnicería)*

*“Han pasado varias gestiones ... de gerente y de presidente, y no, no se puede eso [un problema particular]”. 13MN(Brosas y Menudencias)*

La situación se presenta diferente en el Mercado Sud, donde los vaivenes de la Asociación de Locatarios y su conducción parecen haberse dado en procesos de mayor fricción y el reconocimiento actual de la autoridad de la Asociación es muy diferente entre los locatarios. Esto se entrama con historias anteriores al período de investigación.

*“Pero cuando él [Presidente del Mercado] fallece [en 1997]... la mitad del mercado dijo bueno, la que sabe todas las cosas acá del Mercado es la [Nombre de la entrevistada] que es la esposa del [Nombre de su esposo]. Ella tendría que ser Presidenta del Mercado, para seguir llevando las cosas, el acuerdo que tienen con la Municipalidad (...) ... Se pusieron otros y bueno”. 2MS(Verdulería)*

La idea de continuidad de una gestión que se manejaba en términos particularistas con el intendente e incluso gobernador provincial implicó también una ruptura de relaciones directas con el nivel municipal. En referencia al fallecimiento del presidente del Mercado y la constitución de un nuevo grupo al frente de la Asociación, la respuesta del intendente municipal en ese momento fue el desconocimiento.

*“Se murió un amigo mío y yo tenía la palabra con ese amigo, con ese hombre, yo a ustedes no los conozco porque nunca vinieron a la Municipalidad, nunca vinieron a ayudarlo a él, él siempre viene solo”. 2MS(Verdulería)*

Las gestiones subsiguientes (incluyendo la actual), tampoco gozan de ampliado reconocimiento entre los locatarios entrevistados.

*“Cuando estuvo el señor éste [Presidente del Mercado de gestión anterior] fue acomodando a todos sus familiares. (...) El presidente actual nunca fue elegido. Renunció y asumió el Vice. Seguramente seguirá figurando en los papeles porque tiene que seguir el Mercado funcionando”. 3MS(Carnicería)*

*“Un presidente que no hace nada. Nada de nada. Se echa atrás en todo”. 2MS(Verdulería)*

Entre los entrevistados que actualmente participan de una nueva gestión se oscila entre quienes participan por contar con requisitos para ello, y quienes ven

incrementados los procesos de democratización en la Asociación en los últimos tiempos.

*“Y ahora creo que estoy en el tribunal de cuentas ... Sí, porque vienen y me hacen firmar, pero... Sí, siempre ponen a gente que no tenga problemas ... qué se yo ... que tenga todo en regla. ¿Viste?”. 7MS(No alimentario)*

*“... entonces, hacemos votación de todos. ‘Che, bueno qué les parece’... se vot... y antes ... no, antes decidía la Comisión directamente”. 9MS(Verdulería)*

Las realidades financieras de los locatarios (que se relacionan con su propio puesto-rubro-negocio) parecen ser un punto clave en el sostenimiento y la estabilidad de las Asociación/Sociedad como bien lo reflejaron las entrevistas en ambos Mercados.

*“En la Asociación no había firma porque todos estaban manchados en el Banco. (...) No tenían firma y no tuvieron mejor idea ... hablarlo a mi hijo.” 7MS(Verdulería)*

*“Pasa que el [Nombre del tesorero] (...) es uno de los más honestos que tenemos. Por eso, él, creo que va a seguir siendo el tesorero que tiene el Mercado por años”. 15MN(Chacinados)*

En síntesis, los Mercados funcionan a la vez cíclica y contra cíclicamente a la política económica nacional y registran en este período una fuerte incidencia por diferentes vías: el entramado de una oferta que se sostiene a partir de la consolidación de puestos, la demanda expresada a través de nuevos grupos poblacionales que asisten a los Mercados, y aquella vehiculizada a través de la “inclusión social al consumo” (vía transferencias de ingresos)<sup>82</sup> (Díaz Rosaenz, 2017).

Por otro lado, el Estado Municipal genera su impacto en la macro-meta(in)estabilidad de los Mercados Públicos, a través de su capacidades estatales (sensu Bertranou, 2015) que se manifestaron en lo político con un relativo grado de autonomía de los actores sociales partícipes como consumidores-ciudadanos de los Mercados Públicos<sup>83</sup>, a excepción del inicio del período conflictivo en el Mercado Sud, y mayor heteronomía, ligada en algunos casos, a relaciones particulares con actores del entramado de los Mercados Públicos. Desde la dimensión administrativa u organizacional, la macro-meta(in)estabilidad se basó en el sostenimiento del Mercado, principalmente a través de la renovación de los contratos en forma periódica, y en menor medida con otras acciones de apoyo u omisión que permitieron la reproducción de los Mercados en tanto tales. Esto no implicó necesariamente la construcción de legitimidad, arreglos institucionales y estructuración burocrática relativas a una política pública de

---

<sup>82</sup> En el Mercado Norte.

<sup>83</sup> Se profundizará este aspecto principalmente en el capítulo V.

seguridad alimentaria nutricional, como seguiremos analizando en este capítulo, así como en capítulo VI.

El aparato de las Sociedad/Asociación de Locatarios y su apoyo administrativo constituye un tercer factor para la macro-meta(in)estabilidad del Mercado, que se juega en la relación de los actores internos, el peso de sus trayectorias históricas en los Mercados o sus posibilidades de aportar “buenas performances financieras”, entre otros. Las líneas de demarcación entre las autoridades políticas y administrativas del Mercado se definen y redefinen conforme a los sujetos que intervienen y las coyunturas que se atraviesan, moldeando en ese juego reglas formales e informales que estructuran la meta-(in)-estabilidad a la que hice alusión en estas primeras páginas.

### **Las micro-meta-(in)-estabilidades de la seguridad alimentaria nutricional.**

Más allá de los impactos que significa la situación socioeconómica y política en los Mercados y que nos hablan de sus macro-meta-(in)-estabilidades, introducirnos a la mirada más específica sobre los procesos de producción y consumo de los alimentos en los propios Mercados nos acerca a las micro-meta-(in)-estabilidades que se asocian a las dimensiones de la seguridad alimentaria nutricional, aspecto que muchas veces se aleja de los debates públicos una vez articuladas las acciones que buscan facilitar un acceso a la alimentación orientado a la cobertura de las necesidades nutricionales mínimas para la población vulnerable. Constituye éste un enfoque restringido en tanto, centra la problemática en una cuestión exclusiva de ingresos, dejando de lado la incidencia del sistema alimentario nutricional como sistema productivo que afecta al conjunto de la población (Maluf, 2008), y supera, por tanto, la unidimensionalidad de lo económico.

La primera dificultad a la que nos enfrentamos para este abordaje constituye precisamente la complejidad que involucra asociar la idea de unidad (tanto en términos de disponibilidad, acceso como utilización biológica y su expresión en los Mercados Públicos) por una parte, y la de diversidad de estos elementos por la otra. Ideas, que tal como señala Morin (2001) se repelen y excluyen en un principio.

Así, la oferta en el Mercado es una, pero es múltiple a la vez, se dispersa en diferentes puestos, rubros, precios, calidades, mercados que regulan de forma diferente las reglas y características de la transacción de los diferentes alimentos. En igual medida, el acceso a los Mercados es uno, pero múltiple a la vez: se agrupa, se diferencia, se dispersa en torno a los factores señalados, y no solo en los Mercados, sino también en sus alrededores y en las combinaciones de uso de los Mercados con otros espacios de comercialización (la poli máquina del abasto alimentario en la ciudad).

Hay emergencias de las dimensiones de la seguridad alimentaria nutricional que alcanzan y no alcanzan a la vez, para dar cuenta de ésta como un todo, pero nos

proponen un hilo conductor para ver especializaciones y jerarquizaciones, a la vez que constreñimientos de partes que quedan reprimidas o sojuzgadas (Morin, 2001).

Surgen de esta manera diferentes preguntas:

*¿Qué emergencias y constreñimientos se dieron en el período de investigación respecto a la disponibilidad, acceso a los alimentos y utilización biológica en los Mercados Públicos? ¿Cómo se complementaron, retro actuaron y se ajustaron entre sí dichas dimensiones? ¿Qué constructo de reglas quedaron normalizadas en este período que ayudan a sostener las actuales condiciones de la seguridad alimentaria nutricional en los Mercados Públicos?*

En el intento de dar respuesta a estas preguntas, ordenaré los hechos que el campo empírico ha ido marcando en función del análisis realizado al corpus de investigación. De esta manera, desarrollaré hasta el cierre del capítulo las siguientes consideraciones que intentan dar esbozos de respuestas a las preguntas formuladas. Así, la línea argumentativa que planteo se ordena en los siguientes cinco puntos:

a) El acceso alimentario de la población que, en primer lugar, puede expresar su demanda en los Mercados Públicos, se manifiesta de manera diferencial al interior de éstos como “todo” y al interior de sus partes (puestos-rubros-negocios), por lo que la disponibilidad alimentaria es un reflejo distorsionado, pero reflejo al fin, del patrón de consumo nacional-local, vinculado por otra parte recursivamente a la oferta alimentaria específica que los Mercados hacen.

b) La disponibilidad alimentaria en los Mercados resulta de un sostenimiento y cambio de ofertas históricas (y también, de cambio de demandas dentro de estas ofertas) sustentadas en el primer caso en solidaridades de diferente tipo, y en el segundo en procesos de consolidación y exclusión de negocios más o menos competitivos, productores y resultantes entre otros hechos, de la distribución socio espacial de la comercialización de los diferentes rubros de alimentos.

c) El acceso a cierto grupo de alimentos (grupo de las carnes) se revela crucial en el período, a través de la incidencia en su acceso-disponibilidad, de políticas públicas de nivel nacional que buscaron contribuir a un sostenimiento del patrón de consumo alimentario de la población y que, sin embargo, también condujeron a cambios en el mismo.

d) A excepción del poder de policía sanitario sobre la dimensión utilización biológica de alimentos (desplegado desde instancias de privatización y procedimentalización), existe una omisión de políticas públicas estatales locales de carácter formal en las dimensiones de disponibilidad y acceso-consumo alimentario de la seguridad alimentaria nutricional.

e) Finalmente, los Mercados constituyen espacios sociales para observar emergencias y constreñimientos de las dimensiones de la seguridad alimentaria nutricional (es decir, los espacios de libertad, que señalan Poulain y Pacheco da Costa Proença [2003]) como resultante de procesos de cambios coyunturales aplicados sobre la estructura

del sistema agroalimentario nacional y su inserción en el régimen agroalimentario global. Podríamos situar este punto en la siguiente titulación: La seguridad alimentaria nutricional dentro de la seguridad alimentaria nutricional.

Iniciamos, entonces, el recorrido de los cinco puntos detallados:

*a)- Acceso a los alimentos en los Mercados Públicos y Disponibilidad alimentaria como reflejo del patrón de consumo de la población.*

#### *Acceso diferencial a los alimentos*

Partiendo de la idea de que el acceso a los alimentos es tanto de carácter económico como físico (Figueroa Pedraza, 2003; Betancourt García, 2006) analizaré dentro de este apartado dos ejes centrales que se refieren al acceso a los Mercados en tanto relación de las variables ingresos de la población-precios de los alimentos y en función de su ubicación socio-espacial<sup>84</sup>.

En primer lugar, conviene aquí hacer una aclaración importante que ha sido tangencialmente aludida, pero que requiere en este punto un mayor desarrollo. Ambos Mercados manejan dos tipos de demanda fundamentales que son: la del consumidor final en el mostrador del puesto y la demanda institucional que se denomina comúnmente venta al por mayor, que implica como me señalaron algunos locatarios “mayorizar” no “distribuir”<sup>85</sup>.

Estos dos tipos de demanda fluctúan en una escala que va de minoritaria (para algunos puestos-rubros-negocios y hago esta aclaración, ya que no es un tema necesariamente de puestos o de rubros sino de definiciones, trayectorias y posiciones construidas y deconstruidas históricamente por éstos) a mayoritaria, e incidida fuertemente por la forma que los procesos de distribución de los alimentos presentan en el marco del régimen alimentario corporativo y el poder que los diferentes agentes en la cadena van asumiendo a partir de cambios en las reglas de juego.

La distinción de estas demandas nos llevará a vincular el carácter de complementariedad, concurrencia y en algunos casos antagonismo (Morin, 2001) de las mismas al interior de los Mercados Públicos.

Así, entre las ventas que los locatarios mayorizan figuran frecuentemente mencionados en el testimonio de los entrevistados los siguientes lugares o instituciones:

---

<sup>84</sup> Reconociendo que estas relaciones no son las únicas determinantes y asumiendo el recorte para este punto específico de la presentación.

<sup>85</sup> El Artículo 2° de la Ley de Defensa al Consumidor N° 24.240, señala que: “No tendrán el carácter de consumidores o usuarios, quienes adquieran, almacenen, utilicen o consuman bienes o servicios para integrarlos en procesos de producción, transformación, comercialización o prestación a terceros”. Esto hace que con mayor razón intentemos diferenciar estas demandas.



Tabla N° 11: Distribución de los posibles lugares de venta al por mayor.

| Lugares de venta por mayor                    | N°        |
|---|-----------|
| <b>Gastronomía</b>                            | <b>32</b> |
| Restaurantes - Parrillas                      | 17        |
| Casas de comida                               | 5         |
| Bares   | 5         |
| Hoteles                                       | 5         |
| <b>Comercios alimentos</b>                    | <b>10</b> |
| Carnicerías                                   | 4         |
| Almacenes chicos / Supermercados del interior | 3         |
| Dietéticas                                    | 3         |
| Instituciones                                 | 5         |
| Clínicas Geriátricos                          | 2         |
| Universidades - Colegios                      | 3         |

Fuente: Entrevistas locatarios Mercado Norte y Sud.

La venta al por mayor es un proceso constante que requiere de una permanente difusión para mantener la micro-meta-(in)-estabilidad de la demanda, ya que es un sector con alto dinamismo y los demandantes despliegan para con los locatarios las mismas estrategias que ellos reconocen en sí mismos hacia sus propios proveedores.

Tener más de un proveedor y negociar con unos y con otros es parte de la habitual dinámica que permite la meta-(in)-estabilidad de la disponibilidad-acceso a los alimentos-mercaderías; por lo que el proceso, a excepción de algunas relaciones más estables, es de una movilidad permanente.

*“... pasa más o menos lo mismo que te contaba recién, yo trabajo con hoteles, con parrillas, con geriátricos, con bares... con casas de comida... ellos mismos también... tienen más de un proveedor, por cualquier situación”. 16MN(Carnicería)*

*“Sí porque ... muchos clientes se fundieron y ese local quedó vacío y viene otro, y ese otro, ni sabe que el otro te compraba a vos, entonces tenés que seguir haciendo”. 9MS(Verdulería)*

A diferencia de los análisis realizados por Burch y Lawrence (2005), acerca de la incidencia del poder los supermercados a lo largo de la cadena alimentaria, relacionado al monopsonio y el impacto de sus propias marcas, ejerciendo control hacia abajo (es decir sobre los compradores), el juego de poderes en los relatos del Mercado, parece estar más distribuido, aunque con algunas especificidades sobre las que avanzaremos más adelante.

Ellos, como comerciantes, tienen más de un proveedor los que alternan según precios y disponibilidad del producto, e igualmente los consumidores y la demanda institucional, ejercen el mismo poder sobre ellos<sup>86</sup>.

La venta al por mayor, como dicen los locatarios “ayuda” en el balance general del puesto, y en general no se descuida, al igual que tampoco se lo hace con el consumidor en el mostrador.

*“Entonces por ahí, si bien puede ser que el público esté flojo, vos sabés que tenés tus ventas por mayor a la temporada. Entonces tenés que cuidar todos los aspectos para no perder ni por un lado ni por el otro”. 15MN(Chacinados)*

*“... acá uno tiene siempre una clientela fija, tiene... negocios afuera que uno atiende, parrillas, restaurantes, bares, hoteles, que siempre... te ayudan un poco”. 16MN(Carnicería)*

Si bien se evidencia aquí el carácter complementario y concurrente de las demandas, las mismas se plantean en ocasiones en términos antagónicos, desencadenando desequilibrios en la cobertura de éstas. Mientras estoy entrevistando a uno de los carniceros, viene un cliente de los “fijos” a pedir lomo. El carnicero no le puede dar respuesta y señala la limitación en la que se encuentra en relación a esto.

*“... hoy nos pidieron 10 lomos para un bar. A veces esos cortes particularmente, son medios complicados y un lomo, no... Tiene un 1,3 kg... una media res 85 kg para poder desarmar”. 24MN(Carnicería)*

Así explicita el carácter especial que tiene la mercadería con la que se trabaja “es decir su carácter biológico”, que diferencia a éste de otros sistemas de provisión de bienes y servicios (Schejtman, 2006; Poulain y Pacheco Da Costa Proença, 2003).

*“Claro, porque esto [las partes de la media res]... no son tuercas”. 24MN(Carnicería)*

En función de la perspectiva histórica de los Mercados y según relatos de épocas anteriores, el Mercado Sud, en el nivel mayorista, tuvo en su momento una participación importante en la economía pública, mientras que el Mercado Norte parece centrarse en el marco de la economía privada (o al menos así ha quedado expresado en todas las entrevistas)

---

<sup>86</sup> *“Si vos me querés comprar a mí bola de lomo y yo la vendo a 160 y el de al lado vende la misma calidad y la vende a 150 ¿a dónde la vas a ir a comprar vos? ¿Entendés?, por más que me quieran, seamos los más lindos del Mercado, los más buenitos ¿me entendés? La gente busca también su... bienestar económico, y su beneficio. Tratamos, de hecho, yo mismo lo hago, o sea, yo tengo dos o tres proveedores y voy buscando precios, el que una semana tiene un poquito más barato esa semana le pido a ese... “. 16MN(Carnicería)*

*“Se presentó a licitación al gobierno ... para la... donde están los niños internados, chicos que están del Pablo Pizzurno”. 2MS(Verdulería)*

*“Hace 20 años atrás, abastecíamos a PAICOR, las empresas... La necesidad de los frigoríficos de vender hizo .... Directamente les compran a ellos, porque nosotros somos un punto más en la cadena. Nosotros quedamos con los bares más chicos”. 3MS(Carnicería)*

Esta última reflexión señala los cambios en los procesos de distribución alimentaria que ubican a los Mercados en un nuevo dimensionamiento de la demanda a la que pueden atender. Una demanda más pequeña, que encuentra, en la competencia con los frigoríficos, y en el crecimiento del sector de restauración comercial y colectiva de alimentos<sup>87</sup>, el límite físico (seguramente entre otros) de su propio espacio.

*“Yo en un espacio así no puedo mayorizar tanto”. 3MS(Carnicería)*

En relación al consumidor individual que llega al mostrador de los puestos, el Mercado Sud, ubica de manera relativamente homogénea su demanda y la sitúa en torno a un nivel adquisitivo medio-alto. Además, la describe generalmente en tono comparativo a su referencia permanente que es el Mercado Norte.

*“Esta zona tiene un poder adquisitivo diferente al del Mercado Norte. Los alquileres, expensas, de la zona son altos. La gente que viene aquí tiene un poder adquisitivo. Al Mercado Norte va más la gente de los barrios, que no es la que viene acá”. 1MS(Pollería)*

*“En la zona que estamos nosotros acá ... es muy buena la zona. Viene gente muy bien, viene gente que no es de acá, que son de otros países”. 2MS(Verdulería)*

Esta descripción encuentra su correlato en la relación calidad-precio de los alimentos que allí se comercian, existiendo acuerdo en general entre los comerciantes que no hay opción para la mercadería barata.

*“En realidad, es otro nivel de gente. Vos acá si querés comprar mercadería barata no vas a encontrar. Acá la mayoría tiene buena”. 9MS(Verdulería)*

Sin embargo, cuando se habla de los precios del Mercado, hay coincidencia que resulta más accesible que en los comercios de los alrededores, refiriéndose principalmente al entorno de Nueva Córdoba.

---

<sup>87</sup> En el caso de la restauración comercial se ubican los individuos o grupos que conforman una clientela ocasional o regular abiertos a cualquier tipo de público (Bares, Restaurantes, Hoteles), mientras que la restauración colectiva hace referencia a un público definido, comunidad de derecho o, de hecho, con un comedor establecido en el seno de la misma (Guarderías, Universidades, Comedores fabriles, Hospitales, etc.) (Pacheco da Costa Proença, 2009).

*“Hay gente que viene al Centro, pasa por el Mercado y ve que los precios son más baratos que en su barrio, o aquí en los alrededores. No te digo que en Villa Libertador no van a encontrar carnicerías con igual precio.”*  
3MS(Carnicería)

Por lo que el Mercado Sud entonces, resulta un Mercado “que no es barato” (hecho corroborado en el diálogo con los consumidores entrevistados), pero, sin embargo, “es más barato” que el entorno comercial que lo rodea. Así, la población de buen nivel adquisitivo, encuentra forma de comprar “mercadería buena” en un Mercado “más barato”.

La realidad del Mercado Norte es diferente. Más allá de las clientelas particulares que cada puesto tiene, donde se puede encontrar una heterogeneidad de situaciones, hablar de la disponibilidad-acceso a los alimentos en el Mercado es hablar de variedad: variedad en productos a la venta, y variedad en los precios de éstos, su calidad y, por lo tanto, según los locatarios, también variedad de “público”.

*“Hay de todo. Carne de ternera, carne de novillito, carne de novillo y carne de vaca y de toro. Entonces va de acuerdo al bolsillo...”*  
7MN(Gastronomía)

*“De todo. tengo de todo. [Clientes] Desde alto hasta bajo”.*12MN(Ganado Menor)

*“Y después está cerca de barrios que ... tienen cierto poder adquisitivo y, pero o sea el Mercado no apunta a ellos, sino que apunta en general, a todo tipo de gente”.* 15MN(Chacinados)

Según los locatarios y los propios funcionarios el Mercado apunta a todos; sin embargo, la clientela con un nivel medio- medio alto está muy presente en los relatos de muchos de los locatarios, sobre todo “los del lado de Rivadavia”. Así, la espacialización del acceso alimentario en el Mercado es una realidad claramente reseñada en las entrevistas.

*“Porque lo que más se ha movido es todo lo de la periferia, lo de los costados, y toda la parte, de la mitad para la Rivadavia digamos”.* 13MN(Brosas y Menudencias)

*“Desde el bar central, hacia la parte derecha se nota el cambio de gente, que, es decir, estamos acá en [Nombra todos los puestos del lado de Rivadavia]que tiene muchísimas cosas de exportación (...) ... y tenés para el otro lado, donde está la gente que consume la carne, que donde busca el precio de la carne, donde tiene que rebuscársela viendo cómo puede hacer para comprar y para pasar la semana y los que comen pizza, que se juntan a comer pizza, y acá de este lado, ¡no! Pescado, alguna comida light y no, ... es una diferencia. Yo creo que ... se nota, se nota la gente. ¿No es cierto? El que ... es raro que pasen para allá [hacia San Martín] salvo comprar alguna carne o algo o cerdo, o algo, pero se nota esa diferencia.”* 2MN(Referente Administración)

*“Entrando por la calle Rivadavia es una belleza... Después de donde está el bar, que está a la entrada por la otra calle San Martín, usted va a ver que han arreglado un poco ...”* 2MS(Verdulería)

De todas maneras, a pesar de esta definición de diferentes características socioeconómicas de los consumidores, tanto estos últimos como los locatarios, acuerdan que en los alrededores del Mercado se encuentran precios más accesibles que en el interior de éste, en la mayor parte de los rubros.

*“Acá afuera tiene ofertas [Verdulerías de afuera del Mercado] y acá adentro tiene calidad”.* 19MN(Carnicería)

*“... porque tenemos carnicerías que venden barato afuera Ahora los puesteros, pero los de acá [del Mercado], la mayoría de los que venden carne, han tratado de mejorar la carne, casi todos venden buena, ya no venden, hay alguno que vende barato, pero no es la carne tan...”* 21MN(Brosas y Menudencias)

Un breve relevamiento de precios realizado en las carnicerías de los alrededores y de alguno de los puestos de diferente calidad de carne en el Mercado Norte (Tabla N° 12) muestra los diferenciales de costo en el mismo corte:

*Tabla N° 12:* Precios de costilla (en pesos) en Carnicerías de Mercado Norte y Zona.

| Carnicerías del Mercado Norte |     | Carnicerías Zona |                 |
|-------------------------------|-----|------------------|-----------------|
| 1                             | 100 | 1                | 2kg. por 119    |
| 2                             | 150 | 2                | 2 kg. por 64.90 |
| 3                             | 170 |                  |                 |

Fuente: Registro de campo (4/11/2017)

De esta manera se da una bifurcación en el acceso a los alimentos de la población en el interior del Mercado como “todo” que se estratifica de acuerdo a rubros-puestos-negocios y sus calidades, y aún dentro del mismo puesto-rubro-negocio (en menor medida) como señalan por ejemplo en la Dietética.

*“Nuestra clientela es de nivel medio, medio alto. Uno sin nueces puede vivir. Pero también están los que vienen a comprar cereales porque la carne se fue para arriba”.* 1MN(Dietética)

Así, hablando exclusivamente de precios, el Mercado Norte, tradicional Mercado cordobés dirigido en la representación social a los sectores populares, resulta al menos en algunos rubros, más caro que su entorno, mientras que el Mercado Sud, ubicado en un barrio con buen poder adquisitivo, resulta más económico que éste.

#### *Distribución socio espacial de unidades de comercialización*

La distribución del comercio en la ciudad tal como señalan Di Nucci y Lan (2008) crea nuevos espacios organizando, reorganizando y hasta desorganizando las ciudades. Así,

el comercio en general, y el alimentario particularmente se amplifica en la ciudad siguiendo nuevas centralidades urbanas.

En Córdoba, hacia los 90, la construcción de los Centros de Participación Comunal (CPC), a partir de la división por cuadrantes de la ciudad creará nodos de centralidad pública con incumplimiento parcial, haciendo su aparición para esta década las denominadas “nuevas centralidades”, tendencia que continúa en la actualidad a través de emprendimientos y equipamientos privados de concentración de actividades comerciales y de servicios: malls, grandes almacenes, nodos mixtos de equipamiento, viviendas, oficinas, etc. (Caporrosi, 2016). Así, según un Censo de actividad económica realizado en la Ciudad de Córdoba en el año 2012, la venta al por menor de productos alimenticios y bebidas implica el 44,5% de la actividad comercial en la ciudad, estando el comercio distribuido de manera uniforme por los diferentes espacios socio-territoriales analizados (Facultad de Ciencias Económicas [FCE]Universidad Nacional de Córdoba [UNC], Consejo Profesional de Ciencias Económicas [CPCE], Municipalidad de Córdoba, 2014).

Este crecimiento de la ciudad es reconocido por los locatarios del Mercado Norte.

*“Al haber más oferta, distintos, al ser Córdoba tan grande, hay mucha oferta muchos hipermercados, muchos supers ... muchos mini mercados. (...) Hoy en día la gente busca mucha comodidad... y a veces en la ciudad como está el Mercado se pone medio complicado.”*  
4MN(Carnicería)

*“Entonces por eso. Se ha desparramado más el consumo en sí o en general el supermercado tiene pescadería o vende ...”* 11MN(Pescadería)

Estos factores van alterando la micro-meta-(in)-estabilidad de los Mercados considerando que el acceso físico (y también económico) de la población a diferentes alternativas de espacios de comercialización alimentaria se va generando a partir de las interacciones de la poli máquina comercial desarrollada en la ciudad, que organiza y ordena en un sentido, pero genera a su vez desorden en otro (Morin, 2001). Detallaré en mayor medida este punto respecto a rubros específicos en próximos apartados.

*Disponibilidad-Acceso en los Mercados Públicos relacionada al patrón de consumo alimentario nacional-local*

Las interacciones de la disponibilidad-acceso alimentario a los Mercados permite ir avanzando su relación con el patrón de consumo alimentario de la población.

Como señala Maluf (2008), la oferta de alimentos no se encuentra dissociada de la situación social de las poblaciones, así como de las relaciones que ésta mantiene con su cultura y su ambiente. Por lo tanto, se entiende que la disponibilidad alimentaria en los Mercados debería reflejar al menos en parte, la demanda que la población con capacidad de expresarla en estos espacios hace de alimentos. Esta demanda, en las sociedades capitalistas se explica desde los modelos formales de economía, con una

lógica de prioridad (cuando no exclusividad) en las relaciones entre los ingresos y los precios de los alimentos (Santos Baca, 2014). Si bien estas variables no pueden ser dejadas de lado en el análisis, procuraré demostrar que existen otras consideraciones a tener en cuenta tanto en este capítulo como en el siguiente.

Para iniciar el análisis de cuánto la relación disponibilidad-acceso de alimentos en los Mercados resulta en un reflejo del patrón de consumo de alimentos, resulta de interés, trazar (retomando la división por rubros ya planteada en capítulo III) una primera gran clasificación de acuerdo al origen de éstos.

*Tabla N°13:* Caracterización general de puestos-rubros alimentarios según origen del alimento.

| <b>Tipo de alimentos</b>           | <b>Mercado Sud</b> |     | <b>Mercado Norte</b> |     |
|------------------------------------|--------------------|-----|----------------------|-----|
|                                    | N°                 | %   | N°                   | %   |
| <b>Alimentos de origen animal</b>  | 11                 | 58  | 42                   | 58  |
| <b>Alimentos de origen vegetal</b> | 6                  | 32  | 9                    | 12  |
| <b>Mixtos</b>                      | 2                  | 10  | 22                   | 30  |
| <b>Total</b>                       | 19                 | 100 | 73                   | 100 |

Fuente: Elaboración propia.

A partir de la Tabla N° 13 podemos observar al menos dos datos de interés: a) el mayor porcentaje de alimentos de origen animal en ambos Mercados en relación a los alimentos de origen vegetal y mixtos. b) el diferencial en relación a los alimentos de origen vegetal (que son mayores en el Mercado Sud) mientras que los alimentos mixtos son los que dominan en el Mercado Norte (a expensas de su desarrollo gastronómico ¿tal vez?<sup>88</sup>).

En el caso que quitáramos de la ecuación a los alimentos de carácter mixto, similares diferencias se reflejarían entre ambos Mercados (35% de alimentos de origen vegetal disponibles en Mercado Sud vs 17% en el Mercado Norte), por lo que la hipótesis de la gastronomía como distorsión a partir de la categoría de alimentos mixtos cae. El Mercado Norte contiene como analizaremos a continuación en mayor detalle, un gran número de carnicerías, puestos donde se vende ganado menor, fiambrerías, pollerías y chacinados.

<sup>88</sup> Los Rubros gastronómicos fueron ubicados en la categoría mixtos, ya que resulta difícil discriminar en las diferentes preparaciones la composición de uno y otro tipo de alimento. No existen puestos que ofrezcan preparaciones caratuladas como vegetarianas por lo que se asume el carácter de mixto de las comidas allí disponibles. Por las características de éstas, se podría afirmar una mayor tendencia a que los alimentos de origen animal constituyan el componente central de los platos servidos.

Hay en este “mundo carnívoro-¿carnista?”<sup>89</sup> al interior de los Mercados un reconocimiento explícito de la estabilidad de las carnicerías y por tanto de las carnes como oferta alimentaria histórica en el Mercado.

*“... las carnicerías, están las de siempre”. 19MN(Carnicería)*

*“... salvo carnicerías que hay un montón”. 7MS(No Alimentario)*

Resulta prácticamente una obviedad para cualquier habitante de este país, la amplia disponibilidad de carne y por tanto su consumo. Algo que tenemos completamente naturalizado, al menos gran parte de la población. Aguirre (1997) retoma que desde el 1600, la comida criolla en el régimen rioplatense es “carne con algo”, entendiendo desde el punto de vista de las representaciones sociales que si no hay carne “no hay comida” y aclarando que la carne es carne bovina<sup>90</sup>.

Pollo y pescado no son carne, y cerdo y cordero, son carnes de consumo excepcional. En Córdoba, para la época que sitúa Aguirre, y en base a registros de Conventos Jesuíticos, Colegios y la Universidad, se permite pensar que los cerdos se utilizaban para la confección de chacinados (no tanto para consumo directo), y la carne ovina era sin dudas únicamente un sustituto de la bovina (Arcondo, 2002).

En el período de investigación que nos ocupa, estas percepciones podrán ser probablemente rediscutidas a la luz de testimonios que seguiré abordando en próximos puntos.

Para iniciar este análisis, mostraré en primer lugar, la distribución de la oferta alimentaria en el sector de las carnes de los Mercados.

Como puede observarse los totales de la Tabla N° 14 son diferentes a la Tabla anterior (N° 13). En estos se han retirado las fiambrerías que, si bien tienen productos de origen animal, su procedencia es más bien mixta y no exclusivamente compuestos por carnes. Mantendré el rubro chacinados, ya que comercializan además de éstos, diferentes cortes de cerdo, y por tanto resultan (hoy en día, en mayor medida que hace unos años atrás) similares a una carnicería.

---

<sup>89</sup> Los actuales planteos en torno a las categorías acerca de quienes comen carne, están siendo discutidos desde las perspectivas del especismo antropocéntrico. Así, según Navarro (2016), carnívoro es un término que designa una categoría biológica, que está desligada de la voluntad, que pareciera entonces la única posibilidad existente de analizar la práctica de comer carne. A diferencia de ello, el carnismo se interpreta desde el lado de la elección del consumo de estos alimentos sustentado en un sistema de valores y creencias determinadas.

<sup>90</sup> Esta apreciación, según la autora, hace que los sectores de bajos ingresos, con su dieta ahorradora de proteínas, sientan durante la década de los noventa (época en la que se sitúa su investigación) “el hambre del significante carne”, al no poder consumir la cantidad que en nuestra sociedad se considera socialmente adecuada. Es ésta, una demanda de no romper con el patrón de consumo de lo que alguna vez fue una sociedad integrada (Aguirre, 1997). Este análisis se refuerza con datos aún anteriores, de una encuesta realizada por Nutricionistas del Ministerio de Economía sobre el consumo alimentario en Capital Federal, la que mostraba para el año 1982 y 1983 a la carne bovina como el alimento de consumo más habitual en los tres niveles de ingresos considerados en ese momento (Ostiguy y Armstrong, 1987).



En el Mercado Sud (dado su menor tamaño), la distribución de rubros es más acotada. Las carnicerías, al igual que las de barrio, pueden vender, además de la carne de vaca, ganado menor, cerdo, cabrito, brosas y menudencias. Mientras que en el Mercado Norte cada uno de estos rubros tiene sus puestos de venta, manteniendo, por ejemplo, el rubro de una ocupación que data de la época colonial: los achuradores (Arcondo, 2002), o “achureros” según la propia denominación de éstos actualmente.

Tabla N° 14: Distribución de la oferta de carnes según rubros<sup>91</sup>.

| Tipo de alimentos           | Mercado Sud |     | Mercado Norte |      |
|-----------------------------|-------------|-----|---------------|------|
|                             | N°          | %   | N°            | %    |
| <b>Carnes de vaca</b>       | 6           | 67  | 13            | 37   |
| <b>Carnes de Pollo</b>      | 2           | 22  | 4             | 11   |
| <b>Carnes de Pescado</b>    | 1           | 11  | 1             | 3    |
| <b>Carne de Cerdo</b>       | n/c         | n/c | 5             | 14.5 |
| <b>Ganado Menor</b>         | n/c         | n/c | 7             | 20   |
| <b>Brosas y Menudencias</b> | n/c         | n/c | 5             | 14.5 |
| <b>Total</b>                | 9           | 100 | 35            | 100  |

Fuente: Elaboración propia.

Los mismos se distribuyen como se detalla en la Tabla N° 14. Así podemos ver que, en el Mercado Norte, predominan las carnicerías que venden carne bovina, siguiéndole el ganado menor<sup>92</sup>. Si bien los rubros de chacinados venden productos ya elaborados, también venden el cerdo trozados en sus diferentes cortes (la gran novedad de estos últimos años). Esto hace que podamos encontrar cerdo (animal entero) en los puestos de ganado menor, mientras que encontramos el cerdo trozado, en los puestos de chacinados. Así, la doble presencia del cerdo orienta el siguiente orden en la lista de carnes disponibles a partir de puestos destinadas a éstas: carne bovina, ganado menor, cerdo, brosas y menudencias, pollo y finalmente, pescado. Si en el Mercado Norte sumáramos todos los rubros tal como se venden en las carnicerías del Mercado Sud (es decir, carne de vaca, brosas y menudencias, ganado menor y cerdo) el porcentaje de rubros relacionados a la carne de vaca se eleva a un 86% (bastante superior al 67% en el Mercado Sud).

<sup>91</sup> Los rubros constituyen un eje central en la disponibilidad alimentaria de los Mercados, delimitando al interior de éstos la oferta de cada puesto y constituyendo a veces un grosero y otras veces muy delgado límite el que se traza para definir quién vende qué en el Mercado. Los relatos sobre la conflictiva por la determinación de los alimentos que se pueden o no incorporar en cada puesto son abundantes en el Mercado Sud, donde el cumplimiento de tal delimitación resulta más complejo. Se sintetiza esto en la palabra de uno de los locatarios: “*Acá hay puestos rebeldes, antes se respetaba la palabra*”. 6MS(Pollería)

<sup>92</sup> Este rubro abarca principalmente, cordero, cabrito, cerdo, y otras carnes que generalmente registran menores proporciones como el conejo, nutria e incluso jabalí.

Más allá de la comparativa entre los Mercados que puede resultar de valor en algún punto, pero pierde relevancia en función de sus propias características, resulta de interés comparar esta disponibilidad con la del país, buscando analizar en qué medida estos elementos de la disponibilidad global (en tanto dimensión de la seguridad alimentaria nutricional nacional), se trasladan a los espacios más cercanos al consumo.

A continuación, en la Tabla N° 15 se presenta la disponibilidad de los diferentes tipos de carne a partir de las Hojas de Balance de alimentos<sup>93</sup>. A los fines de situar una perspectiva comparativa del inicio y cierre del período en estudio, los datos presentados corresponderán al primer año (2000) y al último del que se disponen datos de Hoja de Balance (2013). Esta presentación, será de utilidad luego para escuchar los relatos respecto al movimiento de “las carnes” al interior del Mercado en el lapso de estos quince años y analizar las políticas públicas vinculadas a éstas, que fueron claves en este tiempo.

*Tabla N° 15: Distribución disponibilidad de tipos de carne en Argentina (Kg. /hab./año).*

| Tipo de alimentos               | Año 2000      |            | Año 2013      |            |
|---------------------------------|---------------|------------|---------------|------------|
|                                 | N°            | %          | N°            | %          |
| <b>Carnes de vaca</b>           | 59.09         | 53         | 55.48         | 46         |
| <b>Carnes de Pollo</b>          | 27.82         | 25         | 38.66         | 33         |
| <b>Carnes de Pescado</b>        | 8.54          | 8          | 7.05          | 6          |
| <b>Carne de Cerdo</b>           | 7.97          | 7          | 10.51         | 9          |
| <b>Brosas y</b>                 | 8.54          | 6          | 5.56          | 5          |
| <b>Menudencias</b>              |               |            |               |            |
| <b>Ganado Menor<sup>a</sup></b> | 2.03          | 2          | 1.56          | 1          |
| <b>Total</b>                    | <b>111.61</b> | <b>100</b> | <b>118.82</b> | <b>100</b> |

Fuente: Elaboración propia a partir de Base de Datos Hojas de Balance FAO 2000-2013.

a En este caso, las carnes que incluye FAO en los renglones de la Hoja de Balance son el ovino y el caprino, que son las principales carnes que se venden en el rubro ganado menor en el Mercado, por ello, se sostiene la categoría ganado menor a fines de la comparativa con los rubros del Mercado.

A partir de estos datos, encontramos que la afirmación de que en Argentina la comida es “carne” con algo, sigue estando vigente en la medida, que la cantidad total de carne (de diferentes tipos) disponible en el período no ha disminuido, registrando un incremento promedio de unos siete gramos.

Ahora, la aseveración de que la carne es carne de vaca, puede ser puesta en entredicho a partir de estos datos y del correlato que encontraremos en los relatos de los locatarios. Según la Tabla N° 15, observamos que los dos tipos de carne que han aumentado su participación en la disponibilidad (es decir, lo que se denomina consumo aparente) son la carne de pollo y la carne de cerdo, mientras que el resto (incluyendo la carne vacuna, registra una disminución).

<sup>93</sup> Retomar explicación de este Instrumento en pie de página número 10 (capítulo II).

Para acercarnos al patrón de consumo alimentario de la población, tomaré los resultados de las Encuestas Nacionales de Gastos de Hogares de tres períodos (1996/97, 2004/05 y 2012/13) analizadas por Zapata, Roviroso y Carmuega (2016). Éstas miden el consumo de manera indirecta, a través de los gastos de los hogares en alimentos. Podemos ver los siguientes resultados expresados en la Tabla N° 16.

*Tabla N°16:* Distribución consumo de tipo de carne en gramos/Adulto Equivalente/día<sup>94</sup>.

| Tipo de alimentos                                     | 1996-1997 |     | 2004-2005 |     | 2012-2013 |     |
|---|-----------|-----|-----------|-----|-----------|-----|
|   | N°        | %   | N°        | %   | N°        | %   |
| <b>Carnes de vaca</b>                                 | 116       | 54  | 97        | 51  | 84        | 40  |
| <b>Carnes de Pollo</b>                                | 47        | 22  | 38        | 20  | 52        | 25  |
| <b>Carnes de Pescado</b>                              | 9.7       | 5   | 6.5       | 3.5 | 8.2       | 4   |
| <b>Carne de Cerdo y ovina</b>                         | 3.4       | 2   | 3.9       | 2   | 5.2       | 2   |
| <b>Brosas y Menudencias</b>                           | 11        | 5   | 12        | 6.5 | 11        | 5   |
| <b>Fiambres y embutidos</b>                           | 16        | 7   | 16        | 8.5 | 18        | 9   |
| <b>Productos Cárnicos semielaborados <sup>a</sup></b> | 11        | 5   | 16        | 8.5 | 32        | 15  |
| <b>Total</b>  | 214.1     | 100 | 189.4     | 100 | 210.4     | 100 |

Fuente: Adaptado de Zapata, M., Roviroso, A. y Carmuega, E. (2016) La mesa argentina en las últimas dos décadas. Cambios en el patrón de consumo y nutrientes (1996-2013). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil (CESNI).

<sup>a</sup> Incluye alimentos de todo tipo de carnes semipreparados y listos para cocinar: como hamburguesas, milanesas, formitas de los distintos tipos de carnes (vacuna, pollo, pescado) ya sea frescos o congelados.

A través de la información presentada en la Tabla N° 16, podemos confirmar algunas cuestiones que ya reflejaba la disponibilidad de alimentos a nivel nacional y a su vez, contamos con nueva información más cercana a la órbita del consumo y que incorpora los procesos de transformación de los alimentos que no pueden visualizarse a partir de la Hoja de Balance de alimentos.

Así, notamos la disminución en el consumo de carne de vaca, el incremento en el consumo de pollo (marcado por una caída en el consumo en el período 2004/05, el más cercano a la época de crisis económica del país) la disminución del consumo de

<sup>94</sup> Para unificar el número de integrantes y composición de edades se toma en cuenta como unidad de referencia al Adulto Equivalente (Varón Adulto de 30 a 59 años que realiza actividad física moderada, que corresponde a una necesidad energética de 2700 Calorías). En función de este requerimiento energético se construye una tabla de equivalencia para el resto de los integrantes del hogar. (Zapata, *et. al.*, 2016).

pescado (con una leve caída también en el período 2004/05, que no llega a recuperar valores anteriores), el mantenimiento del grupo brosas y menudencias (con un leve aumento en la época cercana a la crisis; comportamiento típico de este grupo de alimentos, al interior del rubro carne) y el incremento nominal (aunque sin poder separarlo del consumo de ovinos) del cerdo.

Por otro lado, el gran cambio que viene dado en el período es el incremento exponencial del consumo de productos cárnicos transformados industrialmente y de fiambres y embutidos. En el caso de los primeros, constituye una oferta heterogénea (y podríamos decir minoritaria) entre puestos y en períodos históricos en los Mercados, tanto en los rubros carnicería, pollería y pescadería; mientras que los segundos han sido históricos participantes de las mesas argentinas y de la oferta alimentaria de los Mercados principalmente.

El desplazamiento de comidas elaboradas a partir de alimentos naturales hacia aquellas basadas en alimentos con alto grado de procesamiento es uno de los cambios que se manifiesta fuertemente en la actualidad, en los países en desarrollo. Esto implica en términos nutricionales una densidad calórica excesiva, alto consumo de grasas no saludables y sal y bajo contenido de fibra alimentaria, aspectos dietéticos que aportan considerablemente a la problemática de la obesidad y las enfermedades crónicas no transmisibles, principales causas de morbilidad y mortalidad en la actualidad (OPS/OMS, 2015; Ministerio de Salud, OPS, OMS, 2017).

Durante el período 2000 a 2013 las ventas de este tipo de productos aumentaron casi un 50% en América Latina; Argentina presentaba el mayor volumen de ventas al menudeo (consumidor final) en el año 2000, sufriendo altibajos con las crisis económicas y siendo superada hacia el fin del período sólo por Chile y México (OPS/OMS2015).

En esta última década se ha desarrollado toda una línea de reflexión en torno a la problemática de salud pública referida a los procesos de alimentación-nutrición con eje en el procesamiento de los alimentos (Monteiro y Cannon, 2012), situación que la ciencia de la nutrición ha dejado pasar en gran medida por continuar utilizando, según estos autores, conceptos y clasificaciones de alimentos que hoy en día resultan obsoletos.<sup>95</sup> Esta línea ha sido recogida por ejemplo en la definición de políticas públicas de educación alimentaria nutricional en Brasil, a través de su incorporación

---

<sup>95</sup> Los autores proponen una clasificación que OPS/OMS (2015) retoma y que se basa en 4 categorías: 1) alimentos sin procesar o mínimamente procesados (lo que en los Mercados denominan, al menos en parte como los “frescos” o “perecederos”), 2) ingredientes culinarios procesados (principalmente lo que se usa para realizar preparaciones: aceite, sal, azúcar), 3) alimentos procesados (se producen para consumirse como parte de platos y comidas, combinando los dos anteriores) y 4) productos (ya no alimentos), ultra procesados (empaquetados, envasados con muy poca proporción de alimentos enteros).

como eje de las recomendaciones de las Guías Alimentarias para la población brasilera (Ministerio de Salud de Brasil, 2015).

La discusión está abierta al día de hoy y está generando críticas y respuestas por parte de las Empresas, Organizaciones y profesionales vinculados a la Ciencia y la Tecnología de los alimentos, reflejando las tensiones de los campos científico-técnicos en relación a la alimentación-nutrición reseñados en la introducción y capítulo II de este trabajo.

La proporción de calorías aportadas por el consumo de productos ultraprocesados aumentó un 53% en nuestro país, según los datos analizados a partir de las tres Encuestas de Gastos de Hogares (Zapata *et. al.*, 2016). Todo un indicador de la penetración que estos tienen en el mercado y a través de ellos en los hogares.

Si tuviéramos que hacer una mirada grosera sobre este particular en los Mercados Públicos podríamos, aunando las categorías en dos; alimentos sin procesar (correspondientes a productos frescos) y productos que tienen algún grado de procesamiento o ultra procesamiento, surge la siguiente Tabla (N° 17):

*Tabla N°17:* Distribución de rubros alimentarios en los Mercados Públicos según grado de procesamiento de alimentos.

| Tipo de alimentos |                   | Mercado Sud |     | Mercado Norte |     |
|-------------------|-------------------|-------------|-----|---------------|-----|
|                   |                   | N°          | %   | N°            | %   |
| <b>Alimentos</b>  | <b>Sin</b>        | 13          | 68  | 33            | 45  |
|                   | <b>procesar</b>   |             |     |               |     |
|                   | <b>Procesados</b> | 6           | 32  | 40            | 55  |
| <b>Total</b>      |                   | 19          | 100 | 73            | 100 |

Fuente: Elaboración propia.

Si bien es una mirada grosera, en tanto la mayor parte de los puestos cuentan con alimentos sin procesar y procesados a la vez, tomando los alimentos que predominan en cada rubro, llegamos a esta distribución. Así, las carnicerías, pollerías, pescaderías, verdulerías, puestos de brosas y menudencias y de ganado menor, tienen predominio de carnes frescas sin mayor grado de procesamiento, mientras que las fiambrerías y el rubro chacinados incorporan en mayor medida los productos elaborados. Las dietéticas son un rubro difícil de clasificar en tanto disponen de ambos tipos de productos, por lo que fueron incluidos en el rubro no procesados, considerando referencias de las locatarías en ambos Mercados “*Yo me voy para las comidas, no tanto para los complementos dietarios*” 1MN(Dietética); “*lo que más se vende es legumbres, cereales, arroz, maní, frutas secas y especias*” 5MS(Dietética).

Nuevamente el caso de la gastronomía trae sus dificultades de clasificación. Si bien no son productos sin procesar los que se expenden allí, el grado de preparación es diferente al de un producto ultra procesado como pueden ser los fiambres o los productos cárnicos elaborados. La diversidad en las características de las preparaciones elaboradas (que van desde marisquería a choripanes) hace replantear su inclusión. Con esta consideración, excluyendo a la gastronomía en el Mercado Norte

donde su peso es considerable por el número de puestos que involucra, obtenemos que la cantidad de puestos que venden principalmente alimentos no procesados trepa a un 53%.

Tal como manifiestan numerosos autores, el comercio tradicional (principalmente los Mercados Públicos), simbolizan el producto fresco y el principal lugar donde los consumidores van a buscarlo (Torres Salcido y del Roble Pensado Leglise, 2006; House of Commons, 2009; Cerdeño, 2010; Garza Bueno, 2013; Medina Luque, 2013; Casares Ripol, s.f.).

Sin embargo, es notable la incorporación que dentro de los rubros de alimentos frescos tienen los productos con mayor grado de procesamiento. Así tanto en las carnicerías, como pollerías y pescaderías se da cuenta de este proceso que presenta, no obstante, avances y retrocesos.

*“Nosotros vendemos milanesas que compramos hechas y arrollados de pollo”. 3MS(Carnicería)*

*“Vendemos milanesas, arrollado, roulette, milanesas rellenas, hamburguesas. Lo que viene, lo que ya viene directamente, que se eh, tenés las patitas, medallones, bocaditos”. 9MN(Pollería)*

*“Antes se consumía mucho pescado entero. Hoy en día la gente es más práctica, se va ya a lo elaborado. [señala en el exhibidor las bandejas con hamburguesas de pescado]”. 6MS(Pescadería)*

De esta manera, la presencia de estos productos convive con la de los frescos en los mostradores de los puestos. El avance de los procesos de contralor sanitario sobre los Mercados (donde se introduce entonces la interacción con la dimensión utilización biológica de los alimentos) implica en algunos casos el abandono de la práctica de realización de productos como milanesas o hamburguesas por parte de los propios puesteros.

*“No, no, porque en un tiempo, hacíamos, años atrás, hacíamos las hamburguesas. Después ya cuando empezaron, cuando pusieron acá ... acá arriba, Calidad Alimentaria, ya no, ya no lo podías hacer, te mandan al subsuelo que hagás todo y tenés que tener un lugar especial todo con refrigerio [sic], todo”. 25MN(Carnicería)*

*“Hay una sala de desposte y a su vez es una sala de elaboración, en donde vamos elaboramos las hamburguesas y las milanesas. No hay muchos locales acá, creo que somos dos por ejemplo los que hacemos hamburguesas y dos o tres, únicamente los que hacemos milanesas”. 16MN(Carnicería)*

Así vemos que en el rubro Carnicerías, parecen haber decaído los alimentos procesados que tenían elaboración propia, en función de las exigencias respecto a los contralores sanitarios que implica.

En las pollerías y pescaderías, sobre todo los productos ultra procesados se hacen presentes y generan un alto grado de confianza en su “seguridad alimentaria”<sup>96</sup> en función de su contralor por sistemas expertos de las grandes industrias (Aguirre, 2004), a través de los cuales adquieren legitimación (Bain et. al., 2010).

*“El pollo me lo provee CALISA. Es una avícola de Entre Ríos del Grupo Mota. Fíjate cuando vayas a tu casa, entrá a la página y vas a ver qué tipo de Empresa es. Es muy confiable. (...) Las papas son de Mac Cain que es un proveedor reconocido de primera marca”. 1MS(Pollería)*

Dando continuidad al análisis de la disponibilidad alimentaria en los mercados en relación al patrón alimentario de la población y siguiendo con el tema de la carne (y sus relaciones mutuas de sustitución-complementariedad), hay un registro del cambio en las relaciones entre oferta de carne vacuna, pollo y cerdo y lo comentan en función de la demanda que se recibe en el Mercado.

*“La gente hoy en día consume mucha carne roja pero también está aprendiendo a comer cerdo, cortes de cerdo, pulpa de cerdo; pollo “. 24MN(Carnicería)*

*“Por ejemplo, en mi casa yo de chico, nunca en mi vida comí una milanesa de cerdo y es impresionante como se vende”. 13MN(Brosas y menudencias)*

En el Mercado Norte, en el rubro de la carne los locatarios se centran generalmente en una mirada que busca explicar el lado de la demanda. Esto se observa particularmente en el rubro de las carnicerías y del ganado menor. Consolidadas históricamente en el mercado, su oferta la ubican ligada totalmente a la demanda en el relato de los locatarios. Mientras que, en el caso del pollo y el cerdo, la cuestión de la oferta y sus propias estrategias de venta de estos alimentos en ascenso en la mesa, ingresa en mayor medida en el análisis.

*“Yo fui haciendo muchas cosas por mi conocimiento gastronómico. Hamburguesas caseras, arrollados de pollo, albondiguitas.” 1MS(Pollería)*

*“... entonces empezamos a hacer las milanesas y como que la gente empezó a probar las milanesas y vendíamos muchísima milanesa de cerdo”. 2MN(Referente Administración)*

La incorporación de otras carnes en el Mercado Norte, no se da de igual manera en todos los puestos. Así, uno de los locatarios que vende carne vacuna “más accesible”,

---

<sup>96</sup> En castellano no existen diferencias en la seguridad alimentaria como acceso de los alimentos y aquella que hace referencia a la seguridad sanitaria (es decir, la inocuidad, dimensión vinculada a la utilización biológica). En inglés, esta dimensión de la seguridad alimentaria es “food safety”, mientras que la seguridad alimentaria referida al acceso es “food security”.

ante mi presentación en uno de los primeros días de llegada al Mercado, comenta en relación a mi profesión que la gente *“come un montón de carne, nosotros hacemos los bolsones y los compran un montón”* y me consulta si está bueno comer tanta carne (Registro de Cuaderno de Campo, 24/08/2017).

El análisis del consumo de carne vacuna (a través de las Encuestas Nacionales de Gastos de hogares), puede ayudar a revelar algunos aspectos más en relación a las carnes y los consumos de éstas en los Mercados, en la medida que discriminan los consumos en función de cinco quintiles de ingreso. Según estos datos, tomados del Informe de Zapata *et. al.* (2016) se pueden esbozar las siguientes conclusiones:

1) Tal como predicen las leyes estadísticas del consumo (Schejtman, 1994; Santos Baca, 2014) a medida que aumentan los ingresos de la población el consumo proteínas de origen animal se incrementa. Así tanto a nivel del total de carnes, como de la carne vacuna en particular, a excepción, dato no menor, del último período (2013/14) en el último quintil de ingresos (donde se manifiesta un leve descenso en el consumo), el incremento del consumo de carne manifiesta esa tendencia.

2) En una mirada diacrónica respecto a los diferentes años analizados y según nivel de ingreso, el descenso en el consumo de carne vacuna es notorio para todos los niveles de ingresos (siendo menor esa disminución en el primer quintil de ingresos) y mayor en el segundo y quinto quintil, otra señal de que la disminución sostenida en el consumo de carne vacuna se da en mayor medida en la población de ingreso más alto, mostrando que existe un límite a lo reseñado en el punto número uno.

3) Para no aislar el análisis de la carne vacuna del consumo de las carnes en general, se puede observar, haciendo un ranking de los consumos a través del tiempo de las diferentes carnes los siguientes cambios: a) la carne vacuna, es para todos los niveles de ingreso, y a través de todos los períodos históricos analizados la carne consumida en mayor medida, siguiéndole el pollo en segundo lugar, b) los productos cárnicos semi elaborados constituían para el último quintil de ingresos la tercera opción en el año 1996/97 en la misma medida que el pescado, mientras las vísceras ocupaban ese lugar en los demás estratos, sumándose en el año 2003/04 los quintiles tres y cuatro al consumo en tercer lugar de los productos cárnicos semi elaborados y siendo finalmente en el año 2013/2014 la tercera opción para todos los niveles de ingreso, c) el consumo de ovino y porcino se diferencia en el último quintil de ingresos recién en el año 2013/2014, que pasa a estar en penúltimo lugar a diferencia del resto de los quintiles de ingresos que lo mantienen como último consumo.

Según estos datos podemos notar como coincidente con la observación del Mercado Norte, una percepción diferencial de la demanda de carne en la población de menores ingresos, que busca sostener e incrementar su consumo y una diversificación del consumo de carnes, probablemente motorizada por los estratos más altos de ingresos.

Está claro por otra parte que la carne, sigue siendo con sus idas y venidas en el período una *“necesidad alimentaria”* en la mesa argentina y su reflejo cordobés.



*“Y obviamente el mercado tiene algo que capta la atención de la mayoría (...) ... si el tiempo te ayuda, siempre un asado el cordobés te va a comprar”. 15MN(Chacinados)*

El asado resulta de larga tradición en Córdoba. Según Arcondo (2002), los libros de cuentas de la comunidad franciscana, muestran a partir de la década de 1770 la compra reiterada de “costillares”, lo que hace pensar en una temprana valoración de este corte para el asado, que es por lo visto mantenida a la fecha. Según el Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina (IPCVA) (2017), el asado es más consumido en las ciudades de Córdoba y Rosario, en relación al resto del país.

En el trabajo de campo, recogí numerosos relatos en torno al asado: la variación de la composición del mismo, los modos de compra y cálculo de las cantidades, las fechas en las que más se demanda, los cortes que involucra, las diferentes calidades de carne que “los también diferentes clientes” compran y cómo se las arreglan para disfrutarlo.

*“Vos vas a ver si caminás por acá, vas a ver 2 kg. de asado 120 pesos, 100 pesos, dos kg. de costillas 60 pesos el kilo de costillas. Es una cosa así; la hierven, la hierven con un poquitito de ... y después la sacan y la tiran en la parrilla como para darle el terminar de darle el golpe de asado”. 7MN(Gastronomía)*

El Mercado Norte, saca provecho de este folklore nacional y especialmente local, difundiendo mensualmente el “Índice Asado” desde el año 2016, indicador comparado en algunos medios locales con una especie de canasta básica (Cba24n, 2016).

Fue frecuente escuchar comentarios, generalmente en tono de bromas, entre los consumidores acerca del asado: “El asado bajó en el Mercado de 1599 a 1598”<sup>97</sup> se reía un hombre mientras entrábamos varias personas por el pasillo de ingreso de la Calle San Martín que da al sector de las carnicerías (Registro de campo 4/11/2017). “Falta la carne para el asado; eso es lo más difícil” comenta en tono de broma un hombre que se cruza con una señora conocida haciendo las compras sobre la Calle San Martín (Registro de campo 29/10/2017).

El estudio de Zapata *et. al.* (2016) señala que, dentro de las carnes vacunas, en los tres períodos de estudio, la carne picada, nalga y el asado (en ese orden) son los cortes que registran mayor consumo.

Respecto al pescado, podríamos señalar la coincidencia de la disminución de disponibilidad y consumo de éste, con la disminución de puestos de ventas tanto en el Mercado Sud y también en el Mercado Norte. Una de las pescaderías fue adquiriendo los puestos de las otras que no siguieron adelante en el proceso de la remodelación, pero su ocupación de puestos resultó en diversificación del negocio, al menos en parte, hacia otro rubro (Gastronomía).

---

<sup>97</sup> En referencia al Índice asado.

En relación al consumo de pescado en función del ingreso, resulta interesante remarcar que éste ocupó siempre en los niveles más bajos de ingresos, el último o penúltimo lugar, a diferencia del último quintil de ingreso que llegó a ubicarlo en tercer lugar, antes de la ascensión ya descrita de los productos cárnicos procesados.

Hasta aquí, observamos las coincidencias de tendencias en la movilidad dentro del grupo de las carnes en el Mercado, respecto al patrón de consumo nacional. Sin embargo, queda para analizar un aspecto importante.

Habíamos señalado que el ganado menor, constituía el segundo lugar (en número de puestos) en la oferta alimentaria del Mercado Norte, mientras que brosas y menudencias seguía al cerdo. Es decir, que el Mercado no pareciera registrar la disminución del consumo de estos grupos de alimentos y su marginal participación en la dieta alimentaria argentina. ¿Qué otros factores pueden explicar este análisis? Avanzaré sobre ello en próximo apartado.

### *Más allá de la carne*

Dejando por ahora a la carne, temporalmente y con dificultad<sup>98</sup>, y avanzando sobre el grupo de alimentos de origen vegetal quedamos con un grupo más reducido que se traduce fundamentalmente en los rubros “verdulería, dietética, panadería, especias y vinotecas”. Son estos, a excepción de las panaderías, rubros que en los Mercados (con algunas diferencias) se valoran como nuevas incorporaciones, o si no es así, al menos con mayor demanda en la actualidad.

A diferencia de los rubros de la carne, las características diferenciales de este tipo de rubros, hablan de diferentes historias. Profundizaremos sobre los que desde el punto de vista de la seguridad alimentaria nutricional (en función de su aporte nutritivo) resultan de mayor interés, para el estudio: Verdulerías y Dietéticas.

Éstas, se están señalando según los locatarios como las estrellas de los Mercados en estos últimos períodos:

*“O sea, por ejemplo. Vemos un gran movimiento en la Dietética. Son lugares que venden”. 7MN(Gastronomía)*

Esta situación se particulariza más claramente en el Mercado Sud, donde las verdulerías, la dietética y la pescadería parecerían conformar el triángulo de la buena alimentación según los locatarios:

---

<sup>98</sup> Es una presencia insistente en el proceso de auto (geno-feno-eco) re organización de este Informe. Se introduce desde el campo: los locatarios, los consumidores, las políticas públicas y sobre todo desde mi incertidumbre y desconocimiento de tantos aspectos, que logra paralizarme y a la vez motivarme en sucesivas ocasiones. Cuando parece acabada, satisfecha de la extensión que ha ganado en el texto, vuelve a aparecer desde algún otro lugar, y amenaza con avanzar aún más.

*“Ahora la gente ya come más sano, come mucho más fruta, mucho más verdura, mucho más del tema de dietética, que se yo, antes la dietética... yo conocía seis-siete cosas”. 9MS(Verdulería)*

*“Mis clientes son los mismos de la verdulería” 5MS(Dietética)*

*“Hoy los estudiantes consumen pescado fino, como mariscos. Acá en esta zona, sobre todo los jóvenes tienen una dieta sana y comen prolijo los chicos. Yo lo veo con lo de la dietética.” 6MS(Pescadería)*

*“Y acá tenemos muchos veganos. Muchos veganos y como se llama, todo que comen solamente verdura. ... vos sabés la plata que gastan en verdura [risas]. Impresionante como yo digo. Comen mucho, se alimentan bien.” 2MS(Verdulería)*

A su vez, la evidencia en las dificultades para vender la carne vacuna, va sumando a la caracterización de un régimen alimentario sano que lleva adelante sobre todo la juventud.

*“Ahora hay que hacer mucho para vender, antes la carne se vendía sola”. 3MS(Carnicería)*

Así, este triángulo de la buena alimentación constituye la dieta de una “bioclase” (Morin, 2003), los jóvenes; sin eludir que, dentro de esa bioclase, es también una dieta de clase: los jóvenes de Nueva Córdoba.

En el Mercado Norte, verdulería y dietética parecen registrar mayor variedad de clientes y si bien se nombran en el caso de esta última a personas veganas como consumidoras en su local, se lo hace en una larga lista donde predomina generalmente la caracterización en función del proceso de salud-enfermedad que va desde el espectro de “los que se cuidan a conciencia” a “los que tienen alguna enfermedad”. Hay una visión en estos rubros de que la alimentación ahora es una “moda”.

*“La comida es una moda ahora. Por ejemplo, el gluten que fue un “boom” y la gente lo compraba para cualquier cosa”. 1MN(Dietética)*

*“Había productos que no ... que no se usaban tanto quizás. Ahora es como que es todo un modismo”. 6MN(Verdulería)*

Sin embargo “modismos” o “dietas sanas”, consumir más frutas y verduras o productos de las dietéticas no es una realidad homogénea a nivel poblacional, evidenciando nuevamente algunas pistas de la distorsión que refleja el acceso alimentario en el mercado de los Mercados Públicos.

Así, retomando la comparativa de la realidad de los Mercados con la disponibilidad y el consumo poblacional de frutas y hortalizas a nivel nacional encontramos esta situación.

*Tabla N° 18:* Distribución disponibilidad de Hortalizas y Feculentas y Frutas en Argentina (Kg/hab./año)

|                                | 2000   | 2013   |
|--------------------------------|--------|--------|
| <b>Hortalizas y Feculentas</b> | 128.58 | 112.69 |
| <b>Frutas</b>                  | 76.42  | 109.5  |
| <b>Total</b>                   | 205    | 222.19 |

Fuente: Elaboración propia a partir de Base de Datos Hojas de Balance FAO 2000-2013.

*Tabla N° 19:* Distribución consumo de Hortalizas y feculentas y frutas en Grs./Ad./Eq. al día.

|                 | 1996/97 | 2003/04 | 2013/14 |
|-----------------|---------|---------|---------|
| <b>Verduras</b> | 274.3   | 246.9   | 218.6   |
| <b>Frutas</b>   | 154.7   | 104.9   | 91.9    |
| <b>Total</b>    | 429     | 351.8   | 310.5   |

Fuente: Adaptado de Zapata, M., Roviroso, A. y Carmuega, E. (2016) La mesa argentina en las últimas dos décadas. Cambios en el patrón de consumo y nutrientes (1996-2013). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil (CESNI).

Como puede observarse en las Tablas N° 18 y N° 19, las verduras y las frutas vienen disminuyendo en la disponibilidad y consumo de la población. En el caso de la disponibilidad alimentaria nacional, hay diferencias positivas entre la cantidad disponible en el año 2000 y 2013 de frutas, aunque si se analiza la tendencia del período es a la baja, con un incremento en estos últimos años (Giai y Veronese, 2001).

Las diferencias en el consumo de hortalizas y feculentas y frutas es notoria entre los niveles de ingresos, incrementándose su consumo a medida que aumenta el nivel de ingreso. Sin embargo, los diferenciales de consumo entre el primer quintil de ingresos y el último resultan menores a medida que transcurre el período que analizamos (es decir desde fines de los noventa hasta el 2014), situación que se mantiene aun excluyendo las hortalizas feculentas, que suelen ser las que se les atribuye el mayor consumo dentro de la población de menores ingresos (Zapata *et. al.*).

En el caso de tomar algunos productos trazadores de lo que se comercializa en las dietéticas, se puede observar también que el consumo de éstos se incrementa a medida que el nivel de ingreso de la población es mayor. Este es el caso de legumbres, cereales para desayuno o barras de cereal, frutas secas y desecadas (Zapata *et. al.*, 2016).

Así, se reflejan parte de los consumos que se valorizan en ciertos segmentos de población que van pudiendo redefinir sus preferencias hacia un mayor consumo de vitaminas (frutas y hortalizas) y productos frescos en vez de industrializados (Maluf, 2008), o en convivencia con estos últimos, como nos demuestra el alto consumo de productos cárnicos semi elaborados en todos los niveles de ingreso.

De esta manera, la disponibilidad y acceso a los alimentos en los Mercados Públicos muestra a manera del reflejo en un espejo de agua, una imagen que devela según la luz, profundidad y concentración que pongamos en ello<sup>99</sup> el patrón de consumo alimentario; parte de nuestro propio autorretrato. Este reflejo se difumina por la diversidad que podemos encontrar en los Mercados en términos de variedad de alimentos (incididos no sólo por los encuentros y desencuentros entre disponibilidad/oferta-acceso/demanda sino también por condiciones que afectan a la utilización biológica de éstos) y el continuum homogeneidad-heterogeneidad de consumidores que acceden a los Mercados. Ambos condicionantes, retro actúan simultáneamente sobre el otro.

Con diferentes estrategias, una de mayor flexibilidad que implicó cambiar de Mercado a Shopping y el otro tenazmente aferrado a su estructura, los Mercados Públicos lograron, con auto dependencia creciente en el período, sostener una disponibilidad alimentaria que encuentra un acceso de público diferenciado que resuelve en parte su seguridad alimentaria nutricional en estos espacios sociales alimentarios. Queda, sin embargo, en duda acerca de en qué medida los Mercados hoy en día, siguen cumpliendo su papel principal de equipamientos públicos que brindan alimentos a precios accesibles a los residentes de la ciudad tal como plantea Hernández Cordero (2017).

*b)- Continuidad(es) y cambio(s) en la disponibilidad de alimentos en los Mercados Públicos*

*Continuidad(es) de rubros que no se reflejan en el patrón de consumo alimentario de la población.*

Los Mercados (principalmente el Mercado Norte, dado su tamaño y variedad de puestos) marcan también una continuidad histórica de alguno de sus rubros, que como ya anunciaba en el apartado anterior, no reflejan los niveles de consumo y por tanto la demanda de la población en general.

Podemos incluir entre ellos, principalmente al ganado menor y al rubro de brosas y menudencias, que resultan tener una alta representatividad en término de número de puestos.

Dentro del rubro ganado menor se destaca que algunos de los puestos son exclusivamente cabriterías, por lo que la preeminencia de este tipo de carne, dentro del rubro es notable. El cordero es otra de las carnes que se venden principalmente en este tipo de puestos.

La producción caprina es de larga tradición en Córdoba, siendo importante en la economía de la Provincia (sobre todo en la zona Noroeste) (Agencia de Desarrollo Económico Córdoba [ADEC], 2007), mientras que la producción ovina es una actividad económica secundaria, al igual que en la mayor parte de las Regiones del país actualmente, exceptuando la región patagónica (Goizueta, 2013). En ambos casos, la

---

<sup>99</sup> Recordando la visión poliscópica y rotativa de que nos habla Morin (1999).

producción para el autoconsumo es altamente relevante en la provincia (53,7% en el caso de los ovinos) (Agüero, Deza, Freire, Crivellaro y Sandoval, 2013).<sup>100</sup>

El consumo de cabrito, si bien ha sido mínimo en relación a otras carnes, ha venido descendiendo en los últimos 20 años. El Mercado Norte, es uno de los principales concentradores de cabritos en la Provincia, los que son adquiridos en forma individual cada puestero. Comercializa tanto cabritos de la región como de otras provincias realizando venta indirecta (a restaurantes, parrillas) y directa (al consumidor final) (ADEC, 2007), situación que es corroborada por los locatarios entrevistados. El informe de Agüero *et. al.* (2013) también da cuenta de la importancia del Mercado Norte en la distribución ovina (27,8% de los cordobeses compran allí exclusivamente) donde se destaca la oferta de un producto fresco (altamente valorado por los consumidores) a diferencia de la valoración centrada en el precio que atribuyen los consumidores en otras bocas de expendio minoristas como los supermercados.

*“Las carnicerías pueden llegar a tener algo de esto... pero cabritos, lechones, no. ¿Sabés que nosotros incluso le entregamos al Mercado Sur? (...) Tenemos restaurantes, hoteles (...) con lo que vendemos acá no sobreviviríamos.”* 12MN(Ganado Menor)

El consumo de cabrito y de cordero se incrementa para las fiestas de fin de año y en algunos días particulares de celebraciones o festejos especiales (por lo que el volumen de venta aumenta en esa época) y determina un claro indicador de la meta-(in)-estabilidad del rubro.

En referencia a esto uno de los locatarios que tiene pollería señala la diferencia de su rubro con el del ganado menor:

*“No, no, no hago el año como lo hacen muchos rubros. ... yo no hago el año con las fiestas”.* 9MN(Pollería)

En estudios realizados en Río IV sobre el consumo de cabrito y cordero se señala que, en el caso del primero, el mismo es ocasional para el 90% de los entrevistados. El 19% de éstos señala entre las causas de la dificultad para un consumo más sostenido la ausencia de cabrito en los habituales comercios minoristas de carne genérica (Agüero Agüero, Freire Vidal y Viano Capellino, 2007). En el caso del cordero 52% nunca consumió y un 32% solo lo hace ocasionalmente, señalando que un 26,7% no lo hace por dificultades en la oferta. La tradición y el sabor son dos de los factores por los que se privilegia el consumo de cordero entero en las fiestas, mientras que el precio es

---

<sup>100</sup> En el año 2006 se promulgó la Ley 26.141 que establece el Régimen para la recuperación, fomento y desarrollo de la actividad caprina. La Ley que establece el régimen para la recuperación de la actividad ovina (Ley 25.422), fue más temprana (sancionada en 2001), lo que está marcando una leve recuperación a nivel del territorio nacional y provincial según Agüero *et. al.* (2013).

privilegiado por quienes consumen más regularmente y en forma de cortes específicos (Freire, Agüero y García, 2008).

Los datos analizados muestran los procesos de transición en los que se encuentran, las diferentes etapas de producción, transformación y distribución de estos alimentos como el consumo final de los mismos, y las políticas públicas que responden a estos desafíos.

Uno de los locatarios de este rubro, manifiesta con preocupación en la entrevista haciendo referencia a las dificultades crecientes para conseguir los animales, el precio de éstos y el bajo consumo registrado en su negocio:

*“Y ... yo lo que tengo miedo es que lo nuestro desaparezca que sería una lástima”. 14MN(Ganado Menor)*

En el caso de brosas y menudencias ya señalamos la disminución del consumo de este tipo de alimentos a nivel nacional (Zapata *et. al.*, 2016). Los análisis del sector carne, representados en este caso por el IPCVA (s.f.) y la Subsecretaría de Ganadería (López, s.f.) que analizan períodos ubicados dentro de la época de interés de esta investigación, otorgan escasa relevancia al análisis del consumo interno frente a los detallados pormenores del crecimiento en el sector exportador a expensas de la Región Asiática. En una presentación del IPCVA sobre el sector carne en general, se ubica a las vísceras y menudencias como un subproducto de la producción de carne (Chiesa, 2014).

Esta situación es parte del relato de uno de los “achureros” del Mercado Norte, quien identifica claramente estos cambios en el manejo del rubro, en función de la utilización de subproductos que se exportan y que antes quedaban en manos de los comerciantes.

*“... el sistema que tiene el frigorífico es de venta de kilos, entonces a vos te venden el animal completo, pero ellos, desde la grasa, desde la sangre, desde lo que sea... ellos empiezan a hacer kilos. Acopian kilos de determinadas cosas, que le llaman subproductos. Todo eso lo mandan a un lugar que se llama Ciclo Dos, que es una cámara gigante de congelamiento que hay en Guiñazú. (...) Recién y ahí se manufactura todo. (...) ... y los frigoríficos hay una época del año donde no te lo venden [tendones], pero ni a palos, no le conseguís ni medio kilo (...) Hacen colágeno, cremas y se exporta afuera... (...) porque lo venden afuera y lo venden re-bien”. 13MN(Brosas y Menudencias)*

También el análisis del rubro, pasa por la disminución de la demanda de este grupo de alimentos, por parte de los consumidores, asociándolo al tipo de preparaciones que se pueden realizar y que ahora ya no se hacen pese a su conveniencia en términos de costo.

*“¿Por qué? Porque yo no veo que hagan guiso, que hagan puchero de rabo, todas esas cosas que yo vendo, que tendría que volar ahora por el precio”. 21MN(Brosas y Menudencias)*

El desconocimiento sobre este grupo de alimentos por parte de la población más joven se refleja mientras realizaba la entrevista a otro de los locatarios de brosas y menudencias. Preocupada porque no perdiera clientes por estar conversando conmigo, le señalo a una pareja muy joven que estaba en el otro extremo del puesto mirando el mostrador. Los mira rápidamente, se vuelve a dirigir a mí y me responde:

*“No, porque están mirando. Es que cuando son chicos en general miran porque les asombra (...) ... bueno, mi hijo cuando vino no sabés los ojos como los abría, o sea, no entendía nada. Aparte, uno está acostumbrado, pero es como medio... como se dice... eh... muy muy fuerte ver, son todas las vísceras ...” 13MN(Brosas y Menudencias)<sup>101</sup>*

Las meta-(in)-estabilidades en la disponibilidad-acceso de estos alimentos, se dan en parte por disminuciones en su demanda para preparaciones cotidianas, incremento del aprovechamiento por parte de la industria frigorífica de “partes” que antes se descartaban o se destinaban a otros usos y que ahora se exportan y una incipiente transición del abasto a través de diferentes canales de comercialización, donde al menos algunos de los propios puesteros participan.

*“Hay que achicar las carnicerías, las brosas, las cabriterías. Todas esas cosas las conseguís ahora en todos lados. El mismo [Nombre de uno de los puesteros de cabritos] por ejemplo, le vende al Supermercado del Dinosaurio” (Conversación en Administración del Mercado Norte 24/02/2018)*

Así como los Mercados y dentro de ellos algunos puestos en mayor medida, han ido perdiendo por un lado su función de, en la jerga comercial, “pasamanos”<sup>102</sup> hacia otros espacios de comercialización, quedándose con los comercios más chicos, también recuperan por otro esta condición, según las características diferenciales propias del recordemos “puesto-rubro-negocio” y la inserción del producto particular en el entramado productivo y comercial.

Da la impresión de que el sostenimiento de estos rubros en muchos casos se presenta como parte de procesos solidarios intra-familiares e intra-inter-generacionales. Muchos de los puesteros de estos rubros son los “históricos del Mercado”, respetados por otros “históricos” y por las generaciones jóvenes que han transitado desde

---

<sup>101</sup> Nobleza obliga, debo admitir que al igual que los jóvenes y pese a mi formación en una carrera relacionada a los alimentos y mi auto valoración como una “mediana cocinera” había en el mostrador algunos alimentos que nunca había visto.

<sup>102</sup> Se refieren generalmente a ser intermediario en la cadena de comercialización. “... conocía los proveedores, los quinteros, los verdaderos, los que cultivaban, no el **pasamanos**”<sup>2MS</sup>(Verdulería). “Como que te evitás algún par de **pasamanos**... y entonces va... abarata los costos.” 10MN(Fiambrería)



siempre los Mercados, y en menor medida por aquellos que se sumaron más tardíamente. Algunos tienen más de 90 años y siguen yendo al Mercado todos los días a trabajar en su puesto.

*“Tenía trece años y entonces mi padre me compró una jardinera y un caballo y me mandó a repartir lo que vendo hoy día. Después de más de 80 años. Tengo 93 años”. 14MN(Ganado Menor)*

En numerosas ocasiones los locatarios y el personal de la administración del Mercado, en conversaciones de carácter informal sostenidas durante el trabajo de campo, señalaban las diferencias generacionales que se dan en relación al trabajo, vaticinando los cambios que pueden sobrevenir en los diferentes puestos-rubros-negocios según el momento del/los ciclo(s) vital(es) (familiares y del propio puesto) y de las características particulares de los actores involucrados. Hijos que se sabe no continuarán con los negocios de los padres, padres que no se retiran del negocio por ese mismo motivo y mientras tanto, la oferta del puesto sigue vigente, encontrando cada uno un equilibrio entre la demanda de las instituciones, el consumidor final en el mostrador y la historia que lo sostiene.

*Cambio(s) de la disponibilidad-acceso de rubros históricos en los Mercados.*

El Mercado Sud, se caracterizó por una consolidación más tardía dentro del período de estudio señalado, donde se intentaron instalar puestos (muchos de ellos no alimentarios) que no tuvieron posibilidad de consolidarse como sí lo hizo hacia mediados del período la oferta actual diversificada en sus rubros (sobre todo en comparación con el Mercado Norte), caracterizada por procesos de expansión familiares al interior del Mercado, pero que se dieron con la característica (a diferencia del Norte, donde generalmente se continúa el rubro familiar) de la diversificación.

*“Y los chicos todos son carniceros, tengo tres hijos varones, y los tres carniceros, y él es el que está en Pago Fácil”. 4MS(Carnicería)*

*“Mi cuñado tiene el local de Pago Fácil aquí y me avisó que había un puesto que se alquilaba”. 1MS(Pollería)*

*“Mi tío está que está en el local de enfrente [Pago Fácil]. Estaba la oportunidad en un momento de la verdulería, después el bar y luego la dietética”. 5MS(Dietética)*

*“Mi hermano está ahí en la pollería”. 8MS(Panadería)*

Todos estos testimonios están encadenados entre sí, como encadenadas fueron las oportunidades para ir asumiendo espacios en el Mercado. Si bien los procesos de consolidación de la familia extendida no son bien vistos por algunos de los locatarios (como señalé en el capítulo anterior), a los fines de la oferta alimentaria, han constituido una diversificación en rubros, aunque probablemente puedan implicar dificultades para la participación en el aparato societario del Mercado, aspecto que no ha sido más que entredicho en alguna entrevista.

En el caso del Mercado Norte, interesa rescatar en la oferta no sólo lo que se incrementó, ganando espacios al interior del Mercado, sino lo que quedó excluido en el proceso de auto (geno-feno-eco) re organización.

De esta forma, en un contexto de clara necesidad conforme a los diagnósticos de la situación nutricional actual, de incrementar el consumo de frutas y verduras, quedó en el Mercado una única verdulería, y el acceso a este rubro de alimentos se distribuye según un patrón particular que describiré a continuación.

Desde la Dirección de Ferias y Mercados se explicita el motivo por el cual las verdulerías debían salir de los alrededores del Mercado y cómo tuvieron “la oportunidad” de entrar al interior del mismo:

*“... y a pedido de la Municipalidad ... porque era un problema muy grande de tránsito, de vehículos de todo tipo de movimiento, entonces dijeron, bueno, se salen todas las verdulerías de alrededor del Mercado y todos los que quieran ingresar ... ingresen, pero vale tanto. Una sola pagó, el resto no pagó.” 1(Ferias y Mercados)*

Al Mercado entran finalmente dos puesteros en realidad, haciéndose titular con el tiempo de ambos puestos quien está actualmente.

*“Sí, entró mi papá y un vecino más que bueno, ya no, ya no está más... Eh... se fue a los años y a los años ya falleció y, pero eran los dos únicos fuertes verduleros”. 6MN(Verdulería)*

Para entrar al Mercado había que ser “fuerte” en términos económicos, situación que no concordaba con la rentabilidad de las verdulerías, originadas en la venta ambulante y que constituyeron prenda de negociación permanente entre el Mercado y el Municipio según relatos de períodos anteriores.

*“En el año 71 cuando nosotros agarramos el Mercado, estaba el Intendente Crucet de intendente y nosotros le dijimos lo que queríamos hacer nosotros y nos dijo 'Sí, como no' dice, 'no hay ningún problema, pero ustedes tienen que llevarse esta cosa'. O sea ¿qué pasaba?, Que antes, en un cajón de manzana... ¡En un cajón de manzana! estaban los vendedores ambulantes vendiendo ... (...) ... 51 puestos, verdura, verduleros, nos hicimos cargo de esa gente, que era media, ¿era de otra categoría me entiende? 14MN(Ganado Menor)*

La reubicación de la venta ambulante continúa hoy en día en la constante tensión del Municipio con las vendedoras bolivianas que históricamente rodean el Mercado Norte. Según Delgadillo (2016), en México, la reubicación de los ambulantes por parte de las autoridades con el motivo de embellecer o rescatar el espacio público es una constante desde el siglo XVIII.

En la actualidad, las consecuencias de la exclusión de las verdulerías en el proceso de remodelación, implicó una redistribución y re organización de la zona en función de

este rubro. Así, gran parte de los vendedores ambulantes desplazados en la oportunidad, buscaron ubicarse en los alrededores del Mercado, alquilando locales cercanos, situación que fue vivida con mucha angustia, y hace emocionar aún hoy a una de las verduleras histórica que tiene su local en el Pasaje Cantacara:

*“Mi papá pasó mucho stress y amargura. El día que firmamos el contrato para alquilar el primer local para la verdulería falleció”.*  
(Entrevista informal Verdulería Pasaje Cantacara, 20/10/2017).

De esta manera, prácticamente la totalidad del Pasaje Cantacara son verdulerías, con una caracterización propia en cada una de las partes que divide la Cortada Israel. La media cuadra que va desde ésta a Calle San Martín, está ocupada principalmente por históricos verduleros de los antiguos puestos del Mercado, la otra mitad, hacia la Calle Rivadavia, la ocupan verdulerías cuyos comerciantes son de origen boliviano.

Finalmente, la venta de verduras no acaba en el Pasaje Cantara. Sobre La Tablada, entre San Martín y Rivera Indarte se asientan varias de ellas, y otras tantas sobre Calle San Martín, en la calle siguiente al Mercado.

Para completar el circuito de productos fruti-hortícolas (aunque no exclusivamente de éstos), se encuentra una gran cantidad de vendedoras ambulantes (principalmente mujeres) de nacionalidad o descendencia boliviana, quienes comercian en pequeños puestos móviles que se arman y desarman según los controles Municipales amenacen su desalojo, situación a la que siempre se encuentran expuestas.

*“Todos los días, a cada rato”.* (Entrevista Informal Vendedora Ambulante, 27/06/2017).

*“A veces, los que tienen corazón, avisan cuando van a hacer un procedimiento”* (Entrevista Informal Vendedora Ambulante, 29/10/2017)

De esta manera se genera un circuito por el cual, sólo algunos consumidores compran en la verdulería del interior del Mercado, ya que es “más cara” pero de “buena calidad” y “fresca” según señalan tanto locatarios como consumidores. Las verdulerías del Pasaje Cantacara son en general las segundas en elección según los consumidores, y las vendedoras ambulantes constituyen otra opción más de conseguir aún más barato o comprar alimentos típicos que no se comercializan en los otros espacios.

Así como hay una especie de orden de precio-calidad, el riesgo que se corre al ir bajando en éste es el de “la bolsa negra”, como relata uno de los verduleros, donde se aprovecha para poner en el fondo la verdura ya pasada y con eso *“te están haciendo un daño, te están robando”* (Entrevista informal verdulería Pasaje Cantacara, 20/10/2017).

Estas prácticas se asociaban claramente a los verduleros de antaño, en los relatos de la “categoría de los verduleros”, aunque aparentemente siguen vigentes según uno de los entrevistados de la Fiambrería que da a la calle en el Mercado:

*“... van al negocio mío, y me piden ¿me puede pesar estas naranjas? Tiene 1,7 kg en vez de dos kilos”. 10MN(Fiambrería)*

Así como los consumidores van haciendo su camino a partir de las diferentes ofertas de verdura, la población boliviana también hace su camino desde la venta ambulante al Mercado.

*“Las verdulerías del otro lado [de la Cortada Israel] son todas de bolivianas. La [Da nombres] eran ex vendedoras ambulantes del Mercado” (Entrevista informal verdulería Pasaje Cantacara, 20/10/2017).*

La historia de uno de los locatarios de un puesto Externo del Mercado sobre el Pasaje Cantacara, que vende comidas típicas bolivianas, también muestra esta corriente inversa.

*“Bueno, mi mamá siempre se crió, siempre acá en el Mercado. Vendía, mi mamá era vendedora ambulante. Ella conoce más del Mercado que yo”. 26MN(Gastronomía)*

Según Benencia (2012), la corriente migratoria proveniente de Bolivia ejerce hoy un predominio en la producción y comercialización de la horticultura en fresco. Investigaciones realizadas en el Área Hortícola Bonaerense mostraron la movilidad social ascendente que el autor denominó como la “escalera boliviana” por la cual pasaron de trabajadores a arrendatarios, e inclusive a la categoría de propietarios. Una situación similar parece observarse en torno a los espacios de comercialización en la zona del Mercado Norte.

De esta manera, el tema fruti-hortícola salió del Mercado (Edificio) para dispersarse en el Mercado (Zona) y generar corrientes de accesos diferenciales a estos alimentos para los consumidores, así como corrientes de movilidad social de los comerciantes.

Como asumen Graaf y Ha (2015) las ventas ambulantes en las ciudades globales entrelazan a la economía formal e informal (en la medida que muchos participan o buscan hacerlo en ambas actividades, o bien esta forma informal(izada) de trabajo puede resultar más atractiva aún que la precaria del empleo formal en las economías liberales), y permiten la generación de ingresos bajo condiciones precarias a la vez de satisfacer simultáneamente necesidades de las poblaciones de bajos ingresos.

A diferencia de la realidad en otros Mercados de América Latina (Torres Salcido y del Roble Pensado Leglise, 2006) la convivencia en el rubro resulta pacífica. Ni los locatarios del Mercado, ni las verdulerías del afuera del Mercado, manifiestan problema alguno con la venta ambulante, como sí evidencian los reiterados y continuos embates municipales por mover del sector dicha venta.

El caso de la gastronomía fue otro de los cambios que se dieron en el Mercado durante el período. Se reconoce como toda una novedad el desarrollo gastronómico a partir de los restaurantes dedicados a población de nivel adquisitivo medio-alto en el marco de

un proceso de (¿incompleta?) gentrificación comercial que llevó el Mercado en su remodelación. Los locatarios rescatan estos nuevos desarrollos gastronómicos, pese a que en el Mercado existieron históricamente y siguen existiendo las tradicionales pizzerías, empanaderías y bares que ofrecen comidas tradicionales a precios populares.

*“... Hoy en día hay un restaurant muy llamativo muy atractivo acá en el Mercado, que, a su vez, bueno que le va muy bien, y bueno... eso quiere decir que es una novedad, algo nuevo que en otros países ya se usa”.*  
4MN(Carnicería)

Este restaurant fue desarrollándose paulatinamente a partir de unos primeros intentos dados, unos pocos años antes de la remodelación del Mercado. Pero fue a partir de la posibilidad de acceder a los puestos que otras pescaderías dejaron en el momento de la remodelación, que comenzó a dar el crecimiento que hoy significa una proporción de casi 20% de la superficie total del Mercado. El avance fue tal que terminó dando uso a un espacio que era de la Municipalidad (no tenían locatario fijo) y ocupó los baños del Mercado, concretándose a cargo de este locatario la construcción de nuevos baños para el Mercado.

*“Nosotros teníamos en esa época doce puestos creo. Ahora tenemos más, tenemos veinte y pico, pero ... veintidós creo (...) ... un puesto solo que es un baño que es para los clientes míos nada más. (...) El único puestero que tiene baño propio”.* 11MN(Pescadería)

Los restaurantes destinados a un público de mayor poder adquisitivo, junto al desarrollo de la gastronomía en general, traccionaron a su vez, a “actualizar” a viejos puesteros. Algunos de los cuales lo aprovecharon en mayor medida que otros.

*“... la gastronomía fue incluyendo cosas importadas y así, y bueno hay que ir estando más al día. (...) Vamos viendo, todo lo que se renueva, todo lo nuevo, para estar siempre al día”.* 3MN(Fiambrería)

La meta-(in)-estabilidad de la disponibilidad-acceso alimentario en los Mercados Públicos se vincula en gran medida a la distribución socio-espacial de la poli máquina del comercio alimentario en la Ciudad, (incluyendo tanto el entorno próximo como el distal), condicionado por las características diferenciales propias de los diversos rubros-puestos-negocios-mercado(s)<sup>103</sup>; el crecimiento darwiniano de rubros-puestos-negocios en el interior del Mercado animados por dinámicas de atracción a nuevos consumidores de mejores ingresos, con dietas más “sanas” y “gourmets”; el sostenimiento de otros basados en una fuerte trayectoria y la consiguiente expulsión de eslabones más débiles que no encuentran su lugar en estos espacios y quedan

---

<sup>103</sup> Superando en este caso la referencia a los Mercados Públicos, sino haciendo referencia a los diferentes mercados que pueden estar presentes en los mismos bienes (incluyendo el exportador).

aportando a la seguridad alimentaria nutricional de los sectores de menores ingresos desde la periferia.

Constituye para este análisis, en el Mercado Norte la normalización de “cuidar al puestero” un eje estructurante para el ordenamiento de las relaciones sociales y económicas al interior del Mercado, no sólo en relación a los locatarios, sino también a los consumidores.

### *c)- Acceso de alimentos en el grupo carnes*

La oferta mayoritaria de carne vacuna en los Mercados, tiene correlato en la baja elasticidad de su consumo en la dieta argentina y local, como analicé previamente. Sin embargo, corresponde hacer un nuevo análisis de su dinámica, sobre todo en este período.

La importancia de la carne vacuna en nuestra mesa es crucial, y por tanto refleja una alta incidencia sobre la canasta alimentaria<sup>104</sup>, hecho que no fue descuidado por la política económica desde el nivel nacional, a lo largo de todo este período de estudio. Esto implicó una conflictiva entre los diversos actores de la cadena que dio origen a numerosas acciones de políticas que afectaron su oferta, demanda y precio (Britos y Costa, s.f.).

A fines de 2005, y al mismo tiempo que se alcanzaba el nivel más alto de exportación de carne vacuna (737 toneladas según Hoja de Balance 2005) se daba el consumo interno más bajo, pese al momento de recuperación del empleo y mejora del salario.

La respuesta estatal a la situación se tradujo en el incremento de las retenciones a las exportaciones (que pasaron del 5 al 15%), el congelamiento de precios por un año (que involucró acuerdos con toda la cadena de la carne) y la suspensión de las exportaciones por 180 días en marzo de 2006 (Monterrubianesi, 2013). Estas estrategias fueron alternándose y desarrollándose junto a otras nuevas (el Programa “Carne para todos”, los “Precios cuidados”, entre otras) en diferentes ocasiones a lo largo del período.

Las percepciones de los locatarios en torno a estas tensiones son variadas, según son variadas también los tipos y calidades de carne que cada puesto o rubro trabaja. No fue un tema que se presentara en las entrevistas ante la pregunta de los cambios que se presentaron para el rubro en el período de estudio. En el caso de ser consultado específicamente por esta conflictiva predominaron la de quienes manifestaron no haber sido afectados por el tema. Solo en una ocasión se hizo referencia explícita a la problemática de la falta de carne para la disponibilidad de ésta en el Mercado.

---

<sup>104</sup> En Argentina, es el bien unitario de mayor ponderación en el IPC, ya que constituye el principal alimento de la población en su conjunto. Esto significa que su precio tiene incidencia en la Canasta Básica Total y la Canasta Básica Alimentaria, y por lo tanto en los resultantes de la línea de pobreza e indigencia. A su vez, es la segunda cadena agroindustrial en generación de empleo, por lo que su situación afecta los ingresos de un importante número de familias, es decir su seguridad alimentaria (Britos y Costa, s.f.).

*“... tuvimos situaciones bastante comprometidas, con la falta de, con la falta de por ahí hay un recambio de ganado. Animales que no ... que tardaba en darse ...”* (19MN Carnicería)

Si bien el impacto en la oferta de carne, pareciera haber sido poco identificado como hecho de la época, sí se visualizaba el impacto que las medidas señaladas generaron en la demanda al interior del Mercado.

*“No sé si te acordás esa época que hubo el “Carne para todos” o de... ese período político. Fue tremendo, tremendo. Ese fue uno de los cambios que yo en mi... en mi ... mi vida democrática, llámale así he vivido más matemático así de un día para el otro”. 13MN(Brosas y Menudencias)*

Según el diálogo con el locatario el impacto no fue que el Programa Carne para todos llegaba a la gente, porque en realidad, territorialmente no tuvo demasiado impacto según su percepción<sup>105</sup>, sino lo que implicaba en la conflictiva cotidiana en la relación expectativa de precios-acceso a los alimentos en el Mercado.

*“... el impacto que tuvo era que ella [la Presidenta de la Nación] por ejemplo, en la semana te hacían un autobombo del Mercado Central de Buenos Aires, te ponían el vacío a 65 pesos. Nadie explicaba si el vacío de ternera, novillo, vaquillona, lo que sea, pero el titular era vacío 65 pesos y vos acá lo vendías a 112. (...) O sea, y eso me decís si bajaban las ventas, y sí, bajaban y había como un malestar ¿viste así? (...) y yo he tenido recuerdos así de fiasco, fiasco tremendo de uno o dos días de la madre en esa época”. 13MN(Brosas y Menudencias)*

Al Mercado Norte, por otra parte, llegaron los cortes populares derivados del acuerdo del Ministerio de Comercio con el Frigorífico Logros, uno de los grandes proveedores de carne para el Mercado que se comercializaron en los puestos que venden carne más económica.

*“En un principio lo hacíamos dos veces por semana, pero después tuvimos que hacerlo una sola vez porque los otros puesteros tiraban la bronca. Era muy barato”. 27MN(Carnicería)*

Se colocaba un cartel promocionando estos cortes los días jueves, según relatos del locatario en cuestión y de vecinos de puesto. El cartel se siguió colocando mucho tiempo después que no tenían ya disponibles los cortes y la gente seguía yendo igual, según comentaba uno de los vecinos de puesto. Con estos comentarios terminé de comprender el relato que me hizo, otro carnicero, el primero que entrevisté, cuyo puesto se ubica frente al que vendía los cortes populares.

*“... ahora la gente compra carteles”. 16MN(Carnicería)*

---

<sup>105</sup> En menor medida aún una provincia como Córdoba, dadas las relaciones antagónicas Nación-Provincia-Municipio.

Más allá de la tradición histórica de la carne en los Mercados, las políticas económicas produjeron una meta-(in)-estabilidad que se tradujo en conflictiva entre locatarios, entre locatarios y consumidores, así como con proveedores.

Por otra parte, el movimiento del precio de la carne vacuna constituyó un eje clave para la movilidad de los otros rubros en el interior del Mercado (y por lo tanto su meta-(in)-estabilidad) y definitivamente alteró la relación de los precios entre estos grupos de alimentos y en parte su consumo, como ya demostré en apartados anteriores.

*“En la época que el Mercado funcionaba, comer un cabrito o un lechón, era un lujo... Era caro. Era imposible. Hoy, el cabrito, el lechón, el cordero está más barato que la carne”* 5MN(Chacinados)

*“... años atrás que la carne, el valor de la carne subió mucho, y el cerdo medianamente, siempre fue un poquito más estable. (...) .. y hoy estamos más bajos nosotros”.* 15MN(Chacinados)

*“... lo que impactó mucho es el precio de la carne. El precio de la carne al aumentar tanto, hizo que subiera el consumo [de pollo]”.* 9MN(Pollería)

Sin embargo, ingresa aquí según uno de los locatarios que comercia cerdo, el significativo “carne de vaca”, cuando prosigue su relato:

*“Perooo ... el argentino tiene una cultura, en la que ... no ... no puede dejar la carne de vaca. ... (...) nosotros seguimos consumiendo carne de vaca a un precio elevado y ... bueno, a nosotros, los que vendemos otro rubro nos perjudica”.* 5MN(Chacinados)

En esta lógica se filtra la idea de un consumo racional desde la perspectiva de un agente que decide sobre éste, exclusivamente pensando en la relación ingresos y precio de los alimentos, dejando fuera de consideración aspectos que hacen por ejemplo al peso cultural del alimento, tal como venimos describiendo.

La carne vacuna sigue siendo en gran parte “la carne”, aunque el cerdo va avanzando en su aceptación. Lo hace en preparaciones conocidas, como las milanesas que están en todos los hogares, el asado, donde se suma en proximidad a la carne vacuna y también en nuevas preparaciones que la gastronomía colabora en difundir.

*“... jamás me imaginé vender una bondiola cruda para asarla o para cocinarla en los restaurantes gourmet. Y hoy se usa mucho”.* 15MN(Chacinados)

La evolución de las ventas en la carne de cerdo, ha colaborado en el mantenimiento de los precios de este alimento en estos últimos tiempos.

*“Hasta el día de hoy, te digo, nosotros en pizarra, no hemos movido los precios del año pasado. Y no se han movido porque no ha habido aumento y obviamente los costos fijos no son los mismos de diciembre”*



*del 2016 a hoy, pero bueno también la evolución de la venta te tiene que ayudar en todas esas cosas”. 15MN(Chacinados)*

De esta forma, las intervenciones del precio de la carne vacuna incidieron en la meta-(in)-estabilidad de la disponibilidad-acceso de ésta. Las sucesivas tomas de posición del Estado y de numerosos actores de la cadena de la carne condujeron a variables resultados en torno al objetivo de mantener en la mesa del consumidor este “preciado bien alimentario” (que se expresan en diferentes momentos y realidades del período en estudio) y que generaron también un cambio en la distribución del consumo en el grupo más ampliado de las carnes, principalmente a expensas de la continuidad del crecimiento del rubro avícola y la nueva evolución positiva del cerdo. Este último probablemente signado por un acceso diferencial conforme a niveles de ingreso de la población (o al menos al igual que la carne, a diferenciales según cortes). A los datos ya señalados en el informe de Zapata *et. al* (2016), podemos sumar que el consumo de cerdo según un informe de Gallup 2008 y el IPCVA, tiene un nivel de penetración del 72 % en el nivel ABC1, de 60 % en el C2C3 y de solo 46 % en el DE<sup>106</sup> (Bifarreti, Brusca y Jairala, 2014).

Amén de estas repercusiones, los comerciantes reciben impactos de esta política vía la búsqueda de recuperación de márgenes de ganancia por parte de los frigoríficos, que desarrollan diferentes estrategias, asociadas a sus capacidades de acumulación y generación de valor en los mercados nacionales e internacionales. A nivel de los locatarios dichas estrategias, repercuten sobre las propias de generación de ingresos a partir de productos que se revenden y aportan a nuevos ingresos para éstos.

*“Por ejemplo, de años atrás ... se compraba todo el interior de la vaca .... Después nosotros veíamos que hacíamos con todo. (...) Son movimientos que tienen ellos que dicho acá es una tontera, pero a la escala que ellos tienen. Ellos tienen cientos y cientos de frigoríficos. (...) Mirá lo que hacen con el mondongo. Ya hace un tiempo que, ya hace como 3 o 4 años que le hacen eso. ¿Te ubicás el bonetito que viene en el mondongo que es con cuadraditos? Eso son 300 gramos de mondongo .... (...) lo exportan, sí, se exporta y se paga re bien. Eso es lo más evidente. Con lo otro te sacan de a pedacitos. La entraña, siempre históricamente venía toda con el vuelo de entraña que se llama, que es toda como una membrana que la recubre, en donde nosotros de ahí sacábamos cortecitos de carne .... esos cortecitos te lo compran los carniceros, porque son todos unos cortes muy tiernitos que se ponen en la molida... (...) Nosotros acá, la limpiábamos, la separábamos y todo lo que son venitas, lo tirábamos ahí para ... hacíamos como unos bolsones caninos. O sea, el trabajo que nosotros hacíamos, lo hacen ellos (...) Ha sido por no poder subirte el precio, porque ha habido toda una cuestión con que la carne no se toque, el movimiento primario (...) A los de la carne le han*

---

<sup>106</sup> Las siglas refieren a categorías de nivel socioeconómico utilizados en la práctica de la investigación de mercado, que van correspondiendo a niveles decrecientes de ingresos.

*hecho otra cosa. Le cobran los fletes, por ejemplo. Antes el frigorífico nunca te cobraba el traslado de la carne.” 13MN(Brosas y Menudencias).*

La meta-(in)-estabilidad de la oferta-precios-acceso/ingresos relativos al grupo carnes resultó compleja en el período, mediada no sólo por intervenciones coyunturales variadas, en parte programa y en parte estrategia (Morin, 2002)<sup>107</sup>, sobre una estructura de producción que se encontraba para el período contraída, relocalizada y concentrada (sin disminución de la productividad a expensas de la reforma técnica del sistema productivo) (Santarcángelo y Fal, 2009). Dichas intervenciones estatales intentaron atender a la necesidad de sostener el consumo de este bien en la canasta alimentaria y ante las dificultades encontradas, diversificar el acceso a otros alimentos “posibles (desde la lógica nutricional proteica) sustitutos”.

La resultante que se expresa en los Mercados Públicos es diversa y contradictoria. El acceso a la carne vacuna pareció incrementarse en las carnicerías más precio-accesibles (aunque con vaivenes marcados por expectativas dispares a las diferentes realidades de disponibilidad-acceso en el territorio nacional). Las carnicerías con productos de mejor calidad se vieron parcialmente penetradas por consumidores de menores ingresos con relativa periodicidad mediada a partir de los ingresos devenidos del sistema de crédito y de los PTC, aspecto que ampliaremos al reconocer a los consumidores de los Mercados y sus prácticas en el próximo capítulo.

Los rubros “sustitutos” observan el incremento de sus ventas, aunque no en la relación que pareciera suponer la lógica de un *homo economicus* que elige exclusivamente mercado por sus preferencias en función de la relación ingresos-precios, ya que el significativo “carne” vacuna registra un peso simbólico muy importante aún en la dieta local, por lo que sigue entendiéndose como aporte central a la seguridad alimentaria nutricional.

*d). Presencia(s) - ausencia(s) de políticas públicas locales en las dimensiones de la seguridad alimentaria nutricional.*

Más allá de los procesos de política descritos en las variables de la macro-meta-(in)-estabilidad de los Mercados, relacionadas a la posibilidad de que estos continúen existiendo como parte de la poli máquina comercial de la distribución alimentaria en la Ciudad, interesa analizar en mayor detalle las tomas de posición estatales y de otros actores en torno a la disponibilidad-acceso-utilización biológica de los alimentos en el marco de los Mercados Públicos durante el período de estudio.

En un primer análisis, resultaría sencillo decir que los procesos de continuidades y cambios de la disponibilidad alimentaria, así como del acceso a ésta, se dieron a partir

---

<sup>107</sup> El programa se da en tanto desencadenamiento de secuencias de operaciones coordinadas que se deciden inicialmente y que necesita condiciones estables para su ejecución, mientras que la estrategia se desencadena en decisiones sucesivas tomadas en función de la evolución de la situación, entrañando modificaciones en cadena que utilizan el alea, el obstáculo, la adversidad a fin de alcanzar los resultados previstos (Morin, 2002).

del moldeado que el accionar del capital (es decir de los recursos que movilizan los propios locatarios, y dentro de éstos, los “más aptos”) realizó; en menor medida como parte de las reglas de juego impuestas por la Sociedades/Asociación (que siguen siendo los propios locatarios) y en una última y minoritaria medida el Estado Municipal. ¿Y los consumidores? Dejaré abierto ese interrogante para el próximo capítulo.

*“... Eso ha llevado a que nosotros le deleguemos, la municipalidad le delegue a al grupo del Mercado la administración que son los principales interesados. (...) Entonces nosotros, claro, pasamos de ser cuestionados a cuestionar (...) 'Che, no hacen tal cosa, che está el vidrio roto, che está sucio ... bueno es mucho más eficiente eso'. 1(Ferias y Mercados)*

La Municipalidad no se reserva ningún tipo de intervención formal más allá del contralor en diferentes niveles (por ejemplo, corroborando la situación fiscal de los candidatos a ocupar puestos, definidos previamente por la Asociación/Sociedad). Intentos de participación de otros actores en la diagramación de la oferta alimentaria (disponibilidad), se muestran sin éxito, evidenciando la importancia que los aparatos del Mercado tienen en esta definición.

*“No quisieron, yo les mandé candidatos, nunca se pusieron de acuerdo, no quisieron ninguno, no se pusieron de acuerdo, no lo quisieron de ninguna manera”. 1(Ferias y Mercados)*

*“... hice intentos de meter verdulerías, al menos una más. Una vez logré traer a un puestero del Mercado de Abasto, hubo resistencia y le dieron un lugar medio feo dentro del Mercado”. (Conversación en Administración del Mercado Norte, 24/02/2018)*

El acceso a los alimentos resulta aún menos problematizado como dimensión de la seguridad alimentaria nutricional, asumiendo que quienes van a los Mercados es la población que “naturalmente” tiene que ir, en función de la relación oferta-demanda alimentaria.

*“No, no, eso te lo impone, te lo impone el mismo Mercado (...) y es el reflejo de las costumbres ciudadanas” 1(Ferias y Mercados)*

La seguridad alimentaria (en términos de la seguridad biológica [*food safety*, como señalé unas páginas atrás]), resulta la más clara de las intervenciones estatales, desde inicios del siglo XX, como ya apunté en el capítulo III que indicaba Remedi (s.f.).

En mercados como los de la alimentación, la construcción social de estos, descansa cada vez más en el acuerdo previo sobre la naturaleza y calidad de lo que se va a intercambiar, siendo hoy en día imposible pensar en poner un producto en el mercado, sin la autorización previa de un ente competente Coriat y Weinstein (2015). Desde la Dirección de Ferias y Mercados rápidamente señalan la importancia de la Dirección de Calidad Alimentaria en relación a este aspecto en los Mercados, ubicándola casi

exclusivamente como la política pública de contralor estatal que se da en estos espacios.

La Dirección de Calidad Alimentaria funciona en el Mercado Norte desde el año 2004, y sus responsabilidades son amplias. En el inicio de la entrevista precisamente se señala una de las actividades en la que la Dirección pone gran parte de su esfuerzo.

*“Una de las cosas que trabajamos con el Mercado de Abasto es el tema de las verduras de hojas verdes y la cuestión del seguimiento de la contaminación. Giacomino tuvo un gran problema en su época con el tema... La Dirección sigue trabajando fuertemente en ese control.”*  
1(Calidad Alimentaria)

Esta investigación a la que hacen referencia fue iniciada de oficio en función de una denuncia del Foro Ambiental Córdoba<sup>108</sup> y se imputó a funcionarios del SENASA, al titular de la Dirección de Ferias y Mercados, al Intendente Giacomino así como dos quinteros del cinturón Verde de la Ciudad de Córdoba. Esto implicó la movilización que hoy se refleja en la actividad de la Dirección de Calidad Alimentaria.

Me parece de interés señalar esta situación en función de considerar un hecho clave en la agenda en el período de la investigación, que si bien no tiene relación directa con los Mercados Públicos implica fuertemente no sólo al gobierno municipal, sino a las áreas de la administración pública vinculadas a los Mercados (tanto Calidad Alimentaria como la Dirección de Ferias y Mercados), quienes reconocieron en las entrevistas como motivo de alta preocupación esta temática. En ambas dependencias las referencias al Mercado de Abasto estuvieron presentes, permanentemente, sin ser el objeto de la entrevista, mostrando la importancia que tienen las actividades que allí se desarrollan y la preocupación por la seguridad alimentaria de la producción y comercialización fruti hortícola en el período.

*“En los cinturones verdes, vinculadas con el mercado mayorista... que está dentro de nuestra área de influencia también. Con el mercado mayorista, entonces ahí sí nosotros trabajamos con los 250 productores que hay, tratando de que cumplan, que primero que produzcan, que mejoren un poco la calidad, desde el punto de vista visual y además sí la calidad desde el punto de vista de la inocuidad ¿no?”.* 1(Ferias y Mercados)

Otra acción centrada en la disponibilidad-acceso de productos fruti-hortícolas que no está destinada a los Mercados Públicos en particular, sino a todas las verdulerías en general se desarrolla en relación a los procesos de habilitación de estos comercios.

---

<sup>108</sup> Asociación Civil constituida en el año 2006, con el fin de incidir en las políticas públicas ambientales a partir de propuestas técnicas y trabajo colaborativo con instituciones y medios de comunicación (Foro Ambiental Córdoba, 2018).

*“Lo que hemos hecho es una capacitación para los minoristas, para que traten de ofrecer en el mercado, mejor calidad y a precios más razonables. (...) Sí. Entonces hemos sacado, hemos hecho una capacitación, incluso acá para la habilitación de los negocios, le exigimos la aprobación de ese curso, que eso lo dictamos nosotros”. 1 (Ferias y Mercados)*

Uno de los verduleros del Mercado Sud, hace referencia a esta acción Municipal y los alcances e implicancias que esta tiene para los negocios del rubro.

*“... la Municipalidad sacó hace como dos, un año y medio, dos años te da un curso. Te da un curso que te orientaba como conservar las distintas frutas o verduras, (...) ... también era me parece, un costo, porque te tenías que inscribir y pagar una inscripción, y era algo obligatorio, vos lo tenías que tener sino no te daban la habilitación.” 9MS(Verdulería)*

Así, puede verse un accionar limitado y muy indirecto de la Dirección de Ferias y Mercados en los Mercados Públicos, aparentemente ocupando según las entrevistas realizadas el menor espacio en la agenda de la repartición en función de las otras responsabilidades que caen bajo su jurisdicción.

En el caso de Calidad Alimentaria, el Mercado Norte, ocupó gran parte de los ejemplos, relatos y análisis en la entrevista concretada, obligando en muchos casos a solicitar aclaraciones o especificaciones en relación al otro Mercado, marcando nuevamente otro diferencial en las áreas de acción y preocupación. De hecho, el Mercado Norte cuenta con personal de la Dirección exclusivamente destinado al contralor diario del establecimiento.

Al consultar cuáles consideraban habían sido las cuestiones claves en el período de la investigación que implicaran a los Mercados, situaron sin dudar como uno de los logros que se trabajaron en este período lo que hace referencia a la Dirección Técnica de Alimentos (DTA). A través de la Ordenanza N° 10751/04 se creó el Registro Municipal permanente, único y obligatorio de Directores Técnicos de Establecimientos que elaboren, fraccionen, comercialicen y/o distribuyan productos alimenticios dentro del ejido municipal.

Esta figura está contemplada en el Código Alimentario Argentino (Capítulo I. Artículo 4). La Ley Provincial N° 8847 del año 2000, aprueba el Convenio Marco de Inocuidad y Calidad Alimentaria entre el Gobierno de la Provincia de Córdoba la Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación (SAGPYA) que tiene la misión de informar sobre la conveniencia de la adopción en las industrias alimentarias de la Provincia de Córdoba, de la figura del Director Técnico en Alimentos. Este marco Provincial y Nacional muestra un aspecto que es importante rescatar para el análisis de este elemento que consideran central en la política pública del período.

Para ello, tomando aportes de Marichal (2014), repasaré brevemente algunos aspectos del cómo el Sistema Nacional de Control Alimentario (SNCA) en el país se ha ido

estableciendo, situando esta Ordenanza como resultado de un proceso iniciado fundamentalmente en la década de los noventa.

Es así que a partir del Decreto 2494/94 se establece el SNCA que se encuentra conectado a dos procesos regulatorios más amplios: la reforma de la administración del Estado y la Reforma de la regulación internacional del comercio alimentario que se sucede a partir de la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 1995 (Marichal, 2014).

Así, a partir de esta realidad el diagnóstico de la época, era el de un Estado lento e ineficiente que superponía controles de diferentes niveles administrativos, encareciendo los costos a la industria y llegando tarde para la velocidad de los cambios en el desarrollo del mercado internacional de alimentos debido a un sistema estático de control (inspección final de los productos elaborados) (Marichal, 2014).

Así, se transformó la participación del Estado, definiendo la auto regulación por medio del mercado y el autocontrol de los sujetos regulados. El Estado asumió la figura de garante del orden competitivo para que las empresas participen por sí mismas en el mercado motivadas por la mejora de la calidad e inocuidad a los fines de la competencia internacional (Marichal, 2014). La consideración del comercio internacional de alimentos en la agenda de la seguridad alimentaria global es señalada por numerosos autores en el período. (McMichael, 2016, Maluf, 2008)

A partir del hito señalado con la creación de la OMC, algunas reglas y tendencias se volvieron “constitucionales” y los Estados Parte de esta institución incorporan al Codex Alimentarius Internacional como organismo de referencia. Pese a ser una “soft law”, esta se expande al interior de los territorios nacionales, quedando al decir de Dixon (2009) los sistemas alimentarios de los Estados Nacionales subordinados a estos cuerpos pan nacionales.

De esta forma se dieron dos procesos de cambio en el sistema regulatorio de la alimentación: una procedimentalización, que significó el deslizamiento hacia un derecho reflexivo (que privilegia asegurar los equilibrios complejos en los mercados transnacionales asumiendo el Estado Nación su relativización en términos de soberanía), y la resultante en normativas con bajo nivel de coercibilidad. El otro proceso pasó por la privatización del control alimentario que se buscó fortaleciendo el federalismo, previendo estrategias de desplazamiento de responsabilidades de Nación a Provincia y de allí a Municipios, tal como observamos en la normativa introductoria a este título (Marichal, 2014).

El SNCA promueve así, receptando las tendencias de los niveles globales, la responsabilidad del propio productor (auto-control), con una tercera parte que trabaja para él, bajo la auditoría del Estado (Marichal, 2014).

Con estos antecedentes se sanciona la Ordenanza sobre la que se ha trabajado fuertemente desde la Dirección de Calidad Alimentaria a lo largo del período. Los

Mercados Públicos, tienen por tanto la obligación de contar con un Director Técnico de Alimentos que cumpla las funciones que se esperan de él.

*“El Director técnico puede buscar asesoramiento aquí y nosotros le ayudamos para que con las condiciones que tengan puedan realizar la mejor producción de alimentos. Hoy en día el Director técnico es solidario responsable y tiene todo el asesoramiento del Estado”.*  
1(Calidad Alimentaria)

Los locatarios identifican en diferente medida la importancia de esta figura y suman en algunos casos (sobre todo en el Mercado Norte), sus propias Direcciones Técnicas a la que el Mercado se encarga de cubrir.

*“Acá estamos controlados, bastante por Calidad Alimentaria, o sea, hay... hay momentos en que ellos deciden agarrar un pollo por decirte así o dos, de cada pollería y les hacen análisis. (...) ... y después vienen y te pasan el informe... a los bromatólogos de cada negocio. Cada uno tiene... porque tenés el bromatólogo del mercado o elegís tener... (...) y yo tengo aparte.”* 17MN(Pollería)

Entrevistada: *“Nosotros tenemos una bromatóloga.*

Entrevistadora: *¿La directora técnica de alimentos del Mercado?*

Entrevistada: *No sé, no sé quién le paga. Ella viene todas las semanas y te da aviso de lo que tenés que cambiar. No podemos tener cajas en el piso [señala las cajas en el piso], nosotras tendríamos que tener delantal. Esos estantes ya no los podemos tener... (...) Ella te va diciendo y te da un plazo para cumplir y si no te manda una multa.”* 5MS(Dietética)

La incorporación de esta figura implicó para los Mercados, así como para los comercios que expenden alimentos en general, disponer de un personal que se mueve en una fina línea entre ser empleado del negocio, pero a su vez controlando y supervisando la manipulación de los alimentos que allí se da, siendo asesorado y controlado a su vez por el Estado.

Constituyen hoy en día en los Mercados, la tercera parte que garantiza la inocuidad de los alimentos en sus procesos de manipulación.

*“Nosotros tenemos reuniones mensuales en el Mercado [Norte] con el Administrador, la Asociación de locatarios, el director técnico y los responsables de la desinfección para evaluar y verificar diferentes cuestiones para mejorar y señalar cada uno lo que ve de dificultades en el Mercado.”* 1(Calidad Alimentaria)

Por otro lado, la mayor existencia de controles y el peso de los mismos sobre los Mercados se refleja en numerosos testimonios, reconociendo que es algo positivo (aunque señalando en muchos casos, que otros no lo ven tan así).

*“Me parecen bien los controles [por Calidad Alimentaria], yo les digo a los que protestan por eso. Pero a veces se desubicaban con la realidad que tenemos”. 27MN(Carnicería)*

El contralor alimentario se vive en los Mercados como una fuerte presencia en relación a otros espacios de comercialización, a la vez que también se valora como un acompañamiento que facilita algunas precisiones por la cercanía con el organismo de contralor. Sin embargo, el peso de los controles, se manifiesta en alguno de los testimonios.

*“Fue un cambio rotundo. Pero yo creo que estamos más perseguidos que los hiper, que los negocios de afuera de, porque estamos acá en la mira de todo. (...) Es todo como que, como que todo vos estás trabajando todos los días, tratando de que, tratando hacer tus cosas bien y de que no haya esto sucio, y de que no haya lo otro porque enseguida es un acta, entonces, es como que te dicen, No ... pero si el Mercado Norte. ¡No! El Mercado Norte está perseguido, en una palabra”. 2MN(Referente Administración)*

*“Acá nos controlan más. Ante cualquier problema, un chico se intoxica con una hamburguesa, salen a ver la carne molida que se vende en el Mercado. ¡Vamos al Mercado! A las 100 millones de carnicerías que hay en los barrios no van, pero sí vienen al Mercado”. 3MS(Carnicería)*

El incremento de los precios de la oferta alimentaria en el período es ligado en la percepción de algunos a este contralor y las exigencias de mejoras permanentes que esto involucra, poniendo en tela de juicio que los controles en otros ámbitos sean de la misma intensidad, lo que permite mayor margen de maniobra en el manejo de precios.

*“Es difícil, es difícil, hay mucho control. Y bueno, y eso trae, se refleja en los costos también”. 2MN (Referente Administración)*

Contrastando con el nivel de intervención que el Estado Nacional desplegó sobre la disponibilidad-acceso en el mercado alimentario en general, las políticas públicas de nivel municipal sobre los Mercados Públicos se mantuvieron firmemente sostenidas sobre procesos de privatización que asumen la propia autorregulación de los Mercados y por tanto la resultante de una seguridad alimentaria nutricional orientada por éstos. Sin embargo, en la práctica, se presentaron continuidades de intervenciones municipales fuera de los marcos formalmente establecidos en los contratos, que colaboraron y aún colaboran en el sostenimiento de los Mercados, y acciones individuales de actores que pretendieron incidir en la oferta alimentaria, que, sin embargo, no tuvieron efecto alguno.

Las políticas enunciadas por las Direcciones más vinculadas a los Mercados Públicos, parecieran basarse en un efecto derrame de políticas más generales destinadas a la poli máquina comercial de la ciudad (dentro de la que los Mercados Públicos no gozan en mayor medida de adaptaciones particulares) y de otras áreas de responsabilidad de



dichas Direcciones (como el Mercado de Abasto) basadas sobre todo en el área fruti-hortícola, que como ya he señalado no encuentra alta representatividad como componente de la disponibilidad alimentaria de los Mercados.

*e)- ¿La seguridad alimentaria nutricional dentro de la seguridad alimentaria nutricional?*

Finalmente, no puedo dejar de incorporar la mirada de las dimensiones de la seguridad alimentaria nutricional en los Mercados Públicos (con sus condicionantes de macro y micro-(in)-estabilidad) en tanto resultante y a su vez condición de la política de seguridad alimentaria global, enmarcada en el régimen alimentario corporativo que según McMichael (2005) la “privatiza”, en términos de relaciones de mercado internacionales y que se contrapone a otros significantes como la soberanía alimentaria (McMichael, 2016) o la seguridad alimentaria nutricional en tanto bien público global (Vivero Pol, 2013).

Así en los Mercados y a partir del conocimiento de los sistemas productivos correspondientes a los diferentes rubros, los locatarios evidencian la exacerbación del sesgo extractivo-exportador del patrón de acumulación que sustentó la política económica posterior a la convertibilidad (Toledo López, 2017), ligada a la inserción del país en el régimen alimentario global.

Quienes la plantean son los desplazados, la actividad de ganadera, que ha tenido que correrse de sus habituales espacios, haciendo más compleja y deslocalizada su comercialización.

*“Es los adelantos ...que como ser en el cordero, la gente se ha ido a la cosecha, le conviene más y trabajan menos, y levantan la cosecha, y bueno...” 14MN(Ganado Menor)*

*“La ganadería no tenía, no era un buen negocio. Ahora se ha estabilizado bastante. Ahora se ha estabilizado. (...) desde este último gobierno; sí, sí cambio la mentalidad. Antes como que era la soja, el trigo y chau”. 19MN(Carnicería).*

La situación se vive con resignación y entendiéndola como parte del proyecto de desarrollo donde el régimen alimentario global se constituye en vector de éste, tal como ha señalado McMichael (2005).

Con esta profundización, se exacerbaron los desplazamientos de los entramados productivos locales y los conocimientos ligados a ellos, produciendo tal abstracción de la producción alimentaria en estos circuitos de capital global que deviene en una producción de “alimentos de ningún lugar” (McMichael, 2005).

En el caso de los productos importados, que se ubican en alguno de los especiales rubros de fiambrería en el Mercado, la posibilidad de constituirse en cliente de los importadores resulta en una danza compleja para garantizar la provisión de productos

novedosos, que provienen de regiones lejanas y destinados a cubrir demandas segmentadas de población de mayores ingresos (Maluf, 2008; Delgado Cabeza, 2010).

*“Lo otro [principalmente productos de importación], todos los proveedores se hicieron así, buscando, investigando y tirando mail, pidiendo cotización. Viendo como podés llegar a ser cliente de ellos, porque es distinta la relación que tienen”. 3MN(Fiambrería)*

Los Mercados, sin embargo, parecieran disponer aún de alimentos que “todavía son de algún lugar” y que ligan las vinculaciones del productor con el comerciante en niveles de transacción que son fuertemente relacionales.

*“Sí, sí nos han preguntado, y le decimos. Primero y principal de donde es la zona, de dónde es la zona que compramos nosotros y de donde las, de dónde son las zonas, de la verdura. Porque la zona de Chacra de la Merced [Hace gesto] ...no es muy confiable y que se yo, por las zonas...”. 2MS(Verdulería)*

*“Yo trabajo con una persona que lo conozco desde que nació. A él yo lo conozco, lo conozco al padre y conozco a toda su familia y tengo mucha confianza. Entonces, por ahí me dice tengo 100 cabritos para guardar. Guárdalos. O sea, no me hace falta ni verlos porque confío en que ...” 2MN(Ganado Menor)*

*“O te pregunta ¿de dónde son los cabritos? ¿pero de qué zona? Tenemos zonas que hay en La Rioja, hay en San Juan, pero nada que ver con la calidad que tenemos nosotros. En realidad, es con decirle el norte ya... “ 12MN (Ganado Menor)*

Así, existe todavía un “sistema casero de trazabilidad” en algunos rubros, que se diferencia de los característicos del modelo alimentario agroindustrial en sus diversas etapas (Rastoin, 2008) regulados por las normas que se imponen desde un sistema tecno-científico como mecanismos de control y poder, que a veces parece cosa de “ciencia ficción”.

*“... me llevaron allá y me dijeron. 'Mirá, nosotros trabajamos así' y vos entrás al frigorífico y parece una sala quirúrgica, porque está, todo muy bien equipado. Obviamente tienen todas sus necesidades, porque, o sea, cumplen todas estas necesidades, porque también su frigorífico es exportador”. 15MN(Chacinados)*

*“Yo que he ido a conocer la avícola. Parece en las películas de ciencia ficción cuando crean, clonan hombres y los meten. Bueno, vos ves los huevitos en unas cocinas, en unos hornos. Después ves los pollitos ahí, después a los pollitos los separan, los van eligiendo, es todo un proceso industrializado que te da pena el pollito, decís pobre pollito (...) En 25 días, 25 días ya no existe más el pollito, se acabó la vida del pollito, tan*

*tiernos que se los ve, estaba ahí no más. O sea, está todo industrializado". 9MN(Pollería)*

Los sistemas reguladores que instituye el régimen alimentario corporativo, aseguran la confianza sobre el producto, si este proviene de una empresa que exporta y que por tanto participa de estos sistemas de regulación (Delgado Cabeza, 2010), donde el sector privado pasa a asumir responsabilidades que antes eran estatales, incrementando considerablemente su auto regulación, como describí en el apartado anterior (Busch y Bain, 2004).

A diferencia de los grandes distribuidores que ponen condiciones y reglas (en formas contenidos, tamaños) ejerciendo su poder de mercado (Busch y Bain, 2004) en el caso de los Mercados Públicos, se observa una situación de mayor subordinación “aguas arriba” de la cadena alimentaria.

Los grados de libertad varían, considerando las diversas modalidades de compra que existen (las que resultan heterogéneas entre rubros, entre rubros-puestos y rubros-puestos-negocios). En el caso de las carnes vacunas o el ganado menor, por ejemplo, la provisión puede ir desde: comprar el ganado a kilo vivo, a usuarios de faena, a los frigoríficos mismos<sup>109</sup>.

Mientras que los grados de libertad para asegurarse la calidad del alimento que buscan conseguir van disminuyendo en el sentido enumerado en el párrafo anterior, es inversa la proporción de locatarios que utilizan esas diferentes estrategias. Por lo que la última es la más utilizada.

La compra de animales a kilo vivo implica una alta carga de trabajo (que implica muchos viajes y tiempo fuera del hogar), a la que se atribuye fuertes impactos sobre la salud y la vida de algunas personas en los Mercados, uno de los hechos que tempranamente llamó mi atención durante el trabajo de campo. No sólo lo relatan los locatarios de mayor edad, que confiesan haber abandonado esta modalidad porque el cuerpo ya no lo resiste, sino también hijos, esposas y familiares que han vivido estos procesos de cerca.

Los grados de libertad según los locatarios que utilizan esta modalidad, inciden más en la calidad de los productos que en el precio. Sin embargo, para la administración del Mercado y para el resto de los locatarios constituye un marcador que hace que el resto tenga que “amoldarse” al techo que estos marcan.

El reconocimiento general expresado de forma más o menos explícita según las entrevistas, es que el rubro (de la carne vacuna) está concentrado y que son muy pocos los que definen el precio de ésta. Este reconocimiento es mucho más explícito en el caso de brosas y menudencias y en el caso del rubro avícola, donde predomina la dependencia de un único proveedor que ejerce gran poder en la distribución y el precio del producto.

---

<sup>109</sup> Estas son sólo algunas de las posibilidades relatadas por los entrevistados.

*“Sí, podemos tener muchos proveedores, el tema es que si vos tampoco, cuando pasa algo se empiezan a quedar sin, hay escasez de pollo, por ejemplo, por x causa, (...) .... si vos no le sos fiel a tu proveedor, en esos momentos cuando hay poco pollo, sabes, te hacen un corte de manga, te dicen '¿Ah sí? Bueno para vos no tengo pollo, tengo pollo para mis clientes fieles’’. 9MN(Pollería)*

*“Y también cambia un poco, te estoy hablando de hace unos años atrás, que ahora hay como un monopolio ¿me entendés? Porque casi todos los frigoríficos son de un solo dueño. (...) No, no. Si vas a este, vas a este, vas a este, son todos los mismos dueños’’. 21MN(Brosas y Menudencias)*

Esto marca los fuertes procesos de centralización y concentración en los diferentes rubros que marcan el reducido núcleo de toma de decisiones donde se materializa el poder en la distribución y precios de las mercaderías (Delgado Cabeza, 2010).

La seguridad alimentaria de los propios Mercados Públicos (en tanto la disponibilidad y acceso que ellos tienen a los productos que luego pondrán a disposición de los consumidores, en el marco del mercado local, nacional e internacional) resulta parcialmente penetrada por las lógicas régimen alimentario corporativo global, a través de procesos que incorporan una disponibilidad creciente de productos industrializados tanto masivos como diferenciados; dificultades en el acceso a otros debido a la distribución geográfica de la producción alimentaria nacional y un acceso a algunos alimentos a través de mercados concentrados de fuerte hegemonía que se estructuran en muchos casos en sistemas regulatorios privados que otorgan legitimidad cultural (Dixon, 2003; Bain *et. al.*, 2011). En general, dicha penetración es vista como inevitable condición del progreso, con escasos cuestionamientos o reconocimientos de sistemas alternativos, tanto los que están ya en desarrollo por fuera de la poli máquina comercial formal, o como posibilidad para el propio Mercado.

Sin embargo, la penetración no es total, en la medida que aún se sostienen relaciones cotidianas, amicales y sustentadas en la “palabra” entre locatarios y sus proveedores que determinan un sistema de trazabilidad casero en el que los consumidores en diferente medida (según veremos en el próximo capítulo) aún confían.

Así, la macro y la micro-meta-(in)-estabilidad de la seguridad alimentaria nutricional se entrelazan para permitirnos analizar los procesos dados en torno a ésta en el período de investigación. El hecho de que los Mercados Públicos persistieran como parte (aunque subordinada y constreñida como expresión del sistema alimentario nutricional local) de la poli máquina del abasto alimentario en la ciudad, constituye de por sí, un aporte a la seguridad alimentaria nutricional, considerando las macro-meta-(in)-estabilidades principalmente políticas y económicas en diferentes niveles (enlazadas en tanto causa y resultado de los cambios sociales en el período). Las micro-meta-(in)-estabilidades descritas en función de las diferentes dimensiones de la seguridad alimentaria nutricional, sin estar desvinculadas de las primeras implicaron

cambios tanto en la disponibilidad, acceso, como utilización biológica de los alimentos en los Mercados Públicos, en una doble corriente que, por un lado, da continuidad a lógicas privatistas originadas en la década del noventa y por otro, muestra la mayor implicación con la que el Estado (principalmente nacional) a través de numerosas intervenciones (con intenciones más o menos explícitas) intentó abordar aspectos de la (in)seguridad alimentaria nutricional.

Seguiremos avanzando sobre ello en próximos capítulos.

## CAPITULO V

### **De homo economicus a *homo complexus*: consumidores-ciudadanos en los Mercados Públicos.**

#### **Trinidades entrecruzadas del *homo complexus***

Más allá de la mirada sobre la dimensión del acceso alimentario en tanto demanda realizada en los Mercados Públicos, abordada en el capítulo anterior, avanzaré ahora en la caracterización de los consumidores, así como las motivaciones para utilizar como canal de compras y consumo alimentario<sup>110</sup> los espacios sociales de los Mercados.

Para ello resulta de interés no asumir a éstos naturalmente; ni en tanto homo economicus, desde la tradición económica ortodoxa (individuo maximizador de opciones en el mercado, racional en sus decisiones y egoísta en su comportamiento) (Santos Baca, 2014; Maletta 2010), ni tampoco en tanto consumidor-ciudadano, “modelo deseable” construido por el Estado y las Asociaciones de consumidores, según Arribas y de Pina (2018). Las relaciones consumo-ciudadanía resultan en un plano de debate actual que asume características particulares, según los marcos de relaciones sociales en los que se ubique y los momentos históricos y políticos (García Canclini, 1995; Svampa, 2005a; Díaz Rosaenz, 2017; Arribas y de Pina, 2018).

Pero, para no dejar al consumidor-ciudadano vestido solo con ropajes provenientes de los campos jurídico-político y económico y teniendo en cuenta su participación, en este caso, en un circuito que incluye la satisfacción de sus necesidades biológicas de reproducción, ampliaré esta mirada, a partir de la complejidad que continúa aportando Morin (2003).

Para ello, resulta importante situar a la persona humana y la articulación de trinidades que la habitan (Morin, 2003). Así, una pluralidad de éstas se ajustan en el interior del hombre<sup>111</sup>:

- La trinidad individuo-sociedad-especie.
- La trinidad cerebro-cultura-mente.
- La trinidad razón-afectividad-pulsión.

Lo humano no es exclusivamente la individualidad. Ésta es únicamente un término de la trinidad (su nudo gordiano); sin embargo, cada uno de estos contiene al otro. Pese a

---

<sup>110</sup> Como señala Santos Baca (2014), muchas veces las compras son tomadas en sentido equivalente estricto al consumo. Éste, sin embargo, supera al acto de adquisición de los bienes. Considerando que en éste trabajo intento abordar no sólo la perspectiva del consumidor que adquiere un producto, sino también el marco de comercialización utilizaré ambos términos, considerando que el trabajo de campo dio pistas para visualizar aspectos que van más allá del acto de compra.

<sup>111</sup> Hago referencia al hombre, en tanto persona humana, no en su carácter de varón.

la represión que la sociedad imprime sobre el individuo, éste busca emanciparse de esa constrictión social; la especie obliga a los individuos a servir a sus finalidades reproductoras, pero el individuo puede sacrificar su progenie al egoísmo. Individuo, sociedad y especie, son antagonistas y complementarios a la vez, constituyendo esto la base de la complejidad humana (Morin, 2003).

Esta conjunción de trinidades rápidamente pone en tensión la idea del homo economicus guiado por la individualidad, la razón y el egoísmo. Como individuo abstracto, construido por la ciencia económica, el homo economicus, toma decisiones racionales. Estas decisiones están basadas en preferencias exógenas que se ubican en un orden de prioridad según la provisión de bienestar o utilidad que el sujeto les otorga (Maletta, 2010). Esta mirada simplificadora implica, que dichas preferencias no incorporan referencias históricas o sociales (Santos Baca, 2014), como por ejemplo las vinculadas al proceso expansivo del sistema capitalista tal como lo señala Guillén Royo (2003); es decir, el condicionamiento que genera la órbita de la producción y comercialización de bienes (Santos Baca, 2014), determinando aspiraciones, y redirigiendo el consumo de satisfactores de necesidades.

Guiándonos por esta definición pareciera que este individuo, tal como muchas veces nos planteamos desde el campo de la nutrición<sup>112</sup>, escogería sus alimentos en función de seleccionar los nutrientes que requiere para cubrir sus necesidades energéticas, o desde una perspectiva económica haciéndolo al mínimo costo posible. Y más relevante aún, asumiendo total libertad de elección, aún dentro de un marco de restricción de ingresos.

Parece olvidarse que, en toda praxis humana, incluyendo las actividades más biológicas (como comer) hay componentes genéticos, cerebrales, mentales, subjetivos, culturales y sociales puestos en juego. La comida está estrechamente unida a normas, prohibiciones, valores, símbolos, mitos, es decir, a lo más específicamente cultural. La gran diversidad entre las sociedades, sus culturas, los individuos y el reparto de pensamiento racional-empírico-técnico y el simbólico-analógico-mágico (Morin, 2003), condicionan formas y modos particulares en la decisión sobre el acceso a los alimentos y el consumo de los mismos y por lo tanto la forma en que buscará resolverse la seguridad alimentaria nutricional individual, familiar y de la comunidad.

Retomando la trinidad individuo-especie-sociedad, atravesada por diversidad de cerebros, mentes y culturas y razón-afectividad-pulsión, podríamos ligarla a otra trinidad que se acerca más al objetivo de este estudio. Así propongo, a partir de la propuesta de Morin (2003), encontrar en el consumidor-ciudadano una identidad trinitaria que acompaña a la humana.

---

<sup>112</sup> Hago referencia a la nutrición como campo aislado y disjunto de la alimentación.

Tabla N° 20 Trinidad consumidor-ciudadano.

| <b>Trinidad humana</b> | <b>Trinidad consumidor-ciudadano</b> |
|------------------------|--------------------------------------|
| <b>Individuo</b>       | Comensal                             |
| <b>Especie</b>         | Omnívoro                             |
| <b>Sociedad</b>        | Ciudadano-Consumidor                 |

De esta manera, ubicamos al individuo como comensal que identifica la comida a partir de pautas culturales socializadas, en las que fue integrado a partir de un grupo social que le enseñó a comer, cómo hacerlo, así como las sustancias que son consideradas o no comida (Aguirre, 2010).

Este comensal pertenece a una especie que tiene como característica biológica el ser omnívora. Si bien este hecho resulta ventajoso, ya que permite adaptarse a una variedad de ecosistemas y abarcar gran parte de la cadena trófica, siguiendo a Fischler (1995), éste nos señala la paradoja a la que se enfrenta el omnívoro.

¿Cuál es esta paradoja? Sus necesidades nutricionales se pueden satisfacer con un amplio rango de alimentos; sin embargo, dicha amplitud, trae a la vez, la necesidad de encontrar en esa diversidad todos los nutrientes requeridos para el mantenimiento del cuerpo. Y para ello, seleccionar (en un marco de profusión alimentaria<sup>113</sup> y de temor por las sospechas de toxicidad que el alimento moderno despierta) resistiendo tentaciones e impulsos, comparando, desplegando en definitiva esfuerzos para rechazar lo superfluo y saber discernir.

Difícil es pues, la situación del omnívoro; más aún en un espacio fragmentado, donde la abundancia de la disponibilidad no significa la llegada de ésta a la mesa de todas las personas, en la medida que estamos analizando, como señalaba en capítulos anteriores un tipo de institucionalización de la economía que es la de mercado. En ésta, el acceso a los alimentos presenta restricciones de tipo paramétricas ligadas a los ingresos de una buena parte de la población.

Esta paradoja se complejiza aún más en el marco de que la necesidad de cubrir los requerimientos nutricionales de calorías, proteínas, grasas, vitaminas, minerales no alcanza actualmente, según la ciencia plantea periódicamente. Los descubrimientos continuos que se realizan orientados desde el paradigma de la ciencia de la nutrición como “ciencia de la vida” (sensu Lang) implican cada vez un mayor número de sustancias que realizan aportes no sólo a la sobrevivencia humana, sino fundamentalmente a la calidad de ésta y su relación con nuestro código genético. Como señalan Contreras y Ribas (2012), el omnívoro buscó adaptarse a su medio a partir de conocerlo durante miles y miles de años; en el futuro, lo que el comensal

---

<sup>113</sup> El autor realiza el planteo de la profusión alimentaria en las sociedades de mayores ingresos, aunque podemos encontrar hoy una amplia profusión alimentaria en sociedades de menores ingresos donde, sin embargo, gran parte de la población, no tiene posibilidad de acceso a ésta. Pero, aun así, debe definir su seguridad alimentaria nutricional en el marco de esa disponibilidad.



deberá conocer es su ADN, para adaptar su alimentación a la prevención de posibles enfermedades. “De lo contrario, su ignorancia o su pereza serán las culpables de su 'propia' enfermedad” (Contreras y Ribas, 2012, párr. 41).

Esta mirada se enmarca en sentido amplio en procesos de medicalización de la alimentación (Gracia-Arnaiz, 2007) o nutricionalización (Dixon, 2009) y legitima la transformación de la producción alimentaria en una producción de tipo farmacéutica (Lang, 2003). Esto resulta producto de una disyunción en la trinidad individuo-sociedad-especie, ya que se centra exclusivamente en la dimensión biológica, dejando de lado las dimensiones sociales y ambientales que hacen a la alimentación-nutrición un proceso que tiene incidencia sobre qué, cuánto, y cómo comen las personas (Lang, 2003).

La importancia que asumen aquí los nutrientes y no los alimentos, hace olvidar lo que nos señalaba Fischler (1995) en el capítulo II, acerca de que los imaginarios, también alimentan al hombre.

Retomamos así a la alimentación como función biológica vital y social al mismo tiempo, con múltiples accesos. Sus innumerables facetas se ordenan según dos dimensiones que se extienden desde lo biológico a lo cultural, desde una función que es nutritiva, a la que es simbólica (Morin, 2003; Fischler, 1995), donde la especie (omnívora), el individuo (comensal) y la sociedad (ciudadano-consumidor) se entrecruzan y enlazan permanentemente.

Así, a pesar de que como parte de la misma especie tenemos posibilidad de consumir un amplio rango de “alimentos” que la naturaleza está en capacidad de proveer, éstos no estarán disponibles, ni serán cultivados por igual en todas las sociedades, aún dentro de aquellas que tengan similares biotopos. Según Poulain y Pacheco da Costa Proença (2003) el alimento atraviesa un canal para llegar al consumidor-ciudadano/comensal-individuo, cuyo acceso y funcionamiento está controlado por porteros, que supervisan las diferentes etapas técnicas regidas no solo por leyes físicas, biológicas, sino también por lo que Dixon (2009) llamaría procesos socio-técnicos que dan sostén a los regímenes alimentarios a través del tiempo y el espacio.

En gran medida sigue resonando hoy la razón y la racionalidad como orientadores en el discurso de la alimentación (a través de una serie de cálculos y evaluaciones de nutrientes), reemplazando fragmentaria y parcialmente a una institución social que no tiene tiempo: “el comer”, guiado por reglas del placer, el gusto y las experiencias. El primero se sostiene en un proyecto ético personal de mejora sin fin, orientado en parte por los instrumentos del Estado para guiar la alimentación del consumidor-ciudadano y supervisar el sistema regulatorio de las industrias (Dixon, 2009).

### **El consumo y la ciudadanía**

En este punto, podemos empezar a pensar la figura del consumidor. Éste toma sentido en tanto vehículo de legitimación del mercado, ya que la satisfacción de sus

preferencias es lo que justifica la existencia de éste (Santos Baca, 2014), convertido en un actor forzoso en este juego (Tambussi, 2014).

Desde hace un tiempo, autores como García Canclini (1995) vienen señalando al consumo como una forma de participación política frente al deterioro de los sistemas formales de participación en la vida democrática, donde la capacidad de consumir adquiere un valor simbólico muy importante, resultando más convocante que la interpelación a la ciudadanía. Sin embargo, también señala que la pérdida de eficacia de los procesos participativos en democracia, no es compensada con la incorporación de todos al acceso y al consumo de bienes y servicios ya que los derechos son “desiguales” en la concepción neoliberal de la globalización.

En el caso de Argentina, para acercarnos al análisis de principios del período de investigación, Svampa (2005a) recupera los modelos de ciudadanía que estuvieron presentes fundamentalmente en la década del noventa, que ubica en tres tipos:

- Patrimonialista: centrado en la idea de ciudadano propietario que autorregula su acceso a bienes y servicios.
- Ciudadano consumidor: el que adquirió rango constitucional a partir de la Reforma de 1994 (artículo 42 de la Constitución)<sup>114</sup>. El ciudadano consumidor está asentado a su vez sobre dos figuras, diferentes pero complementarias entre sí: el ciudadano consumidor puro (sobre el que se apoyó fundamentalmente toda la década del noventa) y el consumidor usuario.
- Ciudadanía restringida para las poblaciones vulnerables: basada en un modelo asistencialista participativo estructurado sobre la omnipresencia del Estado, las políticas focalizadas y las redes comunitarias.

Svampa (2005b) señalaba el desafío que implicaba en el período post convertibilidad la restitución de capacidades estatales destruidas y reconvertidas al servicio de la lógica del capital, así como el fortalecimiento de las propias organizaciones de consumidores, mencionando la potencialidad crítica del modelo del ciudadano-consumidor basado sobre el consumidor-usuario, pese a sus contradictorios orígenes y su emergencia proporcional al declive de la ciudadanía social.

Arribas y De Pina (2018) identificaron en su investigación, la construcción del modelo consumidor-ciudadano que propone el Estado y las organizaciones de consumidores en los últimos años. Éste se entiende posible con educación permanente, a fines de que pueda constituirse en la encarnación subjetiva de una persona *libre* (que articula la problemática individual con la colectiva), *consciente* (informado de que las decisiones de consumo no son neutras), *crítica y solidaria* (frente a la publicidad y los estímulos que incitan las compras y desplegando su libertad en un marco de acción

---

<sup>114</sup> Con el basamento previo de la Ley de Defensa del Consumidor (Ley 24240) sancionada en el año 1993, surgida como parte de los derechos de tercera generación (entre los que se encuentra el derecho de los consumidores) en el marco de procesos político-económicos vinculados a la globalización (Arribas y De Pina, 2018).

común) y *responsable* (como ciudadano participando en la defensa individual y colectiva de los derechos humanos y los específicos de los consumidores).

Concluido el período de gobiernos kirchneristas, Díaz Rosaenz (2017) analiza las relaciones consumo-ciudadanía. La autora califica a este período de intervencionista, situando a un ciudadano devenido consumidor, que reafirma la pertenencia e integración a la ciudadanía a partir del consumo impulsado por el Estado, el que fue planteado como una vía para la “inclusión social”. De esta manera, contrariamente a las tendencias de los países con altos niveles de bienestar donde el consumo es una nueva forma de participación y activismo político desde abajo, la autora visualiza la promoción del consumo en el país como una estrategia de construcción de ciudadanía promovida “desde arriba”. Así, esta apelación a la seguridad alimentaria en el marco del derecho a la alimentación, se da en parte, de manera contraria a lo analizado en el capítulo II, que valorizaba la necesidad de fortalecer las políticas desde las instancias territoriales-locales, es decir “de abajo hacia arriba” (Beduschi, *et.al.*, 2014).

La inclusión al consumo se presentó como forma de mejorar condiciones de vida e inclusión de los expulsados como consumidores-ciudadanos del período anterior, pero sobre todo como manera de alimentar el círculo virtuoso del crecimiento. Los ciudadanos, aunque interpelados como tales, son convocados en tanto consumidores, según el análisis que realiza la autora de los discursos presidenciales del período (Díaz Rosaenz, 2017).

A partir de esta introducción surgen algunas preguntas que orientarán la disposición de los datos recabados en las entrevistas con consumidores y locatarios de los Mercados que ayudan a configurar a esta nueva trinidad comensal-omnívoro-ciudadano\_consumidor.

¿Quiénes entonces son los omnívoros-comensales-ciudadanos\_consumidores que acceden a los alimentos y por tanto a la seguridad alimentaria nutricional a través de los Mercados Públicos? ¿Por qué buscan acceder a los alimentos a través de estos espacios sociales alimentarios? ¿Qué dimensión de consumo-ciudadanía reflejan sus prácticas?

### **Los consumidores-ciudadanos de los Mercados Públicos. Caracterización.**

*Tabla N° 21:* Distribución de la población encuestada según género <sup>115</sup>.

| Consumid. (Género) | Mercado Sud |     | Mercado Norte |     |
|--------------------|-------------|-----|---------------|-----|
|                    | N°          | %   | N°            | %   |
| Mujeres            | 24          | 71  | 15            | 50  |
| Varones            | 10          | 29  | 15            | 50  |
| Total              | 34          | 100 | 30            | 100 |

Fuente: Elaboración propia.

<sup>115</sup> Si bien el número de encuestas realizadas fue menor al total que se muestra en la Tabla N° 21, esto tiene relación con que en muchos casos los consumidores estaban en pareja o con uno o más acompañantes y finalmente todos participaban de la entrevista. Lo mismo sucederá al analizar luego la edad de las personas entrevistadas.

Como puede verse en las Tabla N° 21 hubo predominio de mujeres entre los entrevistados en el Mercado Sud, mientras se mantuvo igualitario en el Mercado Norte la distribución por sexo.

Tabla N° 22: Distribución de la población encuestada según edad.

| Consumidores (Edad) | Mercado Sud |     | Mercado Norte |     |
|---------------------|-------------|-----|---------------|-----|
|                     | N°          | %   | N°            | %   |
| Jóvenes             | 15          | 44  | 6             | 20  |
| Adultos             | 13          | 38  | 8             | 27  |
| Adultos Mayores     | 6           | 18  | 16            | 53  |
| Total               | 34          | 100 | 30            | 100 |

Fuente: Elaboración propia.

En general en el Mercado Norte, se observa una preeminencia de la población adulta mayor. A partir de la observación registré un peso importante del sexo masculino en este grupo poblacional en los alrededores del Mercado. Canteros y bancos del Pasaje Cantacara y Cortada de Israel, así como algunos bares en esta última son espacios donde transita cotidianamente este grupo de población.

*“Me gusta el pan de acá. Soy viudo, vivo solo. Limpio y vengo acá a dar una vuelta”. 5MN(Consumidor)*

En el caso del Mercado Sud, la población entrevistada que predominó fueron los jóvenes, conforme a las características ya relatadas en capítulos anteriores y que hacen a la particularidad de la zona que rodea el Mercado, fuertemente poblada de estudiantes universitarios, “los principales clientes del Mercado”. Los estudiantes, a su vez, traen otros clientes: los padres.

*“Hay muchos estudiantes, vienen los padres a comprar la carne, llenan los freezers a los chicos”. 4MS(Carnicería)*

Una de las primeras entrevistas realizadas en el Mercado Sud, coincidió con la descripción del locatario. Una madre de un estudiante de una provincia vecina concurre a hacer las compras al Mercado cuando viene y aporta a la resolución de alguna de las comidas sanas que sospecha sino, no se harán.

*“Compro y le dejo en el freezer. Le hago tartas y comidas con verduras porque sé que él no se lo va a hacer porque dan trabajo”. 2MS(Consumidora)*

El caso del Mercado Norte, resulta más típico en relación al envejecimiento de la clientela de los Mercados, dato en común con otras investigaciones de numerosos autores (Torres Salcido y Del Roble Pensado Leglise, 2006; House of Commons, 2009; Cerdeño, 2010; Alves y Ribeiro Filho, 2011; González y Dawson, 2015).

Esto se refuerza con los dichos de locatarios y referentes del Mercado.

*“Gente más joven ... es lo que falta ... lo demás yo creo que lo tiene el mercado”. 2MN(Referente Administración)*

*“Viene mucha gente grande ... porque vienen y te dicen, mi papá tenía puesto en tal lado o te dicen mi papá me traía cuando yo era chica”. 18MN(Panadería)*

A su vez, los adultos mayores, resultan ser un grupo de población en especial riesgo de inseguridad alimentaria, con relación no solo a las dificultades económicas y físicas en el acceso alimentario, sino también la marginación, discriminación, fragilización (Roqué, 2013), factores todos que inter retro actúan para configurar la vulnerabilidad de este grupo de edad. En nuestro país, según los datos del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (2018) 6 de cada 10 adultos mayores son pobres, lo que muestra la importancia de considerar políticas relativas a la alimentación-nutrición en este grupo de edad.

Los siguientes testimonios, todos de adultos mayores, muestran diferentes facetas y aspectos de este colectivo poblacional en su relación con los Mercados.

*“A los jubilados no nos alcanza (...) Vengo a buscar precios ... con la tarjetita hago maravillas”. 1MN(Consumidora)*

*“Antes veníamos más porque los dos podíamos andar... ya somos grandes” 14MN(Consumidores)*

Así, la dimensión económica emerge como un punto muy importante, ligada a la (in)seguridad alimentaria. La “tarjetita” que hace maravillas para equilibrar los precios de una canasta alimentaria que se encuentra siempre al límite. La accesibilidad física es otra cuestión de importancia; muchos de los adultos mayores refirieron estas dificultades, quedando en dependencia de los hijos para el traslado hasta el Mercado, ya que a ellos se les dificulta su propia movilidad. Este grupo de edad, resuelve sus compras en el Mercado aún sin hacerse presentes allí, apelando a diversos mecanismos de solidaridad con el entorno cercano, que no son sólo familiares.

*“Soy portero de un Edificio en la Calle Corrientes y vive mucha gente grande, que a veces me piden por favor si les puedo hacer unas compras acá”. 18MS(Consumidor)*

Se presenta en relación a los consumidores una situación totalmente inversa respecto a la cercanía de las personas a los Mercados. En el Mercado Sud, los entrevistados son de la zona, y si no lo son, trabajan o pasan gran parte del día en sus inmediaciones y por ese motivo, son consumidores de este Mercado, como se reforzará en la próxima Tabla (N° 23).

Consumidoras entrevistadas en el Mercado Sud, comentan que pasaron a comprar porque “estaba de paso”, o porque “trabaja en el centro” y al preguntar si también utilizan el otro Mercado, las respuestas coinciden en la utilización independiente de los mismos en función de la comodidad.

*“Voy, porque también hago trámites como abogada en la zona”.*  
7MS(Consumidora)

*“Antes trabajaba cerca de allá [Mercado Norte] y compraba allá”.* 8MS(Consumidora)

Tabla N° 23: Distribución de la población encuestada según distancia de su hogar o trabajo. <sup>116</sup>

| Distancia hogar o trabajo | Mercado Sud |     | Mercado Norte |     |
|---------------------------|-------------|-----|---------------|-----|
|                           | N°          | %   | N°            | %   |
| Cerca del Mercado         | 23          | 88  | 6             | 24  |
| Barrios alejados          | 3           | 12  | 19            | 76  |
| Total                     | 26          | 100 | 25            | 100 |

Fuente: Elaboración propia.

La situación opuesta se da en el Mercado Norte, donde generalmente la mayor parte de los entrevistados vienen exclusivamente al Centro (y el Mercado es una parada típica en el recorrido) o exclusivamente al Mercado (en menor medida que en el caso anterior). Como relata uno de los locatarios:

*“Es muy cantado, porque vos los ves, el grupito que pasa temprano, es el grupo que hace las compras antes y después a las 11 vienen ya con las compras, entonces le ves, les conocés ahí nomás el circuito”* 13MN(Brosas y Menudencias)

En este sentido la situación de los Mercados Públicos coincide en forma parcial con la situación de otros Mercados en el mundo como en el caso de México, donde se señala que los clientes de éstos son habitantes de los mismos lugares donde éstos están emplazados (lo que coincidiría parcialmente con el Mercado Sud). En relación a la edad, se señala que son mayoritariamente rangos de edad superiores a 40 (45 años promedio en España [Cerdeño, 2010]). El grupo de demanda más representativo corresponde a los mayores de 65 años, similarmente a lo que se observa en el Mercado Norte. Por el contrario, los más jóvenes representan un 8% del total, siendo estudiantes apenas un 1% (Cerdeño, 2010). En este último sentido el Mercado Sud, marca su diferencia en relación a la población que asiste, donde los estudiantes se constituyen en “los clientes” más mencionados por los locatarios del Mercado.

<sup>116</sup> Aunque inicialmente la pregunta iba destinada a conocer el domicilio de las personas, se terminó tomando como criterio la distancia al trabajo en el caso que la compra en el Mercado se realizara en función del trabajo en la zona, mostrando que la cercanía constituye un elemento central para la definición de ésta en los Mercados, situación que se presenta muy diferente en uno y otro. Al iniciar las entrevistas en el Mercado Sud, donde este factor se revela importante, se realizó de inicio ese ajuste.

Otros consumidores que no fueron ubicados en las entrevistas, pero han sido mencionados en ambos Mercados, son los turistas. El desarrollo del turismo a nivel global y la transformación de muchos de los Mercados en las diferentes ciudades del mundo en espacios de ocio y recreación, como parte de procesos de gentrificación ya sea comercial o urbana, hace que los turistas sean parte de los consumidores habituales de los Mercados. Estos son procesos, que se han dado especialmente en Europa y revisten diferente grado de desarrollo en los países de América Latina (Medina Luque, 2013; Alves y Ribeiro Filho, 2011; Torres Salcido y del Roble Pensado Leglise, 2006).

Los locatarios realizaron comentarios acerca de las visitas de turistas, dependiendo del rubro, siendo las panaderías y fiambrerías las que parecen tener mayor contacto con el turista.

*“Tenés un 60% de clientela fija y un 40% de pasantes que ayuda mucho por ejemplo las épocas de turismo, lo que es vacaciones de invierno y de verano, se nota”. 3MN(Fiambrería)*

Los puestos de víveres frescos, tal como señala Medina Luque (2013), no constituyen una oferta que los turistas suelen consumir, dada la necesidad de conservación y preparación que requieren los alimentos que no se condice con las disponibilidades que este grupo tiene en la hotelería.

Así, en las vacaciones de Julio, uno de los locatarios de carnicería en el Mercado Sud me comentaba:

*“Mis clientes no están. Los chicos se han ido [estudiantes]. Estos [señalando gente que pasaba], son turistas. Ellos están en hoteles. ¿qué van a comprar acá?”. Registro de Campo (12/07/2017).*

La percepción sobre la presencia de turistas en los Mercados varía en los locatarios, reconociendo que en general no es algo claramente promovido u orientado, y muchas veces se sorprenden frente a la llegada de éstos, suponiendo que el Mercado figura en alguno de los recorridos de las Oficinas de Turismo Municipal.

Comentando este particular en la Dirección de Ferias y Mercados, hay un señalamiento acerca de la indecisión que produce la promoción del turismo.

*“... si uno promueve el turismo tiene que presentar algo ordenado y hay mucho conflicto con los vendedores ambulantes. Están las bolivianas y vendedores de todo tipo (lentes de sol, de todo) y deterioran la imagen del mercado.” 1(Ferias y Mercados)*

El planteo de antinomia orden-desorden es recurrente en torno a numerosos aspectos en los dichos y decisiones en relación al Mercado y su entorno como seguiremos viendo.

### Prácticas de compra-consumo alimentario en los Mercados Públicos.

La principal pregunta realizada a los consumidores fue el motivo por el que realizaban sus compras en el Mercado. La Tabla N° 24, muestra los diferentes motivos aducidos por los consumidores de los dos Mercados.

Allí podremos observar que casi el 50% de los motivos de compra señalados en el Mercado Sud resultan en la cercanía o comodidad de éste, mientras que, en el Mercado Norte, el motivo más frecuente es que sus precios resultan más accesibles.

Tabla N° 24: Motivos de compra en los Mercados Públicos (Respuestas múltiples).

| Motivos de compra    | Mercado Sud |     | Mercado Norte |     |
|----------------------|-------------|-----|---------------|-----|
|                      | N°          | %   | N°            | %   |
| Cercanía o comodidad | 19          | 48  | 1             | 4   |
| Económico            | 8           | 20  | 12            | 43  |
| Calidad              | 6           | 15  | 5             | 18  |
| Variedad             | 5           | 13  | 7             | 25  |
| Costumbre/Tradición  | 1           | 2   | 3             | 10  |
| Buena Atención       | 1           | 2   | -             | -   |
| Total                | 40          | 100 | 28            | 100 |

Fuente: Elaboración propia.

En el Mercado Norte, hay, sin embargo, consumidores que están en las cercanías pero que probablemente no se encuentran rondando los alrededores. Una de las locatarias, comenta los arreglos que realiza con mujeres que trabajan cerca para que puedan resolver sus compras sin pisar el Mercado más que a última hora, cuando ya se están retirando de sus actividades laborales.

*“Y me hablan. Dicen '[Nombre entrevistada] esto' y yo ya sé lo que llevan, los chicos ya saben; vienen volando las chicas: chic chic (...) No, no, si todo es todo acomodarse.” 25MN(Carnicería)*

Felippe Ramos y Swirski de Souza (2008) buscan mostrar la diferencia entre lo que denomina intercambios discretos y relacionales, entendiendo a éstos últimos como aquellos que pueden crear vínculos más complejos y establecidos en el tiempo, que determinan satisfacciones no económicas sino de lazos personales. Así en el marco del análisis de la sobrevivencia de los pequeños comercios de alimentos, la afinidad con la clientela, el tratamiento personalizado que permite llamar a sus clientes por el nombre, conocer a su familia, e identificar sus necesidades personalizando los servicios son algunos de los elementos claves analizados por Alves (2011).



*“Vienen a mostrarme los hijos, todo. Cuando estaban estudiando ellos acá, cuando venían los padres, traían a los padres, a conocerlos”.*  
2MS(Verdulería)

Además del intercambio relacional, los Mercados constituyen un eje articulador de las redes de comercio y de ventas al detalle en el interior de éste y con los alrededores, permitiendo al consumidor concentrar tiempo, desplazamientos y búsqueda de información (Torres Salcido y del Roble Pensado Leglise, 2006).

*“Voy dejando guardado en los [Nombre del Supermercado frente al Mercado] las cosas que compro, después me voy al centro, hago los trámites, paso por aquí, junto todas las cosas y me voy”.*  
25MN(Consumidora)

*“Eso se nota automáticamente. Porque la gente que viene acá a comprar el mondongo hace así hace así [marca una vuelta entre los pasillos del Mercado] Che, a la vuelta está a 60.. ta ta ta. Bueno, tac...”*  
13MN(Brosas y Menudencias)

Esto refuerza la idea ya planteada en el capítulo III, a partir del análisis de las auto (geno-feno-eco) re organizaciones de los Mercados y señalada por otros autores acerca de las relaciones de complementariedad-antagonismo que se da entre los comercios de los Mercados y los de los alrededores (House of Commons, 2009; Casares Ripol s.f.).

En el Mercado Norte, la cercanía como motivo de compra, es mencionada una única vez. Más allá de que por su ubicación socio espacial no tiene barrios cercanos con alta densidad poblacional, se consideraron cercanos los que los locatarios definieron como tales.<sup>117</sup>

Respecto a la visualización de los Mercados como accesibles desde el punto de vista económico, éste es un motivo mencionado en primer lugar en el Mercado Norte, y en segundo en el Mercado Sud, pero muy seguido de otro atributo que se suele ver relacionado al precio de los alimentos, como es la calidad. Ya señalé en el capítulo anterior la ambivalencia de la relación precio(s)-calidad(es) en relación al entorno en ambos Mercados. Esto se refuerza en la variedad de razonamientos que hacen los consumidores en torno a estas características en ambos Mercados.

*“La carnicería donde yo compro no es que sea barata, pero tiene carne de buena calidad. Es tierna, buena”.* 5MS(Consumidora)

*“... íbamos pasando y estaba de oferta la carne”.* 3MS(Consumidoras)

---

<sup>117</sup> Frente a la pregunta en el diálogo de la entrevista de a quiénes consideraban ellos de la zona del Mercado: *“Centro, un poquito de Alta Córdoba, un poquito de Alberdi, y un poquito de barrio General Paz”.*5MN(Chacinados)

En el Mercado Sud hay consumidores para todas las realidades, pero priman en general quienes priorizan las calidades (principalmente en torno a la frescura y la ternura, en el caso de la carne).

*“Viniendo al Mercado hago \$200 de diferencia en la carne...”*  
8MN(Consumidor)

*“Vengo a comprar el queso que es más barato ... no es de marca, pero nos llena la panza”.* 1MN(Consumidora)

En el Mercado Norte, si bien hay mención a la calidad en algunos casos, lo que más prima es la referencia al precio, y el cálculo de éste en relación a otros formatos de comercialización que se ubican en los barrios, o los propios alrededores del Mercado. Se marcan criterios que se montan en las necesidades coyunturales para definir la compra al interior del Mercado. Mientras que, en algunos casos, la definición es inamovible en relación a la calidad de la carne, en otros, el precio de la misma asume el principal condicionamiento, considerando también, la situación económica del momento, como ya se señaló a partir del testimonio de uno de los locatarios<sup>118</sup>, y como refuerza este consumidor.

*“Antes íbamos por la calidad de la carne, ahora no”.* 8MN(Consumidor)

La variedad es un aspecto destacado en ambos Mercados, aunque en el Norte es señalado en mayor proporción, incluso por los entrevistados en el Mercado Sud, que también utilizan el Mercado Norte.

*“En el Mercado Norte compramos más seguido. Hay más variedad y es más barato”.* 13MS(Consumidores)

*“Aquí encontrás de todo”.* 6MN(Consumidores)

*“Vengo a comprar mariscos, porque no hay en otro lugar. Es la costumbre de venir acá”.* 12MN(Consumidor)

*“Por primera vez vine a comprar un chivito. No hay otro lado donde comprar”.* 19MN(Consumidor)

En un estudio realizado por Alves (2008) en ciudades de México se señaló que la disponibilidad de un mix de productos que atiendan las necesidades de consumo fue un factor remarcado como positivo por los consumidores de los Mercados analizados. En el caso del Mercado Norte la variedad se sostiene también en la especificidad de la compra de ciertos alimentos “que solo se consiguen acá”, aspecto que como ya señalé en el capítulo anterior se encuentra en transición en alguno de los rubros.

La costumbre y la tradición aparecen entre los motivos de venida al Mercado, o en la conversación posterior, con un sentido afectivo, lúdico y casi poético.

---

<sup>118</sup> Ver Página 95. (Capítulo IV)

*“Ud. no me va a creer... Es un paseo para mí. De toda la vida vengo al Mercado. Lo tomo como una terapia”. 10MN(Consumidor)*

*“Es una costumbre venir. Es todo muy lindo (...) vengo desde que era chica”. 26MS(Consumidora)*

En ambos espacios los locatarios comentan sobre situaciones particulares que reflejan esta presencia periódica, cotidiana y ritual de muchas personas en el Mercado.

*“... tengo clientes, por ejemplo, jubilados que vienen dos veces al mes. ¿Me entendés? ... vienen por ejemplo un día, ponele martes, cobra la señora, y a la otra semana cobra el marido y así. Vienen a cobrar y es una tradición venir a comer pizza”. 22MN(Gastronomía)*

*“... desde que yo lo conozco jovencito, el otro día me dijo que tenía 52 años, ¿te imaginás? Yo, chica. Me da gracia porque me dice a mí [Diminutivo de su nombre], era mi apodo cuando yo entré”. 6MN(Verdulería)*

Estos vínculos generados entre vendedores y comerciantes hablan de beneficios que son tangibles e intangibles difícilmente obtenibles en otro tipo de espacios de comercialización (Alves, 2008; Torres Salcido y del Roble Pensado Leglise, 2006) Muchas veces, esto hace que se priorice el contacto personal en detrimento de la propia disponibilidad y acceso al producto que se buscaba en el acto de compra (Alves, 2008).

*“Entonces yo les decía a mis clientes, que son buenos cliente, que son de gastar mucha cantidad de plata y le decía yo de que ... compren. [A otro puesto] 'No, no, no, venimos después en la noche’”. 2MS(Verdulería)*

Así mismo la asesoría personal al cliente como valor añadido (Torres Salcido y del Roble Pensado Leglise, 2006) es otro de los puntos que rescatan los locatarios, y que los consumidores parecieran dar por sentado.

*“El otro día vino una señora, compró ocho costeletas, 170 pesos, sale 135 el kg. de costeleta. Dice: 'Qué cara que está la carne, ya no se puede comprar'. Yo le digo, 'Señora, hoy en día, es barato comprar carne en comparación de otros precios. Vos le hacés 8 platos, comprás con 30 pesos, dos kg. de papas, y le das costeletas con puré a 8 personas. Y con 200 pesos'. Entonces, si vos sabés...”. 24MN(Carnicería)*

Más allá del servicio intangible del asesoramiento que prestan los locatarios en su negocio, también se están acercando a otros servicios mediados por las tecnologías. Así este mismo locatario inauguró, tras hacerse cargo del puesto en sucesión paterna, la posibilidad de que los chefs le hagan los pedidos por WhatsApp. Mientras éstos limpian y dejan organizada la actividad para el día siguiente, en horas de la madrugada comienzan ya a entrar los pedidos al teléfono y de esta forma a primera hora de la mañana ya pueden empezar a preparar los encargos y los solicitantes “dormir

tranquilos”. Como señala Robles (2014), los clientes que compran por estas vías a distancia, lo hacen porque conocen y tienen establecido lazos de confianza con el comerciante, lo que trasciende la presencialidad. En este puesto particularmente, la visión de un futuro cercano de compras electrónicas forma parte ya de una idea próxima a establecerse.

Cerdeño (2010), en su investigación sobre los motivos de compra en Mercados españoles destaca, de manera especial, la oferta y calidad de los productos frescos (23%) y la cercanía (21%). Otros motivos también relacionados son la variedad del surtido (13%), el precio (12%) y la atención que los vendedores dispensan a la clientela (9%).

La diferencia más importante que se puede marcar en relación a los Mercados de Córdoba es probablemente la ubicación del precio de los alimentos como condicionante de compra, que aparece entre los primeros lugares aquí, relacionado a las restricciones paramétricas de ingresos que sufre una buena parte de la población que asiste a los Mercados. Así, se entiende que las preocupaciones sobre la seguridad alimentaria nutricional se centren en estos primeros países en la calidad (principalmente inocuidad, relacionado a la utilización biológica de los alimentos); mientras que en los Mercados locales la preocupación sigue centrada en gran medida en la dimensión acceso a los alimentos de la seguridad alimentaria nutricional.

*Tabla N° 25: Rubros en los que realiza habitualmente compras (respuestas múltiples).*

| Rubros en los que compra | Mercado Sud |      | Mercado Norte |      |
|--------------------------|-------------|------|---------------|------|
|                          | N°          | %    | N°            | %    |
| Verdulería               | 12          | 24.5 | 3             | 7    |
| Carnicería               | 11          | 22.5 | 16            | 36   |
| Pollería                 | 10          | 20   | 4             | 9    |
| Pescadería               | 5           | 10   | 6             | 13.5 |
| Dietética                | 3           | 6    | 4             | 9    |
| Kiosco                   | 3           | 6    | -             | -    |
| Panadería                | 2           | 4    | 1             | 2    |
| Fiambrerías              | -           | -    | 6             | 13.5 |
| Casi todos               | 3           | 6    | -             | -    |
| Brosas y Menud.          | n/c         | n/c  | 2             | 5    |
| Cerdo                    | n/c         | n/c  | 2             | 5    |
| Total                    | 49          | 100  | 44            | 100  |

Fuente: Elaboración propia.

Las entrevistas a los consumidores corroboran alguno de los aspectos señalados en el capítulo anterior. La alta demanda sobre las verdulerías en el Mercado Sud, mientras que en el Mercado Norte una muy baja utilización de ésta entre los entrevistados.

Si complementamos con los relatos de los consumidores, encontramos que en la distribución socio espacial de la disponibilidad fruti-hortícola en el “Mercado Zona” el

acceso a ésta por parte de los consumidores se inclina más hacia la zona aledaña que hacia el propio “Mercado Edificio”.

*“Compro en las verdulerías de afuera, porque la del Mercado es más cara.”* 25MN(Consumidora)

*“Sólo compro la que está en precio acá [Mercado Edificio]”*17MN(Consumidor)

Mientras que, en el Mercado Sud, los rubros de los diferentes tipos de carnes se encuentran más o menos cercanos en proporción, en el caso del Mercado Norte se concentra en mayor medida en las carnes vacunas, coincidiendo con su alta disponibilidad, variedad en las diferentes ofertas y habitualidad en el consumo.

*“Hace poco empecé a comprar acá. Yo tengo carnicería propia y vengo a comprar acá. Las otras carnicerías son muy malas”* 22MS(Consumidor)

*“No me animo a comprar carne acá afuera [del Mercado Edificio] que es mucho más barata. Mi marido era taxista y me contaba que cuando pasaba a las 5 de la mañana por la calle Humberto Primo, veía la descarga de los animales en las carnicerías de esas calles y me decía que esos no eran terneros, ¡son animales grandísimos!”. 25MN(Consumidora)*

En estos testimonios se refuerza en la carne la idea de su compra por la calidad, aunque como ya señalara en el Mercado Norte, no dejan de hacerse las cuentas de la diferencia que establece con otros espacios de comercialización.

Las carnicerías de los alrededores del Mercado Norte, que son unas siete en las cuadras próximas, tienen precios muy bajos (excepto la ubicada sobre la calle Rivadavia) aún en comparación con los puestos de más bajo precio al interior del Mercado. Las mismas tienen una amplia clientela, que puede observarse sobre todo en horas del mediodía tanto los días de semana y especialmente los sábados, señalando los accesos diferenciales a la carne que tienen los consumidores en la zona. Son pocos los consumidores entrevistados que van al Mercado y reconocen comprar en estas Carnicerías, por lo que podría estimarse que el público que allí asiste mayormente, no es el característico del Mercado.

En Mercados Públicos tanto mexicanos como españoles las frutas y verduras son los alimentos más demandados (Garza Bueno, 2013; Cerdeño, 2010) (de similar manera que ocurre aquí en el Mercado Sud) continuando luego las carnes y pescados y mariscos.

El Mercado Norte, presenta un patrón de compras diferencial, así como su relación disponibilidad-acceso (económica y espacial) como fuera señalado en capítulo anterior. Las fiambrerías constituyen un caso especial de clara diferenciación de los consumidores. Dos de ellas, que dan hacia la parte externa del Mercado (antiguos socios), son las que motivan la expedición al Mercado Norte en muchos casos, sólo

para hacer una gran diferencia de precios en los productos. Fue muy notorio entre los consumidores entrevistados la relación que establecían entre el costo del queso en estas fiambrerías y en el resto. El resto de fiambrerías (que en realidad sobrepasan en muchos casos esta denominación para asemejarse más a un almacén<sup>119</sup>), se ubican “del lado de la Rivadavia” y varían entre un repertorio de fiambres, quesos y especialidades que va desde los básicos a lo gourmet.

*“¿Vos querés hacer niño envuelto? Ahh! él te tiene la hoja de parra lista para que vos la saques” 2MN(Referente Administración)*

Estos desarrollos de las fiambrerías van muy ligados al de la gastronomía y marcan, según la tradición sociológica del consumo, su dimensión simbólica, y el papel que éstos juegan en la producción y reproducción de las jerarquías sociales, donde los individuos a través de sus accesos diferenciales legitiman su posición en el espectro social (López de Ayala, 2004). Así, en las fiambrerías de la San Martín se compra el “queso que llena la panza” y en las de Rivadavia, los chefs definen las cartas de sus espacios gastronómicos según lo disponible y permitido por los vaivenes de la importación.

*Tabla N°26:* Frecuencia de compra en los Mercados Públicos.

| Frecuencia de compra | Mercado Sud |     | Mercado Norte |     |
|----------------------|-------------|-----|---------------|-----|
|                      | N°          | %   | N°            | %   |
| Diaria               | 7           | 27  | 3             | 12  |
| Semanal              | 12          | 46  | 10            | 40  |
| Mensual              | -           | -   | 6             | 24  |
| Ocasional            | 7           | 27  | 6             | 24  |
| Total                | 26          | 100 | 25            | 100 |

Fuente: Elaboración propia.

La frecuencia de las compras en los Mercados sigue aportando al análisis de la unicidad y diversidad de éstos. Las compras semanales predominan en ambos, probablemente ligadas a las estrategias de compras actuales de la mayor parte de los consumidores, donde el factor tiempo tiene un peso importante (Santos Baca, 2014). Esto es coincidente tanto con datos de otros países como España, donde casi la mitad de los consumidores acude a los Mercados una o dos veces por semana (Cerdeño, 2010), como con el informe de la Cámara Argentina de Distribuidores y Autoservicios Mayoristas (2012) que sitúa a la media de compra del consumidor argentino (independientemente de la unidad de comercialización) en 5,4 veces al mes.

<sup>119</sup> Uno de los entrevistados de Fiambrería comentó en la entrevista que tuvieron que re-enmarcarse en el rubro Almacén en la renovación de habilitación realizada en la Municipalidad. Sin embargo, en el interior del Mercado, la categoría almacén no es reconocida como tal en sus diferentes medios de difusión (página web, folletos) y la referencia de la gente de la Administración a quienes consulté específicamente sobre el tema.

Pero también se manifiesta la diversidad, asociada probablemente a otros factores ya analizados. Así, en el mercado Sud, el resto de las compras se dividen en igual proporción entre quienes compran diariamente y de forma ocasional. Mientras que, en el Mercado Norte, las compras que se equiparan con las ocasionales son las mensuales, marcando el contraste entre el lugar donde la gente hace aún grandes compras (coincidiendo con su perfil estilo shopping) y las compras cotidianas de un lugar que queda cómodo, cerca y de paso como es el caso del Mercado Sud.

El Mercado Sud, es más coincidente en este sentido con el planteo de otros estudios. Los Mercados Públicos constituyen una opción para las compras cotidianas, sobre todo aquellas de reposición, en un contexto de estabilidad económica según Alves (2008). La compra diaria también es cercana a un 20% en los Mercados españoles (Cerdeño, 2010).

No resulta la misma situación en el Mercado Norte, donde desde el lado de la oferta, sus características (tamaño, diversidad, disponibilidad específica de alimentos que no se encuentran fácilmente en otros espacios de comercialización) propicia las compras mensuales en un mayor porcentaje. Desde el lado de la demanda, también se dan mayores posibilidades de compras mensuales para una parte de la población. Así, los locatarios relatan cómo los consumidores de lugares que han quedado distantes al Mercado, barrios de la zona Sur, o de la Zona Norte, o incluso Municipios cercanos como Villa Allende hacen sus compras quincenales o mensuales, vinculadas a una determinada búsqueda de calidad.

*“...que no consiguen lo que quieren, entonces vienen al Mercado y compran cada 15 días, no pueden venir todos los días. (...) 15 días y hay gente que viene una vez al mes y al Mercado ¿no?...”. 24MN(Carnicería)*

En el Mercado Sud, la terminal de mini buses colabora para que en rubros determinados se pueda realizar también un tipo de compra de este estilo.

*“Villa María de Río Seco para dar un ejemplo, hay una señora que viene y lleva. Se lleva una bolsa de papas, se lleva una bolsa de cebollas, se lleva un bagayo de todas cosas que allá no encuentra. Ponele broccoli no encuentra ... cuando hay espárragos, alcauciles, ese tipo de verdura que no llega a los pueblos”. 9MS(Verdulería)*

Esta situación muestra una probabilidad de que las compras de este tipo sean realizadas por los sectores de mayores ingresos, con posibilidad de gastar una buena cantidad de dinero en una única compra, de disponer de métodos de conservación en sus hogares (heladeras grandes, freezers), mientras que los sectores populares realizan sus compras de manera más cotidiana o semanal tal como analiza Schejtman (2006). Esto marca un determinado ritmo de fechas en el Mercado que se asocian a la modalidad de cobro del tipo de trabajo. Así en la conversación con una consumidora entrevistada en el Mercado Norte, acerca del movimiento que había ese día en el mercado me comenta:

*“Han cobrado los quincenales. Cobraron porque este domingo es cinco”.*  
4MN(Consumidora)

Así se van marcando los ritmos en las compras en el Mercado en la interacción del tipo de consumidores y de los rubros.

*“Hoy hay movimiento porque es jueves (...) sí, y aparte es un poquito principio de mes también viste o sea... el jueves que viene, ya es distinto”.* 13MN(Brosas y Menudencias)

El Mercado se ha caracterizado históricamente por las ventas en efectivo, registrando recientemente las ventas con tarjetas de crédito, hecho que aún no ha terminado de implementarse totalmente en los puestos, pese a la insistencia de la administración del Mercado, que realiza una lectura en la materia de la situación actual:

*“Porque todo el mundo se está autofinanciando con las tarjetas de crédito, ya estamos en el proceso de autofinanciarnos alimentos.”*  
1MN(Referente Administración)

El cambio en el tipo de consumidores con mayor disponibilidad de crédito y el avance de la extensión del mercado del crédito al consumo entre las clases populares (Wilkis, 2014) va constituyendo una realidad que se evidencia en las compras cotidianas. Así el autor, señala la importancia de analizar no solo los procesos de financiamiento en las altas esferas y sus agentes, sino también las finanzas “de abajo”, donde las tarjetas de crédito (y otros instrumentos financieros) son indicadores de una nueva infraestructura monetaria que organiza a las clases populares.

*“Y se nota mucho también, con respecto a las tarjetas de crédito la falta de efectivo de la gente. Porque viene gente que compra un kilo de molida de cien pesos que te lo paga en plan Z<sup>120</sup>”.* 16MN(Carnicería)

La combinación de compras con otras unidades de comercialización constituye un punto más para incorporar al análisis de esta situación.

*“La mayor parte de las cosas las compro en el súper. Aquí compro en la pollería y la verdulería”.* 22MS(Consumidor)

*“La verdulería es más barata en el barrio, igual consigo carne más barata pasando CPC de Ruta 20”.* 8MN(Consumidor)

Así, la compra de frescos es la privilegiada en los Mercados, a no ser que se consiga más accesible en el barrio. Los no perecederos pueden comprarse en mayor medida en otros espacios. “Hay que buscar por todos lados las ofertas” como me señalaron dos señoras que descansaban en los canchales del Mercado y que sin embargo declararon no realizar más compras en el Mercado.

---

<sup>120</sup> En grandes rasgos, constituye éste un plan de la empresa emisora de tarjetas de crédito cordobesa Tarjeta Naranja que permite que el usuario pueda optar por la cantidad de cuotas a abonar al momento de recibir el resumen, y que implica financiación a tasa cero.



*Tabla N° 27: Uso del otro Mercado.*

| Uso del otro Mercado | Mercado Sud |     | Mercado Norte |     |
|----------------------|-------------|-----|---------------|-----|
|                      | N°          | %   | N°            | %   |
| Sí                   | 15          | 57  | 4             | 15  |
| No                   | 11          | 42  | 21            | 84  |
| Total                | 26          | 100 | 25            | 100 |

Fuente: Elaboración propia.

Más de la mitad de los consumidores entrevistados en el Mercado Sud, conocen y son compradores también del Mercado Norte, mientras que esa proporción decrece apenas a un 15% en el caso de los usuarios del Mercado Norte, reafirmando que la tradicionalidad de compra es en este Mercado, mientras que, en el Mercado Sud, parecen ser usuarios habituales de Mercados en general, más que de éste en particular.

### **Relaciones consumo-ciudadanía en los Mercados Públicos.**

*Tabla N° 28: Conocimiento sobre los Mercados Públicos.*

| Conocimiento sobre Mercado Público | Mercado Sud |     | Mercado Norte |     |
|------------------------------------|-------------|-----|---------------|-----|
|                                    | N°          | %   | N°            | %   |
| Sí                                 | 19          | 73  | 19            | 73  |
| No                                 | 7           | 27  | 6             | 27  |
| Total                              | 26          | 100 | 25            | 100 |

Fuente: Elaboración propia.

La respuesta a la pregunta de si identifican a los Mercados como Públicos, resultó similar en ambos casos. Un alto porcentaje de la gente manifiesta reconocer que son Mercados Públicos, aunque en general, dicha identificación no se encuentra muy tematizada, lo que implicó respuestas como “no sé” o “nunca lo había pensado” frente a la pregunta de qué significaba eso para ellos.

La identificación del Mercado Norte con lo público es más consistente en la medida que algunas personas reconocieron la propiedad del edificio como municipal e incluso en las encuestas en el Mercado Sud, señalaron que sólo el Mercado Norte es público. Esto probablemente puede estar vinculado a lo que se presentó como una relación antagónica Mercado-Municipalidad en los inicios de este período de investigación, donde los consumidores habituales se sumaron a la defensa de este espacio.

Respecto al alcance que le atribuyen a esta característica de los Mercados, la respuesta mayoritaria es una especie de idealización acerca de la apertura de los Mercados “para todos” “para todas las clases sociales” e incluso otras nacionalidades, como si el resto de las unidades de comercialización no tuviesen “formalmente” esa caracterización y como si el Mercado no utilizara prácticamente los mismos criterios para el ingreso que

se utilizan en las otras unidades de comercialización. Es decir, el ingreso de quien lo hace en tanto consumidor.

De hecho, la observación y los diálogos informales sostenidos con “no consumidores” en el Mercado y sus alrededores mostraron que “no todos entran al Mercado” y que hay quienes entran y son invitados a retirarse.

Personas en estado de ebriedad (que antiguamente según los locatarios estaban “dejados por los pasillos”) son acompañadas hacia afuera del edificio por la seguridad del Mercado en la actualidad y se revela una vigilancia discreta en el bar central que busca evitar situaciones de este tipo.

*“... porque no quiero un chupandín. Un grupo, que toman una, toman otra, toman otra, perfecto; toman esto y uno va midiendo y va viendo. Cuando vino uno solo y ya uno lo ve más o menos que tiene ... lo controlamos”. 7MN(Gastronomía)*

En el Mercado Sud, la venta de golosinas por parte de niños en los alrededores fue algo muy común observado en el registro de campo, así como de adultos pidiendo dinero para concretar viajes al interior y no contar con los medios (Registro de campo 26/07/2017).

En conversación con una joven mujer madre de seis niños que vende diferentes golosinas compradas en los propios mayoristas de los alrededores del Mercado Norte, comenta que vino a ver cómo era acá porque le habían dicho era un buen lugar ya que “la Asignación<sup>121</sup> no alcanza”. Al Mercado ya no entra: “Ellos allá y yo acá”. La seguridad la saca cada vez intenta hacerlo y la amenaza con llamar a la SENAF<sup>122</sup> (Registro de campo 17/11/2017).

Así, los Mercados, en tanto organizaciones activas que producen y reproducen su organización y mantienen activamente su estado estacionario, en sus procesos de auto (geno-feno-eco) re organización buscaron un orden que se estructuró entre los siguientes pilares: limpieza, mejora edilicia, organización de horarios-actividades, conducta, y “calidad-categoría de la gente” (tanto en locatarios como clientes). De esta manera el mantenimiento de este “archipiélago de orden” que constituye el interior de los Mercados y el “desorden del afuera” coexisten en la dialéctica de la organización (Morin, 2001).

En este orden-desorden, quienes quedan al interior del Mercado son los consumidores-ciudadanos, mientras que los “no consumidores” (ciudadanía restringida, al decir de Svampa [2005a]), permanecen en los alrededores en forma concurrente, y antagónica, poniendo en jaque el orden interno en la medida que intentan ingresar a un espacio donde no tiene posibilidad de actuar según el rol esperado: consumidores que buscan resolver su seguridad alimentaria nutricional.

---

<sup>121</sup> Haciendo referencia a la AUH.

<sup>122</sup> Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Provincia de Córdoba.

Así, la interpelación que el Estado nacional (principalmente) realiza a los consumidores-ciudadanos en el período, no alcanza para que la seguridad alimentaria nutricional se convierta en el primer derecho de todos los consumidores, tal como propone el Estado a través de sus instrumentos orientadores a la construcción del modelo de consumidor- ciudadano (Secretaría de Comercio. Ministerio de Economía y Finanzas de la Nación, s.f.).

En este sentido, a diferencia de lo que plantean los autores para los países de mayores ingresos (Fischler, 1995; Contreras Hernández y Gracia Arnaiz, 2008), donde la cuestión alimentaria central hoy en día ya no es poder comer, sino ¿qué comer?, en los Mercados Públicos, se observa una fragmentación de esta realidad, que es tal para una parte de la población, mientras que otros grupos buscan aún dentro del Mercado la forma de sostener su patrón de consumo y quienes, finalmente, ya en el desorden del afuera, siguen desplegando múltiples estrategias para “poder comer algo”, en un marco que se siente de transición entre una realidad socioeconómica que los instaba a ser consumidores (Díaz Rosaenz, 2017) y que ahora pide “restricción” en el marco de la variación real de las prestaciones de seguridad social. Según Oviedo (2018), la variación del ingreso real de la AUH entre diciembre de 2015 y marzo de 2018 fue de -7,7%. Así, el espacio de libertad que se entreteje en el encuentro de lo biológico-cultural (Poulain y Pacheco Da Costa Proença, 2003) para los comensales-omnívoros-consumidores-ciudadanos en los espacios sociales de los Mercados Públicos, no resulta en el mismo gradiente para todos ellos.

En el caso de los consumidores que ingresan al orden del Mercado, al igual que señala Bertram (2006) en su estudio sobre los significados socioculturales sobre la alimentación en México, la diversidad socioeconómica y cultural de éstos (que se manifiesta en mayor medida en el Mercado Norte), hace suponer que no todos los estratos tendrán las mismas ideas acerca de la alimentación, por lo que las prácticas alimentarias vinculadas a la seguridad alimentaria nutricional serán diferentes.

Si bien este punto no ha sido abordado directamente en las entrevistas a los consumidores, los relatos de los locatarios acerca de disímiles prácticas en torno a la adquisición de los alimentos nos acercan a ver las diversidades que se muestran en la relación alimentación-nutrición, salud y ambiente, reforzando la idea de las diferentes clases de consumidores-ciudadanos que transitan los espacios de los Mercados.

Los locatarios, especialmente en algunos rubros, ofrecen relatos que dan cuenta de la presencia del ciudadano nutricéntrico (no necesariamente sano) cuya vida se encuentra regulada por biomarcadores (Dixon, 2009).

*“Ahora los clientes no quieren grasa. No sé si antes existía el colesterol”.*  
3MS(Carnicería)

*“... no me recuerdo de haber sido cuando yo entré y que la gente me dijera: 'No porque yo quiero un kg. de zapallitos. No, no, no remolacha no, cierto que engorda. La zanahoria también engorda”.*  
6MN(Verdulería)

*“Ahora la lengua va, cortada al ras, no tiene ni grasa, ni nada, y bueno, y cuando viene un cliente te dice, no le podés sacar un poquito más de grasa”. 21MN(Brosas y menudencias)*

Como señala Herrera Racionero (2008), el “comer”, para algunos, se va transformando en “nutrirse”, desde una lógica racional de la cobertura de energía y nutrientes necesarios para el mantenimiento de funciones vitales y la prevención de posibles enfermedades.

Al mismo tiempo, el dilema del omnívoro en relación a la incorporación de los alimentos al cuerpo y el temor por la toxicidad derivada de ellos se manifiesta en algunos rubros más que en otros. Los locatarios refieren que en algunos casos la gente traslada sus inquietudes sobre los alimentos, principalmente en pollerías, verdulerías y dietéticas.

*“Que hay gente que viene y pregunta por la mercadería, y ¿por qué es este color?, por ejemplo. Yo tengo el pollo fresco, entonces, tiene diferente color. ¿y por qué este color? ¿y por qué ... y qué alimentación tiene? Todo te preguntan. Hay gente que te pregunta todo”. 17MN(Pollería)*

La pregunta sobre la zona de dónde es proveniente el alimento (región geográfica) o del espacio de producción (¿avícola o chacra?) suelen estar entre las más habituales. En ambos casos, puede percibirse, según la respuesta, como sello de valor y confianza, o bien signo de sospecha. Allí se entremezcla la confianza en que el alimento sea de “algún lugar” (sensu McMichael) y el tipo de producción que pueda tener, como analizaba en el capítulo anterior.

Mientras que, en el mundo de la carne, y a excepción de la crianza de los lechones (maíz vs. soja) son los lugares donde tal vez menos inquietudes de los consumidores parecen registrarse.

*“Alguno puede preguntar ¿de qué zona son? Pero más de eso no”. 4MN(Carnicería)*

Son minoritarias entre los consumidores inquietudes más amplias sobre salud y alimentación.

*“Yo soy de Salta, de Tartagal, mi padre cultivaba sus propios alimentos. Yo tengo cuatro hijos diabéticos. Nunca nos enfermábamos. Ahora, con las verduras nos enfermamos”. 1MN(Consumidora)*

Entre la gente mayor es más habitual la referencia a “otro sistema alimentario” que podríamos señalar en palabras de Illich (1978) como herramienta más convivencial.

Cada uno de nosotros se define por la relación con los otros y con el ambiente, así como por la sólida estructura de las herramientas que utiliza. Estas pueden ordenarse en una serie continua cuyos extremos son la herramienta como instrumento dominante y la herramienta

convivencial. (...) La relación industrial es reflejo condicionado, una respuesta estereotipada del individuo a los mensajes emitidos por otro usuario a quién jamás conocerá a no ser por un medio artificial que jamás comprenderá. La relación convivencial, en cambio siempre es nueva, es acción de personas que participan en la creación de la vida social. (p18)

A la vez que hay preocupación por los alimentos y la nutrición, la gastronomía y lo culinario hacen su proceso de avanzada sobre los consumidores, en un movimiento que pareciera contradictorio, pero como señala Fischler (1995) no lo es tanto. Gastronomía y dietética tienen un parentesco profundo: ambas contribuyen en la estructuración de las prácticas y comportamientos alimentarios y rigen complementaria y antagónicamente la relación con el placer y la forma de pensar la comida.

En relación a lo gastronómico hay una doble vertiente que manifiesta la falta de conocimientos, principalmente heredados de la tradición que se refleja en los relatos de los locatarios de rubros históricos.

*“Las chicas de hoy en día no saben lo que es el osobuco”.*  
3MS(Carnicería)

Pero, por otro lado, están los nuevos descubrimientos de alimentos (que en realidad no son tales en muchos casos, sino reediciones de alimentos olvidados que se vuelven a poner en el escaparate<sup>123</sup>, por la propia gastronomía), a través de los medios masivos de comunicación que parece movilizar y despertar nuevos aprendizajes culinarios por parte de los consumidores.

*“Por el tema de la tele, Cocineros Argentinos influyó un montón, el tema de los sesos, por ejemplo ¿no?, antes se vendía exclusivamente al que hacía pastas...”* 13MN(Brosas y Menudencias)

*“Toda la gente busca perfeccionarse a través de la incorporación de nuevos gustos viste, hace diez años atrás la gente era muy básica. (...) el acceso el cable, a canales exclusivos de cocina, a la movida que se da en los mismos medios, las revistas que tienen los suplementos...”*  
3MN(Fiambrería)

Como señala Racionero (2008) todo tipo de expertos (médicos, gastrónomos, políticos, periodistas) van aportando información “gastro-nutricional”, al decir de Fischler (1995), una verdadera “cacofonía alimenticia”, tomando el relevo de las familias en la transmisión de saberes culinarios, quedando la misma entremezclada, a través de medios orales, escritos y electrónicos, y para aquellos que pueden, experienciales.

---

<sup>123</sup> *“Lo mismo que polenta blanca. Polenta blanca la gente... se conoce ahora hace un tiempo. Pero no, pero yo la he vendido hace muy muchos años siempre.”*3MN(Fiambrería)

*“... y la gente es como si hubiese aprendido a cocinar, porque antes pensaban que el cabrito y el cordero eran solamente para la parrilla y nada más”. 12MN(Ganado Menor)*

La característica intercultural de los Mercados provee un marco que habilita el conocimiento de los otros y sus cocinas. Esta no es una característica nueva en la sociedad cordobesa en general, como bien lo registra Remedi (1997;2005) en sus investigaciones históricas sobre las cocinas étnicas y los consumos alimentarios desde fines del siglo XIX en la Provincia de Córdoba. Las particularidades territoriales al interior de ésta, reflejaron más allá de aspectos pintorescos, un verdadero choque de valores (dietéticos), pese a los cuales se dio una verdadera aculturación recíproca, según el autor.

En el Mercado Norte, por ejemplo, son frecuentes las referencias a las particularidades del colectivo boliviano y la persistencia de su cocina, que son observadas e incorporadas en algunos casos, en un aprendizaje continuo.

*“... los peruanos y los bolivianos son los que más usan el cordero... (...) nosotros vamos aprendiendo viste...”. 12MN(Ganado Menor)*

*“Muy mucha la comunidad peruana y boliviana, viene acá a este puesto puntualmente. (...). y tienen una particularidad, que siguen consumiendo acá y haciendo las fiestas y las reuniones que hacían allá, entonces siguen con el mismo consumo”. 13MN(Brosas y Menudencias)*

Uno de los más recientes puestos gastronómicos externos corresponde a un chef descendiente de una vendedora ambulante boliviana en el Mercado, que empezó elaborando comidas *“normales, que conocen acá”* para ir transformando de a poco la oferta en platos típicos de Bolivia. Se suman como clientes un 50 y 50 de clientes argentinos y bolivianos, así como peruanos, paraguayos, tucumanos que *“extrañan o se cansan de las pastas, los bifés y los fiambres”*.

*“Aparte acá en Córdoba no se ven mucho las empanadas fritas de carne, las criollas. Mayormente son todas al horno. Por eso también es que se vende bastante y más todo por el picante también, porque la comida boliviana lleva mucho picante también, y acá lo ponemos aparte, o sea la salsa la hacemos aparte. Como el chimi, como el chimichurri, pero... no es chimichurri... es picante puro”. 26MN(Gastronomía)*

Así, se buscan-encuentran sinonimias entre los elementos de las diferentes gramáticas culinarias (Fischler, 1995), que permiten ir transitando hacia nuevos sabores, que se asemejan por su disposición y función a la otra cocina.

En el Mercado Sud, es llamativa entre los puesteros más grandes, la referencia a los clientes en función de su nacionalidad, que es la de los comerciantes históricos de la zona (Forné y Ochoa, 2006).

*“... después tengo los turcos, los judíos y los armenios.” 2MS(Verdulería)*

En una de las carnicerías donde el puestero es descendiente de libaneses cuenta con una máquina para moler carne que está a la vista de la gente con un cartel que reza “Solo aquí. Máquina exclusiva para carne para Quepi”. De esta forma, según me comenta el hijo del puestero son muchos los “paisanos” que vienen a comprar, con la seguridad del uso exclusivo para la molienda de carne vacuna y no otro tipo de carne, conforme a prescripciones alimentarias del ámbito religioso.

La interculturalidad es, por tanto, un hecho cotidiano en los Mercados desde sus orígenes, permitiendo vivenciar seguramente con mayor o menor conflictividad (no es el objeto de este estudio profundizar sobre eso), el contacto con la alteridad, la frontera simbólica entre nosotros y los otros. Así, cada uno toma conciencia de su particularidad alimentaria y la proyecta hacia el otro (Durán, 2009).

### **A modo de cierre**

Como puede observarse a partir de lo expuesto, más allá de algunas similitudes en las características y comportamientos de los consumidores en cada Mercado, se delinearán perfiles diferentes entre sí, y también al interior de cada uno de ellos. Así, como señala Tambussi (2014) los consumidores no representan un grupo determinado o nucleado bajo un paraguas común, como pueden ser los trabajadores formales, sino más bien una masa heterogénea que tiene múltiples problemáticas y pocas conexiones, lo que genera dificultades en la construcción de ese consumidor-ciudadano ideado por el Estado y las Asociaciones de Defensa.

El Estado Municipal cuenta con una Dirección de Protección al Consumidor y Mediación Comunitaria a través de la que “protege a los consumidores y usuarios que adquieren productos o contratan servicios para su consumo personal o de su grupo familiar, dentro del ejido de la ciudad de Córdoba” (Ordenanza N° 8852/92), la que no aparece como un área de relación o articulación con las demás Direcciones vinculadas a los Mercados. El 16 de noviembre, en el marco de la “Semana del consumidor” en el Mercado Norte, se instaló un gacebo con personal de esta Secretaría que repartía folletos de difusión de esta Dirección. Al comentarle a la responsable de dicha entrega sobre mi investigación, se refirió a la seguridad alimentaria como tema que corresponde a la Dirección de Calidad Alimentaria (Registro de campo, 16/11/2017).

Puede reconocerse así una preocupación temprana del municipio en relación a la protección de los derechos al consumidor, ya que la ordenanza se situó en forma previa al dictado de la Ley del Consumidor en el país, y a la posterior modificatoria constitucional aludida al inicio del capítulo. Como ya señalé en forma precedente, Remedi (s.f.) muestra la importancia que adquiriría ya esta acción por parte del Municipio en los inicios del siglo pasado, pero centrada tal como se refrenda en dos dimensiones acotadas: desde el punto de vista sanitario, (dimensión utilización biológica de los alimentos de la seguridad alimentaria) en lo que refiere principalmente a la probabilidad de enfermedades de transmisión alimentaria y en la dimensión económica en la salvaguarda de la honestidad de las transacciones comerciales.

Por lo tanto, el modelo de consumidor-ciudadano libre, responsable, consciente y articulador de las problemáticas individuales y colectivas no pareciera reflejarse, ni en los relatos de los consumidores, como tampoco en las orientaciones de los instrumentos estatales como el decálogo del consumidor que se entregaba en los folletos promocionales. Estos sitúan a un consumidor individual afectado por el incumplimiento de servicios y al que se le sugiere alternativas de resolución estrictamente individuales.

Pareciera quedar mucho camino entre este modelo de consumidor-ciudadano, y los “consumidores” y “ciudadanos” (inscritos a su vez en diferentes modelos de ciudadanía) que buscan resolver la seguridad alimentaria en estos espacios (en el caso de quienes detentan el perfil adecuado de “consumidor”).

A excepción de la situación conflictiva vivida en el Mercado Sud a principios del período de investigación, los consumidores-ciudadanos no parecieran tener espacios de participación en la definición de los destinos de los Mercados más allá de la que puedan orientar con sus decisiones de compra en estos espacios.

Pareciera primar aquí, una lógica más bien entre lo individual-familiar para la satisfacción de las necesidades y para la evaluación de la conveniencia de los alimentos que se ofertan en estos espacios alimentarios, con posibilidad crítica, pero con escasa articulación de la perspectiva la seguridad alimentaria nutricional de la población y la demanda de alternativas a las problemáticas que tanto consumidores como locatarios identifican (en algunos casos de manera confusa y parcializada).

En la realidad de los Mercados Públicos y en mayor medida en el Mercado Norte, la preocupación de muchos pasa aún por qué comer y cómo hacerlo a un costo que permitan sus limitaciones económicas, por lo que el cálculo y la racionalidad económica están muy presentes en la elección de este canal de comercialización. Coexisten sin embargo, otras racionalidades de tipo afectivas, (solidaridades familiares y del entorno cercano tanto en las compras, como en la posibilidad de acceder al Mercado), lúdicas, expresadas en rituales de circulación por los Mercados y relaciones entre los diversos actores que por allí circulan que al decir de Huizinga (2007, p. 23) constituyen “*mundos temporarios, dentro del mundo habitual*”, y poéticas vinculadas a un pasado tradicional de carácter más convivencial que dejó su marca en los Mercados en tanto herramientas al servicio de personas integradas a una colectividad (Illich,1978).

En gran medida hay otra racionalidad presente en los consumidores que es la práctica, muy vigente en las sociedades actuales en función de la restricción del recurso tiempo y la necesidad de resolver aspectos de la cotidianidad como la alimentación de manera ágil. Para muchos consumidores, contrariamente a lo que describimos arriba, ése parece ser el espacio de los Mercados (principalmente el Mercado Sud).

Esta diversidad, nos muestra la complejidad de trinidades entrecruzadas como seres humanos y como consumidores, por lo que es necesario concebir nuevamente la *unitas multiplex*, es decir no a una única dimensión humana sea esta económica,



racional o pasional, sino la complejidad de éstas viviendo en mayor o menor medida en cada uno. Es decir, el *homo complexus* (Morin, 2003). Este será a la vez *sapiens* y *demens*: afectivo, lúdico, imaginario, poético, prosaico, un animal poseído por sus sueños, pero a la vez capaz de objetividad, de cálculo, de racionalidad (Morin, 2003).

Así, aunque muchos de los consumidores-ciudadanos utilizan los Mercados Públicos, de la misma manera que lo harían con cualquier otro espacio de comercialización, aún perviven en muchos de ellos registros de un pasado que los diferencian, y no sólo en función de los alimentos que allí se compran-consumen, sino en torno a una cuestión relacional más ampliada que hace a los vínculos con los comerciantes, otros consumidores, amigos, familiares que siguen en los Mercados, en sus alrededores, tanto los de hoy como los de antes, a manera a veces de un mapa superpuesto de presente y pasado.

Como todo Combray y sus alrededores, pueblos y jardines salen de la taza de té de un Marcel Proust que prueba una madalena (Proust, 1913) y moviliza sus recuerdos a partir de allí, la memoria se activa fácilmente en los consumidores recordando con quiénes venían a los Mercados, los puestos y comerciantes que ya no están, las costumbres y ritos que los traían, las recetas intercambiadas.

¿Constituyen éstos aportes a la seguridad alimentaria nutricional en los Mercados Públicos?

Retomando la contribución de Vivero Pol (2013) en el análisis de las dimensiones de los alimentos que adquieren el carácter de bienes comunes<sup>124</sup>, tales como la dimensión cultural que se expresa en saberes y conocimientos gastronómicos, en diversidad de recetas de cocina, y por tanto de alimentos, lenguaje, en fin: cultura.

Así explica que éstos constituyen bienes públicos en tanto son difícilmente excluibles (el uso [o titularidad] de una persona, no impide su uso por otras) y tienen baja rivalidad (su uso no genera disminución del uso por parte de otras personas). Podría resultar esta una buena perspectiva de profundización del análisis en los Mercados Públicos.

En líneas generales, el aporte a la seguridad alimentaria nutricional de los consumidores en los Mercados Públicos no tiene una respuesta única en la medida que varían las motivaciones múltiples que los consumidores-ciudadanos que circulan por éstos ponen en juego cotidianamente al comprar-consumir en esos espacios.

---

<sup>124</sup> Y que van más allá de la dimensión económica ligada a la idea de los alimentos como mercadería, y las políticas públicas relacionadas, que fueron mayormente analizadas en el capítulo anterior.

## CAPITULO VI

### **Relaciones Estado-mercado-sociedad: las políticas públicas de seguridad alimentaria nutricional en torno a la cuestión del abasto alimentario en los Mercados Públicos**

#### **La cuestión del abasto alimentario y los Mercados Públicos**

En este capítulo buscaré ir recapitulando a partir de hilos tendidos en capítulos anteriores lo que hace a las políticas públicas que intersectan las relaciones Estado-mercado-sociedad desde la perspectiva de la seguridad alimentaria nutricional en los Mercados Públicos.

Para ello resulta de interés, tal como Oszlak y O'Donnell (1995, p. 105) proponen, analizar las políticas públicas desde *“el proceso social tejido alrededor del surgimiento, tratamiento y resolución de cuestiones ante las que el Estado y otros actores adoptan políticas”*.

De esta manera, resulta necesario redefinir a partir de lo trazado al momento *“la cuestión”* en torno a la cual las políticas vinculadas a la seguridad alimentaria nutricional se entretajan y los actores estatales y no estatales que se involucran a lo largo del tiempo (particularmente en el período de estudio que interesa a este trabajo) en la resolución de la cuestión<sup>125</sup>.

Retomando lo planteado en el capítulo II, donde señalara las numerosas áreas en las que pueden desarrollarse acciones de políticas de seguridad alimentaria nutricional, resulta preciso centrar el eje de la *“cuestión”* en función del campo empírico de esta investigación.

Así, entiendo necesario profundizar en la cuestión del abasto alimentario, mencionada ya en capítulos anteriores. El término abasto, en el sentido etimológico del término, proviene del verbo abastar (proveer lo necesario) y del latín *bastus* (lo suficiente). Friedman (2016) llama de manera más abarcativa *“foodgetting”*, como un concepto que trata de captar diferentes y compartidas formas de hacer lo que hacen todos los seres: organizar la naturaleza de la forma que pueden para tratar de obtener lo que necesitan.

Entonces, el abasto alimentario constituye la *“cuestión”*, que tal como plantean en términos de analogía los autores, compone la obra musical, cuyos acordes constituyen las políticas públicas. Éstas se ubicarían según lo que hemos venido desarrollando en capítulos anteriores dentro de las siguientes áreas: comercio y regulaciones sanitarias y nutricionales y también en la medida que hemos visto a lo largo de los capítulos,

---

<sup>125</sup> Tal como aclaran los autores, la resolución de la cuestión no implica necesariamente su desaparición como tal, sino una variedad de posibles resultados como la invisibilización de la misma en función la monopolización de la atención de los actores hacia otras cuestiones, o la conclusión de que no hay posibilidad de intervenir sobre ella, o la represión del sector social que la planteaba.

aquellas vinculadas a la protección social, ligadas al acceso alimentario en la intersección con las últimas etapas logísticas del abasto. Para completar la analogía, los ejecutantes de la obra son los actores involucrados en diferentes planos, dimensiones y niveles de desagregación en el Estado, el mercado y la sociedad, algunas de cuyas voces hemos escuchado a lo largo de los capítulos.

Estas voces nos señalaron una diversidad compleja que a su vez no oculta características de unidad. Sin asumir unidades abstractas entre algunos actores, ni tampoco un catálogo de diversidades (Morin, 2003), hemos escuchado locatarios, funcionarios del Estado Municipal y consumidores, así como informalmente a otros actores ligados a la realidad cotidiana de los Mercados. Los relatos de los locatarios aportan circunstancias comunes, pero a la vez diversas. Algunos de ellos han trabajado con sus familias y luego han pasado a ser titulares del puesto familiar o de nuevos puestos; han construido negocios que exceden el puesto-rubro, o el puesto-mercado; son empleados de negocios donde el puesto es una mínima parte de éste; algunos ocupan lugares en la Administración de los Mercados, los han ocupado históricamente, o bien mantienen un lugar histórico en los Mercados, por su peso económico o político. También quienes han llegado en forma más reciente y analizan a los Mercados desde el prisma de su devenir actual. Las Asociación/Sociedad y sus aparato político y administrativo juegan a su vez, roles muy importantes, así como los comercios que se encuentran en la zona cercana a los Mercados. En las unidades burocráticas del Estado Municipal vinculadas a los Mercados Públicos las voces escuchadas son las de hoy, que, en algunos casos han estado en otras épocas y han vuelto, o bien han estado desde siempre; el Estado Nacional se ha hecho presente en los Mercados Públicos en el marco de lo que algunos autores llaman “su regreso” en el período en estudio (Vilas, 2017). Hemos apreciado en el capítulo anterior la diversidad de los consumidores-ciudadanos que asisten a los Mercados, e incluso escuchado voces de los “no consumidores” que, sin embargo, también tienen cosas que decir. Esta diversidad en la unidad: la *unitas multiplex* (sensu Morin), implica el intento de desagregar y “poner en movimiento” al Estado y a actores (clases, fracciones de clase, organizaciones, grupos, eventualmente individuos) sin tomarlos global y estáticamente definidos” (Oszlak y O'Donnell, 1995, pp. 104-105).

Estas voces entre el Estado, el mercado y la sociedad muestran relaciones, encuentros, desencuentros y penetraciones que al decir de Morin (2003) responden no sólo la organización céntrica que aporta el centro de mando en las sociedades organizadas (Estado) en la megamáquina social, sino también organizaciones policéntricas y acéntricas. También se expresan como combinaciones de jerarquías (referidas tanto a niveles de organización integrados como a relaciones de subordinación/dominación) donde existen también poliarquías y anarquías. Finalmente, divisiones del trabajo, que involucran no sólo la necesidad de especializaciones, sino también de competencias generales y policompetencias.

La combinación de estas formas de organización permite identificar el grado de complejidad de las sociedades que van desde la baja complejidad (organización

principalmente céntrica-jerárquica y especializada) a la alta complejidad. Esta última deja expresar antagonismos, ideas, concurrencia de intereses, en el marco democrático, tolerando desórdenes e incertidumbres, mostrando de esta forma, mayor aptitud para responder a lo aleatorio, y por lo tanto a lo complejo.

Retomando la “cuestión” que intento delinear, el abasto de alimentos en términos logísticos está conformado por fases que involucran la producción primaria, el acopio de los alimentos, acondicionamiento y empaque, almacenamiento, transporte y distribución al consumidor final, todas ellas actividades que a través del tiempo van determinando configuraciones económicas y espaciales en el territorio, y que se ligan cada vez más, en la actualidad, con los patrones de acceso y consumo de alimentos de la población, sobre todo de la urbana (Torres Torres, 2011).

La cuestión del abasto alimentario en la ciudad, como ha sido señalado y sin pretender un desarrollo histórico en torno a ésta, ha sido objeto de contralor y observación por las autoridades municipales en tanto perduración de la legislación y costumbres coloniales (Arcondo, 2002); dio continuidad en el interregno entre la constitución del Estado nacional que suplantó al colonial, que como plantea Oszlak (2007a) fue mediado por un reducido conjunto de instituciones administrativas y judiciales locales, y constituyó aún en la Córdoba de entre siglos, donde se inicia el desarrollo de los Mercados Públicos, una ocupación central del Estado liberal para brindar garantías higiénico-sanitarias a los ciudadanos, quienes legitimaban dicha función (Remedi, s.f.). Este análisis hace presumir que, desde el inicio de los Mercados Públicos, el tema del abasto, fue una cuestión socialmente problematizada.

La inexistencia de una política nacional coordinada en torno a los Mercados, tiene que ver probablemente con este análisis. Pese a que existen Mercados Públicos con similares características en la mayor parte de las grandes ciudades del país, no existe legislación particular que los involucre, a no ser la que oriente al comercio en general; tampoco existen dependencias estatales que los integren en un nivel central más allá del Municipal, ni Asociaciones que los nucleen con otras realidades similares en el territorio nacional. Los Mercados Públicos son definitivamente pues, locales. Sin embargo, también son globales, en la medida como señalé en el capítulo III, los Mercados en general, han sido elementos de constitución de las ciudades. Durante las entrevistas a locatarios y consumidores, son repetidas (sobre todo en el primer caso) las alusiones acerca del conocimiento de otros Mercados en el país y en el exterior, la comparación y la extrapolación de realidades.

Así, los Mercados Públicos cumplieron funciones muy importantes en el abasto alimentario en la ciudad podríamos decir por casi un siglo, considerando que a mediados del siglo XIX se inauguró el primero y que entre la década del 60 y 80 del siglo XX se produjeron cierres y re funcionalizaciones de varios de los Mercados existentes. Son éstas últimas épocas, según sitúan los locatarios, las que consideran de esplendor en el funcionamiento de los dos “sobrevivientes”. En este período, como hecho importante, se ubica la delegación de la administración estatal del Mercado

Norte a la Sociedad de Locatarios permaneciendo la Municipalidad aún a cargo de la administración del Mercado Sud hasta entrada la década siguiente.

Esto señala una característica particular que resulta aditiva a la mencionada en párrafos anteriores: la autonomía inter-Mercados. Más allá de la dependencia de una unidad burocrática municipal, en lo que hace a la definición de políticas de relacionamiento con ésta, los Mercados tienen amplia autonomía entre sí, lo que se evidencia a través de las diferenciales trayectorias de ambos y de su claro planteo de relaciones de antagonismo en el nivel Mercado-Mercado<sup>126</sup>, aunque con claras concurrencias y complementariedades en las relaciones sociales que comunican a ambos en planos más desagregados de actores. Así, como ya fue señalado, algunos locatarios del Mercado Norte tuvieron puestos anteriormente en el Mercado Sud; mantienen relaciones comerciales con puesteros de éste siendo proveedores de los mismos; tienen amigos con los que conversan de las realidades de los puestos-rubros-negocios-mercados; así como existen consumidores que utilizan uno y otro Mercado en forma concurrente y complementaria, marcando por tanto que la “rivalidad” existente en un nivel que podríamos definir como central, no es tal en las relaciones policéntricas y acéntricas, que también se expresan entre ambos.

El análisis de la trayectoria histórica de los Mercados, muestra como ya ha sido señalado, diferentes ritmos, atados generalmente a las improntas de los momentos histórico-políticos tanto de las gestiones del Estado Municipal como de las propias Asociación/Sociedad de Locatarios y la correlación de fuerzas que éstas últimas reflejan al interior de los Mercados. Hay indicios que éstas, no se dan, al igual que en el caso anterior, exclusivamente en este centro de decisión, sino también en combinaciones policéntricas ligadas a relaciones políticas de nivel personal de los locatarios, poderes económicos personales y familiares al interior de los Mercados.

Así, ciertas definiciones se toman relacionadas con el crecimiento de puestos-rubros-negocios que “hacen crecer al Mercado” o cuyos históricos dueños marcaron fuertemente la dirección de éstos, a través de sus conexiones con el Estado Municipal, para representar las más importantes y significativas en relación al Mercado Norte y Sud respectivamente.

El Mercado Norte, quizás en función de su mayor tamaño, variable que apropiadamente gestionada, según señalan algunos autores (House of Commons, 2009) puede subsanar otras dificultades, se adelanta en el reclamo por la autonomía de la administración estatal y va negociando al mismo tiempo con el Estado, aspectos que inciden en la gestión de la zona más ampliada a la del propio edificio Mercado. Esto se traduce en la reubicación permanente del “desorden” externo, generalmente encarnado en la figura de los vendedores ambulantes, cuya organización espontánea y

---

<sup>126</sup>El antagonismo entre los Mercados se expresa en las entrevistas de las administraciones de las Sociedad/Asociación. Sin embargo, ésta no se manifiesta como bloque hegemónico en el caso de los locatarios, ni tampoco en el caso de los consumidores.

acéntrica (Morin, 2003) se ubica bajo el permanente control, vigilancia e intervención del Estado. El Mercado, a su vez, vigila su “orden” interno, invitando a retirarse a quienes no cumplen con el perfil de consumidores, como fue señalado en el capítulo anterior. El Mercado Sud, por el contrario, mantiene una mayor relación de antagonismo con el Estado, forjada particularmente en el período de esta investigación, que sigue en gran parte vigente al día de hoy.

Como he descrito en capítulos anteriores, el declive de los Mercados Públicos o mejor dicho, la descripción del declive de éstos y su inevitabilidad, o bien su necesidad de revitalización-modernización-profesionalización tal como señalan numerosos autores (House of Commons, 2009; Alves y Ribeiro Filho, 2011; Castillejos Cabrera, 2013; González y Dawson, 2015; Delgadillo, 2016) por parte de los Municipios, no se da exclusivamente relacionado a su particular realidad, sino en función de las características que va asumiendo el desarrollo de la polimáquina comercial, con la gran distribución tomando un papel central y pasando a constituir la modernidad en términos de comercio de alimentos (entre otros bienes).

El desarrollo de la poli máquina de la gran distribución con alto impacto en los años 90, condiciona fuertemente la posición de los Mercados Públicos dentro del mercado (en tanto arena), generando en mayor medida a su interior, relaciones de dominación, lo que produce un gran cambio en la configuración territorial de la distribución alimentaria en la ciudad, la que con rupturas y continuidades persiste hasta la actualidad y va marcando como he descrito las auto (geno-feno-eco) re organizaciones de cada uno de los Mercados Públicos<sup>127</sup>, donde toma especial protagonismo la relación de eco-dependencia con sus entornos próximos y también con los actores (estatales y privados) que comienzan a convivir bajo sus propios techos y con los que desarrollan a más corto o largo plazo, relaciones de complementariedad y mutua dependencia.

Los diversos momentos que han atravesado cada uno de ellos en esta reconfiguración, que son vividos como situaciones de importantes crisis, no los encuentra nunca como aliados, ni siquiera en los procesos de resistencia por el mantenimiento de esta tradicional forma de comercialización.

### **Los Mercados Públicos en la poli máquina comercial**

De esta manera, en una perspectiva más ampliada, y conforme lo desarrollado en capítulos anteriores, la dimensión del abasto alimentario (principalmente en las etapas vinculadas a la producción [disponibilidad alimentaria]), no es un problema central bajo el que se analiza la seguridad alimentaria nutricional de la población en la década de los noventa. En esta época, toma relevancia la dimensión del acceso alimentario, mediada por una matriz de política que produce como señalé en el capítulo III la alimentación de la asistencia social y la asistencialización de las intervenciones alimentarias (Repetto *et. al.*, 2001), en el marco de una política económica de cuño neoliberal.

---

<sup>127</sup> Así, como por supuesto de los otros formatos de comercialización tradicionales y modernos.

El componente del abasto alimentario queda pues para esta época, completamente subyugado al desarrollo del mercado en el marco del régimen alimentario corporativo que privatiza la seguridad alimentaria (McMichael, 2009), buscando resolver la producción y el consumo alimentario desde el mercado global. En nuestro país, al igual que para la mayoría de los países latinoamericanos ello significó un modo de acumulación centrado en el sesgo extractivo-exportador en sintonía con la expansión del modelo agroindustrial y la lógica de los agronegocios (Toledo López, 2017), y en el sector del comercio alimentario, el fuerte desarrollo de la gran distribución (hiper y supermercados) principalmente en las ciudades capitales del país, y por lo tanto en Córdoba (Di Nucci, 2008), procesos que profundizan la transformación del patrón de abasto alimentario.

Los patrones de consumo de alimentos, se ven afectados a su vez, por la profundización creciente del proceso de mercantilización de las dietas. La lógica de la ganancia a partir de los alimentos lleva a la producción de aquellos que son más necesarios para la reproducción del capital que de la sociedad (no son sanos y se producen por medios peligrosos para su entorno), cuya información es manipulada y son publicitados de manera engañosa para que pasen a ser percibidos como necesidades casi básicas (Santos Baca, 2014), y son en mayor medida distribuidos por minoristas modernos (supermercados, hipermercados, tiendas de conveniencia) en relación a los formatos tradicionales (OPS-OMS, 2015).

Este desarrollo afectó fuertemente a los Mercados Públicos administrados por las Asociación/Sociedad de Locatarios, transformándolos, con el correr del tiempo, en la percepción de los diferentes actores en “vetustos” “sucios” “dejados”, en comparación con las características de los actores dominantes en el nuevo patrón de abasto alimentario, que fue siendo escoltado por un Estado que en el marco de procesos globales acompañó la institución del nuevo orden cristalizado en el período. Así, se señaló a las grandes superficies, como todo lo contrario: “modernas” “limpias” “disponibles” y con una amplia oferta de todo tipo de productos.

*“Entonces, al abrir todo eso [las grandes superficies] los Mercados cayeron porque inclusive, era algo vetusto, algo sucio”.*  
7MN(Gastronomía)

*“... Y otra que también estaban los shoppings que trabajaban a la mañana y a la noche. Los Carrefour, los Yaguar todos trabajaban todo el día, todo el día, entonces el Mercado...”.* 12MN (Ganado Menor)

El desarrollo del mercado global que profundiza desigualdades y contradicciones de la vida social; la sociedad (consumidores ciudadanos, en el sentido trinitario aludido en el capítulo anterior) y los nuevos patrones de consumo que desarrollan frente a esta nueva oferta, y un Estado promotor y asegurador de este patrón de abasto, van

reclamando, estas características para los tradicionales, los que amén de ceder terreno ante el avance de la distribución moderna deben encontrar la forma de “persistir”<sup>128</sup>.

*“Y después las políticas de la gente, también va cambiando mucho (...) entonces, la gente se ha ido acomodando también a los cambios que ha hecho el Mercado”. 15MN(Chacinados)*

En uno y otro sentido, las “políticas de la gente” marcaron una incidencia en la nueva perspectiva bajo la cual se miraba a los espacios de comercialización y entre ellos a los Mercados Públicos. A primera vista podríamos decir que los consumidores no tuvieron participación alguna en espacios de definición de los destinos de los Mercados Públicos, a no ser en el momento que se reacciona frente a una toma de posición del Estado (o más precisamente de un gobierno), repentina, pero clara, como el caso de la amenaza de cierre no concretada del Mercado Sud. Sin embargo, de forma indirecta, a través de los nuevos patrones de consumo forjados por las características de los nuevos formatos de abastecimiento alimentario (infraestructura, contralores sanitarios, horarios, modalidades de atención, de pago, nuevos productos más procesados y poderosamente publicitados) también generaron en parte demanda de un cambio para los Mercados. Los consumidores que aún no se vinculaban con los nuevos formatos y sus atributos lo irán haciendo luego, vía los cambios registrados en los propios Mercados Públicos, que van adaptándose a las nuevas tendencias marcadas por las superficies modernas.

En el Mercado Norte, esta tendencia es más marcada. Mientras que algunos lideraron las transformaciones, sumando y rearmando puestos que volvían más atractivo el Mercado (para ciertos grupos sociales) en el horario del mediodía (principalmente a través del desarrollo gastronómico), muchos acompañaron de manera más o menos forzada ese desarrollo, otros perecieron en el intento ya que no contaban con los recursos para enrolarse en este proceso y asumieron naturalmente su situación reubicándose en los lindes del Mercado<sup>129</sup>. Esto marcó que la adaptación, no fuera total, como ya señalamos, en la medida que el mercado como máquina (organización activa) no es determinista como la máquina artificial, y, por lo tanto, esta transformación del destino inexorable al que parecía dirigirse la comercialización de alimentos se dio, en algunos casos en una especie de, al decir de Morin (2003), resistencia colaborativa. Al mismo tiempo que se daban la expresión de estas diversas

---

<sup>128</sup> Esta persistencia es un rasgo distintivo del abastecimiento alimentario en la Argentina (Di Nucci, 2008).

<sup>129</sup> Como el caso de las verdulerías en el Mercado Norte, quienes no obstante su exclusión de la posibilidad de ingreso al Mercado, analizan los beneficios que trajo aparejado la auto (geno-feno-eco) reorganización de éste, cuyas ventajas se extienden hasta ellos en los alrededores. Entre éstas, se encuentran: la instalación del CPC con el consiguiente incremento de volumen de personas en la zona, la peatonalización del Pasaje Cantacara y Cortada de Israel y la seguridad (con la instalación de cámaras en los alrededores del Mercado) (Entrevista informal, Verdulería Pasaje Cantacara, 20/10/2017).



realidades, los puestos-rubros-negocios colaboraron resistiendo la transformación y resistieron colaborando.<sup>130</sup>

Por lo tanto, la subordinación de los Mercados a las características que inició en la década de los noventa el patrón de abasto alimentario, se da en forma parcial, en el marco de un proceso de gentrificación comercial (en el Mercado Norte) que sin embargo, podríamos calificar de incompleto, y una mayor resistencia en el Mercado Sud en su formato tradicional, el que por sus características de localización geográfica principalmente se apoya en su entorno comercial próximo y en la adecuación paulatina de la oferta a las demandas de las renovadas bioclasas de consumidores del barrio, el que sigue aportando la principal clientela de éste.

Fueron estos procesos de resistencia de los Mercados Públicos, problematizados socialmente y, por lo tanto, transformados en cuestión lo que definió la toma de posiciones institucionales y de los actores privados en relación a esto.

Como he planteado en el Capítulo III al inicio del período de interés para esta investigación existía la instalación del declinio (en términos edilicios y de público) de los Mercados Públicos, sobre todo el del Mercado Norte, al que se solicita su remodelación y profesionalización al cierre de la gestión del gobierno radical que luego perderá las elecciones. La refuncionalización del Mercado Sud (1995), era más reciente, con la apertura de la terminal de mini buses y la concesión para la administración del Mercado, a la Asociación de locatarios.

El cambio político en el gobierno municipal, cambia los destinos de los Mercados, implicando una vuelta de tuerca<sup>131</sup> en el proceso iniciado en el caso del Mercado Norte, y en el caso del Mercado Sud, la toma de posición del nuevo gobierno que caracteriza de superflua la necesidad del sostenimiento de este último en el abasto alimentario local, mientras que los locatarios ven allí veladas oportunidades de negocios por parte del Municipio.

Hasta los próximos vencimientos de Contrato, la cuestión de los Mercados se “resuelve” (aunque nunca vuelven a tomar el nivel de problematización que en esta época). El Mercado Norte sosteniendo sus procesos de mejora permanente y el Mercado Sud, reeditando su presencia en otras conflictivas, van mostrando a lo largo del período analizado su voluntad de “persistir”. Estos procesos modifican, sin embargo, de manera importante el mapa de relaciones sociales.

Así, el Mercado Norte va transformando su relación antagónica con el Municipio hacia una relación de complementariedad (habitando el mismo espacio) y manteniendo

---

<sup>130</sup> Aún al momento de la realización del trabajo de campo, hay puestos que cierran al mediodía, que conservan una tradicional clientela que sigue formando parte del “antes”, que desafían ciertas nuevas normas de urbanidad, siguen resistiendo el uso del posnet y diseñan sus estrategias para escapar a estas imposiciones (¿del Estado? ¿Del Mercado? ¿De la Sociedad?) que no son propias de la genoteca de los Mercados Públicos.

<sup>131</sup> La “ecología de la acción” que plantea Morin (2006), señalada en el Capítulo III.

relaciones policéntricas y poliárquicas con la administración estatal. Entre ellas se encuentran: relaciones directas con los Intendentes “clientes” del Mercado; relaciones con diferentes unidades burocráticas del Estado (que entre el 2001 y 2004 se transforman en sus arrendatarios); relaciones con concejales (y así futuros posibles “gobierno”). Estas se dan no exclusivamente desde el centrismo del aparato administrativo o de gobierno del Mercado, sino también en algunos casos, desde los rubros-puestos-negocios, es decir también desde una perspectiva policéntrica y poliárquica. En esta transformación del mapa de relaciones, resulta llamativo que pese a los procesos de exclusión y concentración que se generaron al interior del Mercado en los diferentes rubros-puestos-negocios, éstos no implicaron manifiestos conflictos. La reubicación de las verdulerías, por ejemplo, se asumió de forma natural, apropiándose como fue señalado en párrafos anteriores los beneficios de la remodelación del Mercado, para sí, en la medida que el “Mercado” como idea pareciera extenderse más allá de los muros de contención que da el edificio, como también señalé en capítulo IV.

En el caso del Mercado Sud, se revierte la relación centralizada entre particulares del Mercado y representantes del gobierno municipal y provincial y jerárquica (en uno y otro sentido, es decir: intendente y gobernador con miembros de la Comisión Directiva) que se sostenía una complementariedad política y económica. Con el cambio relatado, esta se vuelve antagonismo o en el mejor de los casos inocuidad, agravado durante el período, en sucesivas ocasiones, no sólo en relación al Mercado en sí, sino también como consecuencia de la reactivación de sucesivos intentos de cierre de la Terminal de mini bus (en este caso por parte del Estado provincial). El Mercado Sud, torna su resistencia en una lucha en la que se suma la zona comercial de los alrededores y los propios consumidores. Así, funciona una coalición de actores comerciales que implican al Mercado, la Terminal y los Comerciantes de la zona próxima.

Como fue analizado en el capítulo IV, la macro-meta(in)estabilidad de los Mercados se juega principalmente en las renovaciones de Contrato. Sin embargo, éste no es el único momento en que se pone en tensión la continuidad de los Mercados, sino que pareciera ser una amenaza que pende en forma permanente y se constituye en cuasi única alternativa de política pública municipal en relación a éstos.

Así lo expresan tanto los funcionarios como los locatarios.

*“Él [por funcionario de Dirección Ferias y Mercados] es el que tiene el poder de decir mañana vengo y lo cierro si quiero al Mercado”.*  
1MS(Pollería)

*“Si no se cumple con esos convenios, o la Municipalidad ve que no es de interés, da por terminado los convenios, se termina todo. (...) El Mercado es Municipal, por lo tanto, la Municipalidad puede hacer lo que*

*quiera con los Mercados. De acuerdo a la conveniencia ... que en ese momento.” 1(Ferias y Mercados)<sup>132</sup>*

De esta forma el punto de articulación Estado-mercado queda reducido a la amenaza de cierre de los mismos por parte del Municipio ante fallas en la administración, las que se asumen más bien como fallas en el negocio de los locatarios que del cumplimiento de objetivos trazados que involucren necesidades-intereses de los consumidores-ciudadanos.

*“¿Qué se me ocurre? ... que está muy instalado en el Mercado Norte. El Mercado Norte mucha gente va por los productos perecederos por la calidad por la diversidad. Y es un negocio interesante, muy interesante para la mayoría de ellos, por lo tanto...” 1(Ferias y Mercados)*

El análisis de los consumidores-ciudadanos y del servicio que prestan los Mercados Públicos en relación a estos, tiene un papel insignificante en términos de las renovaciones de contratos periódicas y de la discusión de la oferta, acceso y contralor de aspectos sanitarios en el Mercado. Es este último aspecto, según las entrevistas realizadas a los consumidores, el que en cierta medida éstos siguen, al igual que señalaba Remedi (s.f.) para inicios del siglo, legitimando como una intervención necesaria e importante del Estado en estos espacios.

Las cartas de negociación que los Mercados se juegan a la hora de su renovación y sostenimiento son variadas, pero todas se ligan a su propia reproducción en primer término y en menor medida a dar cuenta acerca de su necesidad y particularidad en la polimáquina comercial actual para el acceso a los alimentos de la población y por lo tanto su seguridad alimentaria nutricional.

*“Sí, negociar. Pero no te va a dejar cuatrocientas familias en la calle. ¿entendés? Se le prende fuego a la Municipalidad”. 5MN(Chacinados)*

*“Sí, porque acá vienen muchos curas importantes acá de la ... (...) ... como ser de los curas más antiguos, que viajan a Roma dos veces al año con el Papa, todo. (...) Entonces, bueno, en los momentos ellos comentaron que bueno, que no se puede tocar nada si la Iglesia no está de acuerdo”. 9MS(Verdulería)*

Así, las invocaciones a las familias sin trabajo, o a la protección del Papa sirven como elementos de negociación para un posible cierre del Mercado, mientras que desde la Municipalidad se amparan en el cumplimiento de los instrumentos de relación del Mercado y el Estado como son los contratos.

Así, los Mercados buscan dar continuidad a su reproducción a través de la mejora continua (orientada por los objetivos que ellos mismos delinear, a través de lo que

---

<sup>132</sup> Respuesta ante la pregunta: “... Si los Mercados siguieran avanzando esta cuestión de que cada vez hay más puestos que no tengan que ver con alimentos ¿la Municipalidad tendría posibilidad de hacer alguna intervención al respecto?”

establecen sus propios puestos-rubros-negocios y sus aparatos administrativos y políticos). Esta mejora puede ubicarse en mayor medida orientada por el ritmo del mercado, recibiendo, incorporando, pero también resistiendo, penetraciones del régimen alimentario hegemónico vigente, como analicé en el capítulo IV, y seguiré profundizando a continuación.

### **La agenda estatal en el período de la investigación y su relación con la “cuestión” del abasto alimentario**

El abasto alimentario en la ciudad se manifiesta, sin embargo, por encima y por debajo de los sistemas de distribución y comercialización de alimentos, así como a la vez, por encima y por debajo del nivel céntrico-jerárquico de las relaciones Estado-mercado del nivel municipal, en la medida de la inserción de éste patrón en el sistema alimentario regional, nacional y global y las diversas relaciones de autonomía-dependencia, antagonismos y complementariedades entre éstos. De ahí la necesidad de complejizar la mirada sobre la cuestión a tratar.

La crisis económica y política del principio de siglo en el país, que tuvo en cierta medida un adelanto en el territorio cordobés<sup>133</sup>, encontró tanto a la Provincia como Municipalidad de Córdoba en alternancia partidaria desde el radicalismo al justicialismo, hecho que no pasó desapercibido para los Mercados Públicos. Mientras que a lo largo del tiempo el justicialismo mantendría en la provincia su dominio, el nivel Municipal asumiría cambios permanentes en la Intendencia y en la composición interna de las alianzas y coaliciones que sostendrían al partido gobernante, aún dentro de los propios períodos de gobierno. Un buen ejemplo de ello corresponde al período de 2007 a 2011 con las rupturas y contradicciones del plural Frente Cívico que dividió sus inclinaciones por parte de los principales referentes, motivando rupturas y sucesivas crisis de legitimidad en la intendencia. Será precisamente este período en el que se ubicarían las principales transformaciones de las unidades burocráticas responsables de los Mercados Públicos en el Estado Municipal. Estas transformaciones no tendrían sin embargo, incidencia directa sobre los Mercados en sí<sup>134</sup>.

A nivel social, político y económico, en este complejo período de múltiples matices para analizar, se va redefiniendo la mirada sobre el abasto alimentario, desde una fuerte preocupación por el acceso alimentario, en el que fue retomando centralidad el

---

<sup>133</sup> La asunción del gobierno provincial de Ramón B. Mestre en 1995, se hizo anticipadamente, en el marco de una crisis económica, social y política. Con motivo de ésta, el Gobernador Angeloz de su propio partido (UCR) debió renunciar cinco meses antes que culminara su mandato (Closa, 2013).

<sup>134</sup> El Contrato del Mercado Norte fue renovado sin inconvenientes durante esta gestión, aunque a la hora de intentar concretar el Programa de mejoramiento del entorno del Mercado (previsto en esa renovación), que involucraba acuerdos con los frentistas de los alrededores del Mercado, no pudo avanzarse en ese aspecto en función de los incumplimientos de los compromisos solicitados por los comerciantes a la Municipalidad, según relataron en las entrevistas funcionario municipal y referente de la Administración del Mercado.

rol del estado Nacional a medida que se superaba la situación de crisis económica. Observado desde la óptica municipal, el análisis pasa por la recentralización (en tanto reversión del proceso de descentralización que inició en la década del ochenta) (Cravacuore, 2017). El autor lo describe principalmente a partir de dos dimensiones: la política y la administrativa. En el caso de la primera, implicó la limitación de las autonomías decisionales en provincias y municipios y el refuerzo del presidencialismo. En la dimensión administrativa se señala especialmente a partir del año 2009 la administración centralizada de las políticas sociales (Cravacuore, 2017), como he analizado en el capítulo IV principalmente, con el impacto reseñado en los Mercados Públicos.

Así, autores que analizan diferentes dimensiones en el abasto alimentario, coinciden en señalar que a lo largo de la década del 2000, cambian las políticas públicas por omisión, propias de la década del 90, tanto en el componente de seguridad alimentaria nutricional vinculada al acceso (Aguirre, 2004) así como en lo que hace a las políticas agrarias (Giarraca, 2006), de la mano de las movilizaciones sociales en el período de crisis y del nuevo papel activo y regulador del estado en el reequilibrio de fuerzas (Thwaites Rey y Orovitz Sanmartino, 2016). En el primer caso, se hace referencia a la promulgación y posterior implementación de la Ley del Hambre más urgente (Programa Nacional de Seguridad Alimentaria). Esto tendría fuertes repercusiones en la especial consideración de esta dimensión mediante políticas que fueron retomando la centralidad en el poder nacional a través de aparatos, procesos y herramientas institucionales movilizadas en tal sentido y que instituyeron una mirada de “protección contra el hambre”. Así, a nivel nutricional, la desnutrición siguió siendo la preocupación central, aun cuando ya se venía señalando el ingreso del país en una transición nutricional dual (desnutrición crónica, sobrepeso y obesidad y deficiencias de nutrientes específicos) atravesando a los sectores populares, situación incluso reforzada en algunos casos, por los propios Programas Alimentarios desarrollados (Britos, s.f.). Así, la discusión en torno a la obesidad discurrió de manera paralela y orientada a la cobertura de tratamientos de ésta y englobada en la Ley N° Ley 26.396 (2008), donde se la ubica como un “trastorno alimentario”, obturando la posibilidad de entenderla como una expresión más de la complejidad que muestra la (in)seguridad alimentaria nutricional, situación que desde principio de la década del 2000 hasta hoy se viene reseñando para nuestro país y América Latina en general (Peña y Bacallao, 2000; Temporelli y Viego, 2010; Otero, Can Gurcan, Pechlaner y Liberman, 2018)

Las políticas públicas más vinculadas al sector agrícola se expresan en la creación del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP) y el Plan Estratégico Agroalimentario 2020 (PEA), así como otra serie de propuestas legislativas tendientes a revertir los impactos negativos originados por la sumisión del Estado al mercado en las decisiones del sector en la década anterior. Ejemplo de ello son el Régimen de Trabajo Agrario (Ley N° 26727), y la Ley N° 26737 sobre la extranjerización de tierras y la sanción de la Ley de “Reparación histórica de la Agricultura Familiar para la construcción de una nueva ruralidad en la Argentina” (Ley N° 27.118) en el marco del Año Internacional de la Agricultura Familiar (2014) que aportó al debate sobre modelo

agrario e incorporó algunas de las demandas de las entidades representativas de este sector (Toledo Díaz, 2017).

Pese a estos avances legislativos y programáticos, dichas políticas públicas no lograron, sin embargo, revertir gran parte de la matriz de intervenciones que se venían sosteniendo previamente, registrando en ambos casos rupturas, pero a la vez muchas continuidades con los modelos precedentes.

Con el correr de la década del 2000, y una vez superada en cierta medida, la aguda crisis de acceso a los alimentos por la que atravesó el país, se ponen en juego de manera complementaria y a la vez antagónica dos consensos: el consenso de los commodities<sup>135</sup> (Svampa, 2013) que implica el ingreso (y a la vez profundización) de un nuevo orden económico, político e ideológico que se sostiene en el boom de las materias primas y bienes de consumo demandados por países centrales y potencias emergentes. Los altos precios internacionales de estos y las históricas ventajas comparativas de la Región en este sentido, son las que facilitan el consenso (más o menos explícito) en torno a este desarrollo caracterizado como neo extractivista, que permite al mismo tiempo sostener patrones de redistribución hacia poblaciones vulnerables a partir de en el caso de nuestro país, las transferencias de ingresos que sostienen la “inclusión por el consumo” (Díaz Rosaenz, 2017), o lo que Thwaites Rey (2016) (citado por Thwaites Rey y Orovitz Sanmartino, 2016) da en llamar también como consenso: el “consenso por el empleo y el consumo”.

Este nuevo orden, sin embargo, produce asimetrías y conflictos sociales, económicos ambientales y políticos culturales (Svampa, 2013) es decir, en términos de Morin (2001) desorden. Los conflictos socio ambientales relacionados a la problemática alimentaria se ligan al acceso y control de bienes naturales y el territorio, y suponen por parte de los actores que se enfrentan intereses y valores diferentes en un contexto de gran asimetría de poder, dando lugar a lo que se denomina en América Latina el giro “eco territorial” en las luchas socio ambientales (Svampa, 2013).

Así, ampliación del acceso a los alimentos vía el consenso del consumo y empleo y profundización del extractivismo como parte del consenso de Commodities, ponen en fuerte tensión la seguridad alimentaria nutricional, en la medida que como señala Lang (2005, p. 733), “el ambiente es la infraestructura invisible de la nutrición”. Esta tensión es caracterizada como “creativa” por García Linera (s.f.) para los gobiernos progresistas del continente, ya que según su parecer no presenta más resolución, que la búsqueda permanente de re equilibrios.

Sin embargo, los desde este punto de vista antagónicos consensos funcionaron como complementarios, en la medida que la estrategia productiva que degrada el ambiente y la salud de las personas, se legitimó en cierta medida por la redistribución que permite el acceso a los alimentos de grupos de población más vulnerables.

---

<sup>135</sup> Con rupturas y continuidades de su predecesor: el Consenso de Washington (Svampa, 2013).

El escenario de la provincia de Córdoba, no queda ajena a este panorama, tanto en términos del amplio avance del desarrollo tecnológico industrial y su carácter extractivista, sino también como escenario de luchas ambientales y propuestas alternativas en la producción, elaboración y comercialización de alimentos.

Algunas de las disputas más relevantes del período comprenden a la de las “Madres de Ituzaingó”, quienes preocupadas por la gran cantidad de cáncer y niños con malformaciones en la zona (relevados por ellas mismas) inician desde el año 2000 una intensa búsqueda de respuestas para la situación, que incluye finalmente la denuncia a productores sojeros y a la dirigencia política, por complicidad, ante las fumigaciones con agrotóxicos que llegaban a las puertas de sus casas. A partir del año 2006, el movimiento se va extendiendo a otros territorios en la misma situación originando la campaña «Paren de Fumigar» (Toledo López, 2017). Paralelamente a la resolución del Juicio a la fumigación (resultado de esta larga conflictiva), con la condena de un empresario sojero y un aeroplicador, en el año 2012 el anuncio de la instalación de una planta de procesamiento de semillas en la Localidad de Malvinas Argentinas por el Estado Nacional, moviliza a la “Asamblea de Vecinos Malvinas Lucha por la Vida” que inició lo que posteriormente y con el acompañamiento de numerosos actores sociales (especialmente la gente de Ituzaingó Anexo) sería el acampe para impedir la construcción de la Planta de Monsanto (Barros, 2015), resolviéndose la cuestión con la noticia de la venta del predio por parte de la multinacional en 2016.

Hacia el cierre del período de interés para esta investigación, se dan inicio a diversas alternativas de producción-comercialización de alimentos entre las que destaca en la ciudad la Feria Agroecológica<sup>136</sup> que se realiza en la Ciudad Universitaria desde noviembre de 2013, donde confluyen agricultores y emprendedores que buscan alternativas en el marco de la economía social y que necesitan fortalecimiento y apoyo tecnológico y comercial y consumidores que demandan un sistema agroalimentario saludable y sustentable (Bergamín, Giobellina y Bissio, 2015).

Ya fuera del período de estudio, pero coincidente con el trabajo de campo de la investigación, la apertura de un local del Movimiento Campesino de Córdoba en cercanías del Mercado Norte, constituye otro hito en relación a nuevas apuestas a la producción-comercialización de alimentos, desde la perspectiva de la soberanía alimentaria, que no generó comentario alguno por parte de quienes viven-transitan los Mercados Públicos, durante la recolección de información.

Un hecho ya descripto en el capítulo IV, con incidencia indirecta en los Mercados Públicos, se dio a mediados del período de análisis, ingresando con mucha fuerza en la agenda municipal y principalmente en la de las reparticiones involucradas con los

---

<sup>136</sup> La Feria se articuló interinstitucionalmente a partir de la conformación de la Mesa de Agricultura Urbana, formada por técnicos/as de instituciones nacionales que trabajan de manera coordinada para el apoyo a la producción familiar y agroecológica en Córdoba. Si bien se impulsó desde el equipo técnico inicialmente, fue avanzando hacia un proceso de auto-organización, que ha permitido ir ampliando la cantidad de feriantes, así como el número de oportunidades en las que la Feria se sostiene (Bergamín, Giobellina y Bissio, 2015).

Mercados. La presentación del Informe del Foro Ambiental Córdoba (febrero de 2009), señalando la necesidad de controlar los residuos de plaguicidas en las frutas y verduras expendidas en la Ciudad de Córdoba, redefine las acciones de las dos reparticiones de la administración pública con mayor incidencia en los Mercados, (Dirección de Ferias y Mercados y Dirección de Calidad Alimentaria). Esto se convierte en un punto central de su actuar, lo que puede hacer presumir, por tanto, un desplazamiento de otras actividades de estas unidades burocráticas, entre ellas, las vinculadas a los Mercados Públicos.

Más allá de esta deducción, seguimos encontramos nuevas poliarquías (sensu Morin) en la construcción de políticas municipales en torno a la seguridad alimentaria nutricional, en este caso marcada por la sociedad (desde una mirada especializada apoyada en el conocimiento científico y que toma especial relevancia en los medios masivos de comunicación, situación que aunque sea temporalmente, alimenta los temores de los consumidores<sup>137</sup>).

A través de la Agencia de Desarrollo de Córdoba (ADEC) el estado municipal desarrolló a partir de 2010 el proyecto de Cambio hortícola (Programa de Desarrollo Territorial financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo [BID]) que buscó mejorar la calidad e inocuidad de los productos fruti hortícolas a través de la aplicación de buenas prácticas agrícolas. Fueron capacitados según los resultados del Programa 120 productores a través de asistencia técnica y capacitación realizada (ADEC, s.f.).

Como señala Pizarro (2013) los crecientes controles estatales realizados en el Mercado de Abasto interpelaron a los productores hortícolas a través de la vigilancia y la capacitación. Las buenas prácticas agrícolas (BPA), específicamente en lo referido al uso de agroquímicos, se convirtieron en un tema de agenda pública, que se vio reflejada en los medios de comunicación, las acciones, y en la preocupación central de las Direcciones aludidas.

En función del reducido volumen de vegetales y frutas que se comercializan en los espacios de los Mercados Públicos (Mercado Edificio), puede inferirse que esta política no tuvo mucha incidencia, al menos a su interior; así como tampoco la capacitación en comercialización a las verdulerías que se dio en este marco y que se desarrolló para las verdulerías de los Mercados al igual que para cualquier otra de la ciudad. Los Mercados Públicos no se constituyeron en espacios para la campaña de promoción de frutas y verduras que preveía también el programa entre sus actividades, las que estuvieron más centradas en propuestas empresariales del sector (Por un recreo más sano, Fútbol infantil, Sábado Saludable, entre otras).

Esto lleva a pensar de alguna manera los compartimentos estancos y la fuerte especialización en la que se mueven las Direcciones vinculadas a los Mercados Públicos, al ampliar la mirada sobre su organización administrativa y las dependencias con las que se relacionan.

---

<sup>137</sup> Recordamos la paradoja del omnívoro (Fischler, 1995) del capítulo anterior.



*“... yo he hecho, un par de propuestas de promoción institucional por parte de la Municipalidad. En realidad, debería haber surgido de Salud, más que ... y en realidad el problema de salud es que está muy abocado a los programas específicos del día a día y no pensando en el futuro digamos. (...) No, lamentablemente, no... yo no lo he podido materializar... Sí, he hablado con salud, le ha parecido bárbaro, he hablado con educación, le ha parecido bárbaro, he hablado con la parte de deportes, le ha parecido bárbaro, hasta tengo el nombre y todo del programa y este y no... a ver ... nos atropella el día a día” 1(Ferias y Mercados)*

La posibilidad de articulación con otras áreas Municipales se ve dificultada según los funcionarios por una gestión, al decir de Oszlak (2007b), en un tiempo de presente continuo, que depende en muchos casos de las relaciones que se puedan establecer según las épocas entre diferentes personas y una división del trabajo altamente especializada que no logra involucrar el desarrollo de competencias de tipo más general (Morin, 2003).

*“Esta Dirección es la única en la Secretaría de Salud, con gente que trabaja en la calle, el resto están en los hospitales, centros de salud, realizan acciones preventivas, pero no realizan la tarea de contralor de la Dirección. En cambio, en la Dirección que está a cargo de Olmos (Secretaría de Control, Fiscalización y Convivencia Ciudadana) están el 90% de los Inspectores de la Municipalidad. Con ellos hay relación diaria y cordialidad, pero depende de las épocas y las relaciones.” 1(Calidad Alimentaria)*

Sin embargo, podrían señalarse también las dificultades en la articulación con las propias áreas al interior de las Direcciones que estamos analizando y con aquellas que tienen similares actividades en lo referido a poder de policía, como son las vinculadas a la Inspección en el caso de Calidad Alimentaria (recordando que éstas se ubican en la misma Secretaría <sup>138</sup> que la de la Dirección de Ferias y Mercados) y que son considerados algo así como “parientes acaudalados”<sup>139</sup>. Según Cravacuore (2016) la principal fuente de ingresos municipales son precisamente las tasas de prestación de servicios urbanos y los de inspección, seguridad e higiene de establecimientos comerciales e industriales.

---

<sup>138</sup> Secretaría de Control, Fiscalización y Convivencia Ciudadana.

<sup>139</sup> Entrevistado 1: “Hoy no estaría mal poder estar en la otra Dirección. Nosotros somos como la ‘ovejita negra’ (en relación al resto de los Inspectores) Si bien estamos en salud, el poder de policía lo seguimos conservando” Entrevistado 2: “Si quisiéramos tener más recursos deberíamos estar en la otra Dirección. Por ejemplo, no podemos hacer horas extras, porque no estamos allá.” Entrevistado 1: “Ahí salió el anuncio de Mestre, que ha comprado dos camiones para la Dirección de Fiscalización.”1(Calidad Alimentaria)

Retomando los aportes de Morin (2001), podemos analizar esta meta-articulación (en términos de diversos gradientes) desde la perspectiva de concurrencia, complementariedad y antagonismo. Así pareciera, que si bien hay claramente concurrencia de acciones en los diferentes espacios que conforman ambas Direcciones (pese a estar en Secretarías diferentes) la complementariedad es un anhelo que se logra en forma temporaria, y el antagonismo es abiertamente señalado en el caso de la Dirección de Calidad Alimentaria, con sus pares inspectores en la otra Secretaría, en la medida que el desarrollo de acciones en un área oblitera en cierta medida el desarrollo en otras (ya sea en términos de inversión de recursos o de superposición de competencias, con numerosos ejemplos que fueron señalados en la entrevista).

La actividad que ha ocupado la agenda pública en estas dependencias miradas en su conjunto ha tenido que ver entonces con una demanda de la sociedad dirigida a una temática particular, que sacudió al poder político municipal y generó, por tanto, una respuesta progresiva para buscar la resolución de la cuestión. Esta última está dada por la búsqueda de una producción sustentable, que controle a los productores y encuentre su demanda en el mercado.

*Entrevistado: "... No hablar porque genera mucho rechazo también, el tema ... 'Che, vamos a una producción orgánica'. Es una mentira. Es imposible ir a una producción orgánica como ellos allá están buscando. En realidad, no la producción orgánica, sino la producción sustentable que es el concepto final.*

*Entrevistadora: ¿allá donde?*

*Entrevistado: en Europa. Porque allá tienen un mercado más avanzado, lo mismo que en Estados Unidos que ocupa el 5 al 10% del mercado, pero acá... acá". 1(Ferias y Mercados)*

Así, las actividades desarrolladas en torno a la promoción del consumo de frutas y verduras por el Programa de Desarrollo Territorial y el Mercado de Abasto no encuentran complementariedad con las que se podrían desarrollar en los Mercados Públicos (pese a encontrarse en la misma Dirección), con la posibilidad que estos ofrecen de llegar al consumidor donde se encuentra comprando-consumiendo el alimento. De esta manera se refuerza el alejamiento en la cadena de la producción al consumo. Así, el Mercado de Abasto tiene un espacio televisivo en un programa local, orientado por un médico; mientras que el Mercado Norte desarrolla por intermedio de otro canal local, su propia difusión a través de un micro de cocina que se realiza al interior del mismo, aportando a la "cacofonía alimentaria" señalada por Fischler (1995) en el capítulo V.

A pesar del crecimiento en la agenda social (y casi obligatoriamente en la del Estado) de las preocupaciones por la salud de la población y su relación con el ambiente, estas no han teñido la mirada sobre el sistema alimentario y los procesos de seguridad alimentaria nutricional en forma integrada, sino dispersa en múltiples demandas (y retomada en términos de especialización por cada unidad burocrática).

Así, los Mercados Públicos receptan algunas acciones como una especie de efecto derrame de políticas dirigidas a la comercialización de alimentos en particular, que precisamente no son los más característicos de su propia oferta alimentaria.

### **Sobre los Mercados Públicos y las dimensiones de la seguridad alimentaria nutricional**

Recuperando análisis de capítulos anteriores, los Mercados tienen una amplia autonomía en la definición de la oferta alimentaria, recordando que ésta es demandada no sólo por consumidores-ciudadanos, sino también por una demanda institucional que es variable de acuerdo a los puestos-rubros-negocios.

La participación del Estado en la configuración de dicha oferta está limitada a un mecanismo de contralor de la situación financiera de los aspirantes a titulares de puestos sugeridos por las Asociación/Sociedad, quienes amén de las reglas ya establecidas van construyendo nuevas normativas que acompañan el devenir de los Mercados. Como ya señalé en capítulo IV, las intervenciones de actores no integrantes de la Asociación/Sociedad, amén de no constituir políticas públicas sino expresión de intereses individuales, no han tenido mayores resultados en la conformación de la oferta. Los Mercados asumen la oferta alimentaria que delinear ellos mismos, en función de las épocas, posibilidades de tener una mayor o menor selección de candidatos (según haya puestos desocupados en mayor o menor cantidad), primando la normativa de “cuidar al puestero” (explícitamente acordada en el Mercado Norte tras la remodelación y en menor medida sostenida similarmente en el Mercado Sud).

En términos del acceso alimentario, como ya fue señalado se presentaron cambios importantes en los grupos de consumidores-ciudadanos que conforman el “público”<sup>140</sup> del Mercado. En el caso del Mercado Norte, principalmente por un propio viraje y búsqueda del mismo, y en el caso del Mercado Sud por cambios en la población que habita su zona próxima que es la principal consumidora del Mercado.

Si bien en el imaginario de gran parte de los consumidores, los Mercados Públicos son o “deberían ser” más baratos, no resulta el control de precios una intervención que se sostenga, en el nivel municipal, como se hacía décadas atrás.

*“... En la época que estuve yo, [Década de los 80, Intendencia de Ramón Bautista Mestre] era una época más intervencionista con el tema de precios. Aplicábamos la ley de abastecimiento. Sí, y entonces este...”*

---

<sup>140</sup> La denominación como “público” de los consumidores por parte de los locatarios es muy frecuente. Al cierre de los capítulos, esta definición va adquiriendo un matiz cada vez más apropiado en la medida que no sólo se entiende en su acepción de consumidores (ya sea reales o potenciales), sino también como asistentes a un espectáculo o acontecimiento en el que sus posibilidades de participación son reducidas. Éstas se ubicarían como ya se señaló en el capítulo V, en su rol exclusivo de consumidor, quedando el componente de ciudadanía (en tanto dimensión de la preocupación y ocupación sobre la cosa pública) mayormente limitado.

*controlábamos los precios y el que no cumplía con los precios, le metíamos acta, lo suspendíamos...* “1(Ferias y Mercados)

El libre juego del mercado resultó ser a través del período, la característica dominante, exceptuando los contralores de precios realizados por el Estado nacional, en lo que podría caracterizarse como otra muestra más del proceso recentralizador. El control de precios, constituye según Vivero Pol (2013) otro de las dimensiones de la consideración de la seguridad alimentaria como bien común. Sin embargo, y pese a la puesta en juego de mecanismos de controles de precios por el nivel nacional, el nivel local en los Mercados no dio muestras de involucrarse en ello, como sí lo hicieron en otros Municipios según relata Quiroga para el programa Precios Cuidados (2017).

Ni la sociedad ni el Estado problematizaron en el período qué tipo de acceso o transformaciones en el acceso a los alimentos reflejaron los Mercados, resultando para gran parte de los consumidores en una equiparación de las compras en estos a la de cualquier otro espacio de comercialización. En el mismo sentido, las políticas públicas destinadas a los Mercados, fueron las mismas que se destinaron a otros espacios de comercialización.

Persistió, con algunas discontinuidades, en el Mercado Sud, el ya señalado acuerdo con los agentes municipales para la venta por planilla, aspecto que también señala una continuidad (que parece ser menos planeada que sostenida inercialmente) del sostenimiento del Mercado por parte del Municipio y el beneficio para sus agentes municipales.

Está claro que el contralor sanitario en tanto obligación del Estado, es el aspecto que destaca en relación a las dimensiones de la seguridad alimentaria nutricional, vigente ya desde el período colonial y que constituye hoy en día una función indispensable (aunque no indelegable, en función de los procesos de privatización que atravesaron estas normativas, tal como fue analizado) en torno a la necesidad de comerciar este tipo de bienes (Coriat y Weinstein, 2015).

En este aspecto, se reconocen comandos policéntricos que involucran no sólo jerarquías estatales (en el sentido de integración Nación, Provincia, Municipio y sus respectivas incumbencias<sup>141</sup>), sino también las generadas por el propio mercado (en relaciones jerárquicas tanto de subordinación<sup>142</sup> como integración<sup>143</sup>) y las que privatizadas por el Estado son sostenidas por los Directores Técnicos de los Mercados y puestos-rubros-negocios, generando un verdadero policentrismo de normas y

---

<sup>141</sup> Las que también fueron abordadas en la Entrevista de la Dirección de Calidad Alimentaria a partir del ejemplo de MAIZACOR (Mesa de Articulación Institucional de Zoonosis y Alimentos de Córdoba), donde participaban SENASA (Seguridad Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria), la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Alimentos de la Provincia de Córdoba, el CEPROCOR (Centro de excelencia en Procesos Córdoba), el Ministerio de Salud de la Provincia de Córdoba, y la Dirección de Calidad Alimentaria de la Municipalidad de Córdoba.

<sup>142</sup> Donde se manifiesta una dominación creciente de las normativas del mercado externo, frente al interno.

<sup>143</sup> Entre las empresas trasnacionales y sus socias locales.

regulaciones que se entrecruzan en los Mercados y que la muestran como una de las dimensiones de la seguridad alimentaria nutricional más intervenida. Sin embargo, la tendencia en el período se orientó hacia una transformación de la participación del Estado, tomando una figura más externa y dejando más lugar al auto-control por el propio mercado. Este análisis coincide con lo que en el segundo capítulo señalaba Bain *et. al.* (2010) respecto a la gobernanza de la seguridad alimentaria y lo borroso que en este sentido se vuelven las demarcaciones entre Estado-mercado-sociedad.

En el nivel local, hay acuerdo que los Mercados Públicos son muy vigilados, situación que se vive como antagonismo Mercado-Municipalidad en el Mercado Sud (en el marco de la relación de antagonismo más general) y de mayor complementariedad en el Mercado Norte, en función de la cercana relación no sólo de los centros de decisión (reuniones periódicas y específicas destinadas a la implementación de acciones preventivas y de control entre la Administración del Mercado y la Dirección de Calidad Alimentaria), sino también de aquellas relaciones de los puestos-rubros-negocios con integrantes de la Dirección en la cotidianeidad, ya sea como agentes estatales de control, y en alguna medida también como clientes de sus negocios.

De esta manera, la cuestión del abasto alimentario y los patrones de consumo locales resultan en una compleja trama que ha motivado diversas tomas de posición del Estado, de actores privados y la sociedad civil a través de movilizaciones y acciones de orden estatal, que sin embargo han tenido escasas repercusiones en la vida de los Mercados Públicos.

Una frase de uno de los locatarios, sintetiza para este cierre, la clara falta de intervenciones del nivel Municipal y el bajo nivel de reserva que se guarda el Municipio para la supervisión de la vida de los Mercados:

*“El municipio, mientras vos le deposités la plata todos los meses, no te molesta para nada. Esté quien esté. El partido político blanco, el partido político negro, el partido político gris no te molesta para nada. Vos mientras que cumplimentes todos los requisitos que ellos ponen, no te molestan para nada”.* 5MN(Chacinados)

### **Pensando los Mercados Públicos en Córdoba**

Entre los formatos de las grandes superficies de comercialización y las nuevas alternativas que promueven el paradigma de la soberanía alimentaria, desde una perspectiva de la agroecología y de prácticas más democráticas y justas, ¿dónde se ubican los Mercados Públicos? Y Particularmente estos Mercados Públicos, huesos sobrevivientes de lo que en algún momento fue la columna vertebral del abasto alimentario en la Ciudad. ¿Qué políticas públicas son posibles de pensar en estos espacios sociales alimentarios? ¿Basadas en qué relaciones entre ética y política?

Para Morin (2006) las incertidumbres y contradicciones más importantes que se dan entre estos dos últimos términos se presentan por el encuentro incesante de la política

en la doble antinomia realismo/utopía, donde la incertidumbre atraviesa a los dos términos.

La utopía superficial ignora de las imposibilidades, la política “realista” ignora las posibilidades. Esta última ignora que lo real trabaja por debajo, en fuerzas subterráneas que buscan la transformación.

El problema no es ser realista en el sentido trivial (adaptarse a lo inmediato) ni irrealista en el sentido trivial (sustraerse de los constreñimientos de la realidad) sino ser realista/utopista en el sentido complejo: comprender la incertidumbre de lo real, saber que en lo real hay algo posible todavía invisible. (Morin, 2006, p. 94)

¿Qué es lo posible aún invisible en los Mercados Públicos, para pensar políticas de seguridad alimentaria nutricional que no sean trivialmente utópicas o realistas?

La utopía podría llevarnos a pensar en un pasado tradicional de los Mercados Públicos, livianamente asumido como mejor (en eso de “todo tiempo pasado fue mejor”) y el realismo a pensar que la única alternativa es la tendencia a que los Mercados se equiparen con las superficies dominadas por la lógica del capital que se producen y reproducen en las geografías globales y locales marcando el orden que hemos estado describiendo en capítulos anteriores y un Estado que a través de las renovaciones permanentes de Contrato, habilita e incluso promueve dicha reproducción.

¿Hay entonces posibilidades de avanzar en políticas públicas que favorezcan una mayor democratización de la seguridad alimentaria nutricional en el marco de una sociedad que va hacia la complejidad?

Desde esta inquietud, desarrollaré algunos análisis a través de la construcción de datos disponibles de esta investigación:

Si bien locatarios y consumidores de Mercados Públicos se precian en algún punto de las semejanzas de éstos con las grandes superficies de comercialización (“Esto es un shopping ahora”) también establecen claras diferencias con ellos e identifican sus particularidades que se centran en torno a algunas de las siguientes categorías: “la frescura de los productos”, “la variedad”, “las relaciones personalizadas vendedor-consumidor” (que pueden extenderse tanto aguas arriba como debajo de la cadena, es decir, también la de proveedores con locatarios), “la pluralidad económica” (en variados sentidos y en variable medida, así como con borrosos límites entre los Mercados Públicos y su entorno próximo).

Estas características van en general en contra tendencia a la transición alimentaria-nutricional que nos atraviesa como sociedad donde el empobrecimiento<sup>144</sup> se manifiesta, según recopila Vivero Pol (2013) a través de numerosos autores, en la naturaleza (ecosistemas, especies), en la cultura (lenguaje, hábitos alimentarias, canciones) y en la propia economía (empresas, medios de comunicación).

---

<sup>144</sup> Que podemos asimilar en parte a la monotonía.

En los Mercados Públicos hay un conocimiento de la diversidad alimentaria<sup>145</sup>, de los modos de producción y por tanto los lenguajes asociados a ellos<sup>146</sup>, modos alimentarios, recetas que reflejan la intergeneracionalidad e interculturalidad aludidas en el capítulo V, así como también diferentes formas de economía que conviven en el Mercado y en su zona próxima, señalado principalmente en el capítulo IV, que resultan en riqueza y diversidad.

De esta forma, se valoran y ponen en juego en estos espacios otros significados de los alimentos, más allá de su carácter exclusivo de mercancía (Renting, Schermer y Rossi, 2012; Vivero Pol, 2013).

Ese conocimiento se comparte entre locatarios, vendedores ambulantes, comerciantes de la zona próxima y consumidores y se construye conjuntamente formando parte de lo que Morin (2003) llamaría un tipo de organización acéntrica. Los consumidores de los Mercados Públicos, son o necesitan ser más proactivos y conocedores por el tipo de compras que allí se realizan (House of Commons, 2009), lo que refuerza permanentemente esta construcción.

Si bien los conocimientos y prácticas que otorgan autonomía, construyen relaciones acéntricas y anárquicas, también corren riesgos; de hecho, ya están, en parte, ordenados y legitimados por el mercado (a través del desarrollo gastronómico o de los intereses de la industria) y en menor medida por el Estado y las corporaciones profesionales, desde el poder científico-técnico que “medicaliza” (Gracia Arnaiz, 2007) o “nutricionaliza” (Dixon, 2009) la alimentación-nutrición<sup>147</sup>.

Como señala Aguirre (2004):

El debate acerca de qué es comer “bien” tiene que ver con las definiciones sociales acerca de qué es vivir bien y esto no depende de la ciencia sino de la escala de valores de una cultura, la que se ha formado en una relación dinámica con su historia. (p.6)

El alimento fresco y sin procesar, es conocido desde siempre, manipulado, reconocidos (al menos en parte) sus procesos productivos de antes y de ahora por locatarios y parte de los consumidores de los Mercados Públicos, por lo que estos espacios sociales

---

<sup>145</sup> Así los locatarios conocen: alimentos que califican como antiguos: como el “cazón”, el “bacalao”; antiguos-nuevos “la polenta blanca” (siempre disponible por ser producto exclusivo de nuestra provincia, pero puesta nuevamente a la luz de los consumidores hoy por la gastronomía) y que remiten a tiempos-lugares específicos, presentes en forma más acotada en la realidad actual; alimentos disputados por la tradición-industria-gastronomía: como los tendones (que se usan para hacer “queso de pata”, “colágeno y cremas” y “terrinas” respectivamente en cada uno de estos ámbitos).

<sup>146</sup> El momento de la “oración” (cuando cae el sol) es cuando se le da de mamar al cabrito, los perros “cabreros” (que maman de las cabras para después convertirse en sus cuidadores) y la “querencia” (adonde vuelven siempre los cabritos), así como los corderos que se “pasman” en el largo camino que hoy tendrían que atravesar si vinieran de la Región Patagónica.

<sup>147</sup> Recordamos del Capítulo V la preocupación de los consumidores-ciudadanos por los marcadores bioquímicos y su relación con los aportes nutricionales de los alimentos.

alimentarios de alguna manera son-podrían ser espacios de debate “acerca de qué es comer bien y por lo tanto vivir bien”.

Si bien la penetración de los alimentos con diferentes grados de procesamiento industrial está presente en algunos rubros de productos frescos (como las pollerías, por ejemplo), el producto fresco, sigue siendo la base del conocimiento y la experticia de los locatarios y en menor medida de los consumidores.

¿De dónde partirían entonces las posibilidades de sostener más allá de las relaciones céntricas con el Estado, el policentrismo que marca diferentes poliarquías y el acentrismo que a la vez rehúye de límites impuestos?

Entiendo que la participación social, es un tema que se impone como necesario de abordar. No sólo en los Mercados Públicos, sino en el sistema alimentario en general y, por tanto, recursivamente en los Mercados Públicos como parte de ese sistema. No en vano, los reclamos que se vienen dando a nivel mundial-local de incrementar la democracia alimentaria (Lang, 2005; Callé Collado *et. al.*, 2010; Renting *et. al.*, 2012), revalorizando la posibilidad de acceder a los alimentos de manera democrática, de conocer sus procesos de producción y de participar en la transformación del actual sistema alimentario.

El concepto de seguridad alimentaria nutricional no lleva implícito en su definición el hecho de la democracia alimentaria<sup>148</sup>, situación que desafía a su incorporación (Bonet de Viola, 2014). Los espacios sociales de los Mercados Públicos no deberían escapar a esta lógica de democratización de la seguridad alimentaria nutricional. Precisamente, según manifiesta Morin (2003), las sociedades que tienden a una mayor democracia, son aquellas que más se alejan de la lógica central, especializada y jerárquica del Estado (¿o el Mercado?)<sup>149</sup>.

Con las dificultades y diferencias mencionadas y considerando las interacciones Estado-mercado-sociedad ¿Qué podemos divisar posible en esta democratización?

---

<sup>148</sup> Si bien la participación social es mencionada en general como un elemento para la seguridad alimentaria nutricional suele ser incorporada y llevada a la práctica, las más de las veces desde un punto de vista instrumental. Es probablemente el caso de Brasil, presentado por Maluf (2008) donde se hace especial hincapié en que el elemento central para la formulación de políticas públicas de seguridad alimentaria nutricional es la participación social a partir de organismos del estado, pero también a partir de acciones públicas que provienen de la iniciativa de la sociedad civil.

<sup>149</sup> Conviene aquí hacer una distinción de los análisis de los Estados de las sociedades europeas y la fuerte presencia de la centralidad burocrática y el caso de las sociedades latinoamericanas. Tal como Tecco (2006) señala y especialmente en el nivel municipal las críticas al modelo racional burocrático del Estado y su peso en las sociedades (con la consiguiente quita de autonomía de lo social) se da por sentado en algunos análisis sobre los municipios de la Región, cuando en realidad dicho modelo ha tenido aquí escasa implantación. La evidencia empírica demuestra cómo el Estado como “catalizador de la iniciativa privada” es capturado por el mercado a través de los grupos económicos con los que se relaciona por ejemplo para la administración de servicios públicos por parte de privados. Esto hace poner en duda, quién está en ese centro político, económico y social.



## Desde el mercado.

En esta idea de divisar lo posible aún invisible, podemos encontrar que existen algunas lógicas democráticas superadoras a la de otros espacios de mercado en los Mercados Públicos. Las Asociación/Sociedad de Locatarios implica un funcionamiento democrático (con sus fortalezas y debilidades aludidas en anteriores capítulos) y una búsqueda que no es la de la ganancia exclusiva, sino la de la reproducción del Mercado como “todo”, que implica ciertas limitaciones en ese sentido<sup>150</sup>. En ello, resultan posibles al interior de la “máquina Mercado”, pluralidad de lógicas económicas en las unidades productivas (puestos-rubros-negocios) que la habitan y que por tanto otorgan diversidad de perspectivas desde las que éstos y el Mercado en general pueden mirar a la seguridad alimentaria nutricional y mirarse a sí mismos.

La histórica relación con el Estado de los Mercados Públicos, a la vez antagónica y complementaria resulta también particular, originando dependencia mutua (que no implica anular la dominación, de uno sobre otro según el momento y la perspectiva) (Morin, 2003). Así, el Estado sojuzga y tiene poder sobre los Mercados, pero a la vez depende de éstos, en diferentes planos (para la presencia de éste en la sociedad a través de las propias unidades burocráticas de la administración pública; para su gobernabilidad y legitimidad política). Así como tiene el poder de sojuzgar a los Mercados, también tiene el poder de habilitarlos para sostener una alternativa de comercialización de alimentos que no comporta exactamente las mismas reglas de juego de la estructura dominante en el patrón de abasto alimentario.

Los modos de organización entre los Mercados, al interior de éstos y en relación a su zona próxima (comercios específicos, vendedores ambulantes) son diversos y se plantean diferentes racionalidades económicas en el desarrollo de sus actividades (reproducción del capital y reproducción de la vida<sup>151</sup>, por señalar los dos extremos), que se relacionan y se entrecruzan en redes donde hay relaciones familiares, amicales, comerciales, de competencia y complementariedad.

Los propios contratos establecen la posibilidad de que las Asociación/Sociedad puedan convertirse en sociedades cooperativas *“con el objeto de mejorar los métodos de comercialización, abaratamiento de productos, prestación de servicios mutuales o para otros fines semejantes”*, por lo que la posibilidad de implementar otro tipo de economía es posible, desde los instrumentos legales. En algunas entrevistas donde consulté respecto a este punto, si bien se reconoció que no era un tema que hubiera llegado a discutirse en los Mercados, tampoco constituía una posibilidad demasiado alejada del interés de algunos locatarios. De hecho, no sólo hay relaciones familiares y amicales en el interior de los Mercados, sino también “sociedades” (no formales) donde se comparten recursos (transporte e incluso recursos humanos), se fijan

---

<sup>150</sup> Estas limitaciones no son tales para los puestos-rubros-negocios, pero sí para los puestos-rubros-negocios-Mercado.

<sup>151</sup> Este último sentido, es señalado claramente en las entrevistas informales con una de las vendedoras ambulantes, así como una de las verduleras del Pasaje Cantacara (en el segundo tramo de la cuadra que va desde Cortada de Israel a calle Rivadavia).

criterios de precios y se heredan los lugares en la sociedad (van cambiando locatarios, pero la “sociedad” sigue persistiendo). Este mismo factor habilitador, puede ser también limitación en función de conflictivas que los espacios familiares, por ejemplo, generan y que también fueron referidas por algunos locatarios en las entrevistas.

Considerando otros elementos posibles para pensar otra economía (Acosta, 2013) la centralidad que toma el trabajo en los Mercados Públicos es muy importante, sobre todo en los puesteros históricos. En algunos casos, como señalé, esta característica puede llevar a puntos extremos como la auto explotación o la explotación de otros (aunque esta última, se está revirtiendo en los Mercados, según algunos entrevistados, gracias al accionar del Estado en el período analizado), por lo que la “cultura del trabajo”, el esfuerzo y la persistencia resultan en valores fuertemente instituidos en los Mercados.

La apertura del local del Movimiento Campesino, no casualmente ubicado geográficamente en las cercanías del Mercado Norte, es otro elemento actual que aparece en el panorama de nuevas prácticas sobre la comercialización de alimentos basadas en lógicas económicas diferentes a la del capital y que abre nuevos policentrismos.

### **Desde el Estado.**

Para iniciar este apartado es importante reconocer que las relaciones del Estado con los Mercados Públicos atraviesan diferentes instancias que forman parte de la democracia formal.

Se rigen por Contratos de concesión que son públicos, y que aportan un modo de relacionamiento del Estado y los Mercados, donde participa la actual Dirección de Control, Fiscalización y Convivencia Ciudadana (y como hemos visto la participación de los Intendentes es crucial también en este sentido). Dichos Contratos deben ser aprobados ad referendum del Concejo Deliberante Municipal donde se controla el ejercicio político de las decisiones y acciones del ejecutivo por parte de todo el espectro político que tiene allí representatividad.

Los Centros de Participación Comunal (ya existente en uno de los Mercados) podrían ser una posibilidad más local de democratizar el espacio social alimentario de los Mercados, en la medida que se superara la visión de estos espacios descentralizados como meros procedimientos formales administrativos en tanto cara del Estado en la sociedad. El Estado municipal, por otra parte, tiene mecanismos instituidos promotores de la participación ciudadana, que sin embargo aún se encuentran bajo la sombra de duda respecto a su subordinación a las políticas estatales o mejor dicho acciones que encara directamente el ejecutivo (Sorribas, 2011). Las Juntas de Participación Vecinal, cuyo mecanismo de participación ciudadana fue sancionado en el año 2008 por la Ordenanza N° 11448, tienen aún un bajo involucramiento cuando se considera a la población en general. Es una de las tantas demandas de participación

que la Red Ciudadana Nuestra Córdoba<sup>152</sup> se encuentra promoviendo en los procesos de democratización dentro de sus aportes al Plan de Metas de la Ciudad.

Diferentes dimensiones de la seguridad alimentaria nutricional, en el sentido que venimos aludiendo tendrían posibilidad de articularse (siempre en el supuesto incremento de la participación social) a través de la integración con otras áreas municipales pensadas fundamentalmente desde la propia territorialidad de los Mercados Públicos (algo discutible en tanto las características propias de uno y otro respecto a esta dimensión<sup>153</sup>).

La articulación de programas sociales alimentarios que están en manos del Municipio (como la versión local del Programa de Seguridad Alimentaria), podría ser otra área de interés para pensar en los Mercados, más aun considerando la experiencia ya acumulada por ejemplo en el Mercado Sud, con el programa que destinan a los municipales.

La presencia de bioclases específicas en los Mercados Públicos (jóvenes en el Mercado Sud y adultos mayores en el Mercado Norte) pueden constituir elementos clave para la llegada de ciertos Programas de salud, educación, desarrollo y otras áreas de interés que el Estado puede vehiculizar en términos de información, acciones y evaluación de resultados en estos espacios sociales.

Si bien el rol del Estado Municipal en relación a los consumidores-usuarios (y por lo tanto en relación a ciertas dimensiones de la seguridad alimentaria nutricional) son de larga data<sup>154</sup>, y continúan actualmente en el Plan de Metas de la ciudad (2016-2019)<sup>155</sup>, resulta difícil de visualizar acciones que promuevan al ciudadano interesado por lo público, sino más bien un ciudadano cliente al que hay que proteger o dar respuesta frente a los abusos de poder del Mercado.

Sin embargo, como punto más importante de este acápite probablemente cabría que el Estado pudiera discutir y (re)redefinir las funciones públicas de los Mercados y su rol en éstas, así como aquellas relativas a la seguridad alimentaria nutricional desde la perspectiva de la democratización alimentaria señalada en este acápite.

---

<sup>152</sup> La Red Ciudadana Nuestra Córdoba es un espacio plural, no partidario y autónomo de los gobiernos en todos sus niveles al que adhieren y en el que participan más de 200 ciudadanos que forman parte de 60 organizaciones de la ciudad. (Página web Red Ciudadana Nuestra Córdoba, 2018)

<sup>153</sup> Mientras el Mercado Sud recibe la principal afluencia de consumidores de su entorno territorial próximo, no es el caso del Mercado Norte, tal como fue señalado en el Capítulo V.

<sup>154</sup> Recordemos del capítulo anterior que el Municipio dictó su propia Ordenanza en relación a la protección de los derechos del consumidor, aún antes que la Ley del Consumidor a nivel del país y de la posterior modificación constitucional con la incorporación del artículo 42.

<sup>155</sup> Dentro del lineamiento estratégico Córdoba Competitiva uno de los componentes temáticos es el de Protección al Consumidor y Mediación Comunitaria, por lo que cabría esperar que en el futuro se pudiera avanzar en este proceso.

## **Desde la sociedad.**

Los consumidores-ciudadanos siguen siendo la pata con menos peso en las relaciones del triángulo Estado-mercado-sociedad a juzgar por el relevamiento realizado en los Mercados Públicos. Sin embargo, esta situación no tiene correlato con la creciente preocupación y movilización de la ciudadanía por numerosas temáticas de interés en lo político, social, económico y ambiental relacionadas a la seguridad alimentaria nutricional, por lo que, en lo posible invisible, la participación social tiene su condición de posibilidad.

Si bien, como ya analicé en el capítulo V, la heterogeneidad de los consumidores es evidente, sin estar nucleados bajo un paraguas común (Tambussi, 2014), en el caso de los Mercados Públicos, y probablemente como resultado también de la heterogeneidad de la demanda que se expresa en éstos, la falta de poder de los consumidores parece más marcada.

La prácticamente inexistencia de Organizaciones de defensa del Consumidor<sup>156</sup> que como señalé en el capítulo V buscan acompañar a un consumidor ciudadano preocupado por la cosa pública y articulador de intereses individuales y colectivos, genera poca posibilidad de activación de intereses de consumidores-ciudadanos por este lado.

Así, es menester incorporar aquí también la preocupación por los “no consumidores” de los Mercados, los que, sin embargo, siguen presentes en su entorno próximo (sobre todo en el caso del Mercado Norte) y en general con amplias dificultades para el acceso alimentario y, por tanto, para garantizar el primero de los derechos de los consumidores-ciudadanos como es el derecho a la alimentación, aspecto analizado en el capítulo V. Estos consumidores que participan de una ciudadanía de baja intensidad, ¿De qué manera podrían participar en las definiciones de espacios que los expulsan?

En definitiva, es baja la percepción de participación promovida por los aparatos estatales, aunque la movilización ciudadana está presente en numerosas temáticas relacionadas a la seguridad alimentaria nutricional, por lo que el desarrollo de los policentrismos y acentrismos, poliarquías y anarquías y competencias generales que estos podrían aportar a una sociedad de mayor complejidad y por tanto más democrática, es algo posible.

La democratización es necesaria y puede avanzar en dos sentidos. No sólo desde las acciones de carácter público promovidas por la propia sociedad civil sino también desde burocracias más receptivas, transparentes y habilitadoras de normas que emerjan desde sistemas democráticos y no desde la captura del Estado por “la iniciativa privada” (Tecco, 2006).

Por otra parte, pensar la seguridad alimentaria nutricional en los Mercados Públicos inscripta en un movimiento de democracia alimentaria no alcanzaría para resolver

---

<sup>156</sup> A excepción de una filial de Consumidores Unidos inaugurada a fines del período de esta investigación en la ciudad de Córdoba.

aspectos puntuales de la misma, sino va de la mano de la posibilidad de re pensar la ciudad, hecho que según los análisis de Gargantini y Peresin (2017) fue particularmente obviado por las administraciones del período de la presente investigación<sup>157</sup>.

Los aspectos más relacionados a los Mercados en la planificación urbana hacen hoy en día, a la cuestión Patrimonial, en relación a su importancia para el turismo y el desarrollo de circuitos gastronómicos (sobre todo en el Mercado Norte). Su nivel de avance aún es escaso, en parte por las propias resistencias de los lugares, y en parte por la propia incapacidad del estado de lograr el “orden” que favorecería a su propio juicio la instauración de mejores condiciones para esta actividad.

Esto lleva a pensar, si los Mercados cumplirían solamente la función de ser las viejas reliquias del pasado para ser visitadas por turistas-comensales de cierto nivel de ingreso, o si aún tienen alguna función que aportar en término del aporte a la cobertura de las necesidades alimentario-nutricionales de la población de la ciudad y más importante aún, ¿de qué población de la ciudad? Es decir, cuál estaría siendo su aporte en la trama del abasto alimentario en el marco del actual régimen corporativo global.

Al momento el peso de la historia de los Mercados pareciera traducirse más en la importancia de su edificación y su permanencia en un paisaje al que estamos acostumbrados. Como señala Paolo Giordano en un diálogo de la novela la Soledad de los Números Primos:

- *Te acostumbrarás, al final ni repararás en él.*
- *¿Y cómo, si lo tendré siempre a la vista?*
- *Por eso, por eso mismo dejarás de verlo.* Paolo Giordano (2009, p. 107)

Esta parece haber sido la suerte de los Mercados Públicos. Siguen estando allí a la vista de todos, como viejos artefactos testigos del pasado, en una aparente inmovilidad.

Si logramos pensarlos como las organizaciones activas que son, múltiples son los aportes que se podrían dar aún a su construcción permanente en la búsqueda de constituir un real aporte a la seguridad alimentaria nutricional ciudadana.

---

<sup>157</sup> La ausencia de planificación de la ciudad se señala como un conflicto urbano, con un Estado ausente, con falta de regulación hacia el sector privado, desidia, escasa organización y programación de la ciudad, superposición de usos por falta de control y planificación, el favorecimiento de sectores empresariales que manejan la especulación para desarrollar la valorización del suelo y normativas discrecionales. (Gargantini y Peresin, 2017).

## CAPÍTULO VII

### Reflexiones finales

Este trabajo tuvo como objetivo comprender↔explicar la complejidad de las relaciones Estado-mercado-sociedad en los procesos de comercialización de alimentos de los Mercados Públicos de la ciudad Córdoba (Mercados Norte y Sud), desde la perspectiva de la seguridad alimentaria nutricional. Se tomó como delimitación temporal para dicho análisis el período comprendido entre los años 2000 a 2015, que coincidió con profundas transformaciones sociales, políticas y económicas en el país. Dichas transformaciones han marcado repercusiones en la (in) seguridad alimentaria de la población y la meta-(in)-estabilidad de los Mercados Públicos, espacios sociales alimentarios que constituyeron el recorte empírico de la investigación. A la continuidad de partidos gobernantes a nivel nacional y provincial, se opusieron continuos cambios en las alianzas y coaliciones que sostuvieron a los gobiernos municipales en el período, con repercusión sobre las gestiones de las unidades burocráticas ligadas a los Mercados, así como en las relaciones de éstos últimos con los actores de gobierno.

Intentando no separar a la observadora del objeto observado, en estas reflexiones finales abordaré, sostenida en el trabajo previo desarrollado en capítulos anteriores con el acompañamiento de numerosos autores que fueron guía y a la vez demarcación en el proceso de comprensión↔explicación del objeto de estudio, básicamente dos aspectos: en primer lugar, la consideración de la pertinencia y alcance del enfoque teórico-metodológico desplegado en el desarrollo de la investigación para dar cuenta de los objetivos del trabajo y en segundo lugar el planteo de los principales núcleos de sentido que permitieron estructurar la presente tesis.

Entiendo así, que la complejidad permitió enfocar, la pobremente iluminada “cuestión” del abasto alimentario en la ciudad, en la que los Mercados Públicos permanecen produciendo activamente seguridad alimentaria, pese a su presencia prácticamente invisibilizada (con ciertos períodos de excepción) en el orden de la poli maquina comercial gobernada por la gran distribución (y sus antiguos y renovados formatos) y el actual surgimiento de estrategias de comercialización de alimentos que buscan disputar nuevas lógicas al sistema alimentario nutricional.

La complejidad se reveló inherente no sólo a la seguridad alimentaria nutricional, sino a los Mercados Públicos como organizaciones activas, a su entorno (proximal y distal), y su relación de eco-dependencia con éste, a los puestos-rubros-negocios que lo integran y constituyen (en tanto “partes” de la poli máquina Mercado), así como a los consumidores-ciudadanos (en el sentido complejo aludido) que satisfacen necesidades biológicas-sociales atravesados por las trinidades de cerebro-corazón-mente y razón-afectividad-pulsión.

Resultó también un aporte para la mirada sobre los procesos antagónicos-complementarios-concurrentes de las relaciones Estado-mercado-sociedad que se jugaron a nivel del sistema alimentario local, nacional y global, a lo largo del período.

Así, me ha permitido según los lentes utilizados en diferentes momentos de la investigación dar con nociones de sistemas, subsistemas, suprasistemas, ecosistemas y metasistemas que se engloban, interrelacionan y determinan entre sí y que he procurado dentro de las limitaciones de mi propia condición de observadora (en este tiempo, espacio y cultura) delimitar, reconociendo sin embargo, que no existe dicha frontera en la realidad, sino que he ido intercambiado éstas en función de mi interés teórico<sup>158</sup>.

La seguridad alimentaria nutricional abordada desde este prisma, constituye a mi entender, un novedoso aporte para su investigación en el campo de la alimentación-nutrición desde un paradigma que integra dimensiones biológicas, sociales y ambientales. La perspectiva de la complejidad aportó a este respecto, en la medida que intentó construir un conocimiento de triple entrada (físico-biológico-social) y de articulación de las interrelaciones entre las dimensiones de la seguridad alimentaria nutricional, que permitieron a partir del “orden” (y también el “desorden”) generar una organización noosférica<sup>159</sup> del sistema de seguridad alimentaria nutricional en el marco del sistema alimentario nutricional, local, nacional y global.

La posibilidad de tomar a la dimensión estabilidad a través del meta punto de vista de la meta-(in)-estabilidad también aportó nuevas miradas para una variable que habitualmente es considerada a partir de cualidades binarias (estabilidad-inestabilidad) desde categorías relativamente acotadas centradas exclusivamente en el acceso físico o económico.

El análisis trinitario de la condición del consumidor-ciudadano constituye otro aporte relevante que deja numerosas preguntas de interés para pensar a los Mercados Públicos y su “público”, abriendo pistas para su posible transformación en agentes activos que participen en la definición de los destinos de los Mercados con mayor arreglo a estos múltiples caracteres que lo atraviesan.

---

<sup>158</sup> Por recordar algunos ejemplos: los Mercados Públicos han sido vistos como subsistemas o “partes” de la poli máquina comercial proximal o distal que nuclea al comercio alimentario (y estos como su ecosistema). Pero a la vez constituyen un meta sistema para los puestos-rubros-negocios que lo integran y lo organizan activamente. Hemos visto a las dimensiones de la seguridad alimentaria nutricional como subsistemas del sistema seguridad alimentaria nutricional, así como ubicamos al sistema alimentario local en meta sistemas que lo sitúan en relaciones de integración y dominación con los sistemas nacional e internacional de producción y consumo de alimentos.

<sup>159</sup> Morin (1992) reconoce a las ideas como emergencias con vida propia a partir del conjunto de actividades antro-po-sociales. Es pues, una realidad objetiva, que dispone de una autonomía relativa y está poblada de diferente tipo de entidades con reglas de organización propias; relaciones, asociaciones, conflictos entre ellas, así como con la esfera antro-po-social de la que forma parte. Es en resumidas cuentas el medio conductor del conocimiento humano y a la vez la bruma que existe entre el mundo cultural y el mundo de la vida. Así, nos enfrentamos a la paradoja que marca que la noosfera permite que nos comuniquemos a la vez que, en un punto, también lo impide.

Si bien la complejidad también se trasladó al análisis de las relaciones Estado-mercado-sociedad, fue necesario la adecuación de dichas lecturas a las realidades de las sociedades latinoamericanas y sus Estados, particularmente los locales, a los que en muchos casos se le critican rasgos (orientados por enfoques teóricos de otras realidades) que nunca llegaron a desarrollar, buscando e implementado soluciones que no responden a la problemática que estos atraviesan. Por ello, el estudio de las relaciones Estado-mercado-sociedad en el presente trabajo de investigación buscó estar cotejando los aportes de la complejidad, con los contextos locales, buscando de esta manera, realizar aportes al estudio del Estado (sensu Ozlack y O'Donnell), en este caso, a partir de la investigación sobre las políticas públicas de seguridad alimentaria nutricional. Este enfoque evitó caer en el intento de explicaciones acerca los motivos de adopción de determinadas políticas (colocando al Estado como un pasivo receptor de demandas sociales) o por el contrario intentando una medición de impactos de políticas que se consideran cerradas a otras influencias.

Así, busqué abordar la estructura de arenas en las que el abasto alimentario se inserta y en la que los diversos actores identificados (locatarios, autoridades y funcionarios municipales, administradores y autoridades de los Mercados, consumidores-ciudadanos) se mueven y buscan instaurar reglas de juego en los procesos de comercialización de alimentos.

La idea de *unitas multiplex* se adapta a la situación de los Mercados Públicos (en su doble condición de arraigada localidad y fuerte universalidad a la vez). Y a la vez en los dos únicos Mercados sobrevivientes en la ciudad de Córdoba, que pese a mantener, características comunes y normas regulatorias extremadamente similares, se auto (geno-feno-eco) re organizan en auto-eco-dependencia con su entorno, procesando las dimensiones de la seguridad alimentaria nutricional en forma diferencial entre sí, y en relación a los diversos formatos posibles de comercialización existentes.

Así, como esta perspectiva teórico-metodológica abrió renovadas formas de comprender↔explicar el objeto de estudio de la investigación, también lleva en su marca limitaciones que espero haber podido relativizar en función del despliegue de las potencialidades hasta ahora descriptas.

Entre las limitaciones enfrentadas cuenta la permanente tensión entre verificar la no reducción del análisis de la complejidad al saber preciso y especializado de mi propia disciplina (recortando aquello que se articula, se solidariza o se implica con éste), y, por otra parte, más dificultoso aún, no embarcarme, al intentar alejarme de esta tentación, en una exploración transdisciplinar totalizante, ya sea en el trabajo de campo o en la propia escritura de este texto.

Esta última dificultad, se profundiza con relación a la individualidad que requiere el tipo de trabajo de una tesis doctoral, que en cierto punto contradice la necesaria mirada transdisciplinar que pone en juego conocimientos múltiples que tienen que, al decir de Morin, no ser enciclopédicos (acumulativos y totalizantes), sino que deben ser



puestos a en-ci-clopediar. Esto quiere decir, articular puntos de vista disjuntos del saber en un ciclo activo.

Así, espero haber podido dar con los puntos claves o nudos de comunicación entre las diferentes esferas, al menos en la medida de las posibilidades que, por variadas razones, delimitaron temporalmente el cierre de esta etapa que involucra la presentación de este manuscrito. Muchas de las nociones construidas en este acompañamiento de la complejidad, resultarán, seguramente con el tiempo, puntos de partida para nuevas incertidumbres que permitan enraizar nuevas complejidades.

Respecto a los principales núcleos de sentido aludidos a lo largo del trabajo, primero, es importante señalar que los dos Mercados Públicos analizados guardan características similares entre sí, pero en realidad, son más las que los diferencian en numerosos términos: tamaño de las instalaciones y por lo tanto del número de puestos-rubros-negocios, su ubicación y el entorno cercano con el que generan mutuas dependencias, la población que accede a los mismos y los cambios producidos en ésta a lo largo del período, la modalidad de las compras-consumos, las calidades-precios de los alimentos que comercializan y su variabilidad (así como su contraste con las del entorno comercial próximo), y finalmente el tipo de relaciones con el gobierno y las burocracias municipales con las que necesariamente éstos se vinculan. Como no es de interés en este cierre, resumir aspectos tratados detalladamente en los capítulos anteriores, no se retomarán aquí las diferencias específicas entre uno y otro Mercado, asumiendo que algunas de las cuestiones que se señalarán reflejarán probablemente más la realidad de uno que otro Mercado, sin que se haga necesario señalar en cada oportunidad dicha correspondencia.

De forma sintética y resumiendo elementos centrales de las dimensiones de la seguridad alimentaria nutricional, podemos decir que los Mercados Públicos han presentado a lo largo del período en estudio, una disponibilidad alimentaria variada (que involucra variadas calidades), así como lo son sus precios (lo que implica, accesos diferenciales de consumidores-ciudadanos a los mismos y a los rubros-puestos negocios en su interior). En un análisis exclusivamente nutricional, dicha disponibilidad se encuentra sobredimensionada en algunos rubros (principalmente carne(s) que logra, además, con la participación de otros alimentos, una abundancia de proteínas de origen animal en general). Esta disponibilidad se encuentra controlada a través de sistemas no sólo públicos, sino también privados y privatizados. La inter retroacción de estos elementos entre sí, marca una meta-(in)-estabilidad que se construye cotidianamente con un alto costo y a la vez desperdicio de energía (de los alimentos a través de su cadena de producción y las inversiones que se realizan en su mantenimiento a lo largo de todo ese proceso, y de las organizaciones activas [máquinas] humanas que ponen sus cuerpos en el trabajo y por lo tanto la praxis cotidiana en los Mercados). Este trabajo implica el logro de una estabilidad dada por la actividad permanente, que genera orden (y a la vez, desorden), y que implica dicho mantenimiento en apariencia estacionario.

Es decir, los Mercados Públicos, conjugan programa y estrategia, en la medida que el tiempo<sup>160</sup> les da las condiciones de su estabilidad para continuar ejecutando sus actividades. Sin embargo, la inmovilidad no es lo que los caracteriza; también despliegan estrategias que afrontan lo imprevisto, lo nuevo, incorporando la incertidumbre y la adversidad para alcanzar sus fines y en algunos casos, convirtiendo luego algunas de estas estrategias en programa.

Resulta de interés observar, pese a las históricas formas de comercialización que se fueron recreando y transformando a través de su devenir, la alta (por no decir total) preeminencia de institucionalización de la economía de mercado en los Mercados de hoy, siendo algo que aún sorprende en algunos casos a los propios locatarios. Otros modos de institucionalización de la economía no fueron habituales de observar (como se relatan en otros estudios de Mercados, principalmente latinoamericanos), aunque sí se sostienen pequeños arreglos basados en relaciones sociales particulares que se generan entre consumidores y locatarios. Un estudio más detallado, con foco particular en la temática podría llegar a exponer cuestiones apenas atisbadas en el *hic et nunc* de esta investigación. Como fue señalado, no se dejan de reconocer posibilidades que habilitan pensar un futuro de proyecto ético-político más pluralizado en el sentido económico, a partir de otras lógicas económicas articuladas a los Mercados, que se dan en su interior y en su entorno próximo (principalmente en su relación con el entorno próximo, la venta ambulante, y en algunos casos con los propios proveedores).

En el marco de los Mercados Públicos, y a nivel de la municipalidad en general, la seguridad alimentaria (nutricional<sup>161</sup>) no es un tema especialmente tematizado. En el período, el Estado Nacional retomó una fuerte presencia, buscando asegurar una respuesta a la (in)seguridad alimentaria demandada por la ciudadanía al inicio del siglo, en el marco de la crisis política y económica. Su “retorno” a la escena significó un proceso de recentralización, que corrió a los Municipios en general, de la resolución de algunas temáticas en las que venía tomando protagonismo en décadas anteriores, alejando en cierta medida, la “resolución” de la seguridad alimentaria nutricional de la instancia territorial.

Así, se implementó una estrategia de redistribución de ingresos para la población vulnerable buscando la inclusión de éstos al consumo, no sólo en busca de satisfacer las demandas aludidas, sino como parte del sostén del modelo económico. Esto

---

<sup>160</sup> Estamos hablando de un siglo (promediando) de permanencia de estos espacios sociales alimentarios. El Mercado Norte celebró sus 90 años de vida, al tiempo que escribía el informe de la tesis.

<sup>161</sup> Pongo el nutricional entre paréntesis en la medida que considero no es el abordaje ni en términos conceptuales, ni en términos de política pública que se da en nuestro país (a excepción de en determinados ámbitos académicos ligados al campo de la alimentación-nutrición). Dentro de la escasa tematización de la seguridad alimentaria, el componente nutrición que se articula a éste, es incorporado en menor medida aún, como analicé en capítulos anteriores, y forma parte de especializaciones encuadradas aisladamente en el sector salud.

implicó una fuerte retórica de derechos humanos (principalmente el derecho a la alimentación, que es apelado desde numerosas instancias) apelando a una ciudadanía consumidora, que, sin embargo, no logró de manera uniforme adquirir las características declamadas.

En los Mercados Públicos, podemos observar la presencia de estas diferentes caracterizaciones de ciudadanía (que no llegan a ser consumidora en todos los casos, al menos de los Mercados), pero que en el período registró un cambio en sus modalidades de acceso a la alimentación, marcado por una mayor capacidad adquisitiva y la posibilidad de elección (en algunos casos) de calidades alimentarias superiores a partir de una mayor elasticidad-ingreso(s) de la población y precio(s) de ciertos alimentos, particularmente aquellos del grupo de las carnes que fueron fuertemente intervenidos en el período y que además guardan una alta representación en el interior de los Mercados.

Los Mercados Públicos persistieron en el panorama de la poli máquina comercial de la ciudad y su patrón de abasto alimentario a partir de una resistencia-colaborativa a los procesos de transformación que les impusieron sus propias auto (geno-feno-eco) re organizaciones, que los llevaron a asemejarse en mayor o menor medida a los formatos de comercialización del régimen alimentario corporativo (incorporando al menos algunas de sus nuevas características) en un proceso demandado en ritmos diferentes pero persistentes por las fuerzas del mercado, la transformación de los patrones de consumo social, y la garantía que del desarrollo de este régimen de acumulación hizo el Estado en sus diferentes niveles.

Sin embargo, esta resistencia-colaborativa o colaboración resistente, hizo que los Mercados Públicos no vivieran una total transformación, permitiendo develar en su interior parte de su genoteca, que permanece constreñida en la emergencia global del régimen alimentario corporativo.

Estas expresiones hacen a dimensiones del alimento ligada a su consideración como bien público. Entre ellas podemos resaltar, la coexistencia de diferentes cocinas, ligadas a su tradición intercultural (las que aún persisten, aunque con diferente grado de capitalización), las recetas que se asocian a ellas, los conocimientos de alimentos diversos y sus procesos productivos y posibilidades de reconocer alimentos de “algún lugar” (sensu Mc Michael).

Estas posibilidades siguen estando latentes en las máquinas mercados, aunque con penetraciones continuas del régimen corporativo, tanto desde la producción como el consumo alimentario.

La soberanía alimentaria formó parte de los discursos contra hegemónicos ligados a los modelos de producción, distribución y consumo de alimentos que sostiene principalmente una parte de la sociedad civil que expone la contradicción existente entre la inserción del país en el régimen de producción global y la resolución de las necesidades alimentarias de la población.

A nivel local, las discusiones que se dieron en torno a la soberanía alimentaria, derecho a la alimentación y seguridad alimentaria tuvieron podríamos decir, una incidencia colateral en los Mercados Públicos, en el caso en que llegó a afectar directamente la acción de las reparticiones públicas con mayor incidencia en los mismos (Dirección de Ferias y Mercados y Dirección de Calidad Alimentaria) generando un ingreso en sus agendas que siguió desplazando la prácticamente inexistencia de éstos en la agenda municipal.

Así, las políticas públicas de seguridad alimentaria nutricional de los Mercados Públicos, resultan del derrame de políticas públicas generales destinadas a la poli máquina comercial, o a las de otros ámbitos relacionados con las unidades burocráticas que se ligan a los Mercados, y no a acciones específicas destinadas a atender sus particularidades y funciones dentro de un esquema de desarrollo económico productivo Municipal<sup>162</sup>.

La posibilidad de ampliar los procesos de democratización de la seguridad alimentaria nutricional que implicaría un rol más activo de parte del consumidor-ciudadano (cuya figura parece aún mítica en estos espacios) y con decisión política del Estado municipal para favorecer y fortalecer este proceso, podrían significar un cambio en la soledad (reclamada en menor o mayor medida por parte de los Mercados) en la que éstos encaran su particular resistencia-colaborativa.

La reflexión acerca de quiénes siguen asistiendo a estos espacios y quiénes podrían asistir<sup>163</sup>, y por lo tanto el aporte que pueden hacer a la seguridad alimentaria nutricional desde aspectos que van desde lo territorial (una dimensión importante en una ciudad como Córdoba) a lo económico abre numerosos interrogantes acerca de qué tipo de seguridad alimentaria promueven los Mercados a través de su oferta alimentaria y las formas de comprar-consumir alimentos en éstos.

Así, esta tesis constituye un aporte a la mirada sobre la seguridad alimentaria en espacios sociales como los Mercados Públicos que actualmente son considerados en las políticas públicas desde focos de interés que no tienen que ver con su aporte en términos de alimentación-nutrición. Estas se centran, como ya fue señalado, en el interés de promover un desarrollo turístico, ligado a la gastronomía, que hace desde ya presumir tendencias que pueden implicar procesos de gentrificación de estos espacios (o, mejor dicho, persistencias de éstos).

Como ha sido demostrado en este trabajo, en el caso de los Mercados Públicos de Córdoba, aún es muy importante la proporción de puestos-rubros-negocios que siguen ofreciendo rubros alimentarios, por lo que su función alimentaria persiste y merecería ser (re)analizada y trabajada en función de su aporte a la seguridad alimentaria

---

<sup>162</sup> De hecho, el desplazamiento de las Direcciones ligadas a los Mercados Públicos a través de organigramas municipales marca una tendencia que va desde el ámbito del desarrollo económico y la planificación, a la órbita de la Fiscalización y Control, como explicité en el capítulo III.

<sup>163</sup> Recordamos el “Yo acá y ellos allá” de una de las no-consumidoras del Mercado Norte.

nutricional. En la actualidad, no existen mecanismos, ni estatales, ni sociales que realicen una vigilancia sobre dicha situación por lo que la continuidad de las auto (geno-feno-eco) re organizaciones de éstos pueden resultar (y de hecho resultan<sup>164</sup>) en transformaciones para las que no existe señal de alerta alguna.

Quedan preguntas escritas en pliegos internos de las aristas desarrolladas para dar respuestas a los objetivos de la presente investigación. Éstas, como señalaría Morin, se abren, por tanto, en la clausura.

¿En qué medida los Mercados Públicos siguen (¿podrían seguir?) conservando parte de esta condición (la de públicos, me refiero) más allá de la pertenencia edilicia y la verificación de ciertos contralores de tipo impositivo y sanitario?

¿Cómo podría esto involucrar el desarrollo de una mayor pluralidad de modos de institucionalización de la economía en estos espacios, que promovieran una seguridad alimentaria nutricional más democrática?

¿Qué dimensiones de los alimentos que allí se comercializan pueden seguir pensándose desde la perspectiva de bienes públicos, para avanzar en políticas que busquen mayor integración de la seguridad alimentaria nutricional, el derecho a la alimentación y la soberanía alimentaria, con la participación activa de los actores involucrados?

Dos preguntas que parecen la misma pero que tal vez no lo son y merecerían ambas ser revisadas ¿Qué Mercados Públicos para qué consumidores-ciudadanos?, y a la vez ¿Qué consumidores-ciudadanos para qué Mercados Públicos? ¿Qué le toca a cada uno de los actores de la tríada Estado-mercado-sociedad en ese sentido?

Estas preguntas, habilitan pensar el lugar de los Mercados en la poli máquina del comercio alimentario de la ciudad, con especial consideración de las relaciones de antagonismo y complementariedad que guardan con su entorno próximo que como ya se ha señalado rebasa, interpenetra y genera corrientes recursivas que van más allá de los límites edilicios establecidos del “Mercado”.

Así, la seguridad alimentaria nutricional podría ser procesada al interior de los Mercados Públicos en tanto espacios sociales alimentarios particulares y diferenciales de aquellos que sostienen una exclusiva lógica de privatización del acceso alimentario de la población.

---

<sup>164</sup> En el momento de redacción de la tesis, un nuevo puesto gastronómico se suma al Mercado Norte. La cadena de Hamburguesas gourmet Black Pan “la nueva comida rápida: más rica, más sana y más linda” según su autodenominación. La cadena inició como una propuesta de food truck y luego instaló locales en Nueva Córdoba y Paseo del Jockey. Sus características hablan de destinatarios jóvenes que coincide con el interés del Mercado; aunque nuevamente, al igual que sucede en el Mercado Sud, no es cualquier grupo joven, sino de aquellos de un nivel medio-alto nivel de ingreso. De esta forma refuerza así algunas de las características de la “movida gastronómica” que viene sosteniendo el Mercado Norte desde hace tiempo.

La posibilidad de desencadenar este tipo de transformaciones en los Mercados Públicos implicaría la extensión de éstas hacia diferentes actividades y sus correspondientes áreas de problemas, como parte de un sistema alimentario nutricional local, con posibilidad de volverse más autónomo y articulado.

## BIBLIOGRAFÍA

Abeles, M. (2009) El impacto de la crisis internacional en la economía argentina. *Revista de Trabajo*, (7), 185-212.

Abramovich, V. y Courtis, C. (2002) *Los derechos sociales como derechos exigibles*. Madrid: Trotta.

Acosta, A. (2013) Otra economía para otra civilización. *Temas*, (75), 21-27.

Acuña, C., Kessler, G. y Repetto, F. (2002) Evolución de la política social en Argentina en la década de los noventa: cambios en su lógica, intencionalidad y en el proceso de hacer la política social. Recuperado de:

<http://www1.lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/claspo/overviews/argsocpol90s.pdf>

ADEC (Agencia de Desarrollo Económico Córdoba) (2007) Estrategias comerciales para el sector caprino. Estudio de caso de la cadena caprina. Programa de desarrollo de las cadenas productivas en la Provincia de Córdoba. Recuperado de <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:udH4eGH40z0J:www.adec.org.ar/biblioteca.php%3Factions%3Ddown%26a%3DMjMzNg%3D%3D+&cd=11&hl=es-419&ct=clnk&gl=ar>

ADEC (s.f.) Programa de Desarrollo Territorial en el área Metropolitana de Córdoba. Contribuyendo a incrementar la competitividad del sector empresarial a través de la innovación productiva y organizativa y la generación de activos territoriales. Folleto del Programa. Recuperado de [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Folleto%20resultados%20REMECO%20final%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Folleto%20resultados%20REMECO%20final%20(1).pdf)

Agüero Agüero, D., Freire Vidal, V. y Viano Capellino, V. (2007) El consumo de un producto no tradicional en Río Cuarto-Argentina. El caso de la carne caprina. *Cuarta Época*, 20, 239-248 Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/141/14102006/>

Agüero, D., Deza, C., Freire, V., Crivellaro, M. y Sandoval, G. (2013) La cadena de carne ovina de la provincia de Córdoba. En Iglesias, D. (Ed.) (2013) *Análisis de la cadena de la carne ovina en Argentina* (pp. 12-32), INTA Ediciones.

Aguirre, P. (2010) La construcción social del gusto en el comensal moderno. En Katz, M., Bruera, M. y Aguirre P (2010) *Comer* (pp. 13-62), Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Aguirre, P. (2005) *Estrategias de consumo. Qué comen los argentinos que comen*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Aguirre, P. (2004) *Ricos flacos y gordos pobres. La alimentación en crisis*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Aguirre, P. (2003) La seguridad alimentaria. Una visión desde la antropología. En Fundación CLACyD, Programa Apoyo a la educación inicial y Fundación LACTMAT (2003) *Enfoque integral del desarrollo en la infancia: el futuro comprometido* (pp. 141-169), Córdoba: Fundación CLACyD.

Aguirre, P. (1997) Patrón alimentario, estrategias de consumo e identidad en Argentina. *Boletín Informativo Techint*, (290), 89-104.

Aguirre, P. y Lesser, R. (1993) La cuestión alimentaria. *Boletín Informativo Techint*, (274), 69-115.

Altieri, M. (2009) La agroecología frente a la crisis alimentaria global. Dossier Crisis alimentaria. *Letras Verdes*, (4) Recuperado de: <http://67.192.84.248:8080/bitstream/10469/876/1/02.%20Dossier.%20Crisis%20alimentaria.%20La%20agroecolog%C3%ADa%20frente%20a%20la%20crisis%20alimentaria%20global.%20Miguel%20A.%20Altieri.pdf>

Alves, L. y Ribeiro Filho, V. (2011) Os mercados públicos e a cidade: as transformações do mercado municipal de Uberlândia (MG). *Caminhos de geografia*. Revista on line Recuperado de <http://www.ig.ufu.br/revista/caminhos.html>

Anlló, G., Bisang, R. y Salvatierra, G. (2010) Del mercado a la integración vertical pasando por los encadenamientos productivos, los cluster, las redes y las cadenas globales de valor. En Anlló, G., Bisang, R. y Salvatierra, G. (Ed.) (2010) *Cambios estructurales en las actividades agropecuarias. De lo primario a las cadenas globales de valor* (pp. 9-50), CEPAL. Recuperado de [https://www.biblioteca.fundacionicbc.edu.ar/images/4/46/Cap%C3%ADtulo\\_1.pdf](https://www.biblioteca.fundacionicbc.edu.ar/images/4/46/Cap%C3%ADtulo_1.pdf)

ANMAT (Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología Médica) (s.f.) Acerca del Código Alimentario Argentino. Recuperado de [http://www.anmat.gov.ar/novedades/Acerca\\_del\\_CAA.pdf](http://www.anmat.gov.ar/novedades/Acerca_del_CAA.pdf)

Appendini, K., García Barros, R. y de la Tejera, B. (2003) Seguridad alimentaria y “calidad de los alimentos”: ¿una estrategia campesina? *Revista Europea de estudios latinoamericanos y el Caribe*, 75, 65-83.

Arcidiácono, P., Carmona Barrenechea, V. y Strachsnoy, M. (2011) La Asignación Universal por Hijo para protección social: rupturas y continuidades ¿hacia un esquema universal? *Margen*, (61) Recuperado de <https://www.margen.org/suscri/margen61/straschnoy.pdf>

Arcidiácono, P., Pautassi, L. y Zibecchi, C. (2011) Sociologando: respuestas estatales en torno a la alimentación y al cuidado: los casos de los Programas de Transferencias condicionadas de ingreso y el Plan de seguridad alimentaria en Argentina. *Boletín Científico Sapiens Research*, 1(2), 54-59.



Arcondo, A. (2002) *Historia de la alimentación en Argentina. Desde los orígenes hasta 1920*. Córdoba: Ferreyra Editor.

Argenti, O y Marochino, C. (2007) *Abastecimiento y distribución de alimentos en las ciudades de los países en desarrollo y de los países en transición. Guía para planificadores*. Roma: FAO. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/a-y5401s.pdf>

Aronskid, R. (2015) Intuiciones y confrontaciones. Para pensar la política económica kirchnerista. *Márgenes*, (1), 15-32.

Arribas, V. y De Pina, S. (2018) El ciudadano consumidor. El nacimiento de una nueva categoría. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Recuperado de [https://nanopdf.com/download/consuno-y-ciudadania-antropologia-social-y-cultural\\_pdf#](https://nanopdf.com/download/consuno-y-ciudadania-antropologia-social-y-cultural_pdf#)

Asamblea General de la ONU (Organización de las Naciones Unidas) (1948) Declaración Universal De Derechos Humanos. (217 [III] A). París.

Bain, C., Ransom, E. y Worosz, M (2010) Constructing credibility: using technoscience to legitimate strategies in agrifood governance. *Journal of Rural Sociology Sciences*, 25(3), 160-192.

Barros, L. (2015) Conflicto ambiental y agronegocios: Análisis del caso Monsanto en Malvinas Argentinas, Córdoba. En VIII Jornadas de Sociología. Reconfiguración de las desigualdades en la Argentina actual: procesos, escalas y dimensiones. Universidad General Sarmiento. Recuperado de <https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2012/04/Libro-final-1.pdf#page=179>

Barros, S. (2016) Estudios sobre el gobierno en la Argentina contemporánea. En Barros, S., Castellani, A. y Gantus, D. (Coord.) (2016) *Estudios sobre Estado, Gobierno y Administración Pública en la Argentina Contemporánea* (pp. 77-170), Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CODESOC (Consejo de Decanos de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas). PISAC (Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea). Recuperado de [http://pisac.mincyt.gob.ar/descargas/Estado\\_y\\_Gobierno.pdf](http://pisac.mincyt.gob.ar/descargas/Estado_y_Gobierno.pdf)

Beduschi, L., Faret, P. y Lobo, L. (2014) Un marco conceptual para el análisis de experiencias de promoción de políticas públicas de seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe. En FAO. (2014) *Cooperación internacional y políticas públicas de seguridad alimentaria nutricional. La experiencia del Programa España-FAO para América Latina y el Caribe*. Recuperado de: <http://www20.iadb.org/intal/catalogo/PE/2013/13503.pdf>

Benencia, R. (2012) Participación de los inmigrantes bolivianos en espacios específicos de la producción hortícola en la Argentina. *Política y Sociedad*, 49 (1), 163-178.

Bengoa, J. (2003) Historia de la nutrición en la salud pública. *Anales Venezolanos de Nutrición*, 16 (2). Recuperado de: [http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0798-07522003000200005](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-07522003000200005)

Bengoa, J. (s.f.) Nutrición en América Latina. Algunos eslabones de su historia. En Bourges, H., Bengoa, J., O'Donnell, A. (Coord.) (s.f.) *Historias de la nutrición en América Latina* (pp. 13-34). Recuperado de: <https://www.slan.org.ve/libros/Historias%20de%20la%20Nutrici%C3%B3n%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina.pdf>

Bergamín, G., Giobellina, B. y Bisio, C. (2015) 1° Feria Agroecológica de la Ciudad de Córdoba con participación de huerteros urbanos, periurbanos y pequeños productores de la provincia de Córdoba. En V Congreso Latinoamericano de Agroecología. La Plata. 7 al 9 de Octubre de 2015. Recuperado de [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/54393/Documento\\_completo\\_pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/54393/Documento_completo_pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Bernabeu Mestre, J., Wanden-Berghe Lozano, C., Sanz Valero, J. Castiel, L. y Landaeta de Jiménez, M., Anderson, H. (2008) *Investigación e innovación tecnológica en la ciencia de la nutrición*. Alicante: Club Universitario.

Bertram, M. (2006) Significados socioculturales de la alimentación en México. En Bertram, M. y Arroyo P. (Ed.) (2006) *Antropología y Nutrición* (pp. 221-236), México: Fundación Mexicana para la Salud.

Bertranou, J. (2015) Capacidad estatal: Revisión del concepto y algunos ejes de análisis y debate. *Revista Estado y Políticas Públicas*, (4), 37-59.

Betancourt García, M. (2006) La seguridad alimentaria nutricional –SAN– Un acercamiento a la política pública. *Cuadernos de Administración*, (36-37), 439-525.

Biffaretti, A., Brusca, E. y Jairala, M. (2014) Cambios socioeconómicos y demanda de carnes: ¿Cómo se construye el mapa de consumo de proteínas cárnicas en el mercado argentino? En XLV Reunión Anual de la AAEA y IV Congreso Regional de Economía Agraria. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 21-23 de octubre de 2014.

Boldrini, P. Malizia, M. (2014) Procesos de gentrificación y contragentrificación. Los Mercados de Abasto y del Norte en el Gran San Miguel de Tucumán. (Noroeste Argentino). *Revista INVI*, 29(81), 157-191.

Bonet de Viola, A. (2014) Entre seguridad, soberanía y democracia alimentaria. Consecuencias políticas de una disgregación terminológica. *Derecho y Justicia*, (4), 7-23.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995) *Respuestas por una antropología reflexiva*. [Traducido al español de Reponses: pour une Anthropologie Reflexive] México D.F.: Grijalbo.

Bravo Tedín, M. (s.f.) *Historias del Barrio Clínicas*. Recuperado de: <http://www.reformadel18.unc.edu.ar/bclin.htm>

Britos, S. (s.f.) Obesidad en Argentina: también una cuestión económica. CESNI (Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil). Recuperado de [http://www.cesni.org.ar/sistema/archivos/100-obesidad\\_tambien\\_una\\_cuestion\\_economica.pdf](http://www.cesni.org.ar/sistema/archivos/100-obesidad_tambien_una_cuestion_economica.pdf)

Britos, S. y Costa, R. (s.f.) Seguridad alimentaria nutricional y políticas públicas. El caso argentino 2001-2007. Recuperado de [http://www.bvsde.paho.org/texcom/nutricion/memredsan\\_10.pdf](http://www.bvsde.paho.org/texcom/nutricion/memredsan_10.pdf)

Burch, D. y Lawrence, G. (2005) Supermarket own brands, supply chains and the transformation of the agri-food system. *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 13(1), 1-18.

Busch, L. y Bain, C. (2004) New! Improved? The transformation of the global agrifood system. *Rural Sociology*, 69(3), 321-346.

Cáceres, D. (2015) Tecnología agropecuaria y agronegocios. La lógica subyacente del modelo tecnológico dominante. *Mundo Agrario*, 16(31). Recuperado de <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv16n31a08>

CADAM (Cámara Argentina de Distribuidores y Autoservicios Mayoristas) (2012) Canal Mayorista. Argentina 2012. Recuperado de <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:bkcvrH16ZZEJ:www.senado.gov.ar/upload/11704.ppt+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=ar>

CaLiSA (Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria). (2012) *Sistema agroalimentario argentino (SAA) y soberanía alimentaria*. Programa "Políticas Agrarias y alimentarias comparadas". Documento de Trabajo N°1.

Callé Collado, A., Soler Montiel, M. y Rivera Ferré, M. (2010) *Soberanía alimentaria y agroecología emergente. La democracia alimentaria*. Recuperado de [https://www.agro.uba.ar/sites/default/files/calisa/Soberania\\_alimentaria\\_y\\_Agroecologia\\_Emergente.pdf](https://www.agro.uba.ar/sites/default/files/calisa/Soberania_alimentaria_y_Agroecologia_Emergente.pdf)

Cannon, G. y Leitzman, C. (2005) The new nutrition science project. *Public Health Nutrition*, 8 (6ª), 673-694. doi: 10.1079/PHN2005819.

Canto Chac, M (2008) Gobernanza y participación ciudadana en las políticas públicas frente al reto del Desarrollo. *Política y Cultura*, (30), pp. 9-37.

Capel, H. (2016) Las ciencias sociales y el estudio del territorio. *Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias sociales*, XXI (1149) Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1149.pdf>

Caporrosi, C. (2016) Las centralidades barriales en la planificación urbana. Los barrios pericentrales de la Ciudad de Córdoba, Argentina. El caso del Barrio San Vicente. (Trabajo Final de Pos Grado. Master Ciudad y Urbanismo). Universitat Oberta de Catalunya. Recuperado de <http://openaccess.uoc.edu/webapps/o2/bitstream/10609/69945/6/ccaporossiTFM0617memoria.pdf>

Cárcamo Mallen, R. y Alvarez Macías, A. (2014) La seguridad alimentaria y las políticas públicas. Una visión conceptual. *Sociedades rurales, producción y medio ambiente*, 14 (27), 97-126.

Carrasco Henríquez, N. (2006) Desarrollos de la antropología de la alimentación en América Latina: hacia el estudio de los problemas alimentarios contemporáneos. *Estudios Sociales*, 16 (30), 80-101.

Casares Ripol, J. (s.f.) El papel de los Mercados Municipales en la vertebración económica y social de las ciudades. *Revista Distribución y Consumo*, 44 Recuperado de [http://www.mercasa.es/files/multimedios/1309166794\\_DYC\\_1999\\_44\\_22\\_26.pdf](http://www.mercasa.es/files/multimedios/1309166794_DYC_1999_44_22_26.pdf)

Castillejos Cabrera, C. (2013) *Los mercados públicos de la Ciudad de México: causas de su falta de modernización*. (Trabajo de Grado. Facultad de Cs. Políticas y Sociales) Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <http://www.remeri.org.mx/tesis/INDEX-TESES.jsp?search=%A0%A0Escribe+uno+o+varios+terminos+de+b%FAsqueda&type=4&search2=todos>

Castro, A, Fantini, M. (s.f.) *Ferías y mercados de la agricultura familiar en la provincia de Buenos Aires. Ordenanzas municipales y proyectos legislativos*. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Secretaría de Agricultura Familiar. Recuperado de [http://www.agroindustria.gob.ar/site/agricultura\\_familiar/publicaciones/ferias\\_ordenanzas\\_baires.pdf](http://www.agroindustria.gob.ar/site/agricultura_familiar/publicaciones/ferias_ordenanzas_baires.pdf)

Cba24n (2016) El Mercado Norte lanzó el “Índice Asado”. Recuperado de <http://www.cba24n.com.ar/content/el-mercado-norte-lanzo-el-indice-asado>

Cecchini, S. y Martínez, R. (2011) *Protección social inclusiva en América Latina. Una mirada integral, un enfoque de derechos*. Santiago de Chile: CEPAL.

CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales). (2007) *Programa Familias por la inclusión social. Entre el discurso de derechos y la práctica asistencial*. Buenos Aires: CELS.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración) (2014) *Seguridad alimentaria, nutrición y erradicación del hambre*. CELAC 2025. Elementos para el debate y la cooperación regionales. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/b-i6002s.pdf>

CEPAL (2004) *Panorama Social de América Latina 2002-2003*. Recuperado de [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1217/1/S036398\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1217/1/S036398_es.pdf)

CEPAL (2002) *Panorama Social de América Latina 2001-2002*. Recuperado de [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1213/S026433\\_es.pdf;jsessionid=D3BDBC4FBEF93A53A51A958061ECC51?sequence=1](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1213/S026433_es.pdf;jsessionid=D3BDBC4FBEF93A53A51A958061ECC51?sequence=1)

Cerdeño, V. (2010) Mercados municipales: la respuesta de los consumidores. *Distribución y consumo* (15), 15-28.

CESCR (Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales) (1999) Observación general 12. 20° Período de Sesiones. E/C 12/1999/5. El derecho a una alimentación adecuada (art. 11).

Chiesa, D. (2014). Perspectivas de los mercados de ganados y carne vacuna. Recuperado de <http://www.ipcva.com.ar/files/corrientes2014/chiesa.pdf>

Closa, G. (2013) Oficialismo y oposición en la Gobernación de Mestre: los partidos políticos con representación en la Legislatura de Córdoba. En XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. 2 al 5 de octubre de 2013. Recuperado de <http://cdsa.aacademica.org/000-010/744.pdf>

Combs, G. (1994) Celebration of the past: Nutrition at USDA. *The Journal of Nutrition*. 124 (9), 1728s-1732s.

CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social). (2010) *Dimensiones de la seguridad alimentaria: evaluación estratégica de nutrición y abasto*. Recuperado de: [https://www.coneval.org.mx/rw/resource/coneval/info\\_public/PDF\\_PUBLICACIONES/Dimensiones\\_seguridad\\_alimentaria\\_FINAL\\_web.pdf](https://www.coneval.org.mx/rw/resource/coneval/info_public/PDF_PUBLICACIONES/Dimensiones_seguridad_alimentaria_FINAL_web.pdf)

Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (2018) Sistema de Indicadores Básicos. Recuperado de [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sistema\\_de\\_indicadores\\_sociales\\_-\\_marzo\\_2018\\_-\\_07.03.18.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sistema_de_indicadores_sociales_-_marzo_2018_-_07.03.18.pdf)

Contreras, J. y Ribas, J. (2012) Los alimentos modificados. ¿El omnívoro desculturizado?. *Gazeta de Antropología*, 28 (3), Recuperado de [http://www.gazeta-antropologia.es/wp-content/uploads/GA-28-3-04-JesusContreras\\_JoanRibas.pdf](http://www.gazeta-antropologia.es/wp-content/uploads/GA-28-3-04-JesusContreras_JoanRibas.pdf)

Contreras Hernández, J y Gracia Arnaiz, M. (2008) Preferencias y consumos alimentarios: entre el placer, la conveniencia y la salud. En Díaz Mendez, C., Gómez Benito, C. (Coord.) (2008) *Alimentación, consumo y salud* (pp 183-191), Barcelona: Fundación “La Caixa”.

Córdoba de siempre (2014) *Libro 4. Alberdi*. Recuperado de: <https://issuu.com/cordobadesiempre/docs/alberdi>

Córdoba Turismo (2012) “Centro Cultural General Paz”. [Audio en podcast] Recuperado de: <http://www.cordobaturismo.gov.ar/audioguia/822/>

Coriat, B. y Weinstein, O. (2015) La construcción social de los Mercados. *Noticias de la Regulación*, (53) Recuperado de <https://rechercheregulation.files.wordpress.com/2012/12/n53.pdf>

Cravacuore, D. (2017) La recentralización municipal en Argentina. En 9° Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. ALACIP (Asociación Latinoamericana de Ciencia Política). Montevideo. Recuperado de <http://www.congresoalacip2017.org/archivo/downloadpublic2?q=YToyOntzOjY6InBhcmFtcyl7czozNToiYToxOntzOjEwOiJJRF9BUiFVSZPIjtzOjQ6IjI0OTEiO30iO3M6MT0iaCI7czozMjoiNGVIZjEyNDhiNTAyNmExYjRiOWJjZDAzNDY3YWZkNzEiO30%3D>

Cravacuore, D. (2016) Gobiernos locales en Argentina. En Ruano de la Fuente, J. y Vial Cossani, C. (2016) *Manual de Gobiernos locales en Iberoamérica* (pp. 15-40), Santiago: CLAD (Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo).

Craviotti, C. y Wilches, R. (2015) Circuitos cortos de comercialización agroalimentaria: un acercamiento desde la agricultura familiar diversificada. *Mundo Agrario*, 16(33) Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/magr/v16n33/v16n33a01.pdf>

Crocker Sagastume, R., Hunot Alexander, C., Moreno-Gaspar, L., López-Torres, P. y González-Gutiérrez, M. (2012) Epistemologías y paradigmas de los campos disciplinares de la nutrición y los alimentos en la formación de los nutriólogos. Análisis y propuestas para el desarrollo curricular. *Revista de Educación y Desarrollo*, 21, 49-57.

Cruces, G. y Rovner, H. (2008) Los programas sociales en la opinión pública. Resultados de la encuesta de percepción de Planes Sociales en Argentina. En Cruces, G., Moreno, J., Ringold, D. y Rofman, R. (Ed.) (2008) *Los programas sociales en Argentina. Hacia el Bicentenario: visiones y perspectivas* (pp. 49-120), Buenos Aires: Banco Mundial.

CSA (Comité de Seguridad Alimentaria Mundial) (2017) Marcar la diferencia en la seguridad alimentaria y la nutrición. Informe del grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición (GANESAN) sobre la nutrición y los sistemas alimentarios. 44.º período de sesiones. Roma: FAO.

CSA (2012) Tema 5ª. En buenos términos con la terminología. 39° período de Sesiones. Recuperado de: <http://www.fao.org/docrep/meeting/026/MD776s.pdf>

CSA (s.f.) Nota Informativa sobre el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. Recuperado de: [http://www.ipcinfo.org/fileadmin/user\\_upload/es/CSCC-19-08-2010/CFS\\_General\\_Info\\_Note\\_SP.pdf](http://www.ipcinfo.org/fileadmin/user_upload/es/CSCC-19-08-2010/CFS_General_Info_Note_SP.pdf)

D'amico, D. (s.f.). Revista Digital "Café de las Ciudades". Recuperado de: [http://www.cafedelasciudades.com.ar/cultura\\_85.htm](http://www.cafedelasciudades.com.ar/cultura_85.htm).

Da Silva, G., Ortega, J. y Faiguenbaum, S. (2008) Estrategias de desarrollo, políticas públicas y seguridad alimentaria en América Latina y el Caribe. *Documento de Trabajo N°18 Programa Dinámicas Territoriales Rurales. RIMISP* (Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural). Recuperado de <https://econpapers.repec.org/paper/rmswpaper/018.htm>

De Schutter, O. (2010) Countries tackling hunger with a right to food approach. Significant progress in implementing the right to food at national scale in Africa, Latin America y South Asia. *Briefing Note 01*. FAO.

De Schutter, O. (s.f.) *El derecho a la alimentación como derecho humano*. Recuperado de: <http://www.srfood.org/es/derecho-a-la-alimentacion>

Delgadillo, V. (2016) La disputa por los mercados de La Merced. *Alteridades*, 26(51), 57-69.

Delgado Cabeza, M. (2010) El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica. *REC. Revista de Economía Crítica*, (10), 32-61.

Denzin, N. y Lincoln, Y. (1994) Introducción. Ingresando al campo de la investigación cualitativa. En Denzin, N., Lincoln, Y. (Eds.) (1994) *Manual de investigación cualitativa*. [Traducido de Handbook of Qualitative Research]. California: Sage.

Di Nucci, J. (2015) Concentración y uso corporativo del territorio en Argentina: la lógica territorial de Carrefour. *Cuadernos Geográficos*, 54, (1), 186-208.

Di Nucci, J. y Linares, S. (2008) El comercio alimenticio en argentina 2001-2006: Análisis territorial del sector supermercadista. *Revista geográfica digital*, 6 (9). Recuperado de: <http://hum.unne.edu.ar/revistas/geoweb/Geo9/contenidos/comal1.htm>

Di Nucci, J. y Lan, D. (2008) Globalización y modernización del comercio minorista en la década de los noventa. *Huellas*, 12, 176-197.

Di Nucci, J. y Lan, D. (2007) El "comercio tradicional" de la alimentación en Argentina. Redescubriendo espacios de la horizontalidad en un contexto de crisis. *Revista Universitaria de Geografía*, 16, 49-78.



Díaz Langou, G., Potenza Dal Masseto, F. y Forteza, P. (2010) Los principales programas nacionales de protección social. Estudio sobre los efectos de variables político-institucionales en la gestión. *Documento de Trabajo N° 45*. CIPPEC (Centro de Implementación de Políticas Públicas para la equidad y el desarrollo) Recuperado de: <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2017/03/2476.pdf>

Díaz Méndez, C. y Gómez Benito, C. (2005) Sociología y Alimentación. *Revista Internacional de Sociología RIS*, 40, 21-46.

Díaz Méndez, Contreras, J. (2002) Introducción. En Contreras, J. (Comp.) (2002) *Alimentación y cultura. Necesidades gustos y costumbres* (pp 9-26), México: Alfaomega.

Díaz Rosaenz, M. (2017) Consumidores y ciudadanía en la Argentina Kirchnerista: ¿Un nuevo discurso presidencial? *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 89-112. doi: HTTP://DOLORG/10-18352/ERLACS.1022

Dixon, J. (2009) From the imperial to the empty calorie: how nutrition relations underpin food regime transitions. *Agriculture and Human Values*, 26, 321-333. doi 10-700/s10460-009-9217-6.

Dixon, J. (2003) Authority, power and value in contemporary industrial food systems. *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 11, 31-39.

Durán, P. (2009) Representaciones sobre alteridad, inmigración, contacto intercultural y alimentación. En Medina, X., Avila, R., de Garine, I. (2009) *Food, imaginaries and cultural frontiers*. Essays in honour of Helen Macbeth. Serie Antropología de la Alimentación. *Estudios del hombre* (24), 367-378. Guadalajara: CUCSH-UdeG.

Escalante Gómez, E. (2009) Perspectivas en el análisis cualitativo. *Theoria*, 18(2), 55-67.

Escribano Ruiz, S. (2010) *Situación y perspectivas de la soberanía alimentaria*. Una revisión bibliográfica. Recuperado de: [http://base.socioeco.org/docs/21\\_soberania\\_alimentaria\\_v2\\_escribano\\_01\\_1\\_.pdf](http://base.socioeco.org/docs/21_soberania_alimentaria_v2_escribano_01_1_.pdf)

Espeitx, E. y Gracia Arnaiz, M. (1999) La alimentación humana como objeto de estudio para la antropología. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 19, 137-152.

Ezzahra Housni, S., Magaña González, C., Macías Macías, A., Aguilera Cervantes, V. y Bracamontes del Toro, H. (2016) La antropología nutricional y el estudio de la dieta. *Actualización en Nutrición*, 17(3), 87-93.

FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura), FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola), OMS (Organización Mundial de la Salud), PMA (Programa Mundial de Alimentos) y UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (2017) *El estado de la inseguridad alimentaria y la*



*nutrición en el mundo. Fomentando la resiliencia en aras de la paz y la seguridad alimentaria.* Roma: FAO. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/a-l7695s.pdf>

FAO y OPS (Organización Panamericana de la Salud) (2017) *Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe.* Santiago de Chile: FAO. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/a-i7914s.pdf>

FAO, INTA (Instituto de Tecnología Agropecuaria) y Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. (2014) *Ordenamiento territorial en el Municipio. Una guía metodológica.* Santiago de Chile: FAO.

FAO (2012) *Hacia el futuro que queremos. Erradicación del hambre y transición a sistemas agrícolas y alimentarios sostenibles.* FAO en Río +20. Recuperado de <http://www.fao.org/docrep/015/an894s/an894s00.pdf>

FAO (2011) Una introducción a los conceptos básicos de seguridad alimentaria. La seguridad alimentaria. Información para la toma de decisiones. Guía Práctica. Recuperado de: <http://www.fao.org/docrep/014/al936s/al936s00.pdf>.

FAO (2002) Declaración final del foro de la Sociedad Civil ¡Soberanía Alimentaria de los Pueblos Ya! – Paralelo a la Cumbre de Seguridad Alimentaria de Roma. Recuperado de <https://www.tierra.org/declaracion-final-del-foro-de-la-sociedad-civil-soberania-alimentaria-de-los-pueblos-ya-paralelo-a-la-cumbre-de-seguridad-alimentaria-de-roma/>

FAO (1999) *La comercialización de alimentos en las ciudades. Un reto para La las Autoridades municipales.* Serie Alimentos en las Ciudades. FAO. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/a-x6997s.pdf>

FAO (1996) Plan de Acción de la Cumbre Mundial de la Alimentación. 13 al 17 de noviembre de 1996. Roma.

FCE (Facultad de Ciencias Económicas), UNC (Universidad Nacional de Córdoba), CPCE (Consejo Profesional de Ciencias Económicas), Municipalidad de Córdoba (2014) *Entramado productivo de la Ciudad de Córdoba. Censo de Actividad Económica 2012.* Córdoba: Municipalidad de Córdoba.

Felippe Ramos, C. y Swirski de Souza, Y. (2008) A influencia das Relações Sociais na Sobrevivência de Pequenas Empresas do Varejo de Alimentos em Porto Alegre R/S (Brasil). En XXXII Encontro de ANPAD. Río de Janeiro, 6 a 10 de septiembre.

Féliz, M. (2010) Crisis mundial e impacto sobre la economía en Argentina. *Plustrabajo*, (1). Recuperado de [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4652/pr.4652.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4652/pr.4652.pdf)

Fernández, S. (2015) Gobernanza en políticas de hábitat y desarrollo urbano en la Ciudad de Córdoba. Años 2011-2015. En XII Congreso Nacional de Ciencia Política. Recuperado de <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/5907/Gobernanza%20en%20Pol%C3>

[%ADticas%20de%20H%C3%A1bitat%20y%20Desarrollo%20Urbano%20en%20la%20Ciudad%20de%20C%C3%B3rdoba-%20a%C3%B1os%202011-2015%20-%20Fernandez%20C%20Silvana%20ponencia%20SAAP.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/pdf/1ferrer_1.pdf)

Ferrer, A. (2010) El fracaso del neoliberalismo y las respuestas a la crisis. 2001-2010: una década extraordinaria de la economía argentina. *Voces en el fenix.com*, (1). Recuperado de [http://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/pdf/1ferrer\\_1.pdf](http://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/pdf/1ferrer_1.pdf)

Ferreira, M. (2014) Estado y mercado en la teoría de la regulación. *Estudios*, (31), 85-100. Recuperado de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1852-15682014000100004](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-15682014000100004)

Figueroa Pedraza, D. (2003) Gobiernos y Seguridad alimentaria. *Revista Costarricense de Salud Pública*, 12(2), 1-6.

Fischler, C. (1995) *El (h)omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. [Traducido al español de L'omnivore] Barcelona: Anagrama.

Fiszbein, A., Giovagnoli, P. y Adúriz, I. (2003) El impacto de la crisis argentina en el bienestar de los hogares. *Revista de la CEPAL*, 79, 151-167.

Flexor, G. (2014) Las tiendas frente a la “revolución de los supermercados”: el caso de la Región Metropolitana de Río de Janeiro. *Economía, sociedad y territorio*, 14(45). Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-84212014000200007](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-84212014000200007)

Foro Ambiental Córdoba. Página web. <https://www.foroambientalcba.org/>

Foro Ambiental Córdoba (s.f.) Presentación del Foro Ambiental Córdoba. Recuperado de <https://www.uccor.edu.ar/portalucc/archivos/File/Bioetica/2014/kopta-presentacion-Foro-Ambiental-Cordoba-2014.pdf>

Forné, M., Ochoa, A. (2006) Las transformaciones en el área central de la Ciudad de Córdoba. En Marengo, C. (Ed.) (2006) La periferia de Córdoba. Cuestiones sobre hábitat urbano. Recuperado de <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/1488/La%20Periferia%20de%20C%C3%B3rdoba.pdf?sequence=1>

Freire, V., Agüero, D. y García, L. (2008) Motivos y preferencias del consumo de carne de cordero en Río IV (Córdoba) *Revista Argentina de Producción animal*, 28, 177-233. Recuperado de [http://www.produccion-animal.com.ar/produccion\\_ovina/produccion\\_ovina\\_carne/153-consumo.pdf](http://www.produccion-animal.com.ar/produccion_ovina/produccion_ovina_carne/153-consumo.pdf)

Friedman, H. (2016) Towards a natural history of Foodgetting. *Sociologia Ruralis*, 57(2), 245-264. doi: 10.1111/soru.12144.

Friedman, H. (2009) Moving food regimes forward: Reflections on Symposium Essays. *Agriculture and Human Values*, 26(4), 335-344. doi 10.1007/s10460-009-9225-6.

Friedman, H. (2005) Feeding the empire. The pathologies of globalized agriculture. *Socialist Register*, 41, 124-143.

Friedman, H. (2000) "What on earth is the modern World-System? Foodgetting and territory in the modern era and beyond". *Journal of World-Systems Research*, VI(2), 480-515.

Gálvez, J. (2013) Estabilidad en el sistema alimentario nacional. *Plaza Pública*. Recuperado de <https://www.plazapublica.com.gt/content/estabilidad-en-el-sistema-alimentario-nacional>

Gantus, D. (2016) Estudios sobre la administración pública en la Argentina contemporánea. En Barros, S., Castellani, A., Gantus, D. (Coord.) (2016) *Estudios sobre Estado, Gobierno y Administración Pública en la Argentina Contemporánea* (pp.171-241), Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CODESOC (Consejo de Decanos de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas). PISAC (Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea). Recuperado de [http://pisac.mincyt.gob.ar/descargas/Estado\\_y\\_Gobierno.pdf](http://pisac.mincyt.gob.ar/descargas/Estado_y_Gobierno.pdf)

García Canclini, N. (1995) *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.

García Delgado, D. (2005) Distribución del ingreso y pobreza en la Argentina postdefault. *Polis*, (12) Recuperado de [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/polis-5655%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/polis-5655%20(1).pdf)

García Linera, A. (s.f.) *Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del proceso de cambio*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional. Recuperado de <http://www.rebellion.org/docs/134332.pdf>

García Medina, C. y Flores Sandoval, I. (2011) Mercados públicos municipales: el caso del mercado Benito Juárez de Ciudad Ixtepec, Oaxaca, México, (2009 -2010). *Debates latinoamericanos*,3(18). Recuperado de: <http://repositorio.ub.edu.ar:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/2060/Garc%C3%ADa%20Medina%20y%20Flores%20Sandoval18.pdf?sequence=1>

Gargantini, D. y Peresini, N. (2017) La disputa por la ciudad: el rol de los actores sociales en la gobernanza del suelo urbano en la ciudad de Córdoba (Argentina). *Cuaderno Urbano. Espacio, cultura, sociedad*,23(23), 125-146.

Garnett, T., Mathewson, S., Angelides, P., Borthwick, F. (2015) *Policies and actions to shift eating patterns. What Works?. A review of the evidence of the effectiveness of interventions aimed at shifting diets in more sustainable and healthy directions*. FCRN (Food climate research network). Recuperado de [https://www.fcrn.org.uk/sites/default/files/fcrn\\_chatham\\_house\\_0.pdf](https://www.fcrn.org.uk/sites/default/files/fcrn_chatham_house_0.pdf)

Garnett, T. (2014) *What is a sustainable healthy diet? A discussion paper*. Food climate research network. Recuperado de: [https://www.fcrn.org.uk/sites/default/files/fcrn\\_what\\_is\\_a\\_sustainable\\_healthy\\_diet\\_final.pdf](https://www.fcrn.org.uk/sites/default/files/fcrn_what_is_a_sustainable_healthy_diet_final.pdf)

Garza Bueno, L. (2013) Mercados públicos y competitividad: El Palmar y Las Flores de Ciudad Nezahualcóyotl. *Economía, sociedad y territorio*, XIII(43), 697-720.

Giai, M y Veronesi, G. (2011) Disponibilidad de alimentos y recomendaciones alimentario nutricionales en Argentina. En Gorban et al. (2011) *Seguridad y Soberanía alimentaria* (pp. 83-103), Buenos Aires. Colección Cuadernos.

Giarraca, N. (2006) Territorios en disputa: los bienes naturales en el centro de la escena. *Realidad Económica*, (217), 51-68.

Giordano, P. (2009) *La soledad de los números primos*. [Traducido de La solitudine dei numeri primi] Barcelona: Ediciones Salamandra.

Global Panel on Agriculture and food systems for Nutrition (2016) *Food systems and diets. Facing the challenges of the 21st century*. Recuperado de: <http://glopan.org/sites/default/files/ForesightReport.pdf>

Goizueta, M. (2013) La cadena de carne ovina a nivel nacional. En Iglesias, D. (Ed.) (2013) *Análisis de la cadena de la carne ovina en Argentina* (pp. 12-32), INTA Ediciones.

González, E, Moricz, M. y Dumrauf, S. (2012) Modalidades alternativas de comercialización en la Agricultura Familiar. En XIII Encuentro Nacional de la Red de Economías Regionales del Plan Fénix. Grupo de Trabajo. Territorio, Economía Social y Desarrollo Rural. 24 al 26 de octubre de 2012. Recuperado de [http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/gt10\\_modalidades\\_alternativas\\_de\\_comercializacion\\_en\\_la\\_agricultura\\_familiar.pdf](http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/gt10_modalidades_alternativas_de_comercializacion_en_la_agricultura_familiar.pdf)

González, M., Pasarin, L. y Malpeli, A. (2014) Reflexiones sobre los hábitos alimentarios de beneficiarios de planes por transferencia de dinero en el Municipio de Berisso. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 4(7), 77-103.

González, S. y Dawson, G. (2015) *Traditional markets under threat: why it's happening and what traders and consumers can do*. Recuperado de <http://eprints.whiterose.ac.uk/102291/1/Traditional%20Markets%20Under%20Threat-%20FULL.pdf>

González, S. y Waley, P. (2014) Traditional Retail Markets: the new gentrification frontier? *Antipode*, 1-19. doi 10.1111/j.1467-8330.2012.01040.x

González Infantino, C. y Schraier, S. (2010) Nociones generales de nutrición. En Girolami, D. y González Infantino, C. (2010) *Clínica y terapéutica en la nutrición del adulto*. Buenos Aires: El Ateneo.

Gordillo, G. (2013) *Seguridad y Soberanía alimentarias. Documento base para discusión*. FAO. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/a-ax736s.pdf>

Gordillo de Anda, G. (2004) Seguridad alimentaria y agricultura familiar. *Revista de la CEPAL*, 83, 71-84.

Gordón, A, Estrada, M, Rodríguez, N y Sartorius, A. (2007) *Los mercados minoristas como motor para el desarrollo económico, social y cultural de una ciudad. Mejores prácticas para la modernización, dinamización y buena gestión de los mercados minoristas*. FMI (Fondo Multilateral de Inversiones). Washington. Recuperado de: [http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con2\\_uibd.nsf/040D7D397842D608052575E0007352E5/\\$FILE/mercados\\_minoristas.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con2_uibd.nsf/040D7D397842D608052575E0007352E5/$FILE/mercados_minoristas.pdf)

Graaf, K. y Ha, N. (2015) Introduction: Street Vending in the (Neoliberal) City: A Global Perspective on the Practices and Policies of a Marginalized Economy. En: Graaf, K., Ha, N. (Ed.) (2015) *Street Vending in the (Neoliberal) City: A Global Perspective on the Practices and Policies of a Marginalized Economy* (pp 1-15), New York: Berghahn.

Gracia-Arnaiz, M (2007) Comer bien, comer mal: la medicalización del comportamiento alimentario. *Salud Pública de México*, 49(3), 236-242.

Gross, R. y Schoeneberger, H. (s.f.) *Las cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria nutricional. Definiciones y conceptos*. Recuperado de: <http://www.bvsde.paho.org/texcom/nutricion/ops1055/03cap1.pdf>

Guber, R. (1991) *El salvaje metropolitano: A la vuelta de la antropología postmoderna. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Legasa.

Guber, R. (2001) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.

Gudynas, E. (2003) *Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible*. 5° Ed. Montevideo: Coscoroba Ediciones.

Guillén Royo, M. (2003) Hacia una revisión crítica del análisis neoclásico del consumo: una alternativa basada en las necesidades. *Revista Economía crítica*, (1), 95-111.

Gutman, G., Gorestein, S. (2003) Territorio y sistemas agroalimentarios. Enfoques conceptuales y dinámicas recientes en Argentina. *Desarrollo económico*, 42(168), 563-587.

Harris, M (1985) Bueno para comer. [Traducido al español de Good to eat] Madrid. Alianza Editorial.

Hernández Cordero, A. (2017) Los Mercados Públicos. Espacios urbanos en disputa. *IZTAPALAPA. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (83), 165-186. Recuperado de <http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/336/534>

Hernández Cordero, A. y Eneva, S. (2016) ¿Mercados, museos o malls? La gentrificación de los Mercados Municipales en Barcelona y Madrid. *Entrediversidades*, 143-173. Recuperado de <http://www.redalyc.org/jatsRepo/4559/455946719006/index.html>

Herrera Racionero, P. (2008) Aprender a cocinar: entre el bricolaje culinario, la sopa de letras y el guiso audiovisual. En Díaz Mendez, C., Gómez Benito, C. (Coord.) (2008) *Alimentación, consumo y salud* (pp 192-215), Barcelona: Fundación “La Caixa”.

Hintze, S. (1997) Apuntes para un abordaje multidisciplinario del problema alimentario. En Alvarez, M., Pinotti, L. (Comp.) (1997) *Procesos socioculturales y alimentación* (pp11-34), Buenos Aires: Ediciones del Sol.

Holt Giménez, E. (2013) Introducción. En Holt Giménez, E. (Ed.) (2013) *Movimientos alimentarios Uníos!. Estrategias para transformar nuestros sistemas alimentarios*. Bogotá: ILSA.

House of Commons (2009) *Market failure? Can the traditional market survive?*. London: The Stationery Office Limited. Recuperado de <https://publications.parliament.uk/pa/cm200809/cmselect/cmcomloc/308/308i.pdf>

Huizinga, J. (2007) *Homo Ludens*. [Traducido de Homo Lunders] Madrid: Alianza Editorial/Emecé Editores.

Ierullo, M. (2010) El proceso de consolidación de los programas de asistencia alimentaria en la Argentina (1984-2007). En Clemente, A. (2010) *Necesidades sociales y programas alimentarios. Las redes de la pobreza* (pp.89-117), Buenos Aires: Espacio Editorial.

Ierullo, M. (s.f.) ¿El fin de los programas de asistencia alimentaria? Los desafíos frente a la bancarización de los programas de asistencia alimentaria. Recuperado de <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/elias/ierullo.pdf>

ILC (International Land Coalition) (2013) Declaración de Antigua. Foro Global de la Tierra. 25 de Abril de 2013. Recuperado de [http://www.landcoalition.org/sites/default/files/documents/resources/sp\\_antigua\\_declaration.pdf](http://www.landcoalition.org/sites/default/files/documents/resources/sp_antigua_declaration.pdf)

Illich, I. (1978) *La convivencialidad*. Ocoatepec: México.

IPCVA (Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina) (2017) El mapa del asado en la Argentina. *Carne Argentina*, (9), 4-8 Recuperado de <http://www.ipcva.com.ar/files/revcarne/revcarnearg201706.pdf>

IPCVA (s.f.) Informe estadístico de los Mercados de Carne Vacuna de la Región Asia-Pacífico. Recuperado de <http://www.ipcva.com.ar/vertext.php?id=429>

Isuani, A. (2008) La política social argentina en perspectiva. En Cruces, G., Moreno, J., Ringold, D. y Rofman, R. (Ed.) (2008) *Los programas sociales en Argentina. Hacia el Bicentenario: visiones y perspectivas* (pp. 169-198), Buenos Aires: Banco Mundial.

Jorquera Beas, D (2011). Gobernanza para el Desarrollo Local. *Documento de Trabajo N° 6. Proyecto Conocimiento y Cambio en Pobreza Rural y Desarrollo*. Santiago: RIMISP. Recuperado de [http://www.rimisp.org/wp-content/files\\_mf/1366307608n952011gobernanzaparadesarrollolocaljorquera.pdf](http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1366307608n952011gobernanzaparadesarrollolocaljorquera.pdf)

Kliskberg, B. (2013) *¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?* Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.

La Voz del Interior (2015) *Postales de Alberdi, en su 105 Aniversario*. Recuperado de: <http://www.lavoz.com.ar/galerias/postales-de-alberdi-en-su-105-aniversario#!?item=1>

Lang, T. (2009) Crisis ¿What crisis? The normality of the food current crisis. *Journal of agrarian change*, 10(1), 87-97.

Lang, T. (2005) Food control or food democracy? Re-engaging nutrition with society and the environment. *Public Health Nutrition*, 8(6A), 730-737. doi: 10.1079/PHN2005772.

Laville, J. (2009a) Con Mauss y Polyani, hacia una teoría de la economía plural. En Coraggio, J. (Org.) (2009) *¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo* (pp. 89-105), Buenos Aires: Fundación CICCUS (Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad).

Laville, J. (2009b) Definiciones e instituciones de la economía. En Coraggio, J. (Org.) (2009) *¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo* (pp. 47-71), Buenos Aires: Fundación CICCUS (Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad).

Lawrence, G. (2017) Re-evaluating food systems and food security: A global perspective. *Journal of Sociology*, 53(4), 774-796.

Lobo, L. (2014) Contexto regional: las trampas de la lucha contra la desnutrición crónica infantil. En FAO. (2014) *Cooperación internacional y políticas públicas de seguridad alimentaria nutricional. La experiencia del Programa España-FAO para América Latina y el Caribe* (pp. 23-35). Recuperado de: <http://www20.iadb.org/intal/catalogo/PE/2013/13503.pdf>



López, G. (s.f.) *Perfil de Mercado: Despojos y menudencias de la especie bovina refrigeradas, congeladas y procesadas*. Subsecretaría de Ganadería. Dirección Nacional de estudios y análisis económico del Sector Pecuario. Recuperado de [https://www.agroindustria.gob.ar/sitio/areas/bovinos/informacion\\_interes/informes\\_historicos/archivos//000006=Menudencias%20bovinas/000000-Menudencias%20Bovinas,%20an%C3%A1lisis%20del%20mercado%20internacional.pdf](https://www.agroindustria.gob.ar/sitio/areas/bovinos/informacion_interes/informes_historicos/archivos//000006=Menudencias%20bovinas/000000-Menudencias%20Bovinas,%20an%C3%A1lisis%20del%20mercado%20internacional.pdf)

López, L. y Poy, S. (2012) Historia de la Nutrición en la Argentina: nacimiento, esplendor y ocaso del Instituto Nacional de la Nutrición. *Diaeta*, 30(140) Recuperado de: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1852-73372012000300006](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-73372012000300006)

López, L. y Suárez, M. (2010) *Fundamentos de nutrición normal*. Buenos Aires: El Ateneo.

López de Ayala, M. (2004) El análisis sociológico del consumo: una revisión histórica de sus desarrollos teóricos. *Sociológica*, 5, 161-168.

Lorenzana, P. (1999) Seguridad alimentaria, tecnología y nutrición. *Agroalimentaria*, 8, 49-57.

Macías, I., Quintero, M., Camacho, J. y Sánchez, J. (2009) La tridimensionalidad del concepto de nutrición: su relación con la salud. *Revista Chilena de Nutrición*, 36(4), 1129-1135.

Malassis, L., Ghersi, G. (2000) Sociétés et économie alimentaire. *Économie rurale*, (255-256), 54-60.

Maletta, H. (2010) La evolución del Homo Economicus: problemas del marco de decisión racional en economía. *Economía*, XXXIII(6), 9-68.

Maletta, H., Gómez, R. (2004) *Seguridad alimentaria y tendencias. I Parte*. Cuadernos FODEPAL (Proyecto Regional de Cooperación Técnica para la Formación en Economía y Políticas Agrarias y de Desarrollo Rural en América Latina). Recuperado de: [http://www.fao.org/tempref/GI/Reserved/FTP\\_FaoRlc/old/proyecto/fodepal/BibvirtuaI/PAP/DOC/segcon1.pdf](http://www.fao.org/tempref/GI/Reserved/FTP_FaoRlc/old/proyecto/fodepal/BibvirtuaI/PAP/DOC/segcon1.pdf)

Maluf, R. (2008) *Seguridad alimentaria nutricional. Un enfoque de derecho y soberanía*. Ecuador: CAFOLIS (Centro Andino para la formación de líderes sociales).

Maluf, R. (1998) Diversidad, desigualdades y la cuestión alimentaria. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Cs. Sociales*, (25). Recuperado de: [https://www.researchgate.net/profile/Renato\\_Maluf/publication/39104456\\_Diversidad\\_desigualdades\\_y\\_la\\_cuestion\\_alimentaria/links/55fd56eb08aeba1d9f56c21f.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Renato_Maluf/publication/39104456_Diversidad_desigualdades_y_la_cuestion_alimentaria/links/55fd56eb08aeba1d9f56c21f.pdf)

Marichal, M. (2014) La racionalidad del Sistema Nacional de Control de Alimentos argentino: un aporte desde la perspectiva socio-jurídica. En XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario. 23 al 26 de Julio de 2014.



Martínez, G. y Duch, G. (2011) Crisis alimentaria. *Ecologista*, (70), 34-36. Recuperado de <https://www.alainet.org/images/crisis-alimentaria-1.pdf> //

Mauleón, J. (2004). El sistema alimentario como área de estudio para la Sociología. En VI Congreso Vasco de Sociología. 26 al 28 de Febrero de 2004. Recuperado de: [http://www.unavarra.es/puresoc/pdfs/c\\_ponencias/mauleon.pdf](http://www.unavarra.es/puresoc/pdfs/c_ponencias/mauleon.pdf)

Mazurek, H. (2014) *Espacio y territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social*. 2° Ed. La Paz: Fundación PIEB (Universidad de Postgrado para la investigación estratégica en Bolivia).

McInstosh, A. (1996) *Sociologies of Food and Nutrition*. New York: Springer Science + Business Media.

McMichael, P. (2016) *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. [Traducido al español de Food Regimes and Agrarian Questions] Barcelona: Icaria.

McMichael, P. (2009) A food regime genealogy. *The Journal of Peasant Studies*, 36(1), 139-169.

McMichael, P. (2005) Global development and the corporate food regime. *Research in rural sociology and Development*, 11, 269-303.

Medina, X., Álvarez, M. (s.f.) *El lugar por donde pasa la vida... Los mercados y las demandas urbanas contemporáneas*. Barcelona y Buenos Aires. Recuperado de <http://eprints.whiterose.ac.uk/102291/1/Traditional%20Markets%20Under%20Threat-%20FULL.pdf>

Medina Luque, F. (2013) Mercados y espacio público: transformación y renegociación de nuevas demandas urbanas. Análisis comparativo de casos (Barcelona, Budapest, Buenos Aires). *Zainak*, 36, 183-200.

Menéndez, E. (2009) *De Sujetos, saberes y estructuras. Introducción al enfoque relacional en el estudio de la salud colectiva*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Messer, E. (2002) Perspectivas antropológicas sobre la dieta. En Contreras, J. (Comp) (2002) *Alimentación y Cultura. Necesidades, gustos y costumbres* (pp. 27-84), México: Alfa Omega.

Ministerio de Salud de Brasil (2015) *Guía Alimentaria para la población brasilera*. Brasilia: Ministerio de Salud. Recuperado de [http://189.28.128.100/dab/docs/portaldab/publicacoes/guia\\_alimentar\\_populacao\\_espanhol.pdf](http://189.28.128.100/dab/docs/portaldab/publicacoes/guia_alimentar_populacao_espanhol.pdf)

Ministerio de Salud de la Nación (2016) *Guías alimentarias para la población argentina*. Buenos Aires: Ministerio de Salud.

Ministerio de Salud de la Nación. (2007) *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición. Documento de Resultados*. Argentina. Recuperado de:

<http://www.msal.gob.ar/images/stories/bes/graficos/0000000257cnt-a08-ennys-documento-de-resultados-2007.pdf>

Ministerio de Salud de la Nación, INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos). (2013) *Tercera encuesta nacional de factores de riesgo para enfermedades no transmisibles*. Estrategia nacional de prevención y control de enfermedades no transmisibles. Componente: Vigilancia. Argentina. Recuperado de: [http://www.msal.gob.ar/images/stories/bes/graficos/0000000544cnt-2015\\_09\\_04\\_encuesta\\_nacional\\_factores\\_riesgo.pdf](http://www.msal.gob.ar/images/stories/bes/graficos/0000000544cnt-2015_09_04_encuesta_nacional_factores_riesgo.pdf)

Ministerio de Salud de la Nación, OPS, OMS. (2017) Indicadores básicos. Argentina 2017. Recuperado de [http://iris.paho.org/xmlui/bitstream/handle/123456789/34386/indicadores\\_basicos\\_spa.pdf?sequence=5&isAllowed=y](http://iris.paho.org/xmlui/bitstream/handle/123456789/34386/indicadores_basicos_spa.pdf?sequence=5&isAllowed=y)

Mintz, S. y Du Bois, C. (2002) The anthropology of food and eating. *Annual Review of Anthropology*, 31, 99-119.

Molina, L. (1995). Revisión de algunas tendencias del pensamiento agroalimentario (1945-1994) *Agroalimentaria*, (1) Recuperado de <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/agroalimentaria/article/view/1149>

Molinari, A. (2003) *Lecturas de Marketing y Management*. Buenos Aires: Ediciones Nobuko.

Moncada González, G. (2016) La gestión municipal: ¿cómo administrar las plazas y los mercados de la ciudad de México? 1824-1840. *Secuencia*, (95), 39-62. doi: <http://dx.doi.org/10.18234/secuencia.v0i95.1377>.

Monares, A. (2016) La solidaridad imposible: economía y naturaleza egoísta del ser humano. *Polis*, 15(45). doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682016000300008>.

Monteiro, C. y Cannon, G. (2012) *El gran tema en nutrición y salud pública es el ultraprocesamiento de los alimentos*. Lima: Ministerio de Salud de Perú. Recuperado de <http://www.paho.org/nutricionydesarrollo/wp-content/uploads/2012/05/Monteiro-Ultra-procesamiento-de-alimentos.pdf>

Monterrubianesi, F. (2013) Profundización del modelo agropecuario durante la posconvertibilidad y acción política del empresariado: el caso de la Federación Agraria Argentina. En X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. 1 al 6 de Julio de 2013.

Morin, E. (2006) *El método 6. La ética*. [Traducido de La methode VI. Ethique] Madrid: Ediciones Cátedra.

Morin, E. (2004) *Introducción al pensamiento complejo*. México, D.F.: Editorial Gedisa.

Morin, E. (2003) *El método. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. [Traducido de *La methode V. L'humanité de l'humanité. L'identité humaine*] Madrid: Ediciones Cátedra.

Morin, E. (2002) *El Método. La vida de la vida* [Traducido de *La methode II. La vie de la vie*] Madrid: Ediciones Cátedra.

Morin, E. (2001) *El Método. La naturaleza de la naturaleza*. [Traducido de *La methode I. La Nature de la nature*] Madrid: Ediciones Cátedra.

Morin, E. (1999) *El Método. El conocimiento del conocimiento*. [Traducido de *La methode III. La Connaissance de la connaissance*] Madrid: Ediciones Cátedra.

Morin, E. (1992) *El Método. Las ideas*. [Traducido de *La methode IV. Les Idées, leur habitat, leur vie, leurs mœurs, leur organisation*] Madrid: Ediciones Cátedra.

Morin, E. (s.f.) *Introducción al pensamiento complejo*. Material del Curso en línea. Introducción al pensamiento complejo. <http://cursoenlineasincostoedgarmorin.org/>

Naciones Unidas. Consejo Económico y social (2003) Tema 119b del programa provisional. Los derechos económicos, sociales y culturales. El derecho a la alimentación. 60° período de Sesiones. E/CN.4/2004/10.

Navarro, A. (2016) Carnismo y educación especista: redes de significaciones en las representaciones sociales que estructuran el especismo antropocéntrico en Argentina. *Revista Latinoamericana de Estudios críticos animales*, II, 53-103.

Olivares, S., García, C. y Salinas, G. (2001) Relación del municipio con la seguridad alimentaria y nutrición de las familias que habitan en su espacio territorial. En Morón, C. (Ed.) (2001) *Guía para la gestión municipal de programas de seguridad alimentaria y nutrición* (pp. 7-49), Santiago de Chile: FAO.

Organización de los Estados Americanos (OEA) (1948) Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre. (Aprobada en la Novena Conferencia Internacional Americana Bogotá, Colombia).

OPS/OMS (2015) *Alimentos y bebidas ultraprocesados en América Latina: tendencias, efectos sobre la obesidad e implicaciones para las políticas públicas*. Recuperado de [http://iris.paho.org/xmlui/bitstream/handle/123456789/7698/9789275318645\\_esp.pdf](http://iris.paho.org/xmlui/bitstream/handle/123456789/7698/9789275318645_esp.pdf)

OPS/FAO/CEPAL/ICCA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura). (2014). *Una mirada integral a las políticas públicas de agricultura familiar, seguridad alimentaria, nutrición y salud pública en las Américas: Acercando agendas de trabajo en las Naciones Unidas*. Recuperado de [http://www.fao.org/fileadmin/user\\_upload/rlc/eventos/231982/doc\\_20140509\\_es.pdf](http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/rlc/eventos/231982/doc_20140509_es.pdf)

Ortiz Hernández, L. (2009) La necesidad de un nuevo paradigma en el campo de la alimentación y la nutrición. En Jarillo Soto, E; Guinsberg, E.(Ed.) (2009) *Temas y desafíos en salud colectiva* (pp. 153-171), Editorial Lugar. Buenos Aires.

Ostiguy, P. y Armstrong, W. (1987) *La evolución del consumo alimenticio en la Argentina (1974-1984) (Un estudio empírico)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Oszlak, O. (2007a) Formación histórica del Estado en América Latina: elementos teórico-metodológicos para su estudio. En Acuña, C. (Comp.) (2007) *Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas: retomando el debate del ayer para fortalecer el actual*. (pp. 115-142). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Proyecto de Modernización del Estado. Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación.

Oszlak, O. (2007b) Entrevista a Oscar Oszlak. El Estado, la sociedad y las políticas públicas en Argentina. Tensiones y (des) anudamientos. En *Nueva Tierra Mapas*. Recuperado de <http://www.oscaroszlak.org.ar/images/entrevistas/nueva-tierra-mapas.pdf>

Oszlak, O., O'Donnell, G. (1995) Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. *REDES*, 2(4), 99-128.

Otero, G. (2013) El régimen alimentario neoliberal y su crisis: Estado, agroempresas, multinacionales y biotecnología. *Antípoda Revista Antropología y Arqueología*, (17), 49-78.

Otero, G., Can Gurcan, F., Pechlaner, G. y Liberman, G. (2018) Food security, obesity, and inequality: Measuring the risk of exposure to the neoliberal diet. *Journal of Agrarian Change*, 18, 536-554.

Oviedo, J. (2018) El Declive. Dossier: El ajuste al desnudo. *Le Monde Diplomatique*. N° 229.

Pacheco da Costa Proença, R. (2009) *Inovação tecnológica na produção de alimentação coletiva*. Florianópolis: Insular.

Padua Carrieri, A., Dutra Murta, I., Texeiro, J., Machado Gontijo, B. y Tijoux, M. (2012) Metamorfoseando los mercados centrales. El turismo gastronómico como estrategia en el Mercado Central de Santiago (Chile) y el Mercado Municipal de São Paulo (Brasil). *Estudios y perspectivas en turismo*, 21(1), 88-107. Recuperado de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-17322012000100006&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322012000100006&lng=es&tlng=es)

Pautassi, L. (2009) Programas de transferencias condicionadas de ingresos ¿quién pensó en el cuidado? La experiencia argentina. En Seminario Regional Las familias latinoamericanas interrogadas. Hacia la articulación del diagnóstico, la legislación y las políticas. CEPAL. División de Desarrollo Social. 29 y 30 de Octubre de 2009. Recuperado de <https://dds.cepal.org/eventos/presentaciones/2009/1029/Ponencia-LauraPautassi.pdf>

Peláez, E. (2006) Selectividad residencial de los adultos mayores en la Ciudad de Córdoba. *Astrolabio*, (3) Recuperado de [http://www.redaepa.org.ar/sitio\\_anterior/viii/AEPA/B10/Pelaez.pdf](http://www.redaepa.org.ar/sitio_anterior/viii/AEPA/B10/Pelaez.pdf)

Pelto, G., Goodman, A., Dufour, D. (2000) The biocultural perspective in Nutritional Anthropology. En Goodman,A., Dufour,D., Pelto, G. (Eds) (2000) *Nutritional Anthropology: Biocultural perspectives on food and nutrition (pp.1-10)*, California: Mayfield Publishing Company.

Peña, M., Bacallao, J. (2000) La obesidad en la pobreza: un problema emergente en las Américas. En Peña, M., Bacallao, J. (2000) *La obesidad en la pobreza: un nuevo reto para la salud pública* (pp 3-13), Washington DC: OPS-OMS.

Pérez, J., Razz, R (2009) La teoría general de los sistemas y su aplicación en el estudio de la seguridad agroalimentaria. *Revista de Ciencias Sociales*, XV(3), 486-498.

Pintaudi, S. (2006) Os mercados públicos: metamorfoses de um espaço na história urbana. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 10(81). Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-81.htm>

Pizarro, C. (2013) Inocuidad y calidad. La domesticación de los productores hortícolas a través de los mecanismos estatales de control y de capacitación en buenas prácticas agrícolas. En V Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de La Pampa. 11 al 15 de Marzo de 2013.

Polanyi, K. (1944) *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. [Traducido de The Great Transformation. The Political and Economic Origins of Our Time] ESPA E-book.

Poulain, J., Pacheco da Costa Proença, R. (2003) O espaço social alimentar: um instrumento para o estudo dos modelos alimentares. *Revista de Nutrição*, 16(3), 245-256. doi: 10.1590/S1415-52732003000300002

Prado, S., Magalhães Bosi, M., Soares de Carvalho, M., Gugelmin, S., Mattos, R., et al. (2011) Alimentação e nutrição como campo científico autónomo no Brasil: conceitos, domínios e projetos políticos. *Revista de Nutrição*, 24(6), 927-937.

Prieto, C. (1996) Karl Polyani: crítica del mercado, crítica de la economía. *Política y Sociedad*, 21, (23-34).

Programa Municipal de Historia Barrial (2013) *Historias de Córdoba. Relatos de la Ciudad. San Vicente*. Recuperado de : <http://www2.cordoba.gov.ar/historia-memoria-barrial-cordoba/wp-content/uploads/2013/11/Relatos-de-la-Ciudad-San-Vicente.pdf>

Proust, M. (1913) Por el Camino de Swann. En busca del tiempo perdido. En García, M. y Dimópulos, M. (Comp.) (2014) *Escritos sobre la mesa. Literatura y comida* (pp. 264-267), Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Quiroga, J. (2017) El síntoma de la estatalidad: controles de precios y las capacidades estatales. El caso de precios cuidados en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 7(13), 109-137.

Ranaboldo, C. y Arosio, M. (2014) Vínculos rural-urbanos: cadenas cortas y sistemas alimentarios locales. RIMISP. Documento N° 129. Recuperado de [https://www.rimisp.org/wp-content/files\\_mf/1432061245129RULinkages\\_Cadenas\\_Cortas\\_Final\\_espanol\\_edited.pdf](https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1432061245129RULinkages_Cadenas_Cortas_Final_espanol_edited.pdf)

Rastoin, J.L. (2008) Perspectivas estratégicas del sistema alimentario mundial: el modelo agroindustrial frente al modelo de proximidad. En: Regnault, H. (Coord) *Agriculturas andinas, TLC y globalización agroalimentaria: ¿oportunidades, reconversiones, vulnerabilidades?* (pp. 17-51), Lima. PUCP. CISEPA.

Real Academia Española (2017) *Mercado*. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=OyRtG0r>

Reardon, T. y Berdegue, J. (2008) El papel del comercio minorista en la transformación de los sistemas agroalimentarios. Implicancias para las políticas de desarrollo. *Debates y temas rurales*, (10) Recuperado de [http://www.rimisp.org/wp-content/files\\_mf/1366829994DTR\\_No\\_10\\_Reardon\\_Berdegue.pdf](http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1366829994DTR_No_10_Reardon_Berdegue.pdf)

Reardon, T., Timmer, P. y Berdegue, J. (2004) The rapid rise of supermarkets in developing countries: induced organizational, institutional and technological change in agrifood system. *Electronic Journal of Agricultural and Development Economics*, 1(2), 168-183. Recuperado de <https://ageconsearch.umn.edu/bitstream/12005/1/01020168.pdf>

Remedi, F. (2005) El consumo alimentario como realidad plural. Similitudes, divergencias, cambios y permanencias dietarias en la Córdoba de entre siglos. En Comisión para la preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. (2005) *La cocina como patrimonio cultural (in) tangible*. Buenos Aires: Gobierno de la ciudad de Buenos Aires.

Remedi, F. (1997) Las condiciones de vida material: cocinas étnicas y consumo alimentario en la provincia de Córdoba a comienzos de siglo. En Álvarez, M. y Pinotti, L. (Comp.) (1997) *Procesos socioculturales y alimentación* (pp. 99-138), Buenos Aires: Ediciones del Sol.

Remedi, F. (s.f.) Estado y Mercado en Córdoba. Consumo, riesgos sanitarios y regulaciones estatales: el mercado alimentario en la Ciudad de Córdoba, 1915-1930. Recuperado de: [http://cehsegreti.org.ar/archivos/FILE\\_00000330\\_1316804300.pdf](http://cehsegreti.org.ar/archivos/FILE_00000330_1316804300.pdf)

Renting, H., Schermer, M. y Rossi, A. (2012) Building food democracy: Exploring civic food networks and newly emerging forms of food citizenship. *International Journal of Sociology of Agriculture & food*, 19(3), 289-307.

Repetto, F. (2011) La gestión de la ciudad: retos y capacidades necesarias para una intervención integral. En Álvarez, M. *Gestión municipal y ciudad: dilemas y oportunidades* (pp. 23-69), Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio del Interior.

Repetto, F., Ansolabehere, K., Dufour, G., Lupica, C. y Potensa, F. (2001) *Transferencia de recursos para programas alimentarios en las provincias: un análisis de lo sucedido en los años 90*. Documento 54. Centro de Estudios para el desarrollo Institucional. Grupo Sophia.

Rivera Márquez, J (2007). La satisfacción colectiva de las necesidades de alimentación-nutrición y su relación con la salud enfermedad. En: Jarillo Soto, E; Guinsberg, E. (Ed.) (2007) *Temas y desafíos en salud colectiva* (pp. 153-171), Editorial Lugar. Buenos Aires.

Robles, J. (2014) Mercados municipales y tecnologías digitales: entre el e-comercio y nuevas formas de convivencia. *ANTHROPOLOGICA*, (33), 137-161.

Rodríguez Muñoz, F. (2010) Regímenes, sistema y crisis agroalimentaria. *El Otro Derecho*, (42) Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/ilsa/20120710062410/2.pdf>

Roqué, M. (2013) El derecho al cuidado en adultos mayores. Sexto Encuentro Ciclo 2013. Diálogos sobre políticas de cuidado en Argentina. Relatoría de Encuentros realizados el 22 de agosto y el 10 de octubre de 2013. Recuperado de <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2017/03/1371.pdf>

Rubio, B. (2011) Soberanía alimentaria vs dependencia: las políticas frente a las crisis alimentarias en América Latina. *Mundo Siglo XXI*, VII(26), 105-118.

Salinas Arreortúa, L (2015) Transformación de mercados municipales de Madrid. De espacio de consumo a espacio de esparcimiento. *Revista invi*, 85(31), 179-201.

Santarcángelo, J. y Fal, J. (2009) Producción y rentabilidad en la ganadería argentina. 1980-2006. *Mundo Agrario*, 10(19), Recuperado de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1515-59942009000200002](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-59942009000200002)

Santos Baca, A. (2014) *El patrón alimentario del libre comercio*. México: UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) Instituto de Investigaciones Económicas. CEPAL.

Sautu, R. (2011) Acerca de qué es y no es investigación científica en ciencias sociales. En Wainerman, C., Sautu, R. (2011) *La trastienda de la investigación* (pp. 53-82), Buenos Aires: Manantial.

Sautu, R., Dalle, P., Maidana, V. (2007) El significado de la democracia entre personas de clase trabajadora del Área Metropolitana de Buenos Aires. En Sautu



(Comp.) (2007) *Práctica de la investigación cuantitativa y cualitativa. Articulación entre la teoría, los métodos y las técnicas* (pp. 287-309), Buenos Aires: Lumiere.

Schejtman, A. (2006) Seguridad, sistemas y políticas alimentarias en Centroamérica: Elementos para una estrategia integral de seguridad alimentaria. *Debates y temas rurales*, (4), 65.

Schejtman, A. (1994) Economía política de los sistemas alimentarios en América Latina. Santiago de Chile: Oficina Regional de la FAO para América Latina y El Caribe.

Secretaría de Comercio. Ministerio de Economía y Finanzas de la Nación (s.f.) Guía del consumidor. Recuperado de [http://consumidor.gob.ar/static/files/educacion/guia\\_consumidor.pdf](http://consumidor.gob.ar/static/files/educacion/guia_consumidor.pdf)

Silvetti, F. y Cáceres, D. (2015) La expansión de monocultivos de exportación en Argentina y Costa Rica. Conflictos socioambientales y lucha campesina por la justicia ambiental. *Mundo Agrario*, 16(32) Recuperado de <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/>

Soler, M., Carranza, J., Cordero Rivera, A., Moreno, J., Senar, J., et. al. (2001) Traducción al español de los términos ingleses más conflictivos utilizados en Etología, Ecología y Evolución. *Etología*, 9, 43-46. Recuperado de <http://biotechvana.uv.es/sesbenew/sites/sesbe.org/files/recursos-sesbe/terminos.pdf>

Sorribas, P. (2011) La participación sociopolítica: aproximación al análisis de sus formas expresivas, objetivo, compromiso y utilidad en Córdoba (Argentina). *Espacios públicos*, 14(31), 96-118.

Suárez Franco, A. (2005) Los derechos económicos, sociales y culturales. El desarrollo conceptual a nivel de las Naciones Unidas. En FIAN Internacional. (s.f.). *El derecho a la alimentación. Estándares internacionales para su implementación* (pp. 13-45), Heilderberg: FIAN Internacional.

Sumpsi, J. (2011) Volatilidad de los mercados agrarios y crisis alimentaria. *Revista Española de Estudios Agrosociales y pesqueros*, 229. Recuperado de: [http://www.mapama.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf\\_REEAP/r229\\_11\\_35.pdf](http://www.mapama.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf_REEAP/r229_11_35.pdf)

Svampa, M. (2013) "Consenso de los commodities" y lenguajes de valoración en América Latina. *Revista Nueva Sociedad*, (244), 30-46.

Svampa, M. (2005a) Ciudadanía, Estado y globalización. Una mirada desde la Argentina Contemporánea. En Nun, J (Comp.) (2005) *Nación, Cultura y Política*. Buenos Aires: Gedisa.

Svampa, M. (2005b) Fases y pasajes del modelo del ciudadano consumidor. *Revista Ñ* Recuperado de [maristellavampa.net/archivos/period06.doc](http://maristellavampa.net/archivos/period06.doc)

Tambussi, C. (2014) Los derechos de usuarios y consumidores son derechos humanos. *LEX*, (13), 91-111. doi <http://dx.doi.org/10.21503/lex.v12i13.38>



Taylor, S., Bodgan, R. (1981) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. [ Traducido de Introduction to Qualitative Methods. The search of meanings] México: Paidós.

Tecco, C. (2006) La gestión del desarrollo local y la administración de bienes públicos sobre modelos y prácticas en la organización de la gestión municipal. En Rofman, A. y Villar, A. *Desarrollo local. Una revisión crítica del debate* (pp. 215-230), Buenos Aires: Espacio Editorial.

Temporelli, K. y Viego, V. (2010) Las condiciones socioeconómicas como determinantes del sobrepeso y la obesidad. El caso argentino. Munich Personal RePEc Archive. Recuperado de [https://mpra.ub.uni-muenchen.de/26880/1/MPRA\\_paper\\_26880.pdf](https://mpra.ub.uni-muenchen.de/26880/1/MPRA_paper_26880.pdf)

Teubal, M. y Palmisano, T. (2013) Crisis alimentaria y crisis global. La Argentina de 2001 y 2002 y después. *Realidad económica*, (279), 47-74.

Teubal, M. (2001) Globalización y nueva ruralidad en Argentina. CLACSO. (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales). En Giarraca, N (Coord.) (2001) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (pp. 45-66), Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20100929011903/4teubal.pdf>

The Giessen Declaration (2005) *Public Health Nutrition*, 8(6A), 783-786.

Thwaites Rey, M. y Orovitz Sanmartino, J. (2016) Compromiso neo-desarrollista y autonomía estatal. La doble naturaleza del estado kirchnerista. En Gabriel Vommaro (Ed.) (2016) *Conflictos y contradicciones del Estado, los derechos y la democracia en Argentina*, Buenos Aires: UNGS (Universidad Nacional General Sarmiento)-CLACSO (en prensa). Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/321348567\\_Compromiso\\_neo-desarrollista\\_y\\_autonomia\\_estatal\\_La\\_doble\\_naturaleza\\_del\\_estado\\_kirchnerista](https://www.researchgate.net/publication/321348567_Compromiso_neo-desarrollista_y_autonomia_estatal_La_doble_naturaleza_del_estado_kirchnerista)

Thwaites Rey, M. y Orovitz Sanmartino, J. (2011) Apuntes para comprender el Estado y la política en Argentina (2001-2011). En IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. 8 al 12 de agosto de 2011. Recuperado de <http://cdsa.aacademica.org/000-034/309>

Toledo López, V. (2017) La política agraria del kirchnerismo. Entre el espejismo y la coexistencia del agronegocio. *Mundo Agrario*, 18(37), 1-19.

Torres Torres, F. (2011) El abasto de alimentos en México. Hacia una transición económica y territorial. *Revista problemas del desarrollo*, 166(42), 63-84.

Torres Salcido, G. y del Roble Pensado Leglise, M. (2006) Los Mercados Públicos en la Ciudad de México. Su papel en la configuración de identidades territoriales y su relación con sistemas locales de producción. En III Congreso Internacional de la Red SIAL "Alimentación y Territorios". 18 al 21 de Octubre de 2006. Recuperado de: <http://syal.agropolis.fr/ALTER06/pdf/actes/c11.pdf>

Tortul, M. (2011) Impacto de la crisis internacional sobre la economía argentina. *Ciencias Económicas*, 29(1), 145-158.

UN (Naciones Unidas). Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Adoptado y abierto a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General en su resolución 2200 A (XXI), de 16 de diciembre de 1966. Entrada en vigor: 3 de enero de 1976.

UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) (2008) *Addressing the global food crisis: key trade, investment and commodity policies in ensuring sustainable food security and alleviating poverty*. Nueva York & Geneva: United Nations.

UNICEF (2002) La pobreza urbana en la Argentina actual. *Boletín Estadístico del UNICEF*, (1), 1-12.

UNSCN (United Nations System Standing Committee of Nutrition) (2017) *Sustainable diets for healthy people and a healthy planet*. Discussion Paper. Recuperado de: <https://www.unscn.org/uploads/web/news/document/Climate-Nutrition-Paper-EN-WEB.pdf>

Venturini, E., Ávila, V. y Terreno, C. (2015) Transformaciones urbano-territoriales y sustentabilidad del desarrollo en la ciudad de Córdoba 1910–2010. *Arquisur Revista*, (7), 75-96.

Vía Campesina. (2017) *¿Seguridad o soberanía alimentaria?* Recuperado de: <https://viacampesina.org/es/seguridad-soberania-alimentaria/>

Vía Campesina (2006) *¿Qué es la soberanía alimentaria?* Recuperado de: <https://viacampesina.org/es/que-es-la-soberania-alimentaria/>

Vía Campesina. (1996) *Declaración de Tlaxcala de la Vía campesina*. Recuperado de: <https://viacampesina.org/es/ii-conferencia-internacional-de-la-via-campesina-tlaxcala-mexique-18-al-21-abril-1996/>

Vilas, C. (2017) Política, Estado y clases en el kirchnerismo: una interpretación. *Realidad económica*, (305), 33-63.

Vivero Pol, J. (2013) Food as commons: Reframing the narrative of the food system. *SSRN Electronic Journal*. doi: 10.2139/ssrn.2255447

Vivero Pol, J. y Porras, C. (2007) ¿Es posible una América sin hambre en 2025? *Working Papers #1*. FAO. Iniciativa América Latina y Caribe sin hambre.

Von Braum, J. (2009) Addressing the food crisis: governance, market functioning and investment in public goods. *Food Security*, 1(1), 9-15.

Wardlaw, G., Hampl, J. y Di Silvestro, R. (2005) *Perspectivas en nutrición*. [Traducido de Nutrition Perspectives]. México: Mc Graw Hill.

Weber, M. (1944) *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. [Traducido de *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der Vmtehendn Soziologie*] Segunda edición en español de la cuarta en alemán. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Weingärtner, L. (2004) The concept on food and nutrition security. International Training Course. *Food and nutrition security. Assesments instruments and Intervention strategies*. Recuperado de: <http://www.oda-alc.org/documentos/1341934899.pdf>

Wellesley, L., Harper, C., Frogatt, A. (2015) *Changing climate, changin diets. Pathways to lower meat consumption*. Recuperado de: [https://www.chathamhouse.org/sites/files/chathamhouse/publications/research/CHHJ3820%20Diet%20and%20climate%20change%2018.11.15\\_WEB\\_NEW.pdf](https://www.chathamhouse.org/sites/files/chathamhouse/publications/research/CHHJ3820%20Diet%20and%20climate%20change%2018.11.15_WEB_NEW.pdf)

Wilkis, A. (2014) Sociología del crédito y economía de las clases populares. *Revista Mexicana de sociología*, 76(2), 225-252.

Worster, A. (2008). *Transformaciones de la Tierra*. Montevideo: Ediciones Coscoroba.

Zaga Szenker, D. (2009) Programa Familias por la inclusión social. Un análisis comparado. *Documento de Trabajo N° 71*. CIEPP (Centro Interdisciplinario para el estudio de políticas públicas). Recuperado de <http://www.ciepp.org.ar/images/ciepp/docstrabajo/doc%2071.pdf>

Zapata, M., Roviroso, A., Carmuega, E. (2016) *La mesa argentina en las últimas dos décadas. Cambios en el patrón de consumo y nutrientes (1996-2013)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CESNI.

## **ANEXO- Entrevista a Locatarios**

1. Fecha:
2. Lugar:
3. Horario:
4. Sexo:
5. Tiempo de trabajo en el mercado:
6. Tiempo que tiene puesto en el Mercado:

### ***Ejes temáticos de la Entrevista:***

#### *1. Historia del puesto:*

Tiempos, inicios, involucramiento familiar, motivaciones, rubro anterior.

#### *2. Cambios en el Mercado (período de investigación)*

Cambios en el Mercado en general en el período de investigación, cambios en la oferta en general del Mercado y en la alimentaria en particular. Motivos de los cambios.

#### *3. Cambios en el Puesto (período de investigación)*

Oferta del puesto actual y cambios en el período de investigación. Motivos de los cambios. Origen de la mercadería, intermediación.

#### *4. Relaciones del Mercado (período de investigación)*

Relaciones del Mercado con: Municipalidad (Contratos, y contralor sanitario), comercios de la zona, mercado en general.

#### *5. Consumidores del Mercado y del puesto (período de investigación)*

Consumidores que compran en el Mercado. Consumidores del propio puesto. Cambios. Motivos.

### **ANEXO- Entrevista Referentes Administración**

1. Fecha:
2. Lugar:
3. Horario:
4. Rol/función en la Sociedad/ Asociación:
5. Tiempo que se desempeña en la Sociedad/Asociación:

### **Ejes temáticos de la Entrevista:**

1. Marcos legales de los Mercados Públicos.
2. Actividades que la Asociación/Sociedad lleva adelante.
3. Cambios de estas actividades en el período 2000-2015.
4. Contratos de locación con la Municipalidad. Períodos. Cambios entre períodos.
5. Cambios (administrativos, legales, contables) que hayan afectado a la Asociación/Sociedad en el período.
6. Procesos de transferencias de fondo de comercio o cesión de locaciones.
7. Posibilidad del cambio de figura de la Asociación/Sociedad.

### ***ANEXO- Entrevista Dirección de Ferias y Mercados***

1. Fecha:
2. Lugar:
3. Horario:
4. Sexo:
5. Rol/función:
6. Tiempo de trabajo en la Dirección:

### ***Ejes temáticos de la entrevista:***

1. Acciones actuales o pasadas de la Dirección en torno a la seguridad alimentaria nutricional (Oferta de alimentos, consumo, contralor sanitario). Cambios en el período de investigación.
2. Participación de la Dirección en la renovación de Contratos.
3. Facultades que la Dirección (o instancias superiores en el Municipio) se reserva para intervenir sobre la oferta/disponibilidad alimentaria, o tema precios en los Mercados. Posibles actuaciones.
4. Orientaciones hacia determinados consumidores. Acciones concretadas o posibles de concretar.
5. Programas o Proyectos que hayan tenido incidencia en los Mercados (locatarios o consumidores).
6. Acciones actuales que se desprendan de la Firma delfirmado por el Intendente en 2015.
7. Propuesta de vale para empleados municipales en Mercado Sud. Participación de la Dirección.
8. Otra área de la Municipalidad que se relacione con la seguridad alimentaria nutricional.

## ***ANEXO - Entrevista Dirección de Calidad Alimentaria***

1. Fecha:
2. Lugar:
3. Horario:
4. Sexo:
5. Rol/función:
6. Tiempo de trabajo en la Dirección de Calidad Alimentaria:

### ***Ejes temáticos de la entrevista:***

1. Principales cambios (ordenanzas, leyes, programas) con impacto en la actividad de los Mercados en el período de investigación.
2. Relación con Dirección de Mercados y Ferias en relación a las acciones sobre los Mercados.
3. Coordinación con otros Organismos de nivel nacional o provincial.
4. Normas vigentes para la inspección a los Mercados. (Comparación con las disponibles en página web). Predominio de las que se utilizan en la inspección de los Mercados. Motivos.
5. Fortalezas y puntos débiles en el cumplimiento de normas en los Mercados.
6. Contralores en zona próxima de los Mercados. Responsabilidades.
7. Temas de trabajo sistemático en la Dirección más allá de los contralores. Programas/Proyectos.
8. Actividades destinadas a los consumidores de los Mercados.

ANEXO- ENCUESTA A CONSUMIDORES  
N°

|    |
|----|
| N° |
|----|

MERCADO:

HORARIO:

PUERTA:

1. Edad JOVEN (1) ADULTO (2) ADULTO MAYOR (3)

2. Género F (1) M (2) OTRO (3)

3. ¿Por qué compra en el mercado?

Precio (1) Calidad (2) Variedad (3) Cercanía (4) Otro (5)

4. ¿Dónde vive? CENTRO (1) BARRIO (2)

5. ¿Con qué frecuencia viene a comprar?

DIARIO (1) SEMANAL (2) MENSUAL (3) OCASIONALMENTE (4)

6. ¿Tiene puestos definidos en los que compra? SÍ (1) NO (2)

|              |            |                      |             |                 |                  |
|--------------|------------|----------------------|-------------|-----------------|------------------|
| Carnicería   | Pollería   | Pescadería           | Verdulería  | Dietética       | Panadería        |
| Ganado Menor | Fiambrería | Brosas y Menudencias | Chacinados  | Huevos          | Especies         |
| Vinoteca     | Kiosco     | Heladería            | Gastronomía | No alimentarios | Todos/Casi todos |

7. ¿Sabe que este Mercado es un Mercado Público? SI (1) NO (2)

8. ¿Qué significa eso para Ud.?

9. Utiliza también el otro Mercado SI (1) NO (2)